

(2da. edición)

La Paz - Bolivia

1989

G. LORA



**HISTORIA
DE LAS
CUATRO INTERNACIONALES**

(I-II-III-IV)

G. LORA

LAS CUATRO

INTERNACIONALES

(I - II - III - IV)

ÍNDICE

Capítulo I Necesidad histórica del Partido Revolucionario Mundial

1. El internacionalismo proletario	7
2. Lucha internacional por su forma e internacional por su contenido	9
3. La Liga Comunista	10

Capítulo II La Primera Internacional

a) Significado de este aporte	15
b) Fundación de la AIT	16
c) Congreso de Ginebra	20
d) Congreso de Lausana	23
e) Congreso de Bruselas	23
f) Congreso de Basilea	25
g) Congreso de Londres	26
h) Congreso de La Haya	27

Capítulo III

La Segunda Internacional

a) Fundación de la II Internacional	32
b) Congreso de Bruselas	34
c) Congreso de Zurich	34
d) Congreso de Londres	35
e) El Congreso de París de 1900	40
f) Congreso de Amsterdam	43
g) El Congreso de Stuttgart	47
h) Congreso de Copenhague	50
i) Congreso de Basilea	52

Capítulo IV

La Tercera Internacional

a) Conferencias de Zimmerwald y Kienthal	58
b) La fundación de la IC	62
c) Segundo Congreso	68
d) Tercer Congreso	78
e) Cuarto Congreso	82
f) El Quinto Congreso	86

g) El Sexto Congreso	90
h) El Séptimo Congreso	95
i) Disolución de la IC	97
j) Influencia de la IC en Bolivia	99

Capítulo V

La Cuarta Internacional

a) La Oposición de 1923	103
b) La Oposición Unificada de 1926	115
c) La Oposición de Izquierda Internacional	120
d) La Cuarta Internacional	123
e) El trotskysmo en Bolivia	135

Visión panorámica de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista

La Internacional Comunista	138
----------------------------	-----

Síntesis histórica de la Tercera Internacional

I- Nacimiento de la Tercera Internacional	141
II- Primer congreso	143

Discurso de apertura de Lenin	144
Discurso de Trotski	145
Resolución de fundación de la I.C.	146
III- Segundo congreso	147
IV- Tercer congreso	149
V- Frente único proletario	151
VI- Conferencia preliminar de las tres internacionales	152
VII- Cuarto congreso	152

CAPÍTULO I

NECESIDAD HISTÓRICA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO MUNDIAL

1

EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Si siguiendo la línea leninista distinguimos a la nación opresora -metrópoli imperialista- de la nación oprimida -país atrasado o semicolonial-, distinción que incorporamos a la concepción del internacionalismo, factor fundamental de la política revolucionaria.

Una correcta concepción de la economía mundial -una de las grandes creaciones del capitalismo en ascenso y llamada a servir de basamento de la sociedad comunista- permite comprender en todo su alcance revolucionario el internacionalismo proletario, no como una formalidad sino como algo real, como la réplica social del carácter internacional del capitalismo y de la revolución social de nuestra época.

La economía mundial -fenómeno histórico y contemporáneo- es una potente realidad unitaria, que tiene vida propia y se rige por sus propias leyes, está por encima de las economías nacionales, las transforma y las somete a sus leyes generales, que al refractarse en un determinado contexto económico-social -en nuestro caso rezagado-, al actuar a través de éste motivan las particularidades nacionales.

La penetración del capitalismo -fuerza que viene de fuera- en Bolivia da lugar a la economía combinada -coexistencia de diversos modos de producción-, es decir, el capitalismo adquiere esta modalidad y ya no es posible esperar su desarrollo pleno. El capitalismo de economía combinada -tal es la particularidad nacional- sería inconcebible al margen del capitalismo mundial, que al desarrollarse ha creado en escala internacional condiciones similares de explotación de la clase obrera, que muestra, en lo fundamental, iguales rasgos distintivos.

En el "Manifiesto Comunista" se lee: "el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional." Es el capitalismo, que actúa, explota y oprime por encima de las fronteras nacionales, el que carece "de todo carácter nacional. El desarrollo de las fuerzas productivas ha rebasado la delimitación geográfica de las fronteras que, de manera general, han devenido reaccionarias. Otra cosa es que las fronteras nacionales, en caso de ser la expresión de la nación oprimida, choquen con la fuerza expansiva del imperialismo: su defensa obligada es progresista porque encarna la liberación nacional frente a la opresión y explotación metrópoli imperialista.

El internacionalismo no es -como cree la mentalidad policial burguesa- una invención o una imposición de los "extremistas" y de su propaganda, sino el resultado de la naturaleza internacional del capitalismo. El proletariado está unido por encima de las

fronteras nacionales, no únicamente por sus necesidades y reivindicaciones comunes, sino por su finalidad estratégica: en todos los rincones del mundo la clase obrera no propietaria de los medios de producción se proyecta, en su afán de liberarse, a dejar de ser asalariada, hacia la destrucción del capitalismo y del enorme edificio superestructural que genera, es decir, a convertirse en clase gobernante: esta es una tendencia instintiva que tiene la posibilidad de trocarse en política consciente.

“Los trabajadores no tienen patria. Mal se les puede quitar lo que no tienen”, dice el “Manifiesto Comunista”: se trata de la réplica social a las profundas transformaciones impuestas por el capitalismo en el campo económico. “La gran industria creó al mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial imprimió un gigantesco impulso al comercio, a la navegación, a las comunicaciones por tierra... La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. Entre los lamentos de los reaccionarios destruye los cimientos nacionales de la industria. Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo... Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un cuerpo común. Las limitaciones y particularidades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales o nacionales confluyen todas en una literatura universal... Obliga a todas las naciones a abrazar el régimen de producción de la burguesía o perecer; las obliga a implantar en su propio seno la llama civilización, es decir, a hacerse burguesas. Crea un mundo hecho a su imagen y semejanza”. Marx insiste sobre el tema en “Miseria de la filosofía”: “La introducción de la maquinaria de vapor determinó una división del trabajo tal, que la gran industria, desarraigada del suelo nativo llegó a depender exclusivamente del mercado mundial, del cambio internacional y de la división internacional del trabajo”.

Marx y Engels no descubrieron el internacionalismo proletario, se trataba de una tradición en los movimientos socialistas y comunistas con fuerte sabor de secta de la época. Se limitaron a afirmar sus contornos y a darle una alta expresión política.

El joven proletariado boliviano -pese a sus particularidades nacionales- forma parte de la clase revolucionaria moderna, que es esencialmente internacional. Sin embargo, el proletariado nativo tiene su patria y la defiende cuando se trata de oponerse a la invasión del capital financiero, a la explotación económica y a la opresión política por parte de la metrópoli imperialista.

2

LUCHA NACIONAL POR SU FORMA E INTERNACIONAL POR SU CONTENIDO

El Proletariado es una clase social de esencia internacional, como lo es el capitalismo. Sin embargo, está obligado a actuar dentro de las fronteras nacionales, superadas por el desarrollo del capitalismo, pero no eliminadas aún. Se lee en el "Manifiesto Comunista" que también en el proletariado "reside un sentido nacional, aunque ese sentido no coincida ni mucho menos con el de la burguesía". Hay un desarrollo político desigual entre el proletariado de los diferentes países, que tienen una particular historia y que tanta importancia adquiere en la formación de la conciencia de clase. El proletariado es una clase internacional, unida por una admirable solidaridad, pero, en el camino de su liberación está llamado a convertirse en clase gobernante, a monopolizar en sus manos el poder político dentro de las fronteras nacionales. Marx y Engels dicen que la lucha del proletariado es nacional por su forma, aunque por su contenido es internacional. El factor preeminente es el contenido internacionalista, pero, en cierto momento la forma nacional de la lucha se agiganta, cuando se trata de la conquista del poder, por ejemplo, y opaca al internacionalismo, que no a pocos se les antoja una mera formalidad. La revolución no se da al mismo tiempo en todos los países, particularmente porque el desarrollo político, de la conciencia de clase del proletariado de éstos es diferente de unos y otros. Lo que madura internacionalmente -como sucede ahora- es el factor objetivo, económico, de la revolución, pero el factor subjetivo -partido- aparece atrapado por la evolución política nacional.

La ideología del proletariado -el marxismo- es en su esencia internacional, pues expresa los intereses generales, estratégicos, de esta clase social. Existe una unidad dialéctica entre la praxis revolucionaria de las masas y la teoría y ésta, enriquecida por aquella, permite una mejor acción. El marxismo se concretiza para el proletariado en la teoría de la revolución de un determinado país. En este sentido se puede hablar de la expresión nacional del marxismo: hay, por ejemplo, un trotskismo boliviano. Esta concretización nacional del marxismo solamente puede desarrollarse inmersa y enriquecida por la experiencia mundial del proletariado. La Internacional (partido mundial de la revolución proletaria) materializa esta tarea.

El hecho fundamental radica en que el proletariado tiene que luchar contra un enemigo de dimensión internacional, el capital cosmopolita, y su victoria en uno o varios países no puede considerarse consolidada mientras no sea abatido el enemigo en la palestra internacional, pues dentro de las fronteras nacionales no se puede acabar con ese monstruo mundial que es el imperialismo (se expresa a través de las transnacionales).

Una de las tesis de la teoría de la revolución permanente -enunciada primero por Marx y Engels y luego sistematizada por Trotsky- dice que la revolución, que de manera inevitable comienza dentro de las fronteras nacionales solamente puede consolidarse y alcanzar la victoria definitiva si se trueca en internacional.

Engels a la pregunta de si se podía concebir la revolución en un solo país, respondió: "No. La gran industria, ya por el solo hecho de haber creado un mercado mundial, ha articulado a todos los pueblos de la tierra... Por eso la revolución comunista no puede ser puramente nacional, sino que tendrá que desarrollarse simultáneamente en todos

los países civilizados... Será una revolución universal y solamente podrá librarse, por tanto, en un terreno universal ("Principios de comunismo").

Ya sabemos que Stalin acuñó su planteamiento revisionista y reaccionario del socialismo en un solo país, que tanto le sirvió en todas las latitudes para sabotear la revolución y dictadura proletarias, por eso no dubitó en disolver a la Internacional Comunista desde arriba.

En Bolivia, como en muchos otros países atrasados, existen tendencias políticas que pugnan por arrancar al proletariado nativo de la clase internacional, con el argumento de que se trata de una capa social incipiente, sin claros objetivos clasistas, que se opacan bajo el peso de los intereses nacionales. Esas tendencias aseguran que en los países atrasados la lucha de todas las clases, incluida la clase dominante, se da con el imperialismo y, de manera implícita, plantean que la nación oprimida se expresa a través de la burguesía nativa.

El proletariado, privado de sus contornos y características de clase, concluye convertido en masa que fácilmente se disuelve en el frente nacional vaciado en los moldes de la política burguesa, a veces democratizante. Sin embargo, en nuestro país la clase obrera es ya clase gracias, al largo camino que ha recorrido en la evolución de su conciencia de clase. Le disputa con mucho éxito a la burguesía nativa el liderazgo de la nación oprimida por el imperialismo, de las masas en general. Se agiganta políticamente -pese a su escaso número, a su juventud y a su tremenda incultura- en relación inversa a la insignificancia en todos los planos de la burguesía nativa. Todo esto se proyecta en la afirmación de las características de clase del proletariado, entre ellas, ni duda cabe, su carácter internacional.

La quiebra de la clase dominante obliga al asalariado a tomar en sus manos los problemas nacionales y burgueses pendientes de solución, pero este es un otro problema. Lo que tiene que subrayarse es el hecho de la extrema agudización de la lucha de clases por la opresión nacional imperialista, precisamente. Esta agudización se refiere a la lucha que entabla el proletariado por convertirse en caudillo nacional, en tomar en sus manos los problemas nacionales sin perder sus rasgos clasistas.

Vivimos en la época de la revolución socialista mundial, integrada por las revoluciones en los países metropolitanos, en los atrasados y por las revoluciones políticas en los Estados obreros degenerados. Esta realidad plantea la necesidad de la construcción del Partido mundial de la revolución socialista, como una necesidad histórica.

3 LA LIGA COMUNISTA

Engels, en su "Contribución a la historia de la Liga Comunista" de 1885, sostiene: "El movimiento obrero internacional de hoy es, en el fondo, la continuación directa del movimiento obrero alemán de entonces -1832-1852-, que fue, en general, el primer movimiento obrero internacional y del que salieron muchos de los hombres que habían de ocupar puestos dirigentes en la Asociación Internacional de los Trabajadores".

El internacionalismo era una tradición y una realidad en los movimientos y sectas comunistas y socialistas de la época.

En 1834 se funda en París la Liga de los Proscritos -Federation des bannis- por emigrados alemanes; habiéndose escindido de ella los elementos más radicales -entre otros Theodore Schuster-, principalmente proletarios que en 1836 dieron nacimiento a la Liga de los Justos. Junto a Schuster se encontraban el relojero Moll, el tipógrafo Schapper, Weifling, etc. La Liga de los Justos entabló estrechas relaciones con la Sociedad de las Estaciones.

La Liga de los Justos era ya una organización internacional y no se limitó a inscribir en sus documentos el famoso grito de guerra "¡Proletarios del mundo uníos!", elevada expresión del internacionalismo.

En las alocuciones de la Liga de los Justos de noviembre de 1846 y de febrero de 1847, convocando al congreso del que saldrían la Liga Comunista y el acuerdo de redactar el "Manifiesto Comunista", se habla "de un congreso general comunista que se celebra en el año 1848 y al cual se invitó, de un modo público, a los partidarios de la nueva doctrina en todos los continentes". La Liga ponía mucho empeño en coordinar y dirigir las actividades de sus partidarios que estaban organizados en los diferentes países europeos, estaba vivamente interesada en darse un programa y publicar un órgano periodístico central, esto en vísperas de la revolución de 1848, que tuvo tanta importancia para el movimiento socialista mundial.

Fechado en Londres el 9 de junio de 1847, circuló el proyecto de Estatuto de la Liga Comunista, que ya fue encabezado por la consigna "¡Proletarios de todos los países uníos!", inclusive antes que en la "Revista Comunista". La Liga se consideraba secreta, los militantes estaban obligados a usar seudónimos y tenían una estructura centralizada y reconocía en su seno una amplia democracia. En el artículo primero del proyecto se lee: "La Liga tiene por objeto la emancipación de los hombres de su esclavitud por la difusión de la teoría de la comunidad de los bienes y la introducción práctica lo más pronto posible de ella". Las direcciones debían ser elegidas y en su artículo 30 establece que "Los electores pueden, además, en todo momento, revocar a sus elegidos si no están satisfechos de la manera como cumplen su mandato".

El documento aparece suscrito por Karl Schapper (Carl Schill) y por Wilhelm Wolf (Heide); este último era considerado por Marx -a quien le dedicó "El Capital"- "inolvidable amigo, valiente, leal y noble paladín del proletariado". El que tanto contribuyó al florecimiento de la Liga Comunista no alcanzó a presenciar el nacimiento de la Primera Internacional, pues murió desterrado en Manchester en mayo de 1864.

Los Estatutos de la Liga Comunista fueron difundidos en Bolivia, por primera y única vez, por "Masas" -órgano central del Partido Obrero Revolucionario- de 9 de mayo de 1971, año trascendental de la Asamblea Popular.

Marx y Engels, empeñados en organizar y educar a los núcleos obreros alrededor de sus luchas centrales sobre el materialismo histórico que comenzaban a exponer públicamente, entraron en relación con la Liga de los Justos, a la que ingresaron a comienzos de 1847. No pocos estaban seguros que los nuevos elementos contribuirían a modificar a la Liga y que expondrían las ideas de lo que se consideraba el "comunismo crítico".

En septiembre de 1847, seis meses antes de que viera la luz pública el "Manifiesto Comunista", apareció en Londres el número uno -el único- de la "Revista Comunista", en cuyo encabezamiento se lee "¡Proletarios de todos los países, uníos!" y en uno de sus artículos se dice: "Así, pues, proletarios de todos los países unámonos públicamente, allí donde la ley lo permita, pues nuestros actos no tienen por qué rehuir la luz del día, y secretamente donde el despotismo de los tiranos no consienta otra cosa".

El "Manifiesto Comunista" constituye la expresión política más elevada del internacionalismo proletario, escrito como el programa de una organización internacional, la Liga Comunista, en la que se transformó la Liga de los Justos.

También en Bolivia los movimientos obrero y revolucionario evolucionaron teniendo como eje las ideas fundamentales del "Manifiesto Comunista". Los primeros ejemplares que circularon vinieron de España y de los países vecinos. Conocemos copias hechas a máquina de escribir del famoso documento por los años 20 por organizaciones de obreros e intelectuales.

Se puede decir que fue una preocupación permanente en Marx y Engels la puesta en pie de una Internacional obrera y revolucionaria. La experiencia enseñó que esta tarea no puede menos que cumplirse de manera simultánea en los ámbitos nacional e internacional, en cierto momento esta última se convierte en poderosa palanca para el desenvolvimiento de las secciones nacionales.

Algunos sostienen que es el movimiento cartista -Working Men's Association, WMA-, fundado en junio de 1836, el que mayor influencia tuvo en la puesta en pie de la Primera Internacional. La WMA reivindicó "el honor de haber sido la primera en introducir la costumbre de los mensajes internacionales entre los obreros de los diferentes países". El cartismo se debió al impulso de los fundadores de la NUWC, que acentuó el carácter proletario de la nueva organización.

En Inglaterra -el país capitalista más desarrollado donde las contradicciones de clase se daban en su mayor agudeza y concentraban la política europea- aparecieron organizaciones de carácter internacional. En 1846 Julián Herney organizó en Londres la Sociedad de Demócratas Fraternalistas que aglutinaba a los refugiados políticos de Europa. El Comité Internacional, encabezado por Ernest Jones, realizó mucha actividad internacionalista en el período de reacción que siguió a la revolución de 1848.

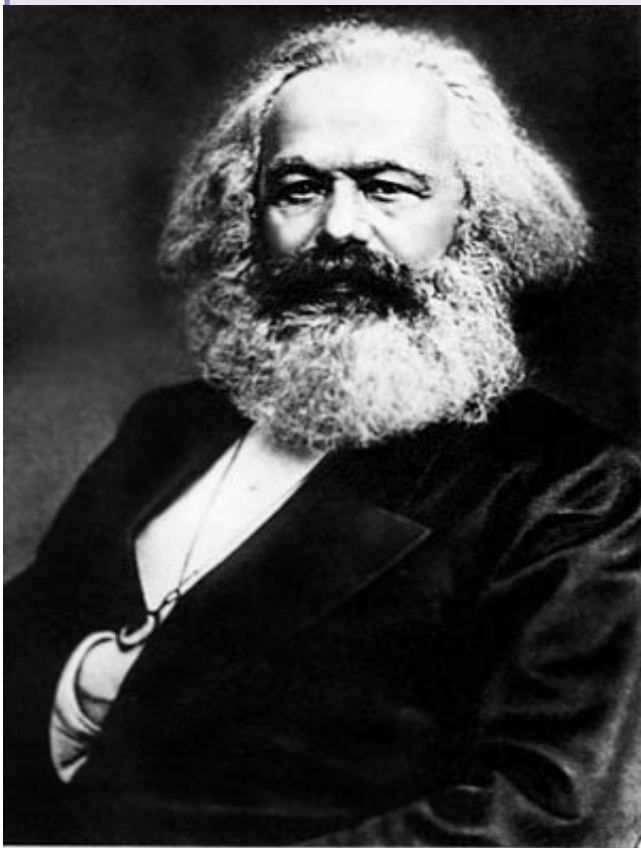
Marx reitera su posición sobre el internacionalismo en 1875 -ver "Crítica del Programa de Gotha"-: "Naturalmente, la clase obrera, para poder luchar, tiene que organizarse como clase en su propio país, ya que éste es la palestra inmediata de sus luchas... Pero 'el marco del Estado nacional de hoy', por ejemplo, del imperio alemán, se halla a su vez, económicamente 'dentro del marco' del mercado mundial, y políticamente, 'dentro del marco' de un sistema de Estados. Cualquier comerciante sabe que el comercio alemán es al mismo tiempo, comercio exterior, y el señor Bismarck debe su grandeza precisamente a una política internacional sui géneris".

LA PRIMERA

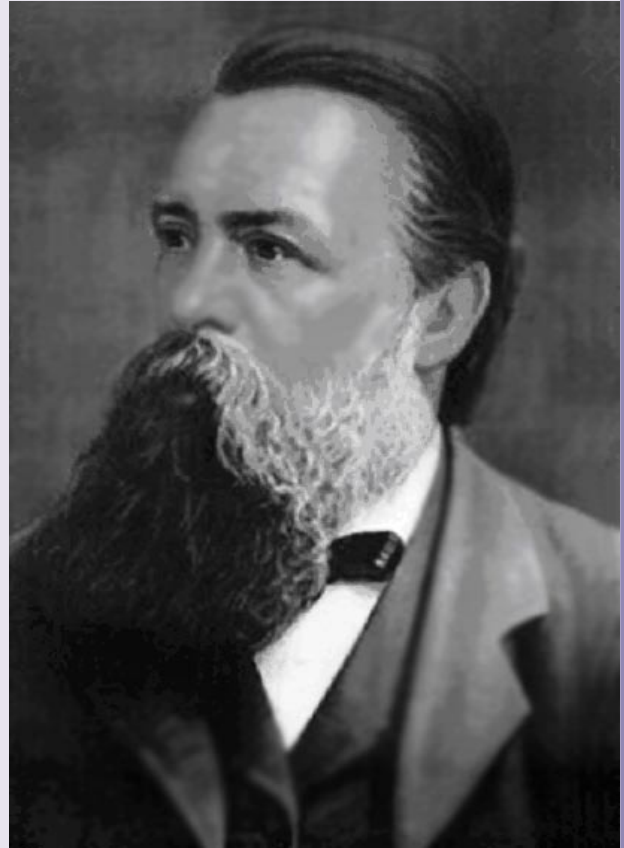
INTERNACIONAL

1864 - 1874

FUNDADORES DE LA PRIMERA INTERNACIONAL



CARLOS MARX



FEDERICO ENGELS

CAPÍTULO II

LA PRIMERA INTERNACIONAL

a) SIGNIFICADO DE ESTE APORTE

Corresponde a Federico Engels el mérito de haber señalado el significado y las limitaciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional):

“Cuando la clase obrera europea hubo recuperado las fuerzas suficientes para emprender un nuevo ataque contra el poderío de las clases dominantes, surgió la Asociación Internacional de los Trabajadores. Esta tenía por objeto reunir en un inmenso ejército único a todas las fuerzas combativas de la clase obrera de Europa y América. No podía, pues, partir de los principios expuestos en el ‘Manifiesto’. Debía tener un programa que no cerrara la puerta a las tradeuniones inglesas, a los proudhonianos franceses, belgas, italianos y españoles, y a los lassalleanos alemanes. Este programa -el preámbulo de los Estatutos de la Internacional- fue redactado por Marx con una maestría que fue reconocida hasta por Bakunin y los anarquistas. Para el triunfo definitivo de las tesis expuestas en el ‘Manifiesto’, Marx confiaba tan sólo en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la acción conjunta y de la discusión. Los acontecimientos y las vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas, más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a los combatientes la insuficiencia de todas las panaceas en que hasta entonces habían creído y de tomarles más capaces de penetrar hasta las verdaderas condiciones de la emancipación obrera. Y Marx tenía razón. La clase obrera de 1874, después de la disolución de la Internacional, era muy diferente de la de 1864, en el momento de su fundación... ¡Proletarios de todos los países, uníos! Solamente algunas voces nos respondieron cuando lanzamos estas palabras por el mundo, hace 42 años, en vísperas de la primera revolución parisiense en que el proletariado actuó planteando sus propias reivindicaciones. Pero el 28 de septiembre de 1864 los proletarios de la mayoría de los países de la Europa occidental se unieron a la Asociación Internacional de los trabajadores, de gloriosa memoria. Bien es cierto que la Internacional vivió tan sólo nueve años, pero la unión eterna que estableció entre los proletarios de todos los países vive aún y subsiste más fuerte que nunca, y no hay mejor prueba de ello que la jornada de hoy... el proletariado de Europa y América pasa revista de sus fuerzas, movilizadas por primera vez en un solo ejército, bajo la misma bandera y para un objetivo inmediato: la fijación legal de la jornada normal de ocho horas...” (1890).

Marx buscaba superar a las sectas y forjar una organización internacional de la clase obrera: “La Internacional fue fundada para reemplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una organización real de la clase obrera con vistas a la lucha. Los Estatutos iniciales y el Manifiesto inaugural lo demuestran a simple vista. Por otra parte, la Internacional no hubiera podido afirmarse si el espíritu de secta no hubiese sido ya aplastado por la marcha de la historia. El desarrollo del sectarismo socialista y el desarrollo del movimiento obrero real se encuentran siempre en proporción inversa. Las sectas están justificadas (históricamente) mientras la clase obrera aún no ha

madurado para un movimiento histórico independiente. Pero en cuanto ha alcanzado esa madurez, todas las sectas se hacen esencialmente reaccionarias... La historia de la Internacional también ha sido una lucha continua del Consejo General contra las sectas y los experimentos de diletantes que tendían a echar las raíces en la Internacional contra el verdadero movimiento de la clase obrera... "(Carta a Bolte, 23 de noviembre de 1871).

Marx y Engels en la introducción al folleto "La Alianza de la Democracia Socialista y la AIT" reiteran su pensamiento: la Asociación Internacional de los Trabajadores, que se propone reunir en un solo haz las fuerzas dispersas del proletariado universal y transformarse así en la representante viva de la comunidad de intereses que une a los obreros..."

Para Lenin la Rusia soviética y la Tercera Internacional se constituyeron partiendo de la experiencia de la AIT: "La Primera Internacional es inolvidable, ha quedado inscrita en la, historia de la lucha de los obreros por su liberación. Sentó los cimientos del edificio de la república socialista Internacional que hoy tenemos la dicha de construir... La Primera Internacional sentó los fundamentos de la organización internacional de los trabajadores para la preparación de su ofensiva revolucionaria contra el capital... La Primera Internacional sentó los fundamentos de la lucha proletaria, internacional, por el socialismo".

Trotsky, una de cuyas mayores obras fue la Cuarta Internacional, partía de la certidumbre de que los numerosos esfuerzos por poner en pie a la organización internacional del proletariado a través de la historia conformaban una unidad: "Hay que construir una nueva organización revolucionaria que se adecue a la nueva etapa histórica y a sus objetivos. Hay que volcar vino nuevo en odres nuevos. Hay que construir en cada país un partido genuinamente revolucionario. Hay que construir una nueva Internacional... La clase obrera trepa por los peldaños que ella misma cava en el granito. Algunas veces retrocede unos cuantos pasos, otras el enemigo dinamita los peldaños que ya han sido cavados, otras se desmoronan porque el material era de mala calidad. Después de cada día hay que levantarse, después de cada retroceso hay que avanzar cada escalón destruido debe ser reemplazado por otros dos nuevos... Estamos encaramados sobre los hombros de nuestros predecesores, esa es nuestra ventaja".

La Primera Internacional es considerada como la obra de Marx y Engels, no únicamente porque a ellos se les debe la redacción de sus documentos fundamentales, sino porque les correspondió librar las grandes batallas contra las tendencias pequeño-burguesas y lograr la estructuración de una organización revolucionaria y proletaria.

b) **FUNDACIÓN DE LA AIT**

La Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) se organizó durante el apogeo de la era victoriana (1848-1886), cuyo marco fue el liberalismo manchesteriano. Influenciaron sobre ella algunos acontecimientos de la época.

La guerra de secesión en los Estados Unidos (1861-1865), punto culminante del conflicto del Norte industrial, democrático, abolicionista y proteccionista, contra el Sud agrícola, esclavista y librecambista. Los obreros y los hombres progresistas en escala

internacional apoyaron al Norte. Una gran parte de los gobiernos, entre ellos los de Inglaterra y Francia, reconocieron y apuntalaron a los estados del Sur algodónero, que conoció la ruina por la competencia del Egipto y de la India. En 1863 Lincoln proclamó la liberación de los esclavos.

Los movimientos socialista y obrero vibraron por décadas junto a los dramáticos acontecimientos de Polonia víctima de sucesivas repartijas y de la opresión de los dominadores de turno, pero cuyo pueblo luchó terca y persistentemente por su liberación.

El reino de Polonia fue dividido tres veces, (1772-1795), entre diferentes países. En 1832 se vio convertida en provincia rusa. La respuesta fue la presencia de un vigoroso movimiento nacional que logró permanecer en pie pese a todas las medidas represivas que tuvo que rechazar.

De manera más concreta, los marxistas no dejaron de interesarse por Polonia y de apoyar la lucha y las revueltas populares que buscaban su liberación. En el capítulo cuarto del "Manifiesto Comunista" se lee: "En Polonia, los comunistas apoyan al partido que sostiene la revolución agraria, como condición previa para la emancipación del país, al partido que provocó la insurrección de Cracovia en 1846 -la Sociedad Democrática Polaca, fundada en 1832 para oponerse a los aristócratas-". Al respecto, son de interés las notas escritas por Riazanov: "Los demócratas polacos creían que la causa principal del fracaso de la revolución de 1830-1831 había sido el egoísmo de los aristócratas, y sostenían que la salvación de Polonia no estaba sólo en el alzamiento armado, sino que era preciso desarrollar simultáneamente una revolución democrática y radical. La mira de los demócratas era por tanto, apelar al pueblo, a los campesinos. Para ganarse las simpatías populares incluyeron en su programa la emancipación de los campesinos y la supresión de los vínculos feudales que pesaban sobre la tierra. En 1845 bajo la influencia de las ramas austriaca y prusiana, la Sociedad Democrática preparó un nuevo alzamiento bajo la dirección de Mieroslowski (1814-1878). El 24 de enero de 1846 se proclamó en Cracovia un gobierno nacional." La insurrección fracasó, pero despertó las simpatías de los demócratas europeos. En los años 60 agitó al movimiento obrero la acción conjunta de Francia, Inglaterra y Rusia para aplastar la insurrección polaca independentista. Marx y Engels, en diversos escritos y discursos, manifestaron su apoyo público a la lucha del pueblo polaco.

El nacimiento de la Primera Internacional estuvo unido al movimiento en favor de la independencia de Polonia.

La crisis económica de 1857, una de las más profundas y amplias, acentuó la agitación social: hubieron huelgas y la burguesía actuó por encima de las fronteras nacionales, habiendo llegado en muchos casos a trasladar krumiros de un lugar a otro. Todo esto obligó a acentuar la actitud internacionalista -cooperación entre los explotados de diversos países- de los obreros. Las cajas de resistencia salvaron muchas huelgas por encima de las fronteras nacionales. Por la época Engels especuló acerca de los plazos en los que llegaban las crisis cíclicas -¿7 o 10 años?- Carlos Marx presenta en el tercer volumen de "El Capital" la historia de la crisis del algodón de los años 60 del siglo XIX, que también sirvió de telón de fondo al nacimiento de la Primera Internacional.

Todos estos fenómenos económicos, sociales y políticos, permitieron madurar las condiciones para la aparición de las organizaciones obreras internacionales, que, como hemos apuntado, se integran en una larga experiencia.

Las organizaciones sindicales ya tenían su historia y al madurar se proyectaron hacia el internacionalismo.

Con motivo de la Exposición Mundial de Londres de 1862, los delegados obreros franceses se conectaron con sus iguales ingleses y ambos convocaron al mitin en el St. Martin Hall para el 28 de septiembre de 1864, que pasó a la historia como la fecha de nacimiento de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Por el informe de la sección francesa de la Internacional sabemos que "se nombró un Comité Central provisional que debía residir en Londres", encargado de redactar el programa y reglamento provisional, para su discusión en el próximo congreso anual.

La AIT concentró su mayor fuerza en Inglaterra, donde se logró 25.000 adherentes. La sección francesa alcanzó, en 1866, a 600 miembros. En Suiza se estructuró en 1865 con la participación de Coullery y Guillaume. En los otros países las secciones se fueron organizando de manera negligente.

El manifiesto inaugural -plataforma programática- fue redactado por Marx y, en síntesis, dice: "Esta época -la capitalista, Red.- está marcada en los anales del mundo por la repetición cada vez más frecuente; por la extensión cada vez mayor y por los efectos cada vez más mortíferos de esa plaga de la sociedad que se llama crisis comercial e industrial... el trabajo cooperativo, limitado estrechamente a los esfuerzos accidentales y particulares de los obreros, no podrá detener jamás el crecimiento en progresión geométrica del monopolio, ni emancipar a las masas, ni aliviar siquiera un poco la carga de sus miserias... Para emancipar a las masas trabajadoras, la cooperación debe alcanzar un desarrollo nacional y, por consecuencia, ser fomentada por medios nacionales... La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros". Nótese que Marx habla de la clase obrera como una unidad internacional.

Prosigue la alocución: "La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que debe existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostener unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado por la derrota común de sus esfuerzos aislados... Si la emancipación de la clase obrera exige su fraternal unión y colaboración, ¿cómo van a poder cumplir esta gran misión con una política exterior que persigue designios criminales, que pone en juego prejuicios nacionales y dilapida en guerras de piratería la sangre y las riquezas del pueblo? No ha sido la prudencia de las clases dominantes, sino la heroica resistencia de la clase obrera de Inglaterra a la criminal locura de aquellas, la que ha evitado a la Europa occidental el verse precipitada a una infame cruzada para perpetuar y propagar la esclavitud allende el océano... "¡Proletarios de todos los países, uníos!" También se aprobaron los "Estatutos Provisionales", que servirán de base de los estatutos de 1871, ambos

documentos salidos de la pluma de Marx. Resumen de los dos estatutos:

“Que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos, que la lucha por la emancipación de la clase obrera no es una lucha por privilegios y monopolios de clase, sino por el establecimiento de derechos y deberes iguales y por la abolición de todo dominio de clase...”

“Que la emancipación económica de la clase obrera es, por lo tanto, el gran fin al que todo movimiento político debe ser subordinado como medio...”

“Que la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso teórico y práctico de los países más avanzados...”

“La Asociación es establecida para crear un centro de comunicación y de cooperación entre las sociedades obreras de los diferentes países y que aspiren a un mismo fin, a saber: la defensa, el progreso y la completa emancipación de la clase obrera...”

“En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras.”

“Esta constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su fin supremo: la abolición de las clases.”

“La coalición de las fuerzas de la clase obrera, lograda ya por la lucha económica, debe servirle asimismo de palanca en su lucha contra el poder político de sus explotadores.”

“Puesto que los señores de la tierra y del capital se sirven siempre de sus privilegios políticos para defender y perpetuar sus monopolios económicos y para sojuzgar el trabajo, la conquista del poder político se ha convertido en el gran deber del proletariado”.

La última parte sobre la lucha política es una síntesis de la resolución aprobada en 1871 y se incluyó en los estatutos por decisión del congreso de La Haya (septiembre de 1872).

Los anarquistas dieron su propia interpretación al primer párrafo del anterior documento: según ellos la “emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos” significaría que había que rechazarse toda ingerencia de los no proletarios en la lucha, de los políticos, de los partidos y de la propia actividad política. Se trata de una capciosa interpretación.

Marx, Engels y sus seguidores se convirtieron en el eje de la Internacional. Marx, cuya finalidad era la de ganar ideológicamente a los adherentes de la organización, puso especial cuidado en su lenguaje para no espantar a quienes no comulgaban de entrada con sus ideas, por eso utilizó una redacción camuflada, como el mismo sostiene en su correspondencia. El Comité recibió con entusiasmo los proyectos de la alocución y de los Estatutos provisionales, sugiriendo únicamente añadir algunos párrafos sobre el “derecho y el deber, la verdad, la moralidad y la justicia”, que Marx incluyó de manera que no desfiguraron el contenido del texto.

Acerca de la forma de estos escritos, Marx le escribió a su amigo y estrecho colaborador Engels: "hace falta tiempo, antes de que el movimiento revivido nos permita utilizar el viejo lenguaje audaz -del "Manifiesto", por ejemplo, Red- La necesidad del momento es: osadía en el contenido, pero moderación en la forma".

Marx sabía perfectamente que no se trataba de espantar por espantar, que los trabajadores tenían que madurar lo suficiente, partiendo de su experiencia diaria, para comprender el programa revolucionario. Con mucha frecuencia hace falta usar recursos pedagógicos para ayudar a las masas a madurar políticamente y Marx afrontó de lleno esta tarea.

c) **CONGRESO DE GINEBRA**

Una reunión grande -dos mil asistentes- que tuvo lugar nuevamente en el Saint-Martin's Hall de Londres relievó el primer aniversario de la Internacional -28 de septiembre de 1885- y a la que asistieron delegados de Italia, Bélgica, Suiza francesa y alemana, Prusia renana, Alemania, Francia. En esta conferencia hubieron reuniones previas los días 25, 26 y 27, bajo la presidencia del obrero zapatero Geo Odger. De los informes se desprendió que a los estatutos de la AIT se habían adherido millares de obreros en Londres y el continente europeo. Se tomaron disposiciones para establecer correspondientes en Nueva York y Nashville (Estados Unidos), en Río de Janeiro, en Egipto, en España, en las colonias francesas Guadalupe y Martinica. Se fijaron sede y fecha para el primer congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores y también un anticipo de agenda.

Esta conferencia declaró al periódico "Workman advocate", antiguo "Mineur", vocero de la AIT.

El primer congreso de la Internacional tuvo lugar en Ginebra del 3 al 8 de septiembre de 1886. Concurrieron 46 delegados que representaban 25 secciones y 14 delegados de once sociedades adheridas.

La agenda: organización de la AIT; combinación de esfuerzos para las luchas sociales entre el capital y el trabajo; reducción de las horas de trabajo; trabajo de las mujeres y de los niños, trabajos cooperativos; sociedades obreras: su pasado, su presente, su futuro; impuestos directos e indirectos; crédito internacional; destruir la influencia del absolutismo ruso en Europa, mediante la aplicación del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y reconstrucción de Polonia sobre bases democráticas y sociales, ejércitos permanentes y sus relaciones con la producción; influencia de la religión sobre el desarrollo social, político e individual, etc.

En las discusiones se presentó una fuerte oposición de los delegados franceses proudhonianos a la tesis comité central, particularmente a las redactadas por Marx y Engels. La delegación francesa se dividió en el problema del trabajo de las mujeres. La mayoría sostuvo la abolición del trabajo de las mujeres en las fábricas y la minoría se inclinó sólo por su mejoramiento.

Se remarcó que la AIT tenía la finalidad de "combinar, generalizar y dar uniformidad a los esfuerzos, todavía desunidos, realizados en los diferentes países para la emancipación de la clase obrera". Se buscaba contrarrestar las intrigas de los capitalistas que campeaban en los casos de huelgas y cierre de fábricas, en el uso de krumiros. La Internacional tenía como finalidad desarrollar la fraternidad y unidad de los trabajadores de todos los países. Se determinó levantar un censo de las condiciones de vida y de trabajo en escala internacional. Se propuso la reducción de la jornada de trabajo a 8 horas. Se pensaba contribuir así a "reponer la energía y salud de las clases trabajadoras", a su desarrollo intelectual y a la actividad política. Se añadió que el trabajo nocturno sólo podía permitirse excepcionalmente, excluyéndose de él a las mujeres.

Se consideró la incorporación de jóvenes y niños al trabajo fabril como un progreso. Los niños de 9 a 12 años debían trabajar 2 horas de 12 a 15 años, 4 horas y de 15 a 18, 6 horas. Se reivindicó el derecho de los niños a la educación que debía entenderse como educación mental, corporal -ejercicios gimnásticos y militares- y tecnológica.

El congreso se abstuvo de imponer un sistema especial de cooperación y sólo enunció algunos principios generales: es una fuerza transformadora de la actual sociedad -demuestra que la 'subordinación del trabajo al capital' puede sustituirse por la asociación de productores libres e iguales-, pero, para efectivizar esa posibilidad debe engranar con los cambios sociales generales; recomendó la cooperación de producción antes que la de consumo, evitar que degeneren en sociedades burguesas en comandita, mediante el mismo salario para los obreros asociados o no.

Se aprobó el importante documento sobre el pasado, presente y futuro de los sindicatos. Su síntesis:

El capital es la fuerza social concentrada, en tanto que el obrero no dispone más que de su fuerza productiva individual... El contrato entre el capital y el trabajo no puede establecerse nunca sobre bases equitativas... El único poder social que poseen los obreros es su número. La fuerza del número es anulada por la desunión. La desunión de los obreros es engendrada y perpetuada por la inevitable competencia sostenida entre ellos mismos. Los sindicatos nacieron de los intentos espontáneos de los obreros luchando... contra el capital... El objetivo inmediato de los sindicatos está limitado a las necesidades de las luchas diarias del trabajo y del capital, a las cuestiones de salarios y horas de trabajo. No se puede renunciar a esta lucha...; por el contrario, los sindicatos deben generalizar su acción...

Los sindicatos han formado, sin saberlo, centros organizadores de la clase obrera, del mismo modo que las comunas y las municipalidades... Si los sindicatos... son indispensables en la guerra de guerrillas del trabajo y del capital, son todavía más importantes... como órganos de transformación del sistema de trabajo asalariado y de la dictadura capitalista.

Los sindicatos se ocupan demasiado exclusivamente de las luchas inmediatas. No han comprendido de modo suficiente su poder de acción contra el mismo sistema capitalista.

Aparte de su inmediata reacción contra las enredadoras maniobras del capital, deben actuar ahora como núcleos organizativos de la clase obrera con el gran objetivo de su radical emancipación.

Hay que advertir que los proudhonianos eran amigos de los sindicatos y también del recurso de la huelga. Otras expresiones del anarquismo se apoyaron en las organizaciones obreras –anarcosindicalismo- y sostuvieron que tenían capacidad para consumir la liberación de los explotados.

Se sostuvo que ninguna modificación de la forma de percepción de los impuestos introduciría importantes cambios en las relaciones entre el capital y el trabajo. Sin embargo, se expresó la preferencia por los impuestos directos.

Los proudhonianos franceses lograron la aprobación de sus puntos de vista sobre el "crédito internacional". Sobre la cuestión polaca: "una Polonia democrática e independiente es más que nunca necesaria, pues de su existencia dependerá la suerte de Alemania, que se ha convertido en la vanguardia de la Santa Alianza o la cooperadora de la Francia republicana... Constituye un deber, especialmente de las clases obreras alemanas, tomar la iniciativa de esta cuestión, al haber colaborado Alemania en el desmenbramiento de Polonia".

Se propuso el armamento de todo el pueblo y su entrenamiento en el manejo de las armas. "Como necesidad transitoria, aceptamos pequeños ejércitos permanentes que sirvan de escuela a los oficiales de la milicia, estando obligado cada ciudadano a pasar un tiempo muy corto en este ejército".

Marx, que redactó los documentos que presentaron los ingleses, se mostró contento por los resultados del congreso, en cierto momento temió que las cosas saldrían mal.

Los franceses propusieron sin éxito que únicamente debían participar en la AIT obreros y no intelectuales. Marx y Engels seguían con suma atención la política exterior de Bismarck que usó la guerra para imponer desde arriba la unidad alemana. En enero de 1871 Guillermo fue proclamado primer emperador de Alemania. Los objetivos de la "realpolitik" eran la preeminencia de la política exterior y la guerra considerada la "última razón" de la política; consolidación de la monarquía para el potenciamiento de Prusia y de su hegemonía en Alemania apoyada en Austria. En el problema polaco Bismarck apuntaló a Rusia. Poco antes del congreso de Ginebra, estalló la guerra austroprusiana en la que las armas de Bismarck se impusieron. Engels le escribió a Marx el 25 de julio de 1866: "Las perspectivas, en Alemania, me parecen, ahora, muy sencillas. Desde el punto y hora en que Bismarck sacó adelante con las armas prusianas y un éxito tan colosal, los planes de la burguesía pequeño-alemana, la marcha de las cosas han tomado allí otros derroteros, de un modo tan decisivo, que no tenemos más remedio, nosotros y los demás, que reconocer el hecho consumado, lo mismo si nos place que si nos molesta... La cosa tiene la ventaja de que simplifica la situación, facilitando la revolución al eliminar todo aquel lío de pequeñas capitales, y acelerando, desde luego, el proceso. Al fin y al cabo, no puede negarse que un parlamento alemán no es precisamente lo mismo que una dieta prusiana. Toda esa muchedumbre de Estados en miniatura se verán arrastrados al movimiento, cesarán las lamentables tendencias localistas, y los partidos dejarán de ser locales para adquirir una envergadura verdaderamente nacional". Marx respondió que estaba de acuerdo con dicho análisis.

d) CONGRESO DE LAUSANA

Se constató un bajón de la Internacional. Fue perceptible la mayoría de delegados de origen latino y una buena preparación del grupo proudhoniano. La reunión tuvo lugar de 2 al 18 de septiembre de 1867. Asistieron 64 delegados.

Glosamos las resoluciones:

“Los esfuerzos intentados hoy por las asociaciones obreras tienden a constituir un cuarto Estado que tiene por debajo de el un quinto Estado más miserable aún. “Se pensaba que el peligro sería superado por el desarrollo de la industria moderna y el impulso al trabajo cooperativo, como planteó Eccarlus.

Las máquinas son los medios más poderosos para lograr el mejoramiento material de la clase obrera -planteó el delegado francés Quinet-, siendo urgente la ayuda de los bancos de crédito mutuo, para que, por el camino de la asociación “el trabajo se apodere de estos medios de producción”. El congreso reiteró un planteamiento hecha en Ginebra: “en el estado actual de la industria que es la guerra, debemos prestarnos ayuda mutua para la defensa del asalariado, pero... hay una meta más elevada que alcanzar, que es la supresión del asalariado”.

Sobre el papel del Estado: “es o no debería ser más que el estricto ejecutor de las leyes votadas...” Se pronunció en favor de la estatización de los medios de transporte y de circulación”; de la elegibilidad de los jueces.

Se declaró que la “emancipación social de los trabajadores es inseparable de su emancipación política” y que la vigencia de las libertades políticas constituye una imprescindible necesidad”.

e) CONGRESO DE BRUSELAS (6 al 13 de septiembre de 1868)

El congreso de Bruselas fue uno de los más importantes por los temas tratados y por el fortalecimiento que conoció la Internacional. “La palanca más poderosa del gran auge, experimentado por la Internacional durante estos años fue el movimiento general de huelgas producido en todos los países de desarrollo más o menos capitalistas por la crisis de 1886. El Consejo General no fomentó este movimiento en parte alguna, pero allí donde surgía momentáneamente, intervenía con el consejo y la acción para asegurar el triunfo de la causa obrera, movilizandó la solidaridad internacional del proletariado. Quitaba a los capitalistas de las manos aquella arma tan cómoda que consistía en paralizar las huelgas trayendo mano de obra de otros países... Esta actividad de la Internacional rindió grandes frutos y le valió en toda Europa un prestigio que sobrepasaba a su poder real. Pues como el mundo burgués no quería comprender, o acaso no comprendía en realidad, que aquellas huelgas que tanto se atendían tenían su verdadera raíz en la miseria de la clase obrera, las achacaban a los manejos secretos de la Internacional, con lo cual venía a convertirse a sus ojos en una especie de monstruo demoníaco al que había que combatir” (F. Mehring).

Asistieron cien delegados. Se constató el hundimiento de las ideas de los proudhonianos,

que dejaron de fustigar a los sindicatos y a las huelgas: "deplorable desde el punto de vista económico, pero necesario porque permite al trabajador defender no solamente su salario sino además y sobre todo su dignidad".

Se repudió la guerra entre los diversos países: "El congreso de la AIT... declara que protesta con la mayor energía contra la guerra".

Sobre la huelga y las sociedades de resistencia: "Que la huelga no es un medio de emancipar completamente al trabajador, pero que a menudo es una necesidad en la situación actual de la lucha entre el trabajo y el capital... Que desde el punto de vista de la organización de la huelga, son necesarias las sociedades de resistencia, ayudas mutuas, cajas de seguro para el paro..., una caja destinada a sostener las huelgas... y esforzarse por hacer entrar al proletariado en masa en la AIT". Se sugirió la creación de un consejo de arbitraje "para juzgar la oportunidad y la legitimidad de huelgas eventuales".

Partiendo de la constatación de que el uso de la máquina produce perjuicios al proletariado, aunque está llamada a beneficiarlo, se concluyó: "El hombre privado de su pan, recompensado de sus sudores con la expulsión de los talleres, no tiene razón en maldecir a las máquinas, su odio y su cólera debe dirigirse más alto (hacia los dueños de los medios de producción, Red). La anarquía social es la causa del mal, la justicia en las relaciones sociales es su remedio. Cambiemos entonces el viejo mundo, pongamos fin a la explotación del hombre por el hombre. El futuro pertenece... a la Internacional de los trabajadores".

Se reiteró sobre la urgencia de la lucha por la disminución de la jornada de trabajo, para procurarle al obrero "bienestar, inteligencia y libertad". El congreso recomendó: "ha llegado el momento de dar un efecto práctico a esta resolución, y que todas las secciones, en todos los países, tienen el deber de tratar esta cuestión en todas partes donde esté establecida la AIT".

La resolución sobre la propiedad colectiva fue aprobada por gran mayoría. En este problema se discutió alrededor de los planteamientos de los proudhonianos. Los seguidores de Proudhon defendían la propiedad individual, por considerarla "una extensión del yo".

Un año antes, en septiembre de 1867, fueron ejecutados tres irlandeses, que se los supuso vinculados con los disturbios de Manchester. La siempre convulsionada cuestión irlandesa tuvo enorme importancia para el movimiento obrero y para los marxistas. Carlos Marx había llegado a la conclusión de que la emancipación de la clase obrera inglesa sería inconcebible sin la emancipación de los irlandeses. Se tuvo que combatir muchos prejuicios de los propios obreros ingleses que veían en sus iguales irlandeses competidores en el mercado de la fuerza de trabajo. "Irlanda no era un simple problema económico, sino que era también un problema nacional, ya que allí los señores de la tierra no eran, como en Inglaterra, los dignatarios tradicionales, sino los grandes opresores de la nacionalidad, a quienes el pueblo odiaba a muerte. En cuanto se retirasen de Irlanda el ejército y la policía ingleses, estallaría la revolución agraria".

En julio de 1868 me incorporó a la Internacional el anarquista ruso Bakunin.

f) CONGRESO DE BASILEA

Tuvo lugar del 5 al 12 de septiembre de 1869. Asistieron 78 delegados. Transcurrió el año en medio de huelgas y de brutales represiones del movimiento obrero. El gobierno de Bélgica se distinguió por su crueldad. El Consejo General de la AIT, en una proclama redactada por Carlos Marx, llamó a los obreros de Europa y América a acudir en socorro de las víctimas de la represión capitalista: "La tierra -dice el documento- no efectúa su vuelta anual con mayor seguridad que el gobierno belga su matanza anual de obreros".

En el verano de 1869 surgió la amenaza de una guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América. La AIT dijo, en una alocución salida de la pluma de Marx: "Ahora, os ha llegado a vosotros el turno de evitar una guerra cuyo fruto más claro sería hacer retroceder el creciente movimiento obrero de ambos lados del Océano Atlántico".

En las deliberaciones estuvo presente Bakunin.

Sobre la propiedad privada se acordó lo siguiente: "El congreso declara que la sociedad tiene el derecho de abolir la propiedad individual del suelo y hacer volver el suelo a la comunidad. Declara que hoy existe la necesidad de hacer volver el suelo a la propiedad colectiva".

Bakunin logró que se incluyera en la agenda "la cuestión de la herencia" y que, de manera indirecta, resultó una polémica con Marx. Eccarius dijo que en la sociedad colectiva -objetivo de la AIT- estaba demás hablar de abolición de la herencia y que ésta caería por sí sola. La opinión de Bakunin: como persiste la propiedad hereditaria individual, es preciso pronunciarse en favor de la abolición de la herencia. La proposición del Consejo General, que fue rechazada por mayoría de votos, decía: "Proclamar la abolición del derecho de herencia como punto de partida de una revolución social no puede más que alejar a los trabajadores del verdadero punto de ataque contra la sociedad presente: esto sería tan absurdo como, querer abolir las leyes del contrato entre la oferta y la demanda mientras que continuase el estado actual de las condiciones del intercambio. Esto sería falso en teoría y reaccionario en la práctica". Tampoco se aprobó la propuesta de la comisión que respondía a las sugerencias de Bakunin.

Se recomendó "a todos los trabajadores dedicarse activamente a crear cajas de resistencia en los diferentes cuerpos de oficios".

Entre las resoluciones administrativas se acordó que "El Consejo General tiene el derecho de suspender hasta un próximo congreso, una sección de la Internacional".

En este congreso tiene lugar el choque, apenas disimulado entre las llamadas tendencias "centralistas", en la que fueron catalogados Marx, Engels y sus parciales: y "federalistas" o anarquistas. En el futuro esta pugna se irá profundizando más y más.

El anarquista Bakunin y sus parciales, que habían organizado la "Alianza de la Democracia Socialista", pidieron su ingreso a la Internacional y el Consejo General les pidió introducir algunas modificaciones en el documento programático de su organización, cosa que sucedió. Así, luego de haber disuelto formalmente su Alianza (en verdad fue una maniobra, una trampa), fueron considerados miembros de la AIT. La lucha contra los bakuninistas se exacerbó cuando se descubrió que la Alianza seguía actuando clandestinamente dentro de la Internacional.

Guillermo Liebknecht acusó a Bakunin de ser agente del zarismo; el aludido pidió un tribunal para dilucidar el asunto. Liebknecht no pudo probar su sindicación y todo acabó con un apretón de manos. No fue cosa de la casualidad que acusaciones de este tipo acompañaran al anarquista Miguel Bakunin a lo largo de su vida de revolucionario. En ese entonces no se conocía su "Confesión" dirigida al zar desde la prisión: extremadamente sinuosa, casi servil e indigna de un luchador.

g) **LACONFERENCIA DE LONDRES**

Durante la guerra franco-alemana (1870-1871) Marx y Engels redactan los documentos de la Primera Internacional, apoyando primeramente a Alemania ante la agresión francesa y bajo la perspectiva de que la unidad alemana llegaría a fortalecer al movimiento obrero; pero cuando la guerra se transformó de defensiva en ofensiva por parte de Bismarck, los de la Asociación Internacional de los Trabajadores atacan al gobierno alemán; el Consejo General llama a los obreros franceses a rechazar la ofensiva alemana.

La constitución de la guardia nacional y su armamento se convierten en objetivo del odio de los reaccionarios franceses y alemanes, que percibían el peligro que significaba un pueblo que comenzaba a empuñar las armas. Esto explica por que el gobierno provisional pretende desarmar al pueblo y sobre todo a los obreros.

En París se instaura la Comuna (18 de marzo - 28 de mayo de 1871) y el gobierno reaccionario se instala en Versalles. La Asociación Internacional de los Trabajadores se identifica con la Comuna de Paris, propaga sus ideas y realizaciones y la defiende. Marx escribe para el Consejo General su famosa "Guerra civil en Francia". La gran lección: "los obreros no se limitan a tomar el poder estatal burgués, sino que lo destruyen, para luego poner en pie la dictadura del proletariado", se lee en el prólogo al "Manifiesto Comunista", edición de 1872).

La represión, la incomunicación de Londres con las diferentes capitales europeas, impiden la realización del congreso ordinario de la Internacional, que es sustituida por la conferencia de Londres (realizada del 17 al 23 de septiembre de 1871) a la que asistieron únicamente 23 delegados. Esta conferencia será combatida por los anarquistas, que la consideraron ilegal y un hito en la centralización autoritaria de la Primera Internacional, que la concebían conformada por organizaciones independientes, ligeramente coordinadas por el Consejo General. La Asociación Internacional de los Trabajadores se estaba agotando después de haber logrado impulsar el avance y organización del proletariado internacional.

La discusión más importante de la conferencia gira alrededor de la lucha política, que debía considerarse inseparable de la económica. Los explotados podrían emanciparse únicamente a través de su organización en partido político independiente de la burguesía.

Se acordó eliminar todas las sectas e ismos del seno de la Internacional.

Cuando las publicaciones burguesas hablaban del fracaso de la AIT, Marx respondió que la Internacional vivía en los numerosos partidos obreros social-demócratas organizados en diferentes países.

h) CONGRESO DE LA HAYA

El Consejo General convocó a congreso ordinario para septiembre de 1872. Marx y Engels decidieron solicitar que la sede del Consejo General se trasladase a Nueva York (Estados Unidos de Norte América), petición que fue interpretada de las maneras más diversas y contrapuestas. La clave, según Mehring, se encontraba en la carta que Carlos Marx dirigió a Kugelmann (29 de julio): "El congreso internacional, decidirá la vida o la muerte de la Internacional, y antes de separarme de ella quiero protegerla, cuando menos, de los elementos disolventes". Las disputas internas habían llegado a un extremo intolerable.

Las deliberaciones del congreso duraron del 2 al 7 de septiembre. Asistieron 61 delegados y Marx contó con el apoyo mayoritario para sus ideas. Algunos le acusaron de haber fabricado con recursos artificiales esa mayoría. Estuvieron presentes Carlos Marx, Federico Engels y Pablo Lafargue.

Se discutió la necesidad de la existencia del Consejo General, esto "por las exigencias de la lucha de clases" (Lafargue y Sorge), frente a la tesis de Guillaume -seguidor de no pocas de las ideas de Nicolás Bakunin- de que apenas si debía ser una agencia de correspondencia y estadística, despojada de poder autoritario. Se aprobó la proposición de Marx de ampliar las atribuciones del Consejo para suspender secciones y federaciones enteras.

Se aprobó por 26 votos la proposición de Marx, Engels y otros miembros del Consejo de trasladarlo a Nueva York, "por razones de seguridad y porque Marx y Engels están cansados de los ataques lanzados contra ellos en Londres, donde las querellas del clan han alcanzado una gran agudeza". Era indiscutible que se vivían los últimos minutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Volvió a plantearse la acción política dentro de la orientación dada por la Conferencia de Londres. Vaillant y Longue se remitieron a la experiencia de la Comuna de París "que -según ellos- había fracasado por no tener un programa político".

Guillaume refutó a los que propugnaron la dictadura del proletariado con estas palabras: "Los que quieren la conquista del poder político, la intervención en el Estado, quieren convertirse en burgueses a su vez".

Longuet puso el dedo en la llaga y sostuvo que "Guillaume, cuyo maestro es Bakunin, no puede pertenecer a la Asociación Internacional de los Trabajadores si tiene tales concepciones".

Se discutió el hecho de que la Alianza de la Democracia Socialista, ya conocida organización secreta de Bakunin, funcionó en la práctica, esto teniendo estatutos opuestos a los de la Asociación Internacional de los Trabajadores, y cuando sus miembros conspiraron para disolver a la Internacional, etc., el congreso se vio obligado a expulsar a Bakunin, Guillaume y Schwitzguebel.

Guillaume, invitado a defenderse ante la respectiva comisión, dijo que no lo haría porque no le gustaba intervenir en comedias de ninguna especie, añadió que el ataque iba dirigido contra las ideas federalistas y no sólo contra algunas personas.

Aquí termina, en realidad, la historia accidentada en extremo y hasta tortuosa de la Primera Internacional. Inútilmente. Carlos Marx y Federico Engels se esforzaron por sacarla adelante, apuntalando al Consejo General residente en Nueva York, que tampoco logró echar raíces en suelo norteamericano. El alma del Consejo era Sorge. No tardó en constatarse la resistencia de los obreros europeos al traslado del Consejo.

Hales, Eccarius y Jung, miembros del ex-Consejo General, pese al repudio de las secciones inglesa e irlandesa, se rebelaron contra el congreso de La Haya y convocaron a un congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, que se realizó en enero de 1878, pese a la oposición de la minoría del Consejo.

Esta reunión ilegítima desconoció lo acordado en La Haya y se negó a reconocer al Consejo General de Nueva York, "sometiéndose, en cambio, a un nuevo congreso internacional, cuando las federaciones creyesen conveniente convocarlo por mayoría".

El Consejo de Nueva York convocó al quinto congreso en Ginebra, que abrió sus deliberaciones el día 8 de septiembre de 1873. La reunión resultó un fracaso contundente. Carlos Marx aconsejó al Consejo que declarase formalmente disuelta a la Asociación Internacional de los Trabajadores, acuerdo que fue tomado por el congreso de Filadelfia, que se reunió el 15 de julio de 1876.

Los Bakunínistas celebraron su propio congreso en la misma ciudad de Ginebra el primero de septiembre, que reunió pocos delegados y careció de significación. El español Andrés Nin, cuando hacía mucho tiempo que había abandonado las filas de los ácratas, informa que los anarquistas se reunieron luego "en Bruselas, en 1874, en Berna, en 1876, y en Verviers, que fue el último. Después continuó existiendo nominalmente (la Asociación Internacional de los Trabajadores), a principios de 1880 dejó de existir de un modo efectivo".

Werner Sombart señaló que los elevados salarios que percibían los obreros norteamericanos se convirtió en un obstáculo para la difusión del socialismo. Los trabajadores inmigrantes influenciaron para la existencia de una corriente anarquista. Se olvida que hubieron crisis económicas y hambre.

En algunos países latinoamericanos, en la Argentina, por ejemplo, tuvieron directa influencia la Primera Internacional y los protagonistas de la Comuna de París. No tiene que olvidarse que la clase obrera en esas latitudes se fue formando por la sedimentación

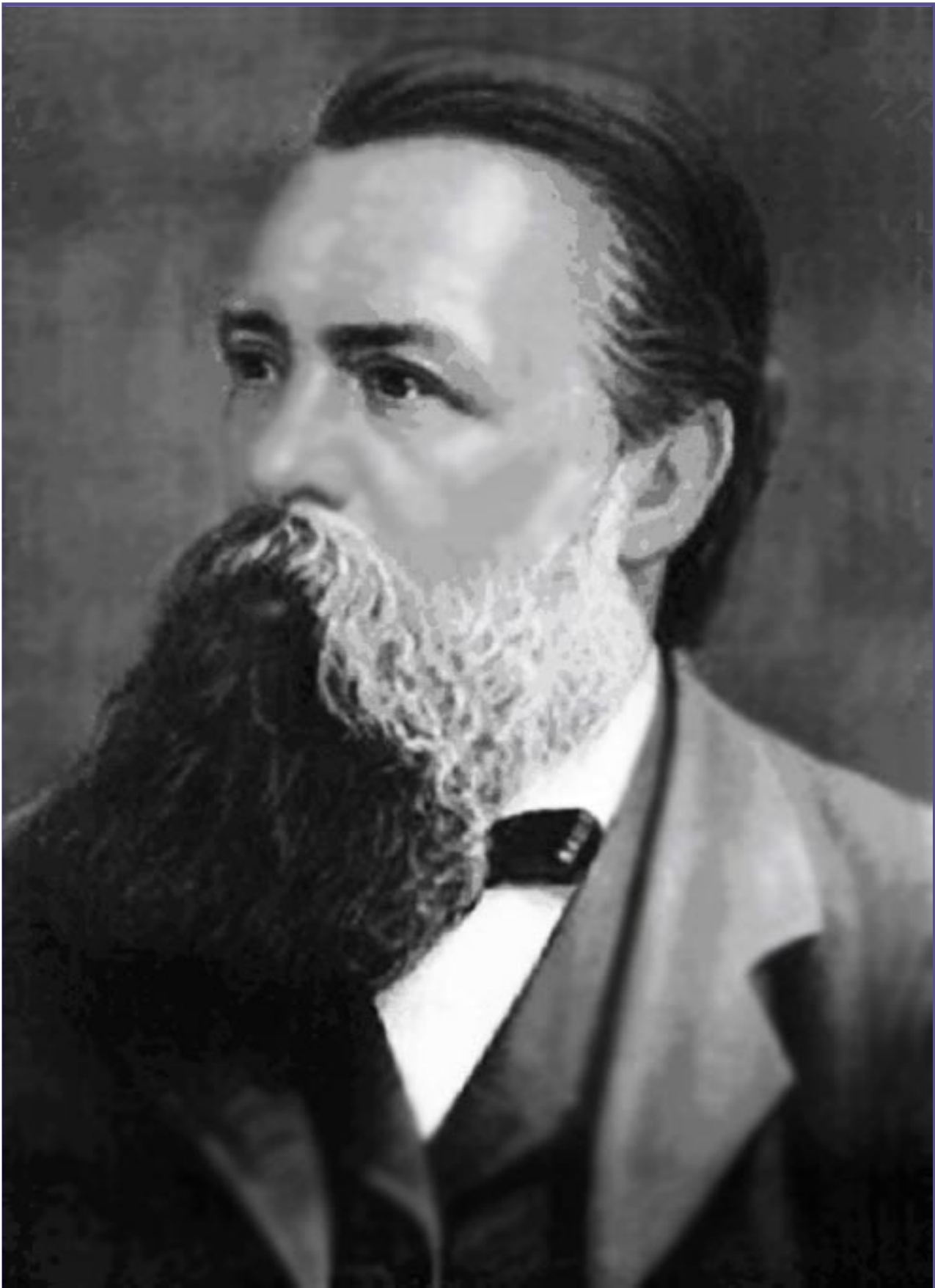
dejada por la inmigración sistemática de la fuerza de trabajo europea. Esa influencia perdurará en el futuro.

En Bolivia no ha existido esa influencia y se llegará a conocer tanto la Primera Internacional como la Comuna de París más tarde, a través de los libros. El joven proletariado altiplánico no dejará de mostrar una remarcable ausencia de las callosidades dejadas por tal o cual tendencia socialista. La virginidad política será uno de los rasgos sobresalientes de gran parte de su historia.

La clase obrera boliviana se distinguirá y se distingue por ser marcadamente autóctona. En el país los "gringos" no pueden ser asalariados, ellos están destinados a convertirse en empresarios, banqueros, etc. fácilmente se integran a la burguesía, a la clase dominante. El proletariado se nutre del campesinado, del artesanado y de las capas empobrecidas de la clase media ciudadana.

**LA SEGUNDA
INTERNACIONAL**

1889 - 1914



FEDERICO ENGELS

CAPÍTULO III

LA SEGUNDA INTERNACIONAL

a) FUNDACIÓN DE LA II INTERNACIONAL

En la octava década del siglo XIX Los partidos obreros se habían desarrollado de manera amplia, aunque extremadamente desigual. Este avance del movimiento socialista permitió la estructuración de la Segunda Internacional.

En Francia, Jules Guesde (1845 -1922) contribuyó a la organización del Partido Obrero en 1882. En Rusia actuaba desde 1883 el grupo "Emancipación del Trabajo", que se transformó en el Partido Obrero Socialdemócrata ruso; fundado por Plejanov (1856-1918) y Axelrod (1850-1928). En Noruega, el partido fue puesto en pie en 1887. En Austria y Suiza en 1888. En Suecia en 1889. En España, Pablo Iglesias (1850-1925) organizó el Partido Socialista Obrero en 1879. En Italia funcionaba un partido obrero. En Holanda, el Partido Socialista fue organizado en 1878. En Bélgica, el partido obrero se estructuró en 1885. La Liga Socialista de Inglaterra ingresará más tarde, en 1893, al Partido Laborista independiente. En los Estados Unidos ya funcionaba el Partido Socialista de De León. Esa más o menos era la influencia del socialismo. En algunos países, muy pocos, era visible el predominio del anarquismo, en Italia y España, por ejemplo. En otras latitudes las luchas fraccionales impedían la estructuración de partidos obreros socialistas.

La socialdemocracia alemana cobró mayor vitalidad y tuvo influencia directa sobre el socialismo de los otros países. Arranca del congreso de Gotha de 1875 y se afirma como marxista en el congreso de Erfurt (1891), ocasión en la que aprobó el programa redactado por Kautsky (1854-1988). La socialdemocracia alemana se convirtió en la columna vertebral de la Segunda Internacional. A Marx no le agradaba que el partido obrero revolucionario se llamase "socialdemócrata", término que lo consideraba científicamente inexacto, hubiera preferido que ostentase el nombre de "comunista". Engels repitió esta argumentación en 1894 y más tarde (1917) Lenin hizo lo mismo. La Segunda Internacional pasa a la historia como socialdemocracia. Su esplendor corresponde a la etapa de ascenso del capitalismo, lo que no supone que no hubiesen habido crisis económicas estructurales.

La ley de excepción contra el socialismo dictada en 1879 y derogada en 1890, no logró contener el avance de la socialdemocracia, que en 1884, obtuvo 550.000 votos y un millón y medio en 1890. Estas cifras tuvieron enorme influencia en la política y en las ideas de la socialdemocracia.

Marx, que murió en Londres el 14 de marzo de 1883, no participó de manera directa en la formación de la nueva Internacional, pero si Federico Engels (noviembre de 1820-agosto de 1895), que alentó sus primeros pasos.

Hubieron muchos intentos de poner en pie a la nueva Internacional, pero encontraron la oposición, sobre todo, de Marx: "Estoy convencido de que la coyuntura crítica para una nueva asociación internacional de los trabajadores no ha llegado todavía y por esta razón creo que todos los congresos obreros o socialistas, en la medida en que no estén directamente relacionados con las condiciones existentes en éste o cualquier otro país, no sólo son inútiles sino perjudiciales. Siempre se desvanecerán en innumerables generalidades banales y anticuadas" (carta a F. Domela, 1881). Los intentos de revivir a la Internacional por parte de los socialistas belgas y alemanas, a principios de los años 80, concluyeron en la frustración.

La exposición Internacional organizada en París en 1889, con motivo del centenario de la revolución francesa, dio lugar a la celebración de dos congresos obreros y socialistas. Uno de ellos fue citado por los socialistas alemanes y los guedistas y el otro por los posibilistas (sindicalistas británicos y reformistas franceses). La información del socialista inglés Hyndman: "Se realizaron dos congresos en sitios separados y se atacaban mutuamente: uno era de los posibilistas y otro de los imposibilistas; los anarquistas estuvieron indistintamente presentes en ambos". Al congreso de la calle Pétreille, de los guedistas que partían de los principios marxistas, en el que Vaillant representó a los blanquistas, asistieron 391 delegados y logró estructurar una organización que progresó aceleradamente.

Los delegados más notables fueron entre los alemanes: W. Liebknecht (1826-1900), Augusto Bebel (1840-1913), Bernstein.(1850-1932), Wollmar (1850-1922), Clara Zetkin (1857-1933); entre los franceses: Jules Guesde (1845-1922), Vaillan (1840-1915), Carlos Longuet (1833-1901), Pablo Lafargue (1842-1911), Sebastián Faure representó a los anarquistas; Victor Adler (1852-1918) dirigió a los austriacos, Leo Frankel (1844-1896) a los húngaros; entre los españoles: Pablo Iglesias y José Mesa; entre los rusos: el narodnik Pedro Lavrov, (1823-1900) y el marxista Plejanov, etc. Asistió un observador argentino.

A diferencia de la Primera y Tercera Internacionales, altamente centralizadas, la Segunda vino al mundo como una asociación floja de partidos socialistas de todo tipo. Su centro era el Buró Socialista Internacional, creado en 1900, con sede en Bruselas. Organizó sindicatos y partidos obreros, habiendo cumplido la tarea de difundir la doctrina revolucionaria del marxismo. En su seno se continuó luchando contra el anarquismo y se libraron serias batallas con el reformismo.

Para algunos la Segunda Internacional recién se organizó en el congreso de Bruselas de agosto de 1891, donde se impusieron totalmente las tesis marxistas y se excluyó a los partidarios del anarquismo, éstos dijeron que todo fue obra de Engels.

En 1889 se acordó que la Internacional se reuniría en congreso cada tres años. Lenin calificó al congreso de 1907, "como asambleas de trabajo que ejercen una influencia profunda en extremo sobre el carácter y la orientación de la actividad socialista en el mundo entero".

Se rechazó el planteamiento de quienes sostenían que "la legislación laboral era incompatible con los principios socialistas" y se recomendó apoyar la lucha por una legislación internacional del trabajo.

Hizo suyo el planteamiento de la Federación Americana del Trabajo (AFL) de luchar por la jornada de ocho horas. La AFL, que no pertenecía a la Internacional, solicitó apoyo para su campaña que debía comenzar el primero de mayo de 1890. Se acordó organizar para ese día una demostración internacional de lucha y desde entonces tiene ese mentido.

El primero de mayo de 1890 se celebraron grandes manifestaciones por la jornada de 8 horas de trabajo en muchos países y ciudades, también se registraron paros (Francia, Estados Unidos, Austria, Hungría, Italia, España, Bélgica, Holanda, Inglaterra, etc).

b)

CONGRESO DE BRUSELAS

En agosto de 1891 se reunieron en Bruselas 337 delegados de quince países. Los asistentes se mostraron muy alentados por el éxito de las jornadas del primero de mayo. Se acordó que esa lucha se centrara alrededor de tres objetivos: jornada de 8 horas, internacionalización de la legislación del trabajo y defensa de la paz entre las naciones. Se recomendó que los obreros debían abstenerse de trabajar el primero de mayo.

Alemanes e ingleses pugnaban por usar métodos pacíficos de lucha, pero en no pocos lugares las manifestaciones del primero de mayo concluyeron en choques con la policía.

Se censuró el fracaso de la conferencia intergubernamental sobre legislación del trabajo celebrada en Berlín en 1890, que demostró a los obreros el carácter reaccionario de los Estados capitalistas, lo que obligaba a la clase trabajadora a confiar solamente en sus propias fuerzas. No se definió si se emplearía el camino electoral o la acción directa. Las discrepancias no se limitaban a la lucha contra los anarquistas, sino que ya se dibujó la pugna entre quienes sostenían que la creación de partidos obreros era el camino de la efectividad de la lucha liberadora y los que consideraban que los sindicatos eran suficientes para lograr ese objetivo.

Gran parte de las discusiones giraron alrededor de las discrepancias con los anarquistas que estaban presentes en el congreso. En muchas delegaciones, como la alemana, se les impedía ingresar a deliberaciones. Estuvo presente Gustavo Landauer, que representaba el ala izquierda semianarquista. También participaron en las deliberaciones delegados blanquistas.

Se declaró que era obligación del Estado proporcionar a los niños educación gratuita.

c)

CONGRESO DE ZURICH

Los socialdemócratas buscaban estructurar una Internacional marxista, pero, inmediatamente se les presentó el problema del apoyo de los sindicatos, muchos de ellos influenciados por tendencias extrañas a la socialdemocracia. Se pretendió superar la dificultad con la siguiente decisión aprobada por el congreso de Zurich, que se reunió del 6 al 13 de septiembre de 1893:

“Todos los sindicatos obreros serán admitidos en el congreso; también los partidos y organizaciones socialistas que reconozcan la necesidad de organizar a los obreros y la acción política. Por ‘acción política’ se entiende que las organizaciones obreras, siempre que sea posible, tratan de hacer uso de los derechos políticos o de conquistarlos, como asimismo el establecimiento de leyes a fin de conseguir mejoras para el proletariado y la conquista del poder político”.

El acuerdo fue motivo de posteriores discrepancias y discusiones. ¿Se podría aplicar la decisión para excluir a los sindicatos que no aceptasen la acción política dirigida a la conquista del poder o la acción parlamentaria? No pocos dijeron que la medida debía aplicarse a los sindicatos que obrasen de buena fe.

Rosa Luxemburgo (1870-1919) demandó su participación en el congreso como representante de la tendencia polaca con publicaciones propias, pero el Partido Socialista polaco la vetó, fue admitida sin objeciones en el congreso de 1896.

La comisión décima estaba encargada de presentar un informe sobre la huelga general (9º punto de la orden del día). El despacho de la comisión, redactado por Kautsky, no pudo ser discutido por falta de tiempo. Sin embargo, dicha resolución fue incluida en las resoluciones publicadas por el Buró Socialista Internacional en 1902.

d) CONGRESO DE LONDRES

El cuarto congreso de la Internacional se reunió en Londres desde el 27 de julio al 11 de agosto de 1896.

Se comenzó discutiendo la resolución adoptada por el congreso de Zurich. Tom Mann (1856-1941) y Keir Hardie (1856-1915) se pronunciaron en favor de una amplísima tolerancia para las diferentes tendencias en el seno de la Internacional. Jaurés (1859-1914) y Hyndman (1842-1921) plantearon la plena aplicación de la mencionada resolución. El holandés Nieuwenhuis (1846-1919) puso en duda la viabilidad de dicho documento y añadió que los anarquistas comunistas, como Kropotkin (1842-1921), eran buenos socialistas, aunque no lo fuesen otros. La resolución fue apoyada por 223 votos contra 114. Los anarquistas fueron excluidos, entre ellos Luise Michel (1830-1905), el italiano Errico Malatesta (1853-1932), etc.

Se aprobó el informe sobre la socialización de la tierra, aunque no hubo acuerdo sobre los medios para materializarla. Se recomendó la organización sindical del proletariado agrícola y la elaboración por cada partido de un programa agrario.

George Lansbury (1859-1914), ponente de la comisión política, planteó la acción política como medio que debe usar la clase obrera para conquistar el poder, el empleo de medios parlamentarios y administrativos dirigidos a la emancipación de los trabajadores. Esta lucha debía culminar en la “República Internacional Socialista”. Se subrayó la necesidad de conquistar la independencia de clase “respecto a todos los partidos políticos burgueses, el sufragio universal, incluyendo la emancipación de la mujer; la segunda votación, el referéndum y la iniciativa”.

Se hizo un llamado a los trabajadores de los países sometidos a la opresión del militarismo y el imperialismo "para que se uniesen con todos los trabajadores de todo el mundo que tuviesen conciencia de clase, a fin de organizarse para derrocar al capitalismo internacional y establecer la socialdemocracia Internacional".

Sidney Webb (1859-1947), ponente de la comisión de Educación, planteó que se proporcione "un sistema completo de educación bajo una dirección pública democrática (desde el kindergarten hasta la universidad)". Algunos creyeron descubrir una discriminación en favor de los niños inteligentes a costa de los otros. Clara Zetkin dijo que no había nada de esto y que todos los niños, independientemente de su aptitud, deberían recibir enseñanza universitaria.

Se señaló que los antagonismos económicos y no los religiosos o de otro tipo, eran la causa de las guerras, que tanto preocupaba al movimiento socialista. La guerra dejaría de existir únicamente en caso de que los trabajadores se apoderasen del poder, a fin de privar a los gobiernos, "que son instrumentos del capitalismo", de los medios para hacer la guerra. Fue planteada la "abolición simultánea de los ejércitos permanentes y el establecimiento de una fuerza nacional de ciudadanos"; el establecimiento de tribunales arbitrales para los conflictos internacionales. La síntesis de todo lo anterior: la última decisión acerca de la guerra o la paz debía dejarse directamente al pueblo en los casos en que los gobiernos se negasen a aceptar la decisión del tribunal de arbitraje". El informe sobre la guerra fue aprobado por unanimidad.

Se aprobó la declaración sobre la "socialización universal de los medios de producción, transporte, distribución y cambio, todo lo cual debe ser dirigido por una organización completamente democrática y conforme a los intereses de toda la comunidad". Se consideró necesario el planteamiento como respuesta al incesante desarrollo de los monopolios, "que no pueden ser impedidos de manera eficaz por los sindicatos obreros corrientes y por la acción política aislada". Se pidió el establecimiento de algún organismo internacional que vigilase a los trusts y la fusión de las empresas, además de sus intrigas políticas. Se dijo que las crisis y el desempleo eran el resultado de boicot del capitalismo al uso pleno del poder productivo de la humanidad, lo que imponía la nacionalización y socialización de las minas de carbón, de la metalurgia, de la química, de los ferrocarriles, de las grandes fábricas; los trabajadores fueron convocados para que "procediesen inmediatamente a pedir medidas precisas en sus respectivos países en favor de la socialización, de la nacionalización y de la municipalización".

Fue señalada que la misión de los sindicatos consistía en lo siguiente: defender y mejorar las condiciones de los trabajadores; pueden disminuir la explotación, pero no abolirla, que sólo puede lograrse mediante la conquista del poder político. Los sindicatos pueden ayudar a la estructuración y lucha de la clase obrera: "la organización de la clase trabajadora es incompleta y queda trunca mientras solamente es política". La lucha económica precisa la complementación de la lucha política: "todo lo que los trabajadores consiguen de sus patronos en disputas abiertas tiene que ser confirmado por la ley a fin de ser mantenido, mientras que en otros casos los conflictos se hacen superfluos mediante medidas legislativas".

Se pidió la "abolición de todos los aranceles, impuesto sobre artículos de consumo y premios a la exportación", una legislación protectora de los trabajadores, etc.

Fue recomendada la agitación alrededor de tres objetivos: jornada laboral de ocho horas, derecho de ilimitada asociación y abolición de la explotación patronal del obrero. Se subrayó que la "diferencia en las opiniones políticas no debía ser considerada como razón para una acción separada en la lucha económica; por otra parte, la naturaleza de la lucha de clases hace que sea deber de las organizaciones obreras enseñar a sus miembros las verdades de la democracia social. Se pidió que los sindicatos admitiesen en su seno a las mujeres y se asegurase "la igualdad de salarios para la misma clase y cantidad de trabajo"; que, "en caso de huelgas, lock-outs y boicots, los sindicatos obreros de todos los países debían ayudarse mutuamente de acuerdo con sus medios".

La minoría de la comisión económica demandó que se tuviese en cuenta el uso de la huelga general y se aplicasen al respecto las resoluciones de varios congresos obreros franceses: Marsella (1892), París (1893), Nantes (1894) y Limoges (1895). El informe fue rechazado. La discusión sobre la huelga ocupó un primer lugar en las preocupaciones de la Segunda Internacional.

También se salió en defensa de las garantías democráticas más elementales: libertad de pensamiento, de expresión, de imprenta, de reunión y de asociación. Se demandó la supresión de las bolsas de trabajo particulares y el establecimiento de bolsas de trabajo gratuitas a cargo de los municipios o de los sindicatos obreros.

La socialdemocracia de la primera época tampoco discutió el problema de la lengua universal. En el congreso que comentamos no se presentó informe al respecto y no pudo decidir qué idioma adoptaba como oficial.

Fue planteada la cuestión nacional, que ya era tema de discusión en los partidos socialdemócratas y en el seno de los marxistas del más diverso matiz. Se pronunció en favor de la "autonomía completa de todas las nacionalidades y de la destrucción de la explotación colonial".

La resolución aprobada dice: "El congreso declara que está a favor del derecho completo a la autodeterminación de todas las naciones y expresa sus simpatías a los obreros de todo país que sufren actualmente bajo el yugo de un absolutismo militar, nacional o de otro género; el congreso exhorta a los obreros de todos estos países a ingresar en las filas de los obreros conscientes de todo el mundo, a fin de luchar juntamente con ellos para vencer al capitalismo y realizar los objetivos de la socialdemocracia internacional".

Para los marxistas el problema de la autodeterminación de las naciones oprimidas estuvo estrechamente vinculado con la liberación de Polonia o Irlanda. En el mismo año 1896 Karl Kautsky escribió lo siguiente:

"Desde el momento en que el proletariado polaco se ocupa del problema polaco, no puede por menos de pronunciarme en favor de la independencia de Polonia, no puede, por consiguiente, dejar de saludar cada paso que desde ahora mismo pueda darme en esta dirección, siempre y cuando se halle en consonancia con los intereses de clase del proletariado militante internacional.

“Es necesario, sin embargo, hacer en todo caso una reserva. La independencia nacional no se halla unida de un modo tan indisoluble a los intereses de clase del proletariado militante, que debemos inclinarnos hacia ella incondicionalmente, bajo cualesquiera circunstancias. Marx y Engels abogaban con la mayor de las energías en favor de la liberación de Polonia, pero ello no les impidió pronunciarse en 1859 contra la alianza de Italia con Napoleón”.

Lenin (1870-1924) consideró que la posición adoptada por Kautsky, una figura de relieve de la socialdemocracia alemana y de la Segunda Internacional, guardaba conformidad con el pensamiento de Marx y de Engels sobre el problema.

La cuestión nacional ya se venía discutiendo en las filas socialdemócratas. Los primeros escritos de Rosa Luxemburgo al respecto aparecieron en 1893 y los últimos pocos meses antes de su muerte. Consideraba que la autodeterminación era una utopía bajo el imperialismo y que perdería importancia bajo el socialismo, llamado a eliminar las fronteras nacionales. Su planteamiento como finalidad estratégica resulta peligroso para la clase obrera internacional, pues tiende a fortalecer a los movimientos nacionalistas, inevitablemente dirigidos por la burguesía. El apoyo a las tendencias separatistas sólo puede servir para dividir a la clase obrera internacional, no para unificarla en la lucha contra la opresión capitalista. Calificó a la autodeterminación de “fraseología y embuste hueco y pequeñoburgués” y creía que solamente servía para corromper la conciencia de clase y confundir la lucha de clases. “El carácter utópico, pequeñoburgués de esta consigna nacionalista” reside en que “en medio de la cruda realidad de la sociedad de clases, cuando los antagonismos de clase estén exacerbados, se convierte en otro medio para la dominación de la clase burguesa”

El Partido Obrero Revolucionario de Bolivia ha tenido que enfrentarse y resolver el problema de las varias nacionalidades nativas sojuzgadas durante la colonia y la república. Esta cuestión de gran importancia para la política revolucionaria del proletariado ha tenido que ser analizada con ayuda del método marxista y tomando como referencia los escritos de los clásicos sobre el tema y particularmente los avances de Tercera Internacional de la primera época.

En el país andino las nacionalidades nativas no han conocido diferenciaciones sociales, clasistas internas; la imponente masa inmersa en el modo de producción precapitalista ha sido nivelada por la miseria extrema que soporta. Se puede decir que se trata de naciones-clases.

El POR propugna la alianza obrero-campesina y la autodeterminación de las naciones nativas, de manera que puedan organizarse políticamente en Estados soberanos. Seguramente este proceso liquidará al actual Estado blancoide y opresor.

El anarquismo ha tenido poca influencia en Bolivia, durante un breve período (víspera de la guerra chaqueña) mostró influencia sindical. Fue visible su incipiente ideológica. Parte de los anarquistas fueron ganados por algunas corrientes marxistas, particularmente por los stalinistas y unos pocos por el trotskismo.

Lenin, que rechazó de manera tajante la posición de Rosa Luxemburgo, toma como punto de partida la resolución del congreso de 1896. “Cabe preguntar -escribe Lenin-: ¿cómo elimina Rosa Luxemburgo este obstáculo del camino de su ‘original’ teoría?”

“¡Oh, muy sencillamente!... el centro de gravedad está aquí en la segunda parte de la resolución... su carácter declarativo...! ¡sólo por confusión puede alegrarse!

“...En general los oportunistas son los únicos que alegan el carácter declarativo de los puntos consecuentemente democráticos y socialistas en los programas, rehuyendo con cobardía la polémica franca y con ellos... Rosa Luxemburgo no se atreve a declarar francamente si considera justa o errónea la citada resolución...

“Pero Rosa Luxemburgo está muy equivocada si se imagina que... logrará pisotear tan fácilmente una resolución de la Internacional sobre una importante cuestión de principios, sin haberse dignado siquiera analizarla en forma crítica.

“En los debates que precedieron al congreso de Londres... se expresó el punto de vista de Rosa Luxemburgo, ¡y ese punto de vista, en el fondo, sufrió una derrota ante la Internacional!...

“Los debates se desarrollaron en torno a la cuestión de la independencia de Polonia...

“El punto de vista de Rosa Luxemburgo: los socialistas polacos no deben exigir la independencia de Polonia. Desde este punto de vista, ni hablar se podía de proclamar el derecho de las naciones a la autodeterminación. También este punto de vista sufrió una derrota ante la Internacional.

“El punto de vista que entonces desarrolló del modo más minucioso Karl Kautsky, al intervenir contra Rosa Luxemburgo y al demostrar la extrema ‘unilateralidad’ de su materialismo. Desde este punto de vista, la Internacional no puede actualmente incluir en su programa la independencia de Polonia, pero los socialistas polacos -decía Kautsky- pueden plenamente propugnar semejante reivindicación. Desde el punto de vista de los socialistas, es absolutamente erróneo desentenderse de las tareas de la liberación nacional en un ambiente de opresión nacional.

“La resolución de la Internacional reproduce precisamente las tesis más esenciales, fundamentales, de este punto de vista: por una parte, se reconoce en forma absolutamente directa, sin dejar lugar a tergiversación alguna, el pleno derecho de todas las naciones a la autodeterminación; por otra parte, de una forma no menos explícita, se exhorta a los obreros a realizar la unidad internacional de su lucha de clases.

“Nosotros consideramos que esta resolución es absolutamente justa y que, para los países de la Europa oriental y de Asia, a comienzos del siglo XX, es precisamente esta resolución, y precisamente la conexión indisoluble de sus dos partes, lo que constituye la única directiva acertada de la política proletaria de clase en el problema nacional”

Segunda Internacional se iba conformando como partido socialdemócrata internacional y en este camino tienen importancia las instrucciones que se aprobaron en Londres, por proposición de Liebknecht, para la convocatoria al próximo congreso y que de manera definitiva margina a los anarquistas:

“La Comisión de reglamentos del Congreso queda encargada de enviar las invitaciones para el congreso próximo solamente a:

“1. Los representantes de aquellas organizaciones que traten de sustituir la propiedad y producción capitalistas por la propiedad y producción socialistas y que consideran la acción legislativa y parlamentaria como uno de los medios necesarios para alcanzar este fin.

“2. A organizaciones puramente sindicales obreras, que aunque no tomen parte activa en la política, declaran que reconocen la necesidad de la acción legislativa y parlamentaria; por consiguiente, quedan excluidos los anarquistas”.

El constructor W. Stevenson, delegado de los sindicatos ingleses, denunció que los sindicatos habían sido llevados al congreso mediante simulaciones apoyadas sólo por una minoría de la delegación inglesa y que les hacían escuchar una porción de “disquisiciones sobre una sociedad ideal que estaba tan lejana como el milenio”. Como se ve, la Internacional iba seleccionando lentamente a sus adherentes.

La victoria sobre los anarquistas consolidó la posición de predominio de los marxistas. La lucha con los sindicalistas -solamente cuentan los sindicatos y no los partidos ni la política- estaba en sus inicios. El reformismo todavía no apareció totalmente conformado como posición doctrinal. El posibilismo se presenta como una postura francesa y el fabíanismo como inglesa.

e)

EL CONGRESO DE PARÍS DE 1900

El quinto congreso de la socialdemocracia se realizó en París del 23 al 27 de septiembre de 1900.

La reunión decidió la creación de un Buró Socialista Internacional, que contaría con un secretariado permanente designado por el Comité Internacional, y llamado a cumplir la tarea de dirección entre congreso y congreso. Bruselas fue escogida como sede del Buró (Oficina) y su primer secretario fue el Belga Victor Serwy. El Buró contaba con un Comité Internacional, compuesto de representantes de las secciones nacionales, y una Comisión Interparlamentaria, llamada a coordinar la acción de los parlamentarios de los diferentes partidos. Los congresos y menos al secretariado, no tenían poder para imponer a las secciones nacionales una determinada conducta, la Internacional estaba lejos de una efectiva centralización y no logró convertirse en un verdadero partido mundial. El Buró Socialista Internacional adquirió importancia, no así la Comisión parlamentaria, que no pudo cumplir la tarea para la que fue creada.

La pugna entre las líneas revolucionaria y revisionista, que venía acentuándose más y más, se concretizó en el congreso en el asunto Alejandro Millerand (1859-1943), que en los años 90 se adhirió a los socialistas franceses y encabezó al oportunismo. En 1899 se integró por su cuenta al gabinete del gobierno burgués reaccionario del Waldeck-Rousseau, bajo el pretexto de que la república estaba en peligro como emergencia del asunto Dreyfus (1859-1935), que dividió a los franceses republicanos, izquierdistas, anticlericales, por un lado, y monárquicos, clericales y antisemitas, por otro. Millerand, expulsado del Partido Socialista en 1904, formó el Partido Socialista independiente

y fue presidente de la república francesa de 1920 a 1924. El ministerialismo es desviación y negación del marxismo, expresión del colaboracionismo clasista. La Segunda Internacional se vio colocada ante un hecho consumado y no pudo menos que discutirlo y fijar su posición.

Los alemanes estaban interesados en lograr fuertes fracciones parlamentarias y confiaban en éstas para el logro de sus mayores éxitos, posición que tuvo enorme influencia en el seno del congreso. Aunque los delegados se vieron obligados a ponerse del lado de la izquierda revolucionaria, se ubicaron detrás de las posiciones centristas y mantuvieron en el marco de la unidad inclusive a la derecha. En los partidos socialistas lo que más asustaba era la perspectiva de la escisión.

Había criterio mayoritario para hacer constar la oposición al "millerandismo o ministerialismo". La filigrana de equilibrio precario y difícil entre todas las tendencias, que en el futuro será señalado como antecedente del centrismo de su autor, fue labrada cuidadosa y sorprendentemente por Kautsky. La propuesta, aprobada por la mayoría fue calurosamente defendida por el belga Vandervelde (1866-1938), que ocupó una posición social-chovinista durante la primera guerra mundial y que a su turno se incorporó al gobierno burgués de su país.

El planteamiento de Kautsky: "La conquista del poder político por el proletariado en un Estado democrático moderno no puede ser resultado de un golpe de mano, sino que ha de venir solamente como conclusión de una larga y paciente actividad para organizar al proletariado política y sindicalmente, para su regeneración física y moral, y para ir consiguiendo gradualmente puestos representativos en los ayuntamientos y en los cuerpos legislativos.

"Sin embargo, en donde el poder gubernamental está centralizado no puede conquistarse de esta manera fragmentaria. La entrada de un solo socialista en un ministerio burgués no puede ser considerada como el comienzo normal de la conquista del poder político: nunca puede ser más que un expediente temporal y excepcional en una situación de emergencia.

"Cuando en un caso dado existe una situación así, de emergencia, la cuestión es de táctica y no de principios. El congreso no tiene que decidir esto. Pero en todo caso este peligroso experimento sólo puede ser ventajoso si es aprobado por un partido unido, y si el ministro socialista es, y continúa siendo, delegado de su partido.

"Siempre que un socialista llega a ser ministro independientemente de su partido, su entrada en el gobierno, en lugar de ser un medio que favorezca la conquista del poder político, se convierte en una manera de retrasarla. El congreso declara que un socialista debe dimitir de un gobierno burgués, si la organización del partido opina que ese gobierno se ha mostrado parcial en un conflicto, industrial entre el capital y los trabajadores".

Kautsky parece no haber asimilado la máxima enseñanza de la Comuna de París. Cree que el problema consiste en que la clase obrera se limite a tomar en sus manos el aparato estatal y lo utilice en su provecho, sin buscar destruirlo. Los socialistas podrían meterse en el vientre del gobierno burgués e ir copándolo progresivamente, este planteamiento tiene mucho que ver con la especie de que los socialistas deben ocupar los gobiernos burgueses para ir transformándolos en socialistas.

La revista " Zaria " (La Aurora, publicada en 1901-1902), que combatió al reformismo, se vio obligada a polemizar con Kautsky y refiriéndose a su proposición la calificó de "elástica". Más tarde, Lenin comentará que esa "resolución evasiva se quedó a la mitad del camino y adoptó entre los oportunistas una actitud conciliadora. Y en Alemania han sido publicadas cartas de Kautsky que revelan las vacilaciones no menores que le asaltaron antes de lanzarse a la campaña contra Bernstein". En ese entonces ya estaba en germen el Kautsky del futuro.

La mayoría de la delegación rusa, encabezada por Krichevski, votó por la proposición de Kautsky. La minoría -Plejanov, Axelrod, Vera Sazulich (1851-1919) y Koltsov- votó por la resolución que condenaba al millerandismo y que fue presentado por el francés Guesde:

"El quinto congreso internacional de París declara otra vez que la conquista del poder político por el proletariado, ya sea por medios pacíficos o por medios violentos, implica la expropiación política de la clase capitalista.

"Por consiguiente, permite al proletariado participar en un gobierno burgués sólo en la forma de conquistar puestos por su propia fuerza y a base de la lucha de clases, y prohíbe cualquier participación de los socialistas en los gobiernos burgueses, contra la cual los socialistas tienen que adoptar una actitud de oposición inflexible".

Guesde y Ferri se limitaron a exponer lo que era tradición en la Internacional.

Por proposición del holandés Henri van Kol (1852-1925), aprobada por unanimidad, daba respuesta a la cuestión colonial. La Internacional llamaba a luchar por todos los medios contra la política de expansión colonial de las potencias capitalistas y a estimular la formación de partidos socialistas en los países coloniales y semicoloniales y a colaborar estrechamente con esos partidos. Casi inmediatamente Kol revisará su posición o la delinearé en toda su amplitud, habiendo formado filas dentro del revisionismo internacional. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista Holandés, que apareció en 1894 a imagen y semejanza del partido alemán y del programa de Erfurt. Los sindicalistas se apartaron del partido holandés y luego, en 1908, fue expulsada la izquierda radical "tribunista".

En su orientación gradualista, legalista y ministerialista, el partido tuvo en Kol a una de sus figuras más representativas. Este dirigente viajó por las Indias Holandesas y fue considerado un especialista en la cuestión colonial. Fue informante sobre el tema en los congresos de la Internacional de París y de Amsterdam; pero fije en el congreso de Stuttgart (1907) donde se reveló en toda su amplitud su pensamiento.

En el punto de la agenda acerca del militarismo la ponente fue Rosa Luxemburgo. Sostuvo que no había que perder de vista la probabilidad de que la crisis final de la sociedad capitalista fuese precipitada no por un derrumbamiento económico, sino por las rivalidades imperialistas de las grandes potencias. Sostenía que sin olvidar los avances que hacía el capitalismo, sobre todo en Alemania y los Estados Unidos, y que el gobierno capitalista "quizá durante largo tiempo", concluiría, más pronto o más tarde, probablemente como resultado de una guerra entre los grandes Estados explotadores y que correspondía que los trabajadores se preparen para ese momento decisivo desarrollando su acción internacional. Correspondía., pues, luchar contra el militarismo y el colonialismo: organizando y educando a la juventud de todos los

países para que continúen en la lucha de clases; en los parlamentos los socialistas deberían votar contra los presupuestos militares y navales y contra los gastos en la expansiva política colonial; debían organizarse protestas y manifestaciones simultáneas contra el militarismo en los diferentes países, siempre que haya la amenaza de crisis internacionales. La propuesta fue aprobada por unanimidad.

Se protestó contra la conferencia de la Paz de La Haya de 1898, organizada por los gobiernos que buscaban fines abiertamente imperialistas. Se dijo que carecía de sentido que los capitalistas y militaristas hablasen de desarme, de arbitraje y de humanizar las leyes de la guerra.

En la última reunión se inició el debate sobre la declaratoria de huelga general contra la guerra y que tanto preocupará a la Internacional en el futuro inmediato. La discusión por falta de tiempo; apenas si comenzó.

El francés Arístides Briand, entonces ubicado en la extrema izquierda, habló en favor de la huelga general como medio para evitar la guerra y dar comienzo a la revolución social. Fue calurosamente apoyado por los izquierdistas de diferentes países. Briand, que fue varias veces jefe de gobierno y ministro de Negocios Extranjeros, en 1910 empleó la fuerza armada contra la huelga general de los ferroviarios.

Se determinó que era preciso discutir el tema con mayor profundidad en el futuro. Su oponente fue el sindicalista alemán Carlos Legien (1861-1920), que durante la guerra mundial se distinguirá por su socialchovinismo. Predijo el fracaso de la huelga general en caso de estallar.

f)

CONGRESO DE AMSTERDAM

El sexto congreso de la Internacional tuvo lugar en Amsterdam en 1904. Se había llegado a esta reunión bajo el tremendo impacto de una significativa victoria electoral de la socialdemocracia alemana y de su resolución aprobada en el congreso de Dresde (1903) contra el revisionismo, ya personificado en Bernstein.

El pleito alrededor del reformismo, que concluyó englobando a toda la Internacional, ya tenía su historia y había hecho correr mucha tinta.

El primero que expuso con alguna coherencia las tesis revisionistas fue el diputado por Munich George von Vollmar en 1891: "es indudable que a veces han habido grandes crisis en las cuales la historia ha dado, o parece que ha dado, un salto; pero, en general, lo que sucede es una lenta evolución orgánica... todas las situaciones políticas y sociales son de carácter relativo, son formas de transición. Emplear la forma que existe a fin de ejercer influjo en la de mañana, ésta es la tarea propia de nosotros". Seguidamente señaló la enorme importancia de las reformas inmediatas y de programas ajustados a las condiciones inmediatas: legislación del trabajo, derecho de asociación, regulación social de los consorcios de negociantes, supresión de los impuestos de consumo y otras reformas.

Su discurso fue inmediatamente criticado, Vollmar en su respuesta afirmó que la historia reciente de los países adelantados mostraba con claridad, que la situación de los trabajadores podía y había sido mejorada por esas reformas. Las reformas solo podían lograrse a través de la actividad legislativa y el trato con el Estado y con los otros partidos políticos. A fin de obtener concesiones -dijo- es necesario negociar y transigir a la vez que luchar. En el congreso de Erfurt volvió a plantear sus ideas revisionistas, que fueron desbaratadas por Bebel: si esas ideas hubiesen sido adoptadas, nada podía salvar al partido de que degenerase en un mero oportunismo; era función de la socialdemocracia presentar no las demandas que los demás partidos podían más fácilmente apoyar, sino las que ningún otro partido podía defender, porque afectaban las raíces mismas del sistema de clases.

Para Vollmar "toda estatificación; todo traslado de una rama de la explotación de una empresa privada a las manos del Estado existente" debía considerarse como "socialismo de Estado". Sostenía que los socialistas debían alentar el ensanchamiento de la intervención estatal, por encima de toda consideración de clase. En 1891 había propuesto que los socialistas se constituyesen en el partido de las reformas inmediatas, en el congreso de Erfurt añadió que debía ser el partido de la nacionalización. En 1892, Liebknecht rechazó categóricamente la teoría de Vollmar: "Cuando el Estado existente se encarga de algo no cambia su naturaleza. Ocupa el lugar del patrono de una empresa privada: los obreros no mejoran en nada, pero el Estado refuerza su poder y capacidad para la opresión. Este socialismo llamado de Estado es, en verdad, un capitalismo de Estado, y con él aumentará la esclavitud económica, y se intensificará la esclavitud política y viceversa".

De 1897 a 1898 Berstein publicó una serie de artículos en el órgano teórico del Partido Social Demócrata alemán, en los que buscó refutar las premisas básicas del marxismo, particularmente la tesis de que el capitalismo lleva en su seno los gérmenes de su propia destrucción, que es un fenómeno histórico y que no puede permanecer siempre. Negó la concepción materialista de la historia. Siendo innecesaria la revolución, se podía llegar al socialismo mediante la reforma gradual del sistema capitalista. Concluyó que el movimiento era todo en la actividad partidista y la finalidad estratégica nada. Quedó planteada la ruptura total entre reforma y revolución. Esas ideas aparecieron, mejor elaboradas en el volumen titulada "Las premisas para el socialismo y las tareas de la socialdemocracia" (1899).

Rosa Luxemburgo refutó los planteamientos de Berstein en los artículos que publicó en 1898 y 1899, que fueron reunidos, en 1900, en el volumen titulado "Reforma o revolución".

El congreso de Dresde de la socialdemocracia alemana aprobó una condena expresa al revisionismo:

"El congreso condena de la manera más decisiva el intento revisionista de alterar nuestra táctica; puesta a prueba dos veces y que salió victoriosa, basada en la lucha de clases. Los revisionistas desean que la conquista del poder político, sobreponiéndonos a nuestros enemigos, sea sustituida por una política que se enfrente a medias con el orden actual. La consecuencia de esta táctica revisionista sería la transformación de nuestro partido. Ahora trabaja por una rápida conversión del orden burgués existente de la sociedad en un orden socialista; en otros términos, es un partido verdaderamente revolucionario en el mejor sentido de la palabra. Si se adoptase la política revisionista se

convertiría en un partido que se conformaría con sólo reformar la sociedad burguesa.

“Además el congreso de nuestro partido condena cualquier tentativa de no tener en cuenta los conflictos de clase existentes y siempre en aumento, con el propósito de convertir a nuestro partido en un satélite de los partidos burgueses”.

Hemos indicado que los dirigentes, de la socialdemocracia alemana estaban vivamente interesados en mantener y potenciar su convocatoria electoral, lo que imponía mantener unidos inclusive a los elementos que discrepaban con las bases partidistas. El revisionismo rechazaba lo esencial del programa, su objetivo estratégico. Sin embargo no fue excluido, permaneció en su seno hasta lograr tragarse a la socialdemocracia como tal.

Bebel consideraba que los revisionistas podían permanecer dentro del partido si se sometían a las decisiones de la mayoría. Lo único que se exigió fue que la brigada parlamentaria se sometiese al partido y no desarrollase por su cuenta una línea política independiente.

Los delegados concentrados en Amsterdam estaban seguros que Bebel y Kautsky habían salvado, sin ocasionar una sangría, al partido alemán, y todos veían que detrás de ellos la socialdemocracia era la máxima expresión de la política revolucionaria dirigida contra toda especie de colaboracionismo clasista y de transacción reformista. Los líderes aludidos trabajaron en el seno de la Internacional para reproducir la política observada en el partido alemán y se empeñaron en convencer a los propios delegados revisionistas para que votasen contra sus ideas, todo para mantener la unidad.

El francés Jaurés (1859-1914) impugnó la conducta de los alemanes, les dijo que no tenían una verdadera política y que la socialdemocracia era uno de los partidos más impotentes y no el más poderoso del mundo. Les acusó de impotencia porque, esperanzados en una victoria futura, no se preocupaban de mejorar las condiciones actuales de los trabajadores y de disminuir su opresión dentro del sistema capitalista. La respuesta estuvo a cargo de Bebel.

Victor Adler (1852-1918) y Vandervelde (1866-1925) presentaron una enmienda que no rechazaba explícitamente el reformismo en todas sus formas y lo complementaba con la necesidad de mantener invariable la táctica basada en la lucha de clases, la oposición a la burguesía y la lucha por la conquista del poder. Se limitaba a advertir acerca de los peligros de la participación en el gobierno dentro de una sociedad burguesa. Adler puntualizó que era peligroso tratar de imponer una disciplina internacional en los diferentes partidos. La enmienda no fue aprobada.

En la votación por delegaciones del acuerdo de Dresde se computaron 25 votos en favor de esta propuesta, 5 en contra y 12 abstenciones.

En el interín se aprobó una declaración sobre la línea maestra seguida por la socialdemocracia: reconocer como indispensable que en cada país exista únicamente un partido socialista, “como hay un solo proletariado” corresponde trabajar en favor de esa unidad “basándose en los principios establecidos por los congresos de la Internacional y en los intereses del proletariado internacional”. Así se determinó que no habrían exclusiones. Los documentos anti-revisionistas quedaron escritos, pero el reformismo no cesó de aumentar de volumen e influencia.

La holandesa de izquierda Enriqueta Holand-Holst (1869-1952) planteó el problema de la huelga general como arma en la lucha del proletariado: una huelga realmente general sería impracticable porque ocasionaría el hambre de los propios trabajadores y su éxito sólo puede garantizarse mediante una organización fuerte y disciplinada del proletariado. Una huelga de las industrias claves podría lograr cambios sociales importantes o rechazar los ataques reaccionarios contra los derechos obreros. Alertó contra la propaganda anarquista en favor de la huelga general, como recurso para desviar a los trabajadores de su verdadera lucha: la acción política, sindical y cooperativista. Se hizo un llamamiento a los trabajadores para que desarrollasen sus organizaciones de clase, afirmasen su unidad: condiciones para el éxito de la lucha política. La Minoría sindical alemana lamentó la importancia indebida que se daba a la acción parlamentaria y afirmó la primacía de la acción sindical. El peligro radicaba en acentuar la separación entre socialistas y anarquistas. Pidió el abandono de los métodos parlamentarios y "la elevación intelectual y moral del proletariado en la lucha económica". La proposición holandesa fue aprobada por mayoría.

Se planteó que el seguro contra el paro, la enfermedad profesional, los accidentes de trabajo, la vejez, etc., se pagase mediante impuestos sobre los grandes ingresos y la herencia, que su administración debía confiarse a las organizaciones obreras.

Nuevamente fue discutida la cuestión colonial y Kol mostró su verdadero rostro, llegó al extremo de plantear que el socialismo, propio de los países altamente desarrollados, sería también colonialista:

"El desarrollo histórico ha acarreado el hecho de que varios países entrasen en posesión de colonias que económicamente tienen muy estrechas conexiones con las metrópolis, pero que políticamente no están habituadas a autogobernarse de ninguna manera, y a las que, por ende, uno no podría abandonar a su propio destino, ya sea por la simple razón de que las condiciones internacionales no lo permiten". Este paternalismo de los socialistas de la metrópoli correspondía simétricamente a la tesis acerca de la actitud "benefactora" del colonialismo imperialista.

Kol planteó la posibilidad de que el régimen socialista -que se lo consideraba propio de las metrópolis capitalistas- perpetuaría las posiciones coloniales: "Las nuevas necesidades que se plantearán tras la victoria de la clase obrera y tras su liberación económica exigirán posesiones coloniales incluso bajo el régimen socialista del futuro. Las naciones modernas no podrán prescindir de ningún enclave que provea ciertas materias primas y productos ultramarinos necesarios para la industria así como para el consumo de la humanidad, mientras éstos no se puedan conseguir por intercambio con productos nativos".

El proponente opinó que las colonias estaban condenadas a seguir el mismo camino que recorrieron las metrópolis. "Dado que el capitalismo constituye una fase ineludible del desarrollo económico que también deberán atravesar las colonias, el despliegue del capitalismo industrial debe ser posibilitado, si es necesario, con el sacrificio de las formas anticuadas de propiedad (comunales o feudales)". La última parte puede interpretarse como justificación de los excesos del colonialismo porque, pese a todo, significaría un avance frente a los modos de producción precapitalistas.

Se consideraba que el proletariado de las colonias -una especie de menor de edad- era incapaz de emanciparse por sí mismo: "la socialdemocracia tiene que luchar con todas sus fuerzas contra la perniciosa influencia que ejerce el desarrollo capitalista en el proletariado colonial, tanto más cuanto que este último todavía no será previsiblemente capaz de librar por sí mismo semejante lucha". Planteó la estatización de ciertos sectores de la economía: "Tanto para mejorar la situación, de los obreros como para impedir que se lleve todo el patrimonio de las colonias, que de tal modo empobrecerían, será provechoso e indispensable, junto a la explotación privada, la explotación estatal de aquellas empresas apropiadas para ello, y esto tanto para acelerar el proceso de desarrollo capitalista como también para elevar la situación económica de los obreros locales".

El delegado indio Dadhabhai Naraije pidió el apoyo a las masas de su país que luchaban por liberarse de Inglaterra. Había estallado la guerra entre Rusia y el Japón y en la plataforma de las deliberaciones aparecieron Sen Katayama, y Plejanov confundidos en un apretón de manos para subrayar la solidaridad del proletariado de ambos países.

Este congreso es considerado el punto más elevado de la Segunda Internacional. Asistieron 444 delegados.

g) CONGRESO DE STUTTGART

Este congreso -para Lenin el XII de la Internacional, contando los cinco de la Asociación Internacional de los Trabajadores- se reunió del 18 al 24 de agosto de 1907. Asistieron 884 delegados de 25 países de Europa, Asia, América, Australia y África (un delegado de Sudáfrica).

El 22 de enero de 1905 -el "domingo sangriento"-, en la atrasada Rusia los explotados ganaron las calles encabezados por el sacerdote Gapón. El puñado de socialdemócratas apareció en la cresta de la ola alimentada por el enorme país y sus 130.000.000 de habitantes. Esta transformación de las masas rusas se realizó a través de la huelga de masas. Lenin tipifica así la convulsión social: "por su contenido social fue una revolución democrático-burguesa, mientras que por sus medios de lucha fue una revolución proletaria. Fue democrático-burguesa puesto que el objetivo inmediato que se proponía, y que podía alcanzar directamente con sus propias fuerzas, era la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza...

"La revolución rusa fue a la vez una revolución proletaria, no sólo por ser el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque el medio específicamente proletario de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner en movimiento a las masas y el fenómeno más característico del desarrollo... de los acontecimientos decisivos.

"La revolución rusa es la primera gran revolución de la historia... en que la huelga política de masas ha desempeñado un papel extraordinario. Se puede incluso afirmar que es imposible comprender los acontecimientos de la revolución rusa y la sucesión de sus formas políticas si no se estudia el fondo de esos acontecimientos y de esa sucesión de formas a través de la estadística de las huelgas".

En este gran ensayo la burguesía nacional y el proletariado probaron todo lo que podían dar y pusieron en evidencia los gérmenes sociales que llevaban en sus entrañas. Los explotados constituyeron en la lucha los soviets, órganos de poder que actuaron como las piezas maestras de todo el proceso revolucionario.

Octubre y diciembre marcaron el punto culminante del ascenso de la revolución rusa. En octubre, medio millón de obreros estaba en huelga. El proletariado, a la cabeza de las masas, impuso la vigencia de las garantías democráticas y levantó la bandera de la jornada de 8 horas. En el otoño el campesinado ya estaba en el escenario. El movimiento apuntó hacia la insurrección armada. La revolución fue doblegada al finalizar el año. Sin embargo, esta experiencia se incorporó al arsenal de los explotados y la revolución victoriosa de 1917 se levantó sobre ella. Al aplastamiento de la revolución siguieron no pocos años de reacción de las masas.

Lenin decía que el congreso de Stuttgart "ha definido esta línea política con más firmeza aún que el de Amsterdam en el sentido de la socialdemocracia revolucionaria contra el oportunismo". Los marxistas de izquierda estaban de acuerdo con este criterio: "Las distintas desviaciones de algunos partidos socialistas hacia el oportunismo en todas las cuestiones fueron corregidas en el sentido revolucionario gracias a la colaboración de los socialistas de todos los países" (Clara Zetkin).

Volvió a discutirse la cuestión nacional y colonial. La comisión respectiva estuvo controlada por el revisionismo, pero en las deliberaciones fueron neutralizados sus planteamientos. En el informe se decía: "El congreso no condena en principio y para todos los tiempos toda política colonial, que puede desempeñar una función civilizadora en un régimen socialista". Por su parte, el alemán Eduardo David (1863-1930) sostuvo que tanto la política colonial como la opresión eran inevitables bajo el capitalismo y que, por tanto, la socialdemocracia no debía combatirlas, sino limitarse a luchar por el mejoramiento de las condiciones de trabajo de los colonizados y moderar su explotación por la burguesía. Bernstein actuó dentro de la línea que anteriormente había fijado Kol: hay dos clases de pueblos, los dominadores y los dominados, estos últimos son como los niños incapaces de desarrollarse. De aquí dedujo que la política colonial era inevitable aun bajo el socialismo.

El congreso repudió los anteriores planteamientos. Un delegado norteamericano dijo que era una regresión hacia Roosevelt. Se obligó a desechar la expresión "política colonial socialista" por contradictoria y el planteamiento de "llevar a cabo reformas positivas en las colonias". El comentario de Lenin sobre este punto: "El socialismo jamás ha renunciado ni renuncia a defender que se hagan reformas en las colonias también, pero esto no tiene ni debe tener nada de común con el debilitamiento de nuestra posición de principios contra las conquistas, el sometimiento de otros pueblos, la violencia y el saqueo, que constituyen la 'política colonial'. El programa mínimo de todos los partidos socialistas se refiere a las metrópolis y a las colonias. El propio concepto de 'política colonial socialista' es un embrollo sin pies ni cabeza. El congreso ha obrado muy bien al quitar de la resolución las susodichas palabras y sustituirlas por una condena más enérgica aún de la política colonial que en anteriores resoluciones". Los planteamientos revolucionarios fueron adoptados por mayoría.

Fue debatido el problema de la relación entre partido y sindicato: ¿neutralidad o aproximación entre ellos? La resolución aprobada se pronunció en favor de la aproximación de los sindicatos al partido. Algunas tendencias se pronunciaron en

favor de la neutralidad de los sindicatos frente a la política y a los partidos, pero la resolución no mencionó siquiera el término "neutralidad". Mientras Kautsky argumentó en favor de la aproximación de los sindicatos al partido, Bebel apareció como uno de los defensores de la neutralidad. El primero expresó un poco más tarde: "La resolución del congreso de Stuttgart dice todo lo que nos hace falta. Pone fin para siempre a la neutralidad". Según Clara Zetkin: "En principio, nadie ha impugnado ya la tendencia histórica fundamental de la lucha proletaria de clase: a coligar la lucha política con la económica, a agrupar unas y otras organizaciones lo más estrechamente posible en una fuerza única de la clase obrera socialista. Sólo el representante de los socialdemócratas rusos, el camarada Plejanov, y la mayoría de la delegación francesa ha intentado justificar con argumentos bastante desafortunados cierta restricción de este principio, remitiéndose a las particularidades de sus países. La inmensa mayoría del congreso se ha puesto al lado de la política resuelta de la unidad de la socialdemocracia con los sindicatos..."

La tendencia oportunista, empeñada en defender los intereses estrechamente gremialistas, se pronunció en favor de restringir el derecho de desplazamiento de los obreros de los países poco desarrollados (chinos, japoneses, etc.). La resolución del congreso reconoce la lucha solidaria de los obreros de todos los países. Se subrayó la tarea de instruir y organizar a las capas proletarias que no se habían incorporado al movimiento obrero internacional.

Los delegados australianos, uno del Africa del Sur y algunos norteamericanos, propusieron excluir a los inmigrantes de color para evitar que el nivel de vida de los obreros blancos baje. El planteamiento fue rechazado.

La resolución sobre el derecho femenino al sufragio fue aprobada por unanimidad. Corresponde a las obreras luchar por el sufragio al lado de los partidos de clase del proletariado y no de las adictas burguesas de la igualdad de derechos de la mujer; relieves los principios socialistas en la campaña por el sufragio femenino y la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.

Una reunión internacional de mujeres socialistas preparó la propuesta respectiva para el congreso. Se rechazó la opinión de la delegada fabiana en sentido de restringir el voto femenino en favor de las que fuesen propietarias. Clara Zetkin, autora de la resolución aprobada, exigió que los partidos socialistas en su campaña por la reforma del derecho de voto debían también exigir el voto tanto para la mujer como para el hombre en términos idénticos. Se denunció y rechazó la posición de los delegados austriacos (Víctor Adlar y Adelheid Popp) que se limitaba a exigir el sufragio universal masculino.

Uno de los principales debates giró alrededor de la guerra y del militarismo. Afloraron cuatro posiciones divergentes.

El comentario de Clara Zetkin sobre la resolución aprobada: "ha triunfado también a fin de cuentas la energía revolucionaria y la valiente fe de la clase obrera en su capacidad de lucha; ha vencido al evangelio pesimista de la impotencia y al afán rutinario de limitarse a los viejos procedimientos de lucha, exclusivamente parlamentarios, por un lado, y al simplón deporte antimilitarista, de los semianarquistas franceses del tipo de Hervé, por otro. La resolución, aprobada en última instancia, por unanimidad, tanto en la comisión como por los casi novecientos delegados de todos los países, expresa

con enérgicas palabras el ascenso gigantesco experimentado por el movimiento obrero revolucionario...”

Bebel planteó: las guerras entre los estados capitalistas deben considerarse la consecuencia de las rivalidades en el mercado mundial y del afán de esclavizar pueblos y confiscar sus territorios como algo inherente al capitalismo y que cesarán solamente cuando éste sea abolido; la clase obrera debe ser considerada como el antagonista natural de las guerras. Los trabajadores, especialmente sus parlamentarios, están obligados a luchar contra el militarismo, a negarle todo apoyo financiero. Si amenaza el comienzo de la guerra había que realizar todo lo posible para evitarla y en caso de su estallido para ponerle fin. Rosa Luxemburgo, Lenin y Martov -seguros de que Bebel había caído en dogmatismo- propusieron “enmiendas en las que se ha recalcado la necesidad de desplegar agitación entre la juventud, la necesidad de aprovechar la crisis provocada por la guerra para acelerar la caída de la burguesía, la necesidad de tener presente que variarían ineludiblemente los métodos y medios de combate a medida que se acentuase la lucha de clases y cambiase la situación política”.

El francés Hervé (1871-1944), que ya desde “La Guerre Sociale” venía propalando un programa semianarquista contra el militarismo, planteó una posición ultraizquierdista, la “huelga militar” y la insurrección como medios para combatir a la guerra. La receta era incorrecta porque -según Lenin- “era incapaz de ligar la guerra con el régimen capitalista en general, y la agitación antimilitarista con todo el trabajo del socialismo”.

Vaillant y Jaurés afirmaban el derecho y el deber de la defensa nacional contra la agresión, añadiendo la obligación de los trabajadores de otros países a unirse a la ayuda de la nación atacada.

Guesde puntualizó la relación entre el capitalismo y la guerra y -según él- el peligro estaría latente mientras el capitalismo no fuese abolido.

h) **CONGRESO DE COPENHAGUE**

Deliberó del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1910. Asistieron 896 delegados. Las huelgas que estallaron no lograron ser opacadas por los estallidos de la rivalidad inter-capitalista.

Se discutió acerca de la relación entre el partido y las cooperativas. Lenin formó parte de la comisión respectiva y le dedicó al problema un artículo especial, donde dice: “Las discrepancias con los revisionistas se han perfilado, pero éstos aún están lejos de actuar con un programa independiente. La lucha contra el revisionismo se ha aplazado, pero vendrá ineludiblemente”, advertencia que es preciso no olvidar. Sobre la resolución aprobada: “la labor del congreso en torno a la cuestión de las cooperativas, debemos decir que la Internacional ha dado una definición acertada, en los rasgos fundamentales, de las tareas de las cooperativas proletarias”.

Se planteó la necesidad de la existencia de un solo movimiento cooperativista influenciado por el socialismo. Se perfilaron tres posiciones.

Los socialistas belgas alertaron contra quienes sostenían que las cooperativas se bastaban por sí mismas; la clase obrera debe utilizar a estas organizaciones como instrumento de su lucha de clase y deben establecerse nexos orgánicos estrechos con el partido. La mayoría de la delegación francesa exageró la importancia de las cooperativas, considerándola elemento "imprescindible de la transformación social"; planteó su neutralidad frente al partido socialista. La minoría guedista subrayó que las cooperativas no deben confundirse con los sindicatos como organizaciones clasistas, cuya importancia depende del empleo que se haga de ellas. Los socialdemócratas rusos, que apoyaron el proyecto final belga-austriaco, formularon la necesidad de "conseguir la aproximación más completa posible de todas las formas del movimiento obrero." Las cooperativas deben formar parte del movimiento socialista.

Según Lenin la resolución final "refleja confusión de pensamiento, que no da todo cuanto podía y debía dar una resolución de un congreso de partidos socialistas".

Cuando se discutía el problema del desempleo, Molkenbuhr y Braun de Austria sostuvieron que el derecho al trabajo con salarios justos era irrealizable bajo el capitalismo: "No, el derecho al trabajo, sino la desaparición del capitalismo, es lo que acabaría con el paro".

El acuerdo final pedía "a las autoridades oficiales un sistema general de seguro obligatorio, la administración del cual debía confiarse a las organizaciones obreras, y cuyos gastos deberían pagarlos los propietarios de los medios de producción".

En materia de legislación social se incluyeron la lucha por las jornadas de 8 horas, la prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y durante la noche, la abolición del pago de salarios en especie, derecho de coalición, etc.

Nuevamente se discutió el problema de la guerra. Encontró apoyo mayoritario la petición de que los conflictos entre Estados se sometieran a arbitraje internacional, para cuyo efecto debía establecerse un organismo permanente; igualmente la sugerencia de que mediante la agitación en las masas y la acción parlamentaria se presionara para lograr la reducción de los armamentos.

Vaillant y Keir Hardie propusieron considerar a la huelga general, particularmente en la industria de la guerra, como el medio más eficaz para evitar la guerra, "como también la agitación y la acción popular en sus formas más efectivas". Se pensaba en una huelga simultánea de los países beligerantes. Se aprobó el aspecto central de la resolución y se postergó para el próximo congreso el problema de la huelga.

Fue también aprobada la petición de abolir la pena de muerte, utilizada como arma en contra de los obreros en la lucha de clases. Se protestó contra la oligarquía de la Argentina por desvirtuar el sufragio universal promoviendo "revueltas parciales" que favorecían los intereses del capitalismo nacional y extranjero. También se protestó por la ejecución de Ferrer en España. Siempre existió el problema del cumplimiento de los acuerdos adoptados por la Internacional por parte de los partidos nacionales, cuestión que mereció el siguiente acuerdo:

“El congreso, reconociendo que sería difícil formular un modelo de instrucciones para cumplir los acuerdos de los congresos de la Internacional, declara que es necesario dejar a los partidos nacionales la facultad de elegir la forma de acción y el momento oportuno.”

i) **CONGRESO DE BASILEA**

En medio de la crisis balcánica y alentadas por la diplomacia rusa, Serbia y Bulgaria se unen, en marzo de 1912, en la primera Liga balcánica, orientada contra Austria y con la perspectiva del reparto de Turquía, Grecia y Montenegro no tardaron en unirse a dicha Liga, En octubre estalla la primera guerra balcánica: los cuatro aliados declararon la guerra contra Turquía, a cuya finalización se firmó el tratado de mayo de 1913 en Londres, que sancionó la cesión del territorio turco.

El congreso de emergencia de Basilea -para algunos más un mitin que un congreso- se reunió del 24 al 25 de noviembre de 1912. La guerra mundial asomaba en el horizonte y los 555 delegados que se dieron cita ofrecieron un frente socialista unido contra el peligro bélico.

El acuerdo sobre la guerra que se aprobó en el congreso de Stuttgart y se confirmó en Copenhague, fue proclamado de nuevo. Se recomendó a los partidos socialistas desencadenar una enérgica campaña contra la guerra.

Los delegados aprobaron por unanimidad el manifiesto redactado por el Buró Socialista Internacional, donde se señalaba el carácter anexionista de la guerra que preparaban las potencias imperialistas, se llamaba a los obreros en escala mundial a luchar resueltamente contra ella. En caso de que estallase una guerra imperialista, se recomendaba aprovechar la crisis económica y política suscitada por ella para luchar en pro de la revolución socialista.

Se predijo que la revolución social seguiría al estallido de la guerra. Se recordó cómo las guerras franco-prusiana (1871) y la ruso-japonesa precipitaron la Comuna de París y la revolución rusa de 1905 y advirtió: “Sería una locura que los gobiernos no se dieran cuenta de que la sola idea de la monstruosidad de una guerra mundial desataría inevitablemente la indignación y la rebeldía de la clase obrera”. Lenin y los delegados bolcheviques al congreso, estaban satisfechos del manifiesto; el primero le dijo a Zinoviev: “Nos han firmado un gran pagaré, veremos cómo lo cancelan”. Firmaron el manifiesto no pocos de los que más tarde irían a parar a la charca socialchovinista.

Los congresistas estaban seguros que “En cualquier momento los grandes pueblos europeos pueden verse lanzados los unos contra los otros, y este crimen contra la humanidad y la razón no puede justificarse con el mínimo pretexto de interés popular de ningún género”. Los obreros estaban siendo arrastrados a un crimen que no tenían por qué hacerlo suyo: “El proletariado tiene por un crimen disparar los unos contra los otros en aras de las ganancias de los capitalistas, en aras de ambiciones dinásticas, en aras del cumplimiento de los tratados diplomáticos secretos”.

Se pronunciaron numerosos y encendidos discursos, de los cuales ya nadie se acuerda. Algunos creen que Jaurés dijo entonces una de sus más bellas arengas: "Llamo a los vivos para que se defiendan del monstruo que aparece en el horizonte, lloro sobre los incontables muertos caídos en el Oriente y de donde la fetidez llega hasta nosotros como un remordimiento; barreré los rayos de la guerra en las nubes. Sí, yo espero esta palabra de esperanza. Sin embargo, esto no es suficiente para contener la guerra. Falta toda la acción coordinada del proletariado mundial.

En 1914, Lenin, en "La guerra y la socialdemocracia de Rusia", señaló categóricamente que "Los oportunistas han hecho fracasar los acuerdos de los congresos de Stuttgart, Copenhague y Basilea, que obligaban a los socialistas de todos los países a luchar contra el chovinismo en cualesquiera condiciones, que obligaban a los socialistas a responder a toda guerra iniciada por la burguesía y los gobiernos con la prédica redoblada de la guerra civil y de la revolución social. bancarrota de la Segunda Internacional es la bancarrota del oportunismo". Permanecer en la línea revolucionaria de la Internacional importaba "La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, indicada por la experiencia de la Comuna de París, señalada por la resolución de Basilea y derivada de todas las condiciones de la guerra imperialista entre los países burgueses de alto desarrollo."

Se había programado que el congreso ordinario de la Internacional se reuniría en Viena en agosto de 1914. La guerra internacional al precipitarse obstaculizó seriamente el funcionamiento burocrático de la organización y concluyó barriéndola al hacer estallar violentamente sus contradicciones internas, apenas disimuladas hasta, entonces.

El 28 de junio fue asesinado en Sarajevo el archiduque de Austria. El 23 de julio Austria envió un ultimátum a Serbia y se apresuró en declarar la guerra. Pocos días antes de la fecha para el congreso de la Internacional, se acordó su traslado a París, pero luego, se renunció a este plan.

El 15 y 16 de julio se reunió el congreso del Partido Socialista francés, al que asistieron figuras de otros países: Plejanov, Rubanovich, Anseele, Vliegen, Karl Liebknecht, etc. Vaillant y Jaurés demandaron la declaratoria de la huelga general internacional a fin de evitar la guerra. Guesde se opuso enérgicamente y dijo que no se tardaría en llevar al desastre al país más socialista y contribuir al aplastamiento de la civilización. Hervé, el ultraizquierdista de ayer, sorprendió a todos apoyando a Guesde, porque estaba seguro que no había manera de asegurar la efectivización de la huelga. Pese a todo y por una pequeña minoría se aprobó "la huelga general organizada simultánea e internacionalmente en los países interesados".

El 29 de julio, el Buró Socialista Internacional celebró en Bruselas una reunión de emergencia (Jaurés, Guesde, Victor y Federico Adler, Vandervelde, Rosa Luxemburgo, etc.) y se decidió convocar a una reunión especial a la Internacional en París para el 9 de agosto. El Buró Internacional pidió a todas las secciones que continuasen e intensificasen las demostraciones contra la guerra, además de exigir el arbitraje para el pleito austroserbio.

El 31 de julio, Raúl Villain, de la reaccionaria "Liga de jóvenes amigos de Alsacia-Lorena", asesinó a Jean Jaurés en el café "Croissant", ubicado en la calle Montmartre. Fue absuelto en 1919. Acabó ejecutado por los republicanos españoles durante la guerra de España, en la que tomó parte.

La política internacional avanzaba impetuosamente hacia la guerra mundial, a la que entrarían las cinco grandes potencias europeas y mucho más tarde los Estados Unidos. Los partidos de la Internacional demostraron su incapacidad para oponerle planes efectivos. El 4 de agosto Gran Bretaña entró a la guerra.

Ese mismo día fueron votados los créditos de guerra en el Reichstag alemán; todos los socialdemócratas votaron en favor. La minoría, que se pronunció en contra de los créditos, concluyó sometiéndose a la mayoría. Liebknecht siguió el mismo camino y sólo más tarde se atrevió a desafiar la disciplina partidista.

En Bélgica, Vandervelde, presidente del Buró de la Segunda Internacional, se transformó en ministro de guerra. En Francia, socialistas y sindicalistas apoyaron a su gobierno.

Así se hundió la Segunda Internacional, dominada por los social chovinistas. En el otro extremo, una minoría siguió fiel al internacionalismo. Haase, Kautsky y otros conformaron una corriente centrista, que oscilando entre los extremos contribuyó a traicionar al marxismo revolucionario.

El comentario de Trotsky: "Vaillant, 'antiguo antimilitarista', daba rienda suelta en sus artículos diarios al patriotismo más furioso... Jules Guesde, el caudillo del ala marxista, que se había agotado luchando largos años contra los fetiches de la democracia, solamente encontró fuerzas para ir a poner su autoridad moral inmaculada a los pies del 'altar' de la defensa nacional... Aquel clown revolucionario llamado Hervé, el antimilitarista furibundo de ayer, nos mostraba ahora su reverso, y, aunque complacido en patrioterismo furibundo, seguía siendo el mismo clown complacido de sí mismo. Y como si quisiera burlarse de sus ideales de ayer, conservaba a su periódico el título de 'La Guerre Sociale'. Todo aquello parecía una luctuosa mascarada, un carnaval fúnebre."

El 4 de agosto de 1914 murió la Segunda Internacional. El revolucionario Lenin respondió ¡viva la III Internacional! Correspondía defender y desarrollar la tradición revolucionaria de la Primera Internacional y que pasó batallando tan tercamente por la Segunda.

Trotsky, al comentar estos acontecimientos, apuntó: "Es evidente que ya no estamos ante tales o cuales errores ante este o el otro traspie oportunista, ante una serie de discursos torpes pronunciados desde la tribuna del parlamento, ni ante, los votos emitidos por los socialistas a favor del presupuesto de guerra del gran duque de Baden, ni ante el experimento del ministerialismo francés, ni ante la desertión de unos cuantos caudillos; estamos presenciando la bancarrota de la Internacional... Sólo desencadenando un movimiento socialista revolucionario, que revista desde el primer instante un carácter violento se podrán echar los cimientos de la nueva Internacional".

En la conferencia de Berna de febrero de 1919, los partidos y líderes socialistas de Europa pusieron en pie una organización internacional, en sustitución de la Segunda. La Internacional de Berna o Segunda desempeñó el papel de sirviente de la burguesía Internacional. "Por eso no es un hecho casual que los kautskianos de todo el mundo se hayan unido hoy, práctica y políticamente, a los oportunistas extremos (a través de la II Internacional o Internacional amarilla) y a los gobiernos burgueses".

Partidos y grupos centristas organizaron en la conferencia de Viena, en 1921, la Internacional segunda y media. Esas organizaciones estaban temporalmente separadas de la Segunda Internacional bajo la presión de las masas obreras revolucionarias. Mostraban cierta simpatía con la III Internacional, aunque censuraban "su sectarismo, su rigor organizativo y programático". Oscilaron entre la II y III Internacionales (por eso eran centristas). En 1923 se disolvió la II y media y nuevamente se fundió con la Segunda Internacional, cuando la socialdemocracia era ya una indiscutible agencia del capitalismo.

La III Internacional desenmascaró y combatió a la II y media o Internacional de Viena como centrista, oportunista y aliada, en definitiva, de la derecha. En abril de 1921, a propuesta de la Tercera se intentó efectivizar el frente único. Se realizó una conferencia de los delegados de las tres internacionales; en esa oportunidad la II y media formó un frente común con la Segunda para combatir a la internacional Comunista.

La Segunda Internacional tuvo influencia sobre el socialismo boliviano, particularmente a través de la Argentina y de Chile. La oposición a la Federación Obrera de La Paz, que dio nacimiento a la Federación Obrera Internacional, giró alrededor de ideas socialdemócratas mezcladas de anarquismo. El Centro Obrero de Estudios Sociales y los numerosos partidos socialistas de la primera época fueron igualmente socialdemócratas. La Internacional Comunista tuvo que luchar también en Bolivia contra el anarquismo y las ideas socialdemócratas.

El Partido argentino afiliado a la II Internacional fue el Partido Socialista, organizado por Juan B. Justo, con el nombre de Partido Socialista Obrero Argentino, en 1896. Justo era un seguidor del revisionista Bernstein. Algunos bolivianos pertenecieron y se educaron en el seno de este partido.

LA TERCERA

INTERNACIONAL

1919 - 1935

FUNDADORES DE LA TERCERA INTERNACIONAL



VLADIMIR ILICH LENIN



LEON TROSTKI

CAPÍTULO IV

LA TERCERA INTERNACIONAL

a) CONFERENCIAS DE SIMMERWALD Y KIENTHAL

Hubieron varios intentos de restablecer las relaciones internacionales entre los partidos socialistas. La conferencia de Londres reunió a los socialistas de la Triple Entente. En abril de 1915 los socialistas de Alemania y Austria se reunieron en Viena y sus acuerdos giraron alrededor de la "defensa de la patria" en la guerra imperialista.

En Lugano (Suiza) tuvo lugar, el 27 de septiembre de 1914, la conferencia de los socialistas italianos y suizos. Los socialistas de los países neutrales se reunieron en Copenhague el 17 y 18 de enero de 1915. Asistieron delegados de Suecia, Dinamarca, Noruega y Holanda y se aprobó una resolución en la que se decía a los diputados socialdemócratas de los países neutrales que sus gobiernos debían mediar entre los beligerantes para acelerar el restablecimiento de la paz.

Tuvo importancia la Conferencia Internacional de las Mujeres Socialistas, realizada en Berna del 26 al 28 de marzo de 1915. Fue convocada por la revista "La Trabajadora", con la directa participación de Clara Zetkin, presidente del Buró Internacional de las Mujeres socialistas. Deliberaron 29 delegadas de las organizaciones femeninas de Inglaterra, Alemania, Holanda, Francia, Polonia, Rusia y Suiza. Lenin se empeñó en aprovechar la conferencia para cohesionar a los elementos internacionalistas en torno a las posiciones revolucionarias.

Del 4 al 6 de abril de 1915 se reunió la Conferencia Internacional de la Juventud Socialista en Berna. Asistieron delegados de las organizaciones juveniles de Bulgaria, Alemania, Holanda, Dinamarca, Italia, Noruega, Polonia, Rusia, Suiza y Suecia. La discusión más importante giró alrededor de la guerra y la tarea de los jóvenes socialistas. Ejerció influencia decisiva el centrista suizo Roberto Grimm (1881-1958): Se eligió el Buró Internacional de la Juventud Socialista.

Según Lenin: "En un año de guerra hemos presenciado varias tentativas de restablecimiento de las relaciones internacionales... Estas reuniones estuvieron animadas de los mejores deseos. Pero no vieron en absoluto el peligro señalado (el propósito de los socialistas de ayudar a los estados mayores y a la burguesía de sus (patrias, G. L.). No trazaron la línea de combate de los internacionalistas. No mostraron al proletariado el peligro con que le amenaza el método social chovinista de 'reconstitución' de la Internacional. En el mejor de los casos, se limitaron a repetir las antiguas resoluciones, no indicando a los obreros que, sin luchar contra los socialchovinistas, la causa del socialismo no tiene salvación. En el mejor de los casos, dichas conferencias fueron pasos dados sin moverse del sitio".

En agosto de 1915 Lenin escribió su folleto titulado "El socialismo y la guerra", donde consigna las grandes líneas sobre las que debería construirse la Tercera Internacional. El documento fue editado con miras a servir de eje a las tendencias de izquierda en la proyectada conferencia de Zimmerwald. Una de las tareas centrales para los marxistas consistía en luchar y derrotar al socialchovinismo, la expresión más perfecta del oportunismo y del revisionismo durante la guerra: "El socialchovinismo es la propagación de la idea de la 'defensa de la patria' en la guerra actual. De esta idea dimana el abandono de la lucha de clases durante la guerra, la votación de los créditos de guerra, etc. De hecho, los socialchovinistas aplican una política antiproletaria, burguesa, pues lo que proponen no es la 'defensa de la patria' en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el derecho de unas u otras 'grandes' potencias a saquear las colonias y a oprimir a otros pueblos... Son tan socialchovinistas los que procuran justificar y ennoblecer a los gobiernos y a la burguesía de uno de los grupos de potencias beligerantes como los que, a semejanza de Kautsky, reconocen para los socialistas en todas las potencias beligerantes el derecho a 'defender la patria'. El socialchovinismo hace traición absoluta a todas las convicciones socialistas y al acuerdo del congreso socialista internacional de Basilea".

Lenin insiste en la necesidad de retomar la idea central del manifiesto de Basilea, llamada a servir de basamento a la futura Internacional revolucionaria. "El manifiesto de Basilea establece precisamente para la guerra actual la táctica de lucha revolucionaria de los obreros contra sus gobiernos a escala internacional, la táctica de la revolución proletaria".

Partiendo de la evidencia de la bancarrota de la Segunda Internacional, no se trataba de reconstruirla, sino de crear una nueva: "la mayoría de los partidos socialdemócratas aplicó una táctica reaccionaria, poniéndose al lado de sus gobiernos y de su burguesía. Esta traición al socialismo significa la bancarrota de la Segunda Internacional... el contenido ideológico y político del oportunismo y del socialchovinismo es el mismo: la colaboración de las clases en lugar de la lucha entre ellas, la renuncia a los medios revolucionarios de lucha y la ayuda a sus gobiernos en su difícil situación, en lugar de sacar partido de esas dificultades en provecho de la revolución". La lucha contra el kautskismo, encarnación del centrismo, se convirtió en un objetivo fundamental: "el centro kautskiano causa más daño al marxismo que el socialchovinismo manifiesto. Quienes velan ahora las divergencias y, bajo la apariencia de marxismo, predicán a los obreros lo mismo que predica el kautskismo, adormecen a los obreros y hacen más daño que los Südekum y los Heine".

Los centristas desarrollaron la "teoría" de que la Internacional, siendo "una arma para tiempos de paz" (Kautsky), se reconstruiría al fin de la guerra, partiendo del olvido de las desviaciones. La tarea es otra: poner en pie una organización mundial marxista revolucionaria. La maniobra fue desenmascarada a fondo por Lenin.

El camino para llegar a la Tercera Internacional: "No ofrece la menor duda de que para crear una organización marxista internacional es indispensable que en los distintos países haya fuerzas dispuestas a formar partidos marxistas independientes". La atención fue dirigida principalmente a la izquierda alemana. En no pocos países aparecieron núcleos revolucionarios minoritarios que levantaron en alto el internacionalismo y lucharon contra el socialchovinismo.

La obligada táctica de marchar junto a los centristas parte del camino, no importaba creer que con ellos se podía poner en pie la nueva Internacional revolucionaria. La tarea consistía en forjarla para aplastar al socialchovinismo. La socialdemocracia rusa (los bolcheviques) jugaron un papel trascendental y decisivo en la estructuración de la Tercera Internacional.

El socialista italiano Ordino Morgari viajó a París para solicitar al presidente de la Segunda Internacional, "el socialista belga Vandervelde, que convocara una sesión del Ejecutivo. 'Mientras haya soldados alemanes alojados por la fuerza, en los hogares de los trabajadores belgas', replicó Vandervelde, 'no se puede hablar de convocar al Ejecutivo', '¿Es entonces la Internacional un rehén en manos de la Entente?' preguntó Morgari. '¡Si, un rehén!' respondió Vandervelde. Morgari solicitó entonces cuando menos una conferencia de los partidos socialistas de los países neutrales. Cuando Vandervelde rechazó también este requisito, el diputado se acercó a Martov, Trotsky y los socialistas suizos con la proposición de convocar una conferencia independientemente de la vieja Internacional. Así se produjo el movimiento que habría de ser el precursor de la Tercera Internacional" (I. Deutscher).

Bajo los auspicios de los socialistas italianos y suizos, fue convocada la conferencia de Zimmerwald (5 al 8 de septiembre de 1915). Trotsky dejó el siguiente testimonio:

"Nos acomodamos como pudimos en cuatro coches y tomamos el camino de la sierra. La gente se quedaba mirando, con gesto de curiosidad, esta extraña caravana. A nosotros no dejaba de hacernos tampoco gracia que, a los cincuenta años de haberse fundado la Primera Internacional, todos los internacionalistas del mundo pudieran caber en cuatro coches. Pero en aquella broma no había el menor escepticismo. El hilo histórico se rompe con harta frecuencia. Cuando tal ocurre, no hay sino que anudarlo de nuevo. Esto precisamente era lo que íbamos a hacer en Zimmerwald".

Asistieron 38 delegados en representación de los socialistas de Alemania, Francia, Italia, Rusia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Suecia, Noruega, Holanda y Suiza. La delegación del POSDR estuvo encabezada por Lenin. El manifiesto "A los proletarios de Europa" fue esbozado por Trotsky: "no decía, ni mucho menos, todo lo que había que decir; pero era, a pesar de todo, un gran paso de avance". La mayor parte de los delegados eran pacifistas que no querían ir muy lejos. Una minoría radical se agrupó alrededor de Lenin e instó a la conferencia a adoptar una actitud derrotista frente a los gobiernos beligerantes y a "convertir la guerra imperialista en guerra civil", planteamientos que rechazó la mayoría. Trotsky estuvo en muchos aspectos de acuerdo con la minoría, aunque discrepaba con el derrotismo revolucionario, pues creía que en bien del socialismo la guerra debía concluir sin vencedores ni vencidos. Se inclinaba a superar las divergencias para hacer posible que la conferencia condenara la guerra por unanimidad.

En el manifiesto no se llamó a la guerra civil ni a conformar la nueva Internacional.

Fue elegido un comité internacional, que aunque formalmente no se oponía a la Segunda, se proyectó hacia la Tercera. Se formó el grupo de izquierda de Zimmerwald y lo integraron los representantes del Comité Central del POSDR, de la dirección de la socialdemocracia del reino polaco y de Lituania, del CC de la socialdemocracia del País Letón, de los izquierdistas suecos, noruegos y suizos y del grupo de Socialistas Internacionalistas de Alemania. La Izquierda de Zimmerwald desplegó en la conferencia

una campaña contra la mayoría centrista.

Carlos Liebknecht no pudo asistir a la conferencia porque se encontraba preso. Envió una carta en que adoptaba una clara posición revolucionaria.

La conferencia deliberó bajo la presidencia del centrista suizo Grimm, que también cumplirá la misma tarea en la reunión de Kienthal. Rosa Luxemburgo, apresada en febrero de 1915 y que será liberada recién en enero de 1916, no pudo hacer llegar hasta la conferencia sus "Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional".

A Trotsky le golpeó rudamente la noticia de que Vera Zasulich y Potresov, de igual manera que Plejanov, se sumaron al socialchovinismo. Sin embargo, él ni Lenin se apresuraron en separarse inmediatamente de la Segunda Internacional, pues consideraron, ante la convocatoria de una reunión en La Haya, que podían luchar como su izquierda en espera de conquistar posiciones favorables para poder construir la Tercera.

En diciembre de 1915, Liebknecht y diez y nueve de sus parciales, votaron por primera vez abiertamente contra los créditos de guerra en el Reichstag.

Los Zimmerwaldianos celebraron su segunda conferencia socialista internacional en Kienthal (Suiza), del 24 al 30 de abril de 1916. Asistieron 43 delegados. Lenin volvió a encabezar la delegación del Comité Central del POSDR.

El grupo de izquierda de Zimmerwald mostró posiciones más sólidas en esta conferencia, lo que reflejaba el cambio en la correlación de fuerzas en el movimiento obrero mundial en favor del internacionalismo. La izquierda de Zimmerwald presentó una resolución sobre la paz partiendo de las tesis fundamentales de Lenin. La mayoría pacifista votó algunas de las proposiciones de la izquierda, pero siguió negándose a romper con los socialchovinistas.

La conferencia aprobó una resolución sobre la lucha por la paz y un mensaje "A los pueblos devastados y diezmados".

La izquierda de Zimmerwald hizo constar que la votación en favor de los créditos de guerra era incompatible con el socialismo y con la lucha contra la guerra.

A pesar de que la conferencia de Kienthal no se sumó a las tesis fundamentales del bolchevismo de transformar la guerra imperialista en civil, de llevar a los propios gobiernos imperialistas a la derrota en la guerra y de fundar la Tercera Internacional, Lenin calificó sus labores de un paso hacia adelante. Esta conferencia ayudó a la cohesión y crecimiento de los internacionalistas alrededor de las bases ideológicas del marx-leninismo. Bajo la influencia de Lenin y de los bolcheviques, estos elementos constituyeron el núcleo de la Tercera Internacional.

El comentario de Lenin (marzo de 1916); "El 'programa de paz' socialdemócrata es uno de los problemas más importantes que la segunda conferencia internacional de los Zimmerwaldianos, incluyó en su orden del día... El 'programa de paz' de la socialdemocracia debe, ante todo, desenmascarar la hipocresía de las frases burguesas, socialchovinistas y kautskianas sobre la paz... Sin eso somos cómplices, voluntarios o involuntarios del engaño a las masas. Nuestro programa de paz exige que el punto principal de la democracia en este problema -la oposición de las anexiones- se aplique

en la práctica y no en la palabra, que sirva a la propaganda del internacionalismo, y no a la hipocresía nacional. Para eso es necesario explicar a las masas que la oposición a las anexiones, o sea, al reconocimiento de la autodeterminación, es sincera sólo cuando el socialista de cada nación exige la libertad de separación para las naciones oprimidas por la suya. Como consigna... debe proponerse la siguiente: repudio a las deudas contraídas por los Estados.

“Finalmente, nuestro ‘programa de paz’ debe explicar que las potencias imperialistas y la burguesía imperialista no pueden conceder una paz democrática. Es preciso buscarla y bregar por ella, pero no buscarla mirando hacia el pasado, en la utopía reaccionaria de un capitalismo no imperialista, o en una liga de naciones iguales bajo el capitalismo, sino mirando hacia el futuro, en la revolución socialista del proletariado. Ninguna reivindicación democrática fundamental puede ser conquistada con una considerable amplitud o cierto grado de perdurabilidad en los países imperialistas adelantados si no es mediante batallas revolucionarias bajo la bandera del socialismo.

“Y quien promete a los pueblos una paz ‘democrática’, sin defender al mismo tiempo la revolución socialista o negando la lucha por ella -una lucha ahora, durante la guerra- engaña al proletariado”.

b) FUNDACIÓN DE LA IC

El 7 de marzo (28 de febrero, según el calendario ruso) de 1917, la carencia de pan en Petrogrado acicateó el estallido de una gigantesca e imponente ola huelguística, que venciendo las acciones represivas desembocó el 11 de marzo (27 de febrero) en la insurrección. Los soldados fraternizaron con los insurrectos y se pasaron a sus filas. El movimiento ganó Moscú y casi todas las grandes ciudades del país. El soviét de Petrogrado encabezó el movimiento. La Duma, en acuerdo con el soviét, constituyeron un gobierno provisional. El proletariado tuvo capacidad para destrozarse el aparato estatal, pero no para tomarlo en sus manos, que fue cedido a la burguesía.

La clase obrera presente en este proceso, luchando y madurando en el seno de los soviets, junto con su partido, en inter-relación con éste, se proyectó hacia la dictadura del proletariado. La revolución proletaria fue consumada el 7 de noviembre de 1917. El movimiento revolucionario iniciado en las fronteras nacionales se tornó internacional. La estructuración del Partido Mundial de la Revolución Socialista se presentó como una necesidad inaplazable. La izquierda de Zimmerwald se vio enormemente impulsada en su actividad encaminada hacia la Tercera Internacional.

Los marxistas estaban seguros que el internacionalismo proletario, uno de sus puntos básicos de partida, debía concretizarse en una organización partidista. Volvía a cobrar actualidad lo que Carlos Marx escribió en los Estatutos de la Primera Internacional: “La emancipación no es un problema... nacional... abarca a todos los países...”

El 24 de enero de 1919 circuló el llamado que decía: “Los partidos y organizaciones firmantes consideran como una necesidad imperiosa la reunión del primer congreso de la nueva Internacional revolucionaria. Durante la guerra y la revolución, no sólo se manifiesta la completa bancarrota de los viejos partidos socialistas y socialdemócratas y con éstos de la Segunda Internacional, sino también la incapacidad de los elementos

centristas de la vieja socialdemocracia en la acción revolucionaria. Al mismo tiempo se distinguen los contornos de una verdadera Internacional revolucionaria”.

El documento fue redactado por León Trotsky, cuya firma aparece, junto a la de Lenin, por el Comité Central del Partido Comunista Ruso (bolchevique); de Karsky, por el Buró Extranjero del Partido Comunista Obrero de Polonia; Rudnyánsky, por el Buró Extranjero del Partido Comunista de Hungría; Duda, por el Buró Extranjero del Partido Obrero Comunista de Austria alemana; Rozin, por el Buró Ruso del Comité Central del Partido Comunista de Letonia; Sirola, por el Comité Central del Partido Comunista de Finlandia; Rakovsky, por el Comité Ejecutivo de la Federación Socialdemócrata Revolucionaria Balcánica y Reinstein, por el SLP de los Estados Unidos.

Pese a que la oleada revolucionaria que siguió a octubre de 1917 había concluido en una frustración e igual cosa sucederá con otros movimientos revolucionarios, el documento parte de la certidumbre del “muy rápido ascenso de la revolución mundial, que plantea constantemente nuevos problemas, el peligro de sofocación de esta revolución por la alianza de los Estados capitalistas en su contra bajo la hipócrita bandera de la ‘Sociedad de las Naciones’, las tentativas de los partidos socialtraidores para reunirse y ayudar todavía a sus gobiernos y a sus burguesías para traicionar a la clase obrera después de haberse acordado una mutua ‘amnistía’, y finalmente la experiencia revolucionaria, rica en extremo, ya adquirida y el carácter del conjunto del movimiento revolucionario, todas estas circunstancias nos obligan a poner en el orden del día de la discusión la cuestión de la convocatoria de un congreso internacional de los partidos proletarios revolucionarios.”

El texto incluía 15 bases programáticas que ya adelantaban el carácter marxista, revolucionario y centralizado que adquiriría la Internacional Comunista: destruir el capitalismo para evitar el hundimiento de la humanidad; la tarea consiste en la destrucción del poder estatal burgués y la organización de un nuevo Estado; la dictadura del proletariado -“y en ciertos lugares la de los campesinos y obreros agrícolas”- debe ser el instrumento del derrocamiento de la burguesía y de su expropiación, no la falsa democracia burguesa, “sino la democracia proletaria, con la posibilidad de realizar la libertad de las masas”, no el parlamentarismo sino la autoadministración de esas masas por sus organismos elegidos, el poder de los consejos obreros; la dictadura del proletariado debe ser el instrumento de la expropiación inmediata del capital; el desarme completo de la burguesía y de sus agentes y el armamento general del proletariado, el método fundamental de la lucha es la acción de masas, incluida la lucha armada; con respecto a los socialpatriotas sólo la lucha implacable es posible, hay que ganar a los mejores elementos del “centro”, escindirlos, aliarse con los sindicalistas y partidos que se sitúan en el terreno de la dictadura del proletariado. Se propuso la participación en el congreso de 89 partidos y grupos. Siguiendo las ideas de Marx y toda la experiencia vivida, se sugirió que la Tercera se llamase abiertamente Internacional Comunista.

“En una antigua corte imperial de justicia, Lenin inauguró una reunión de una veintena de delegados de diversos grupos socialistas de izquierda extranjeros. La llegada de los delegados fue, en cierto sentido, la primera brecha abierta en el bloqueo. La mayor parte llegó atravesando fronteras clandestinamente: algunos de los que se esperaban no pudieron salir de sus países por prohibición de sus gobiernos; otros fueron arrestados durante el viaje. Los bolcheviques, aislados completamente durante largo tiempo del mundo occidental, escucharon con avidez los informes de los delegados...(Deutscher).

Del 2 al 6 de marzo de 1919 tuvo lugar el congreso de fundación de la Tercera Internacional. Asistieron 19 delegados con voz y voto, 15 sólo con voz y la comisión de Zimmerwald estuvo representada por la Balabanov.

El discurso de apertura estuvo a cargo de Lenin, que invitó a los delegados a rendir homenaje póstumo a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, asesinados el 15 de enero de 1919. El orador exultaba optimismo: "La burguesía puede desencadenarse, aún podrá asesinar a miles de obreros, pero la victoria es nuestra, la victoria de la revolución comunista mundial está asegurada". Ni el internacionalismo proletario, ni el carácter internacional de la revolución, estaban fuera de duda.

Los delegados informaron sobre el movimiento revolucionario en sus países: Albert por Alemania, Zinoviev por Rusia y Trotsky sobre el ejército rojo, Reinstein por Estados Unidos, Sadoul por Francia, Rakovsky por la Federación Revolucionaria Balcánica, etc.

Albert (Alemania) dijo que los obreros alemanes no eran contrarios a la fundación de la Tercera Internacional, pero ésta debía proclamar su nacimiento luego de comprobar que contaba con la fuerza suficiente para ser una dirección efectiva, por esto se pronunció en favor de adoptar una plataforma programática clara, capaz de servir para agrupar a los revolucionarios en todo el mundo. Las reservas de los alemanes fueron desbaratadas por los otros delegados, animados de estructurar inmediatamente la Tercera internacional.

Rakovsky, Gruber, Grinland y Rudnianezyk, delegados del Partido Comunista de la Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia, de la Federación Obrera Revolucionaria Socialdemócrata de los Balcanes y del Partido Comunista de Hungría, presentaron un proyecto de resolución dando por creada la Tercera Internacional:

"Si la Tercera Internacional no fuera fundada por la conferencia reunida en Moscú, esto crearía la impresión de que los Partidos Comunistas están en desacuerdo, lo que debilitaría nuestra situación y aumentaría la confusión entre los elementos indecisos del proletariado de todos los países", la resolución adoptada por unanimidad, menos cinco abstenciones (delegación alemana) dice: "La Conferencia Comunista Internacional decide constituirse como Tercera Internacional y tomar el nombre de Internacional Comunista. Las proporciones de votos acordadas no variarán y los partidos, organizaciones y grupos se reservan el derecho, durante un lapso de ocho meses de adherirse definitivamente a la Tercera Internacional". Desde este momento la conferencia se transformó en congreso.

La votación fue seguida de aplausos nutridos y se entonó la Internacional.

Se aprobó una resolución declarando disuelto al grupo de Zimmerwald.

Fue adoptada la plataforma de la Internacional Comunista, propuesta por Albert y Bujarin. Ofrecemos un resumen de dicho documento:

Están dadas las condiciones económicas u objetivas para la revolución proletaria: "Las contradicciones del sistema mundial se han revelado con fuerza inaudita en una explosión formidable: la gran guerra imperialista mundial... Una nueva época ha nacido. Epoca de desintegración del capitalismo, de su derrumbe interior. Epoca de la

revolución comunista del proletariado.”

Todos se mostraron de acuerdo con la propuesta de que la conquista del poder por el proletariado significaba la destrucción del poder político de la burguesía y la construcción de la dictadura del proletariado.

La demagogia y las hipócritas y vergonzosas concesiones al democratismo burgués, no tenían lugar: “el Estado proletario representa un aparato de opresión y este aparato está ahora dirigido contra los enemigos de la clase Obrera.” Se puso especial esmero en desenmascarar a la falsa democracia burguesa, “dictadura de la burguesía disfrazada”. “La voluntad popular”, tan ponderada, es una ficción como la unidad del pueblo”. El repudio a la farsa democrática burguesa y al parlamentarismo, se opone a la democracia proletaria, verdadera democracia para las masas.

La dictadura del proletariado tendrá la misión de expropiar a la burguesía y de socializar los medios de producción, única manera de acabar con la dictadura de la burguesía: “Al mismo tiempo que expropiar a las fábricas, las minas, las propiedades, etc.; el proletariado debe poner fin a la explotación de la población por los capitalistas propietarios de inmuebles, entregar las grandes viviendas a los soviets locales, instalar a la población obrera en los departamentos burgueses, etc.”

Sobre el camino de la victoria: “El proletariado revolucionario exige que el proletariado use un método de lucha que concentre toda su energía, desde la acción directa de las masas hasta la continuación lógica, el choque directo, la guerra declarada con la maquinaria gubernamental burguesa.” La victoria supone la ruptura con el social chovinismo y con el “centro” (Kautsky), “que en el momento crítico abandona al proletariado y se liga con sus enemigos declarados”.

¿Cómo materializar el internacionalismo proletario?: “La Internacional que se revele capaz de subordinar los intereses llamados nacionales a los intereses de la revolución mundial, realizará así la solidaridad de los proletarios de los diferentes países”. La unidad de la lucha revolucionaria debe incluir a los países atrasados: “en oposición a la internacional socialista amarilla, la internacional proletaria y comunista apoyará a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el imperialismo, con el fin de acelerar el derrumbe final del sistema imperialista mundial.”

El llamado a la lucha internacional: “El proletariado debe defenderse en todas las formas. La Internacional Comunista llama al proletariado mundial a esta lucha decisiva. ¡Arma contra arma! ¡Fuerza contra fuerza! ¡Abajo la conspiración imperialista del capital! ¡Viva la República Internacional de los Soviets y proletarios!... En esta proclama no había lugar para la coexistencia pacífica nada menos con el imperialismo opresor y saqueador, como propondrá más tarde el stalinismo.

Fueron aprobadas las veintidos tesis redactadas por Lenin sobre “La democracia burguesa y la dictadura del proletariado”. Se trata de un documento valioso que parte del marxismo, de la experiencia de la Comuna de París y de los primeros pasos dados por el poder soviético. En Rusia se abrió la discusión acerca de “¿Qué es el poder soviético? ¿Cuál es su contenido? ¿Cuál es su significación histórica?” Los socialdemócratas centristas sostenían que los soviets podían cumplir un papel económico, pero de ninguna manera ser considerados como órganos de poder, que debían coordinar su acción con la Asamblea Nacional, etc. No se comprendía que se

trataba para el proletariado de destruir el aparato estatal burgués y no únicamente de tomarlo y usarlo.

La revolución rusa y la oleada revolucionaria, obligaron a la burguesía y a los socialdemócratas cantar alabanzas a la democracia en general y a lanzar denuestos contra la dictadura, teniendo cuidado de no pronunciarse sobre su contenido de clase. Lenin argumenta: "en ningún país capitalista civilizado existe la 'democracia en general', sino solamente una democracia burguesa, y no es cuestión de una 'dictadura en general' sino de la dictadura de la clase oprimida, es decir del proletariado... sobre los explotados".

La dictadura del proletariado constituye el tránsito insoslayable hacia la sociedad sin clases. La defensa abstracta de la democracia y la condena de la dictadura en general, solamente sirve a la burguesía y constituye un repudio a la revolución proletaria.

Lenin recuerda la conclusión de Carlos Marx y Federico Engels en sentido de "que la república burguesa más democrática no es otra cosa que una máquina para oprimir a la clase obrera por parte de la burguesía, a la masa de la población activa por un puñado de capitalistas."

La comuna enseñó que el proletariado no se limitará a tomar el aparato estatal en sus manos, sino que lo destruirá "para reemplazarlo por la organización de masas de los trabajadores que se administra a sí misma y que no presenta la separación de los poderes legislativo y ejecutivo."

El goce pleno de las garantías democráticas impone que el uso de los medios de producción sea puesto en manos de las masas.

La dictadura del proletariado desaparece como organización represiva con la desaparición de las clases sociales.

Un resumen de la "Resolución sobre la posición ante las corrientes socialistas y la conferencia de Berna": "Desde el primer cañonazo disparado sobre los campos de la carnicería imperialista, los principales partidos de la Segunda Internacional traicionaron a la clase obrera y se pasaron, bajo el manto de la 'defensa nacional', cada uno al lado de 'su' burguesía... La conferencia socialista de Berna en febrero de 1919 fue una tentativa de revivir el cadáver de la Segunda Internacional. La composición de la conferencia de Berna muestra manifiestamente que el proletariado revolucionario del mundo no tiene nada que ver con esta conferencia... El congreso de la Internacional Comunista considera que la conferencia de Berna intenta construir una Internacional amarilla de rompe-huelgas, que no es ni será otra cosa que un instrumento de la burguesía. El congreso invita a los obreros de todos los países a entablar la lucha más enérgica contra la Internacional amarilla y a proteger a las más amplias masas populares de esta Internacional de mentira y traición".

La burguesía y los socialdemócratas de todo el mundo, desencadenaron una sistemática campaña contra el terror rojo, esto mientras los capitalistas nunca dejaron de utilizar el terror para someter a las masas mayoritarias a un estado de opresión y explotación. El congreso de la Internacional Comunista aprobó una enérgica resolución de denuncia y repudio del terror blanco: "Desde el principio, el sistema capitalista ha sido un sistema de rapiña y de asesinatos masivos. Los horrores de la acumulación primitiva, la política

colonial que por medio de la biblia, la sífilis y el alcohol, provocó la exterminación despiadada de razas y de poblaciones enteras; la miseria, el hambre, la extenuación y la muerte prematura de innumerables millones de proletarios explotados, la represión sangrienta de la clase obrera cuando se rebela contra sus explotadores; en fin, la inmensa e inaudita matanza que transformó la población mundial en una producción de cadáveres humanos, he ahí la imagen del orden capitalista...

"El Primer Congreso de la Internacional Comunista, maldiciendo a los asesinos capitalistas y a sus cómplices socialdemócratas, llama a los obreros de todos los países a tensar todas sus fuerzas para terminar para siempre con el sistema de asesinato y de rapiña derrocando la dominación del régimen capitalista".

En las "Tesis sobre la situación internacional y la política de la Entente" se denuncia el carácter belicista y de rapiña de la política de los países imperialistas. La Sociedad de las Naciones fue tipificada como "una Santa Alianza de los capitalistas para la represión de la revolución obrera. La propagación de la Sociedad de las Naciones es el mejor medio para nublar la conciencia revolucionaria de la clase obrera... La Sociedad de las Naciones es una consigna tramposa, por medio de la cual los social-traidores, por orden del capital internacional, dividen las fuerzas proletarias y favorecen la contrarrevolución imperialista."

Se desenmascara como tramposa la "política de paz" de las grandes potencias: 'los gobiernos imperialistas son incapaces de concluir una paz duradera y justa' y que el capital financiero es incapaz de restablecer la economía destruida. El mantenimiento de la dominación del capital financiero conduciría a la destrucción completa de la sociedad civilizada; o al aumento de la explotación, de la esclavitud, de la reacción política, de los armamentos y finalmente a nuevas guerras destructivas".

El "Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios del mundo entero" es un documento vibrante redactado por León Trotsky y comienza sentando la premisa de que la lucha entronca en la tradición heredada de Marx y Engels. La tarea del momento: "generalizar la experiencia revolucionaria de la clase obrera, depurar al movimiento de mezclas impuras de oportunismo y socialpatriotismo, unir las fuerzas de todos los partidos verdaderamente revolucionarios del proletariado mundial y de este modo facilitar y acelerar la victoria de la revolución comunista en el mundo entero..."

"El Estado nacional, después de haber dado un impulso vigoroso al desarrollo capitalista, se ha hecho muy estrecho para la expansión de las fuerzas productivas. Este fenómeno ha hecho más difícil la situación de los pequeños Estados enclavados en medio de las grandes potencias de Europa y del mundo... Solamente la revolución proletaria pueda garantizar a los pueblos pequeños una existencia libre, pues liberará a las fuerzas productivas de los apretados marcos de los Estados nacionales, uniendo a los pueblos en una estrecha colaboración económica, conforme a un plan económico común..."

"De allí, una serie de revueltas o de movimientos revolucionarios en todas las colonias... La cuestión nacional está planteada en toda su amplitud, no solamente sobre la mesa del congreso diplomático de París, sino en las propias colonias... Esclavos coloniales de Africa y Asia: la hora de la dictadura proletaria en Europa, sonará para vosotros como la hora de vuestra liberación".

Nuevamente la crítica severa a la democracia burguesa y la tarea de la dictadura de la clase obrera: "Tomando el poder el proletariado no hace sino manifestar la completa imposibilidad de aplicar los métodos de la democracia burguesa y crear las condiciones y las formas de una democracia obrera nueva y más elevada."

Concluye con una arenga panfletaria: "La crítica socialista ha flagelado suficientemente el orden burgués. La tarea del Partido Comunista es la de subvertir ese orden de cosas y edificar en su lugar el régimen socialista... ¡Bajo la bandera de los soviets obreros, de la lucha revolucionaria por el poder y la dictadura del proletariado, bajo la bandera de la Tercera Internacional, proletarios de todos los países, uníos!".

La discusión de los estatutos fue postergada hasta el próximo congreso. Se constituyó el Comité Ejecutivo como dirección de la Internacional, compuesto por "un representante de cada partido comunista de los países más importantes. Los partidos de Rusia, Alemania, Austria alemana, Hungría, de la Federación de los Balcanes, de Suiza y de Escandinavia, deben enviar inmediatamente sus representantes al primer Comité Ejecutivo".

Lenin clausuró las deliberaciones con un breve discurso y concluyó diciendo: "La fundación de la república internacional de los soviets está en marcha".

La primera conferencia pro-Cuarta Internacional (Julio de 1936), hizo el siguiente balance del primer congreso de la Internacional Comunista: "El primer congreso tomó una posición definida contra los esfuerzos reaccionarios de reconstruir la Segunda Internacional en la misma forma que tenía antes de la guerra y sostuvo la necesidad de agrupar a la vanguardia en una internacional revolucionaria y homogénea. Los manifiestos del congreso denunciaban despiadadamente el pacifismo traidor del presidente Wilson y las ilusiones en una Liga de la Naciones capitalistas, apoyada por la Segunda Internacional. Uno de los resultados más importantes logrados por el congreso fue el de rescatar las enseñanzas del marxismo sobre el Estado como instrumento de dominación de clase, y el de denunciar a la democracia parlamentaria como la dictadura de la burguesía sobre el proletariado."

b) **SEGUNDO CONGRESO**

El segundo congreso de la Internacional Comunista tuvo lugar en Petrogrado y Moscú del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. La guerra civil se fue superando en favor de Rusia: derrotas de Kolchak, Denikin y de la ofensiva de Yudenich contra Petrogrado (octubre de 1919). Con todo, la amenaza militar persistía. En marzo de 1920 Polonia reanudó sus operaciones y en mayo logró apoderarse de Kiev. Coincidiendo con el segundo congreso, el ejército rojo pasó a la ofensiva, recapturó Kiev e ingresó a Polonia. El crecimiento impresionante de la Internacional no dejó de esperarse y uno de los problemas fue defenderse frente a la avalancha de elementos venidos de los partidos socialdemócratas que traían ideas extrañas al marxismo revolucionario e internacionalista.

Los bolcheviques rusos estuvieron representados por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek, Bujarin, Dzerjinsky, Rykov, Riazanov, Tomsy, Krupskaya, Pokrovsky, Rudzutak, etc.

Los estatutos de la Internacional Comunista, aprobados por este segundo congreso, reproducen el preámbulo de los estatutos de la Primera Internacional y agregan: "La Tercera Internacional ha declarado solemnemente que se encargará de continuar y culminar la gran obra emprendida por la Primera Internacional... La Internacional Comunista se da como objetivo la lucha armada para la destrucción de la burguesía internacional y la creación de la República Internacional de los soviets, primera etapa en la vía de la supresión completa de todo régimen gubernamental. La Internacional Comunista considera a la dictadura del proletariado como el único medio disponible para arrancar a la humanidad de los horrores del capitalismo, y al poder de los soviets como la forma de dictadura del proletariado que impone la historia."

Fue concebida como organización mundial centralizada: "es fundada con el propósito de organizar una acción de conjunto del proletariado de los diferentes países, tendiente a un solo y mismo fin, a saber: la destrucción del capitalismo, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de una República Internacional de los Soviets que permita abolir totalmente las clases y realizar el socialismo, primer paso hacia la sociedad comunista (artículo primero)". Todos los partidos afiliados debían llamarse Partidos Comunistas (sección de la Internacional Comunista). Según los artículos cuarto y quinto, la autoridad suprema de la Internacional Comunista era el congreso mundial y el "Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista será la autoridad suprema durante los intervalos que separan las sesiones del congreso mundial".

Los partidos miembros eran considerados iguales entre sí y correspondía al congreso mundial fijar la sede del Comité Ejecutivo. "El trabajo principal y la mayor responsabilidad dentro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista incumbe principalmente al Partido Comunista del país donde el congreso mundial fija la sede del Comité Ejecutivo. El Partido Comunista de ese país tendrá por lo menos cinco representantes con voto en el Comité Ejecutivo" (Arts. 6to y 8vo).

El Comité Ejecutivo tenía derecho de incorporar, "con voz consultiva, a representantes de organismos y partidos no admitidos en la Internacional Comunista, pero simpatizantes del comunismo" (Artículo décimo).

El artículo 12º. estableció que los Partidos Comunistas tenían la obligación "de crear, paralelamente a sus organizaciones legales, organizaciones secretas. El comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el deber de velar severamente la observación de este artículo de los estatutos".

Se desterró toda forma de federalismo. El Comité Ejecutivo controlaba a las secciones sindical, juvenil y femenina (artículos 14,15 y 16). La centralización aparece en toda su dimensión en el artículo 13º: "Es obligatorio que todas las relaciones políticas de una cierta importancia, entre los diferentes partidos afiliados a la Internacional Comunista tengan por intermediario al Comité Ejecutivo. En caso de urgente necesidad, esas relaciones entre los partidos podrán ser directas con la condición de que el Comité Ejecutivo sea debidamente informado".

Zinoviev fue el informante de la resolución sobre las 21 condiciones para el ingreso a la Internacional Comunista. Trotsky escribió que "los socialpatriotas y sus inspiradores burgueses están protestando porque, según ellos, los dirigentes de la Tercera Internacional colocan a los otros partidos ante condiciones dictatoriales para el ingreso a la Internacional Comunista, en relación con la expulsión de miembros, cambios de tácticas, etc... En realidad, estas insinuaciones expresan, o bien una intencionada distorsión burguesa, o una tonta incomprensión pequeñoburguesa de la verdadera esencia de la Internacional Comunista. Esta no es una simple suma aritmética de todas las asociaciones laboristas y socialistas de varios países; representa una organización internacional unificada e independiente, que persigue objetivos definidos y precisamente formulados, utilizando medios absolutamente revolucionarios. Cuando una organización de cualquier país se une a la Tercera Internacional, no sólo debe subordinarse a la dirección común, vigilante y exigente; también adquiere el derecho de participar activamente en la dirección de todas las otras secciones de la Internacional Comunista" (22 de julio de 1920).

Las "21 condiciones" son ciertamente severas, pero se explican teniendo en cuenta que la Internacional Comunista se estructuraba como partido mundial homogéneo y porque tenía que tomar providencias al verse "amenazada de ser invadida por grupos indecisos y vacilantes que no habían roto aún con la ideología de la Segunda Internacional". Algunos grupos pretendieron ingresar al seno de la nueva organización conservando su autonomía que les permitiese continuar con su política centrista.

Resumen de las "21 condiciones": La propaganda y la agitación cotidiana debían tener carácter comunista y conforme al programa y decisiones de la Internacional Comunista; la prensa y ediciones debían someterse al Comité Central del partido, "sea legal o no". La organización "deseosa de adherirse a la Internacional Comunista debe regular y sistemáticamente desplazar a los reformistas y a los centristas de los puestos de responsabilidad..., reemplazándolos por comunistas probados".

En el punto sexto se estableció la obligación "de denunciar tanto al socialpatriotismo, como al socialpacifismo hipócrita y falso"; consecuentemente se imponía "el deber de reconocer la necesidad de una ruptura completa y definitiva con el reformismo y la política de centro y de preconizar esta ruptura entre los miembros de todas las organizaciones. La acción comunista consecuente sólo es posible a ese precio" (punto 7o).

Los Partidos Comunistas pertenecientes a la Internacional Comunista estaban obligados a "denunciar implacablemente las proezas de 'sus' imperialistas en las colonias; de sostener, no sólo en palabras sino en los hechos, todo movimiento de emancipación colonial" (punto 8o). Se estableció la obligación de "combatir con energía... a la 'internacional' de los sindicatos amarillos fundada en Amsterdam" y de trabajar en los sindicatos rojos, adheridos a la Internacional Comunista" (punto 10). Debía expulsarse a los parlamentarios dudosos y no sometidos al Comité Central de los partidos.

El punto 12º.: "Los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben constituirse sobre el principio del centralismo democrático..., el Partido Comunista no podrá cumplir su misión si no está organizado de la manera más centralizada, con una disciplina de hierro semejante a la disciplina militar, si su organismo central no está munido de amplios poderes, si no ejerce una autoridad incontestable sostenida por la confianza máxima de sus militantes". Era una obligación expulsar periódicamente a

“los elementos arribistas y pequeñoburgueses” (punto 13).

Los programas socialdemócratas debían ser sustituidos por otros comunistas e inclusive los partidos cambiar de nombre (punto 15º. y 17º.).

El documento titulado “Las tareas principales de la Internacional Comunista” complementa y concretiza algunos aspectos de las 21 condiciones. Para superar errores y obstáculos se establecieron con nitidez “las nociones de dictadura del proletariado y del poder de los soviets”, que tan categóricamente separaban a los marxistas revolucionarios de los socialdemócratas. El problema central del momento radicaba en la superación del concepto de partido con referencia a las masas, y principalmente al proletariado, radicalizados. En la época de la revolución proletaria, la política se sintetizaba en la formación del partido comunista como una real vanguardia de la clase revolucionaria. “Sólo bajo la dirección de un partido semejante es que el proletariado podrá aniquilar la apatía y la resistencia de la pequeña aristocracia obrera, compuesta por líderes del movimiento sindical y corporativo corrompidos por el capitalismo”. El problema radicaba en que la preparación del proletariado “para el ejercicio de la dictadura del proletariado” no llegó al punto deseado y que a veces ni siquiera comenzó.

Se vuelve a reiterar la concepción de la dictadura del proletariado: “la forma más decisiva y más revolucionaria de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía... La dictadura del proletariado es la realización más completa de la dominación del conjunto de los trabajadores y de todos los explotados, oprimidos, abrumados, aterrorizados, dispersos y confundidos por la clase capitalista”. Se recordó la obligación de los Partidos Comunistas de apoyar a los movimientos huelguísticos. Se enumera las tareas concretas que deben cumplir en los diferentes países.

La “Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la revolución proletaria”, pese a ser reiterativa, adquiere importancia por su claridad. Comienza parafraseando al “Manifiesto Comunista” para definir a la vanguardia revolucionaria: “El Partido Comunista es una fracción de la clase obrera, teniendo en cuenta que es la fracción más avanzada, la más consciente y por lo tanto, la más revolucionaria. Ha sido creado por la selección espontánea de los trabajadores más conscientes, más consecuentes y más clarividentes.” Los congresistas creyeron conveniente recalcar la inter-relación entre partido y masas, el primero considerado como vanguardia minoritaria, pero, ejerciendo influencia ideológica y política sobre la mayoría de los explotados: “Mientras el poder gubernamental no haya sido conquistado por el proletariado el Partido Comunista no englobará en su organización sino a una minoría obrera..., sólo cuando la derrota definitiva de la burguesía se haga evidente a los ojos de todos, es cuando los obreros, o la mayor parte de ellos comenzarán a incorporarse a las filas del PC”.

No se trata de adaptarse a los elementos atrasados de la clase, sino de elevar a ésta “al nivel de la vanguardia comunista”. El deber comunista durante la guerra fue el de combatir contra los prejuicios patrioterros de las masas; contrariamente, la socialdemocracia usó como pretexto esos prejuicios para justificar su socialchovinismo, que importó una capitulación ante la burguesía.

La cuestión es, pues, la construcción del partido revolucionario: “La época de la lucha directa, encaminada a establecer la dictadura del proletariado, requiere la creación, de un nuevo partido proletario mundial, el Partido Comunista. La Internacional Comunista repudia categóricamente la opinión de que el proletariado puede realizar su revolución

sin tener su partido político. Toda lucha de clases es una lucha política." Se precisa un centro director de todos los aspectos del movimiento de masas: "La misma lucha de clases exige la centralización y la dirección única de las diversas formas del movimiento proletario (sindicatos, cooperativas, comité de fábricas, enseñanza, elecciones, etc). El centro organizador y conductor no puede ser otro que un partido político". El documento repudia los planteamientos de las corrientes sindicalistas. El partido revolucionario para ligarse con el grueso de las masas puede usar organizaciones paralelas y participar en ellas.

En la tesis sobre "El movimiento sindical y los comités de fábrica", se sostiene que los sindicatos creados para "luchar por el aumento de salarios... y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros", se convierten, en esta época de desintegración del capitalismo, en grandes organizaciones de masas y en canales de movilización revolucionaria. Por eso constituye un deber elemental trabajar en su seno para lograr su estrecha vinculación con el partido obrero y su estructuración internacional, su afiliación al sindicalismo alentado por la Internacional Comunista. Estos objetivos sólo podrán lograrse si se lucha sistemáticamente contra "la vieja burocracia profesional y las viejas formas de organización". No se debe olvidar que la burocracia sirve a la burguesía, anquilosa a los sindicatos y traiciona a la revolución.

La gran afluencia de masas a las organizaciones profesionales y su capacidad de lucha, permiten la aparición de los comités de fábrica y de los consejos de fábrica, que pueden convertirse en "la verdadera organización de masas del proletariado". Estas organizaciones aparecen como la respuesta a la necesidad planteada por los nuevos objetivos de lucha, como, por ejemplo, el control de las empresas. Esta es una lucha revolucionaria dirigida por el partido obrero, lo que impone su estrecha ligazón con las grandes organizaciones de masas. En esta etapa los planteamientos económicos -aumento de salarios, por ejemplo- tienden a transformarse en lucha política, esto porque la burguesía en medio de su total crisis ya no puede mejorar efectivamente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros.

La Tercera internacional, a diferencia de la Segunda, dedicó su atención al problema nacional y colonial y englobó en sus filas a los movimientos de liberación nacional. Adquirieron enorme trascendencia las tesis y las intervenciones de Lenin sobre el tema. La convulsión del mundo colonial estaba presente en el escenario y obligó a los marxistas a estudiar sus leyes y particularidades. Por primera vez asistieron a un congreso internacional delegados de los Partidos Comunistas que comenzaron a organizarse en las colonias y semicolonias. Un poco más tarde, en septiembre de 1920, se realizó en Bakú el congreso de los pueblos de Oriente, convocado por la Internacional Comunista, donde prosiguió la discusión iniciada en el segundo congreso de la Internacional Comunista.

Las tesis adoptadas fusionaron los proyectos de Lenin y de Manabendra Nath Roy (1892-1948), uno de los delegados de las colonias mejor dotado teóricamente. Representó a la India y durante 1910-1915 ya había luchado contra los colonialistas ingleses. Posteriormente se integró al movimiento comunista. Asistió hasta el quinto congreso de la Internacional Comunista. En 1922 fue miembro suplente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y en 1924 se lo designó propietario. Concluyó apartándose del Partido Comunista. El informe de la comisión respectiva estuvo a cargo de Lenin y lo glosamos seguidamente:

La idea fundamental de las tesis (de Lenin y Roy). "Es la distinción entre naciones oprimidas y naciones opresoras... El rasgo distintivo del imperialismo consiste en que actualmente... el mundo se halla dividido, por un lado, en un gran número de naciones oprimidas (la mayoría de la humanidad) y, por otro, en un número insignificante de naciones opresoras, que disponen de riquezas colosales y de una poderosa fuerza militar". Seguidamente se sienta la premisa de que también la lucha por la liberación nacional es inseparable de la lucha por la defensa del Estado soviético.

Otra idea fundamental: debe distinguirse al "movimiento nacional revolucionario" del "democrático-burgués". Todo movimiento nacional "sólo puede ser un movimiento democrático burgués, pues la masa fundamental de la población en los países atrasados la constituyen los campesinos, que representan las relaciones precapitalistas", los partidos proletarios sólo pueden "aplicar en ellos una táctica y una política comunistas" manteniendo determinadas relaciones con el movimiento campesino y apoyándolo en la práctica. La diferencia entre los movimientos democrático burgués y revolucionario, se patentiza en los hechos. La burguesía de las metrópolis trabaja junto a la de los países atrasados para combatir a las clases y a los movimientos revolucionarios. Los comunistas "debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo en el caso de que estos movimientos sean realmente revolucionarios, solamente en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados. Si no se dan esas condiciones, los comunistas deben luchar... contra la burguesía reformista".

Los comunistas deben asumir la dirección de los movimientos revolucionarios de masas también en los países en los que las relaciones precapitalistas son predominantes, también en este caso debe lucharse por la estructuración de soviets, inclusive entre los campesinos.

La presencia del proletariado como clase y de los países socialistas, convierte en errónea la tesis en sentido de "que la fase capitalista de desarrollo sea inevitable para los pueblos atrasados." Además del trabajo de propaganda comunista y de la organización de soviets, 1a Internacional Comunista habrá de formular, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético -y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo- soslayando en su desenvolvimiento la fase capitalista".

En las discusiones de la comisión, el delegado inglés Quelch hizo notar que las tesis sobre el problema estaban llamadas a chocar con los prejuicios chovinistas y colonialistas que imperaban en las filas de los obreros de las metrópolis.

Roy combatió el eurocentrismo que aún dominaba entre algunos partidos y delegados comunistas de Occidente: "el destino del movimiento revolucionario en Europa depende enteramente del curso de la revolución en Oriente. Sin el triunfo de la revolución en los países orientales, puede estimarse que el movimiento comunista en Occidente no cuenta para nada... es indispensable transferir nuestras energías al desarrollo y el levantamiento del movimiento revolucionario en Oriente, y adoptar como tesis fundamental que el destino del comunismo mundial depende de la victoria del comunismo en Oriente". El delegado hindú puntualizó que el saqueo mundial por parte de la burguesía imperialista permitía corromper al proletariado de las metrópolis: "La clase obrera europea no logrará derribar el orden capitalista hasta que esa fuente (de

beneficios) no sea definitivamente cegada”.

Lenin respondía que el atraso político en las colonias, en muchas de ellas no habían Partido Comunistas, limitaba el planteamiento de Roy. Presentamos una síntesis de las famosas tesis (las complementarias fueron presentadas por Roy):

“La piedra angular de la política de la Internacional Comunista sobre la cuestión colonial y nacional debe ser el acercamiento de los trabajadores de todos los países, de los proletarios de todas las naciones, para la lucha común contra los poseedores y la burguesía.

“El principio federativo nos parece una forma de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de todos los países... “El principio federativo ha mostrado su eficacia en relación a las fines perseguidos tanto entre la República Socialista Federal de los soviets rusos y las otras repúblicas de los soviets...

“Es necesario no cesar de denunciar... las violaciones del principio de la igualdad de las naciones y de los derechos de las minorías nacionales, en todos los países capitalistas; es necesario también demostrar sin cesar, que solamente el gobierno de los soviets puede realizar la igualdad de las nacionalidades... Sin esta condición... la lucha contra la opresión en los países dependientes o coloniales, el reconocimiento oficial de un derecho a la autonomía, no dejará de ser sino una consigna formal y falsa.

“En los Estados y países más atrasados, donde predominan instituciones feudales o patriarcales rurales, conviene tener en cuenta: 1) la necesidad de que todos los Partidos Comunistas participen en todos los movimientos revolucionarios de emancipación de esos países, participación que debe ser realmente activa y cuyas formas deben determinarse, para cada país, por el Partido Comunista de cada uno de ellos, si existe. La obligación de apoyar esos movimientos incumbe, en primer lugar, a los trabajadores de las metrópolis de los países...; 2) la necesidad de combatir la influencia reaccionaria y mediadora del clero, de las misiones cristianas y de otros elementos; 3) es también necesario combatir el panislamismo, el panasiatismo y otros movimientos semejantes que tratan de utilizar la lucha de emancipación contra el imperialismo europeo y americano, para hacer fuerte el poder de los imperialismos..., de la nobleza, de los grandes propietarios territoriales, del clero, etc; 4) es particularmente necesario sostener los movimientos del campesinado de los países atrasados contra los grandes propietarios territoriales, contra las supervivencias del espíritu feudal. Hay, sobre todo, que esforzarse en dar al movimiento campesino un carácter revolucionario, de organizar... a los oprimidos en soviets...; 5) ...la Internacional Comunista no debe sostener los movimientos revolucionarios en las colonias y en los países atrasados, sino con la condición de que los elementos más puros de los Partidos Comunistas -y comunistas en los hechos- se agrupen e instruyan acerca de sus tareas específicas, es decir, de su misión de combatir el movimiento burgués y democrático. La Internacional Comunista debe entrar en relaciones temporarias y formar uniones con los movimientos revolucionarios en los países atrasados y en las colonias, sin fusionarse jamás con ellos, y conservando siempre su carácter independiente del movimiento proletario, aunque éste se dé aún en formas embrionarias...

“El proletariado consciente de todos los países (tiene el deber) de mostrar particular tolerancia y circunspección ante las supervivencias del sentimiento nacional en los países oprimidos desde largo tiempo, y de contemplar la posibilidad de realizar ciertas

concesiones que conduzcan a la desaparición de esos prejuicios y de ese espíritu de recelo. La victoria sobre el capitalismo está condicionada por la buena voluntad y el propósito de entendimiento del proletariado, en primer lugar, y, seguidamente, de las masas laboriosas de todos los países del mundo y de todas las naciones.

“Tesis suplementarias... La guerra europea y sus resultados han puesto de manifiesto de la manera más evidente que las masas de los países sometidos, fuera de Europa, están indisolublemente ligadas al movimiento proletario europeo y que es una consecuencia inevitable del capitalismo mundial centralizado...

“La plusvalía obtenida por la explotación de las colonias, es uno de los puntos de apoyo fundamentales del capitalismo moderno. Mientras esa fuente de beneficios no sea suprimida, le será difícil a la clase obrera vencer al capitalismo... El imperialismo se ha visto obligado a hacer, en sus propios países, concesiones a su aristocracia obrera. Buscando por una parte mantener las condiciones de vida de la clase obrera en los países sometidos al nivel más bajo posible, el imperialismo no vacila en sacrificar parte de la plusvalía a obtener en sus propios países, compensándola con creces con la obtenida en los países sometidos a su dominio.

“La supresión por la revolución proletaria del poderío colonial de Europa, derribará profundamente al capitalismo europeo. La revolución proletaria y la revolución colonial deben coincidir así, en cierta medida, en la culminación victoriosa de la lucha. La Internacional Comunista debe extender el círculo de su actividad. Ella debe crear relaciones estrechas con las fuerzas revolucionarias que luchan por la destrucción del imperialismo en los países económica y políticamente dominados.

“Existen en los países oprimidos dos movimientos que se separan cada día más: el primero es el movimiento burgués democrático nacionalista, que tiene un programa de independencia política y de un orden burgués; el segundo es el movimiento de los campesinos y de los obreros ignorantes y pobres, por su emancipación de toda especie de explotación.

“El primero trata de dirigir y someter al segundo y, en alguna medida lo ha conseguido. Pero la Internacional Comunista y sus partidos adherentes deben combatir esa tendencia y tratar de desarrollar la conciencia de clase independiente de las masas obreras de las colonias.

“Una de las tareas más importantes... es la formación de Partidos Comunistas que organicen a los obreros y campesinos y los conduzcan hacia la revolución y el establecimiento de la República Soviética.

“Las fuerzas del movimiento de emancipación en las colonias no se circunscriben al pequeño círculo del nacionalismo democrático burgués. En la mayor parte de las colonias hay un movimiento social-revolucionario o Partidos Comunistas en relación estrecha con las masas obreras. Las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario de las colonias deben servir y ayudar a esos grupos y partidos, ya que ellos son la vanguardia de la clase obrera.

“La revolución de las colonias, en su primer momento, no puede ser una revolución comunista pero si desde el comienzo la dirección está en las manos de una vanguardia comunista, las masas no serán burladas y en los diferentes períodos del movimiento

su experiencia revolucionaria se acrecentará.

“Sería ciertamente un gran error querer aplicar inmediatamente en los países orientales los principios comunistas a la cuestión agraria. En su primer momento, la revolución en las colonias debe tener un programa que incluya reformas pequeño-burguesas, tales como la repartición de las tierras. Pero ello no implica necesariamente que la dirección de la revolución debe ser entregada a la democracia burguesa. El partido proletario debe, por el contrario, lanzar una propaganda intensa y sistemática en favor de los soviets y de organizar soviets de campesinos y de obreros...

“Así las masas de los países atrasados, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, llegarán al comunismo, sin pasar por las diferentes etapas del desenvolvimiento capitalista”.

La “Tesis sobre la cuestión agraria” fue aprobada partiendo del proyecto presentado por Lenin. Corresponde al proletariado industrial la solución del problema: “El proletariado industrial de las ciudades, bajo la conducción del Partido Comunista, es el único capaz de liberar a las masas laboriosas del campo del yugo de los capitalistas y de los propietarios latifundistas, de la desorganización económica y de las guerras imperialistas, que recomenzarán, inevitablemente, si subsiste el régimen capitalista. Las masas laboriosas de los campos no podrán ser liberadas si no es con la condición de que hagan causa común con el proletariado comunista y de que ayuden sin reserva en su lucha revolucionaria para la derrota del régimen de los grandes propietarios latifundistas y de la burguesía.”

El proletariado industrial debe conducir al combate a los campesinos laboriosos, conformado por “el proletariado agrícola compuesto por jornaleros o peones de granja...; los semiproletarios y los campesinos, trabajando en calidad de obreros contratados en diversas empresas agrícolas, industriales o capitalistas; o cultivando un pequeño pedazo de tierra, propio o arrendado, y que no les produce más que el mínimo necesario para sobrevivir con sus familias...; los pequeños propietarios, los pequeños granjeros que poseen o arriendan pequeños lotes de tierra y que pueden trabajarlos y satisfacer a sus propias necesidades y a las de su familia, sin necesidad de contratar trabajadores asalariados...”

“El Partido Comunista debe comprender claramente que durante el período de transición del capitalismo al socialismo, es decir, durante la dictadura del proletariado, esta categoría de la población rural, experimentará oscilaciones más o menos sensibles y una cierta inclinación hacia la libertad de comercio y la propiedad privada...”

“Los Partidos Comunistas deben hacer todo lo que dependa de ellos, para comenzar cuanto antes la organización de los soviets campesinos, especialmente y en primer lugar, soviets que representen a los trabajadores asalariados y semiproletarios. Sólo en cooperación estrecha con el movimiento huelguístico de masas y con el sector más oprimido, es que los soviets se colocan en condiciones de cumplir con su misión y adquirirán la fuerza suficiente para someter primero (e incorporarlos después) a los ‘pequeños campesinos’ (propietarios y arrendatarios)”.

La tesis sobre “El Partido Comunista y el parlamentarismo” entronca en la tradición de la Primera Internacional: “utilizar el parlamento burgués para la agitación... (en la tarea) del desarrollo de la conciencia de clases” y repudia el parlamentarismo de la

Segunda Internacional reformista y el antiparlamentarismo por principio de algunas tendencias sindicalistas, Se repudia el parlamentarismo como forma de gobierno del Estado obrero: "El comunismo se niega a ver en el parlamento una de las formas de la sociedad futura; se niega a ver en él la forma de la dictadura del proletariado; niega la posibilidad de conquistar el parlamento en forma durable, se da por objetivo la abolición del parlamentarismo. No puede discutirse pues acerca de la utilización de las instituciones gubernamentales burguesas, como no sea para lograr su destrucción".

Se establece con nitidez la relación entre acción directa y actividad parlamentaria: "El método fundamental de la lucha del proletariado contra la burguesía... es, en primer lugar, la acción de masas... La lucha de masas constituye todo un sistema de acciones en vías de desarrollo, que tiene su propia dinámica y conducen a la insurrección contra el Estado capitalista. En esta lucha de masas llamada a convertirse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, en regla general, fortificar todas sus posiciones legales, convirtiéndolas en puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinándolas al plan general de la campaña principal: la lucha de masas. La tribuna del parlamento es uno de esos puntos de apoyo secundarios... El Partido Comunista penetra en el parlamento, no para entregarse a una labor orgánica, sino para minar desde su interior la máquina gubernamental y el parlamento... Esta acción parlamentaria que consiste sobre todo en usar su tribuna para la agitación revolucionaria, para denunciar las maniobras del adversario, para agrupar en torno a ciertas ideas a las masas que sobre todo en los países atrasados contemplan la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe someterse siempre y totalmente a los fines y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de masas.

"La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tiene una significación fundamental para la conquista política de la mayoría de la clase obrera común...

"La campaña electoral no debe ser dirigida a la obtención de la mayor cantidad de representaciones, sino hacia la movilización de las masas en torno a las consignas de la revolución proletaria... El Partido Comunista no puede aceptar sino la utilización exclusivamente revolucionaria del parlamento, a la manera de Carlos Liebknecht, de Hoeglund y de los bolcheviques.

"El antiparlamentarismo de principio, concebido como la negativa absoluta a participar de las elecciones y de la acción parlamentaria revolucionaria, no es más que una doctrina infantil y simple... Esa posición, nacida tal vez de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios, no permite la posibilidad y los alcances del parlamentarismo revolucionario... También parte de una noción completamente errónea del papel del partido, al que no considera como una vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate, sino como un sistema descentralizado de grupos mal ligados entre sí."

La participación o no en las elecciones depende de la situación política. "En un momento dado, el abandono del parlamento por los comunistas puede ser necesario... En otras circunstancias puede imponerse el boicot a las elecciones, cuando se trata de derribar inmediatamente y por la fuerza al Estado burgués... También puede darse la participación en las elecciones, simultáneamente con el boicot al parlamento... El boicot a las elecciones o al parlamento y aún el abandono de las bancas, sólo son admisibles en presencia de condiciones que permitan el paso inmediato a la lucha

armada para la conquista del poder”.

La actividad parlamentaria es secundaria: “El centro de gravedad siempre estará en la lucha extraparlamentaria para la conquista del poder político... La cuestión general de la dictadura del proletariado y de la lucha de las masas para esta dictadura no puede compararse a la particular utilización del parlamento.”

La debida aplicación de la táctica revolucionaria en el parlamento impone que la dirección partidista seleccione debidamente a los elementos revolucionarios que participarán en el Legislativo, organice la actividad propiamente parlamentaria, teniendo cuidado de subordinarla a la finalidad estratégica. Debe eliminarse a todo elemento arribista o aprovechador. “Los diputados comunistas deben ponerse a la cabeza de las masas proletarias, en primera línea, bien a la vista, en las manifestaciones y acciones revolucionarias... No son “legisladores” que buscan un lenguaje común con los demás legisladores, sino agitadores del partido, enviados al campo enemigo para aplicar las decisiones del partido. El representante del partido es responsable ante el Partido Comunista, sea éste legal o ilegal y no ante la masa anónima de sus electores. Los diputados comunistas deben utilizar en el parlamento un lenguaje comprensible para los obreros, los campesinos, las lavanderas y los pastores de tal manera que el partido pueda editar sus discursos en folletos y repartirlos en los rincones más atrasados del país.”

El “Manifiesto” del congreso fue redactado por Trotsky. Pasa revista a la situación internacional creada después de la paz de Versalles y de la insurgencia de los Estados Unidos como el amo del mundo capitalista, que rompiendo su aislamiento utiliza para sus fines la Liga de las Naciones y los 14 puntos de Wilson: “América para los americanos” ha sido remplazado por el programa del imperialismo: “el mundo entero para los americanos”. Se subraya la insurgencia del problema nacional y de los movimientos de liberación nacional. Se analiza la situación económica y sus problemas en la época de decadencia del capitalismo.

El acontecimiento mundial más notable fue la insurgencia de la Rusia Soviética y la afirmación de la dictadura del proletariado: “Aunque al comienzo el poder de los soviets se ha erguido en un país atrasado, devastado por la guerra, rodeado de enemigos poderosos, ha demostrado una tenacidad poco común y también una actividad increíble... poder de los soviets ha creado, entre el estruendo del cañón, una fuerza militar de primer orden”. Frente a la Rusia Soviética se levantó todo el mundo capitalista y no pudo aplastarlo. Las huelgas, los movimientos revolucionarios de los países avanzados, las rebeliones coloniales fortalecían a la Rusia revolucionaria. El papel de la Internacional Comunista: “es el partido internacional de la insurrección y de la dictadura del proletariado. Para ella no existen otros problemas ni otros objetivos que los de la clase obrera”.

c) EL TERCER CONGRESO

Tuvo lugar del 22 de junio al 12 de julio de 1921.

En marzo de 1921 se realiza el décimo congreso del partido ruso, en el que se prohibieron las fracciones. Mientras deliberaba este congreso tuvo lugar, en medio de un gran malestar en toda Rusia, la insurrección en la fortaleza naval de Cronstadt

bajo dirección anarquista. Los insurrectos no contaban con un programa concreto y se limitaron a plantear la libertad para los trabajadores, un nuevo trato para los campesinos y elecciones libres para los soviets. Se registraron levantamientos en otras regiones y el bandidaje impera en no pocos lugares. Los bolcheviques se vieron colocados ante la necesidad de emplear mano dura contra los marinos de la fortaleza que había jugado un rol muy importante en las jornadas de 1917. El 5 de mayo Trotsky llegó a Petrogrado y ordenó a los rebeldes que se rindieran incondicionalmente. "Sólo quienes así lo hagan –declaró– 'podrán contar con la clemencia de la república soviética'. Simultáneamente con esta advertencia estoy impartiendo órdenes de hacer todos los preparativos para la supresión del amotinamiento por medio de la fuerza armada... Esta es la última advertencia" (citado por Deutschner) .

El 15 de marzo fue aprobada la NEP (Nueva Economía Política), que reactivó las actividades de los pequeños productores y el comercio interno, a fin de que la economía pudiese salir de su empantanamiento.

Una de las acciones terroristas de los socialistas revolucionarios estuvo dirigida contra el propio Lenin: Dora Kaplan llegó a herirlo.

Rusia firmó los primeros acuerdos con Inglaterra el 16 de marzo de 1921 y con Alemania el 8 de mayo.

El informe sobre la situación mundial estuvo a cargo de Trotsky, quien analizó el hecho consumado de la frustración de la gran oleada revolucionaria: "la situación mundial y las perspectivas del porvenir son profundamente revolucionarias. Tales son las premisas necesarias para nuestra victoria. Solamente nuestra táctica hábil y nuestra poderosa organización pueden darnos plena garantía. Corresponde elevar la Internacional Comunista a un nivel más alto, hacerla más potente, desde el punto de vista táctico, ésta es la tarea esencial del tercer congreso de la Internacional Comunista".

Las "Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista" subrayan que "durante el año transcurrido entre el segundo y tercer congresos de la Internacional Comunista, son parcialmente derrotadas una serie de sublevaciones y de luchas de la clase obrera" (la última: la revolución alemana en marzo de 1921) y se pregunta: "¿No se deriva de allí la necesidad de revisar el programa o la táctica de la IC?".

Analiza la situación económica internacional, las tensiones que dominan, el significado de la Tercera Internacional para la clase obrera mundial. El último capítulo, el más importante, señala que es la ausencia del partido revolucionario, debidamente maduro y enraizado en las masas, que impide la victoria de la revolución proletaria en muchos países: "La guerra no determinó inmediatamente la revolución proletaria... La tarea capital del Partido Comunista en la crisis que atravesamos es la de dirigir los combates defensivos del proletariado, ampliarlos, profundizarlos, agruparlos, transformarlos - según el proceso de desarrollo- en combates políticos por el objetivo final... Ya sigue el movimiento revolucionario en el curso del próximo período un desarrollo más animado o más lento, el Partido Comunista debe, en ambos casos, convertirse en un partido de acción. Debe estar al frente de las masas combatientes, formular firme y claramente consignas de combate... El Partido Comunista debe esforzarse en todas las alternativas del combate, en fortalecer por medios organizativos sus nuevos puntos de apoyo, debe formar a las masas para las maniobras activas... en el curso de todas las alternativas,

armarlas con nuevos métodos y nuevos procedimientos basados en el choque directo y abierto con las fuerzas del enemigo... debe esforzarse en profundizar y ampliar los conflictos de clase y de vincularlos en una escala nacional e internacional con la idea del objetivo y de la acción práctica, de manera que en la cúspide del proletariado sean rotas todas las resistencias en el camino hacia su dictadura y la revolución social”.

Lenin en las “Tesis sobre la táctica” señala que de lo que se trata es de fijar los medios “a emplear en la conquista, para el comunismo, de la mayoría de la clase obrera... para organizar los elementos socialmente determinantes del proletariado en la lucha por la realización del comunismo”. La situación histórica planteaba: “dictadura capitalista o dictadura proletaria”.

El problema de la táctica se planteaba en una situación nueva, existían “varios grandes Partidos Comunistas, que, no obstante, no poseen aún la dirección efectiva del grueso de la clase obrera en la lucha revolucionaria real”. Se ingresaba en un período largo de combates revolucionarios.

La época de la revolución social, que no avanza en línea recta, debe considerarse como “una larga serie de guerras civiles en los diversos Estados capitalistas y de guerras entre los Estados capitalistas y los Estados proletarios y los pueblos coloniales explotados”. La perspectiva: “no es el debilitamiento de la revolución mundial ni el reflujó de sus olas, sino todo lo contrario: en las circunstancias dadas, lo más verosímil es una exasperación inmediata de los antagonismos y de los combates sociales”. La tarea más importante: “El problema más importante de la Internacional Comunista es la conquista de la influencia preponderante sobre la mayoría de la clase obrera y la inclusión en el combate de las fracciones decisivas de esta clase”, lo que supone rechazar el espíritu de secta e integrarse en la actividad de las masas.

Los Partidos Comunistas para convertirse en partidos de masas deben encabezar la lucha por la satisfacción de las necesidades más sentidas de las masas y no limitarse únicamente a la propaganda y a la agitación: “Sólo a condición de saber colocarse al frente del proletariado en todos los combates y provocar esos combates, los Partidos Comunistas pueden ganar efectivamente a las grandes masas proletarias para la lucha por la dictadura”.

Esa lucha no tiene nada que ver con el programa mínimo de los reformistas y centristas: la Internacional Comunista plantea... un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruya el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura del proletariado, cada una de las cuales, en particular, sea expresión de una necesidad de las grandes masas, aun si esas masas todavía no se ubican conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado”. La lucha por estas reivindicaciones transitorias permite a las masas madurar y comprender la necesidad de la lucha por la dictadura de la clase obrera.

El congreso discutió las acciones de marzo en Alemania y puso de relieve los errores cometidos por el Partido Comunista Unificado, que subjetivamente transformó la lucha defensiva en ofensiva y que algunos presentaron esto como método esencial de la lucha. La dirección se lanzó al ataque cuando ya había pasado la situación insurreccional. “El congreso considera que Partido Comunista Unificado estará en mejores condiciones para ejecutar con éxito sus acciones de masas cuanto mejor sepa adaptar en el futuro sus consignas de combate a la situación real”. Un principio para la acción: “desde

el momento en que una acción ha sido decidida por las autoridades del partido, todos los camaradas deben someterse a las decisiones del partido y ejecutar esas acciones. La crítica de esas acciones solamente puede comenzar una vez que han sido terminadas”.

En las “Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los Partidos Comunistas” se apuntan aspectos fundamentales. Ya se incluyó el principio de que el programa modela al partido: “La organización del partido debe adaptarse a las condiciones y a los objetivos de su actividad”. También encontramos la definición del centralismo democrático: “La centralización democrática en la organización del Partido Comunista debe ser una verdadera síntesis, una fusión de la centralización y de la democracia proletaria. Esta fusión sólo puede ser obtenida mediante una actividad y una lucha permanente y común del conjunto del partido”.

El Partido Comunista es concebido como “una escuela de trabajo del marxismo revolucionario. Es mediante el trabajo cotidiano -común a las organizaciones del partido- como se reafirman los vínculos entre los diferentes grupos y afiliados... El arte de la organización comunista consiste en utilizar a todo y a todos para la lucha proletaria de clases, en repartir racionalmente entre todos los miembros del partido el trabajo político y en arrancar por su intermedio a masas más vastas del proletariado al movimiento revolucionario... También se señala que la célula constituye el verdadero basamento de la organización, que permite la ligazón de la dirección con las masas. Finalmente, se recomienda que los Partidos Comunistas desarrollen tanto actividades legales como clandestinas, las que deben estar íntimamente vinculadas.

Se expresó que la Internacional Comunista estaba llamada a dirigir todos los aspectos de lucha revolucionaria del proletariado, entre ellos la actividad sindical: “La Internacional Comunista debe inspirar y coordinar la acción y los combates de todas las organizaciones proletarias tanto profesionales, cooperativas, soviéticas, educativas, etc., como estrictamente políticas”. Se acordó la representación recíproca entre la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja, organizada en Moscú el 16 de julio de 1920.

Se tomó el acuerdo de “Reforzar la actividad cooperativa de los trabajadores del campo y de la industria constituyendo cooperativas de artesanos semiproletarios, impulsando a los trabajadores a que se hagan cargo de la dirección y del mejoramiento en común de su explotación”.

Fue creada la Internacional Comunista de la Juventud, integrante de la Internacional Comunista. La resolución respectiva dice: “La tarea actual de la juventud consiste en reunir a los jóvenes obreros, educarlos en el espíritu comunista y conducirlos a las primeras filas de la batalla comunista... Desde el punto de vista internacional, la dirección política solamente puede pertenecer a la Internacional... El papel de la Internacional Comunista de la juventud consiste en centralizar y dirigir el movimiento de la juventud comunista... La Internacional Comunista de la Juventud constituye un sector de la Internacional Comunista y como tal está subordinada a las decisiones de su congreso y de su Ejecutivo”.

El congreso de la Internacional Comunista y la Segunda Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas, acordaron “reforzar el trabajo entre el proletariado femenino y en particular la educación comunista de las grandes masas de obreras que es

preciso arrastrar a la lucha por el poder de los soviets... La conquista del poder por el proletariado como la realización del comunismo... no podrán ser realizadas sin el apoyo activo de la masa del proletariado y semiproletariado femenino”.

De manera implícita se opuso a los postulados del movimiento feminista pequeño-burgués el punto de vista marxista: “El congreso llama la atención de las mujeres sobre el hecho de que sin el apoyo de los partidos comunistas, las iniciativas tendientes a la liberación de la mujer, el reconocimiento de su igualdad personal total y su verdadera liberación son irrealizables... Lo que el comunismo dará a la mujer, en ningún caso el movimiento burgués podrá dárselo.

Mientras exista la dominación del capital y de la propiedad privada, la liberación de la mujer es imposible... Las masas proletarias femeninas deben, en su propio interés, apoyar la táctica revolucionaria del Partido Comunista y participar en la forma más activa y directa en las acciones de masas y en la guerra civil bajo todas sus formas y aspectos, tanto en el marco nacional como a escala internacional”.

El movimiento revolucionario se enfrenta al problema de la doble explotación de la mujer; la lucha por su superación es inseparable de la lucha contra el capitalismo, la lucha contra la dependencia familiar y doméstica solamente puede llevarse adelante bajo la bandera de la III Internacional.

Los Partidos Comunistas deben organizar a las mujeres y coordinar con ellas todos sus movimientos.

En el “Manifiesto del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista” se llama a todos los trabajadores a conformar el frente único proletario, como la táctica adecuada para arrancar a las masas explotadas del control de los reformistas y centristas. Este frente único debería oponer la estrategia de la clase obrera a la estrategia de la burguesía. Los acontecimientos demostraron que esta táctica era la adecuada para los países altamente desarrollados.

d) **EL CUARTO CONGRESO**

Se desarrolló entre el 5 de noviembre y el 5 de diciembre de 1922. Fue la última reunión internacional en la que apareció Lenin.

Tanto Trotsky como Lenin, siguiendo la posición que habían adoptado en el anterior congreso, pugnaron por la adopción de la táctica del frente único, como una manera de sacar a los PPCC de su aislamiento de las masas.

En la resolución sobre la táctica se sostiene: “Hasta su muerte, el capitalismo estará preso de esas fluctuaciones cíclicas (se había ingresado en un período de auge industrial). Solamente la conquista del poder por el proletariado y la revolución mundial socialista podrán salvar a la humanidad de esta catástrofe permanente provocada por la persistencia del capitalismo moderno. Lo que el capitalismo atraviesa hoy día no es más que su agonía. La caída del capitalismo es inevitable.”

Se constata la ofensiva del capital, expresada particularmente en el fascismo: "La política ofensiva de la burguesía contra el proletariado, tal cual se manifiesta con mejor claridad en el fascismo internacional, está en estrecha relación con la ofensiva del capital en el terreno económico..., se dedica a crear por todas partes guardias blancos especialmente destinados a combatir todos los esfuerzos revolucionarios del proletariado y que sirven, cada vez más, para aplastar las tentativas del proletariado para mejorar su situación."

Caracterización del fascismo: "el fascismo italiano..., consiste en que los fascistas no sólo constituyen organizaciones de combate estrictamente contrarrevolucionarias y armadas hasta los dientes, sino que además ensayan mediante una demagogia social crear una base en las masas, en la clase campesina, en la pequeña burguesía e inclusive en ciertos sectores del proletariado, utilizando acertadamente para sus objetivos contrarrevolucionarios las decepciones provocadas por la así llamada democracia."

La respuesta no podía ser otra que colocarse a la cabeza de las masas para combatir y aplastar al fascismo.

La táctica del frente único actualizó la consigna del "gobierno obrero". El Cuarto Congreso señaló que "debería siempre ser empleado como una consigna de propaganda general..., como consigna de política actual... reviste una gran importancia en los países donde la situación de la sociedad burguesa es poco segura, donde la relación de fuerzas entre los partidos obreros y la burguesía plantea la solución del problema del gobierno obrero como una necesidad política candente. En esos países la consigna de 'gobierno obrero' es una consecuencia inevitable de toda táctica de frente único".

Uno de los documentos más importantes aprobados fue la "Tesis sobre el frente único proletario". Se trata de la unidad de una sola clase, de la obrera, en los países altamente desarrollados y donde los Partidos Comunistas tenían la posibilidad de conquistar el liderazgo de las mayorías explotadas: "Después de asegurarse una completa libertad de propaganda, en todos los países, los Partidos Comunistas se esfuerzan por realizar una unidad de las masas obreras en el terreno de la acción práctica, de la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo tan completa como sea posible. La gente de Amsterdam y los de la Segunda Internacional también proclaman la unidad, pero todos sus actos son la negación de sus palabras... Desenmascarar su reincidencia en la traición es uno de los deberes más importantes de los Partidos Comunistas."

Se trata de concretizar la consigna "¡A las masas!", lanzada en el Tercer Congreso, lo que se traducía en levantar "el frente único proletario" y tomar la iniciativa de su realización. Los Partidos Comunistas estaban llamados a conservar su independencia dentro del frente único. La consigna importaba el frente común entre los Partidos Comunistas y los partidos de la Segunda y Segunda y 1/2 Internacionales, con miras a demostrar en la lucha diaria la traición de estas organizaciones al programa común, para así convertir a los comunistas en la dirección de las masas.

"Por frente único proletario hay que entender la unidad de todos los trabajadores deseosos de combatir al capitalismo, comprendiendo entre ellos a los obreros que siguen todavía a los anarquistas y a los sindicalistas. En diversos países, esos elementos pueden asociarse útilmente a las acciones revolucionarias. Desde sus comienzos, la Internacional Comunista preconizó siempre una actitud amigable respecto de esos elementos obreros que superan progresivamente sus prejuicios y se adhieren poco a

poco al comunismo.

Se resolvió que "Todos los proyectos de programas serán transmitidos al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista..., para ser estudiados y elaborados en detalle". Al mismo tiempo se recomendó "que las secciones nacionales de la Internacional Comunista que no tienen todavía un programa nacional deben comenzar inmediatamente a elaborarlo para poder someterlo al Comité Ejecutivo..."

Se reiteró el carácter internacional de la revolución en nuestra época, lo que obligaba a defender a la Rusia Soviética.

En las "Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical" se dio respuesta a la arremetida de la socialdemocracia contra los sindicatos revolucionados pertenecientes a la Internacional Sindical Roja, que invariablemente eran expulsados de las centrales nacionales y de los congresos obreros, actitud también asumida por los anarcosindicalistas. La muletilla usada por reformistas y libertarios contra los comunistas era la consigna de "neutralismo y autonomía" de los sindicatos frente a los partidos y a la política en general. Esta situación obligaba a enarbolar "la lucha por la unidad sindical" y por parar las exclusiones de las organizaciones sindicales comunistas de las centrales nacionales.

Resumen de las "Tesis generales sobre la cuestión del Oriente":

"El carácter atrasado de las colonias se manifiesta en la diversidad de movimientos nacionalistas revolucionarios, dirigidos contra el imperialismo y refleja los diversos niveles de transición entre las correlaciones feudales, feudal-patriarcales y el capitalismo... En estos países el capitalismo surgió y se desarrolló sobre una base feudal, tomó formas incompletas, transitorias y bastardas que dejan la preponderancia, especialmente, al capital comercial y usurario... Por otra parte, las clases dirigentes de esos países coloniales y semicoloniales no tienen, ni la capacidad ni el deseo de dirigir la lucha contra el imperialismo, a medida que esta lucha se transforma en un movimiento revolucionario de masas." En no pocas regiones la rebelión de las masas se encubre en formas religiosas.

La tarea fundamental: "consiste en realizar la unidad nacional y la autonomía política. La solución real y lógica de esta tarea depende de la importancia de las masas trabajadoras, que tal o cual movimiento nacional sepa arrastrar en su camino... llevando en su programa las reivindicaciones sociales de esas masas... La Internacional Comunista sostiene todo movimiento nacional-revolucionario dirigido contra el imperialismo. Sin embargo, la IC no pierde de vista, al mismo tiempo, que solamente una línea revolucionaria consecuente basada en la participación de las grandes masas en la lucha activa y en la ruptura sin reservas con todos los partidos de la colaboración con el imperialismo puede llevar a las masas oprimidas a la victoria."

La cuestión agraria adquiere enorme significación en los países atrasados. "El imperialismo, que tiene interés vital en recibir la mayor cantidad de beneficios con la menor cantidad de gasto, mantiene en los países atrasados las formas feudales y usurarias de explotación de la mano de obra... En otros países el imperialismo se apodera de la renta de la tierra sirviéndose para esto de la organización indígena de la gran propiedad de la tierra... Se desprende de esto que la lucha por la supresión de las barreras y de las rentas feudales sobre las tierras que aún restan presenta el carácter de

una lucha de emancipación nacional contra el imperialismo y la gran propiedad feudal de la tierra." Todo esto demuestra que "el movimiento revolucionario en los países atrasados de Oriente solamente puede ser coronado con el éxito si está basado en la acción de las multitudes campesinas. Es por esto que los partidos revolucionarios de todos los países orientales deben determinar claramente su programa agrario y exigir la supresión total del feudalismo y sus supervivencias, que encuentra su expresión en la gran propiedad de la tierra y en la exención del impuesto de la tierra."

El movimiento obrero en los países atrasados es minoritario, pero rápidamente se ha organizado e ingresado en la lucha. El fenómeno dominante era la incorporación del movimiento obrero a los movimientos nacionalistas burgueses. La presencia del proletariado determina que la revolución colonial supere los límites de la democracia burguesa: "su victoria decisiva es incompatible con la dominación del imperialismo mundial. Al comienzo, la burguesía indígena y los intelectuales indígenas asumen el papel de pioneros de los movimientos revolucionarios coloniales, pero desde el momento en que las masas proletarias y campesinas se incorporan a esos movimientos, los elementos de la gran burguesía y de la burguesía terrateniente se apartan, dejando la iniciativa a los intereses sociales de las capas inferiores del pueblo. Una larga lucha, que durará toda una época histórica, espera al joven proletariado de las colonias, lucha contra la explotación imperialista y contra las clases dominantes indígenas que aspiran a monopolizar todos los beneficios del desarrollo industrial e intelectual y quieren que las masas queden como en el pasado, en una situación 'prehistórica' Esta lucha por la influencia sobre las masas campesinas debe preparar al proletariado indígena en el rol de vanguardia política".

La tarea más importante no era otra que convertir a los Partidos Comunistas en la dirección de las masas oprimidas de los países atrasados. Se trataba de arrancar el control político de las masas de manos de los movimientos nacionalistas, con tal finalidad se lanzó la consigna del frente único antiimperialista, como réplica de la táctica del frente único de clase aplicable en las metrópolis: "en las colonias orientales es indispensable lanzar la consigna del frente único antiimperialista. Lo oportuno de esta consigna está condicionada por la perspectiva de una lucha a largo plazo contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias... De la misma manera que la consigna de frente único proletario en Occidente contribuyó y aún contribuye a desenmascarar la traición, por parte de los socialdemócratas, de los intereses del proletariado, la consigna de frente único antiimperialista contribuirá también a desenmascarar las dudas e incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués.

"Antes que nada, el movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe conquistar una posición como factor revolucionario autónomo en el frente antiimperialista común. Solamente si se le reconoce esta importante autonomía y si conserva su plena independencia política, son admisibles e inclusive indispensables acuerdos temporarios con la democracia burguesa. El proletariado sostiene y enarbola reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, la concesión a las mujeres de derechos que no tienen, etc., en tanto que la correlación de fuerzas que existe en ese momento no le permite plantear como tarea inmediata la realización de su programa soviético. Al mismo tiempo, intenta lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semiproletarias con el movimiento obrero. El frente único antiimperialista está ligado indisolublemente con la orientación hacia la Rusia Soviética."

Por otra parte, se señala el deber del proletariado de las metrópolis de apoyar a los movimientos de liberación nacional de las colonias y semicolonias.

Se aprobó una tesis especial "Sobre la cuestión negra", en la que se saluda la rebelión de las masas negras contra la opresión imperialista: "Con una gran alegría la Internacional Comunista ve resistir a los obreros negros explotados, al ataque de los explotadores, porque el enemigo de la raza negra, es el mismo que el de los trabajadores blancos. Este enemigo es el capitalismo, el imperialismo... La Internacional Comunista, que representa a los obreros y campesinos revolucionarios del mundo entero en su lucha por abatir al imperialismo, no es solamente la organización de los obreros blancos de Europa y América, sino también la de los pueblos de color oprimidos del mundo entero; considera que es su deber alentar y ayudar a la organización internacional del pueblo negro en su lucha contra el enemigo común.

"El problema negro se ha convertido en una cuestión vital para la revolución mundial. La Internacional Comunista... considera esencial la cooperación de nuestros camaradas negros oprimidos para consumar la revolución proletaria que destruirá la potencia capitalista".

e) EL QUINTO CONGRESO

El quinto congreso se desarrolló entre el 17 de junio al 8 de julio de 1924. Asistieron 406 delegados de 41 países.

El 25 de enero de 1924 murió Lenin, lo que precipitó la lucha contra la burocratización del aparato estatal y del propio partido bolchevique, al mismo tiempo que la enconada batalla alrededor de la sucesión en el poder. En octubre de 1923 fue derrotada la revolución alemana; el Quinto Congreso de la Internacional Comunista siguió al triunfo del Partido Laborista de Inglaterra, lo que hizo exclamar a Zinoviev, máxima autoridad de la Internacional: "La tarea principal de la Internacional Comunista se halla ahora transferida a Inglaterra en todo y por todo".

Cuando Trotsky ingresó al local y se colocó en la testera fue recibido con grandes aplausos y hurras al ejército rojo. Sin embargo, en las sesiones posteriores fue atacado por los delegados de los partidos más grandes y se avaló la sanción del trece congreso del partido ruso contra la oposición trotskysta, que fue señalada como desviación pequeño-burguesa. El aparato de Stalin demostró que tenía controlada a la maquinaria de la Internacional Comunista. Trotsky rehusó concurrir a la comisión respectiva para defenderse.

Miliutin propuso a nombre de todas las delegaciones el siguiente buró: Zinoviev, presidente, Clara Zetkin, Stalin, Bujarin y Trotsky (Rusia); Thaelman y Geschke (Alemania); Treint y Sellier (Francia); Bordiga (Italia); Smeral y Mouna (Checoslovaquia); Koiarov (Balcanes); Krajewsky (Polonia); Katayama (Japón); Roy (India); Steart (Inglaterra) y Dume (Estados Unidos). Secretariado: Piatnitski, Mc Manus, Neurath, Doriot y Stirner. Fueron elegidos por unanimidad.

Zinoviev en su informe demasiado optimista planteó que el "problema del poder estaba en el orden del día", que el frente único por las bases era la fórmula preferible y que a veces se podía aceptar ese frente por las bases y las direcciones y nunca solamente por las direcciones. Concluyó: cluyo: "La II Internacional declina, la III Internacional prospera".

Varga en su informe económico sostuvo "que la sociedad capitalista se encuentra actualmente en un período de crisis, con alternancia de altos y bajos... Un período de crisis en un período en que las contradicciones de la sociedad capitalista se acentúan a tal punto, que la unidad de la economía mundial se desquicia, que la producción... permanece estancada o se reduce, que... la burguesía ya no puede asegurar al proletariado un nivel de existencia conveniente y que, como consecuencia, se ofrece la posibilidad objetiva de luchas victoriosas por el poder. Los burgueses y los socialdemócratas pretenden que la crisis ya ha sido superada, o se está vías de superarla. Esta concepción es falsa. Probablemente la crisis adquirirá desde este año formas particularmente agudas".

Se acordó seguir discutiendo los proyectos e ideas acerca del programa de la IC.

Manuilski fue el informante sobre la cuestión nacional y colonial. Sostuvo la justeza de la idea fijada por el Segundo Congreso y la evidencia del "incremento del movimiento nacional y revolucionario. La huelga de los tejedores de Bombay, que duró varios meses y terminó en una carnicería..., la sublevación de los campesinos de la provincia de Nakba, etc... en Europa, en los Estados con fuertes minorías nacionales, observamos una exacerbación de los conflictos nacionales".

Por primera vez en un congreso de la Internacional Comunista se dijo que la línea del Segundo Congreso y la planteada en el Quinto sobre el problema nacional guardaban conformidad con las ideas de Lenin y Stalin.

Roy en su intervención dijo que la resolución de 1920 al sostener que el "Ejecutivo debía mantener relaciones directas con los movimientos de emancipación nacional" podía llevar a muchos errores, pues un movimiento revolucionario en 1920 ya no podía tener el mismo carácter en 1924. Lo correcto sería decir que esas relaciones deben entablarse con las masas. Se preguntó: "¿Qué resultados prácticos han arrojado hasta ahora nuestras relaciones con el movimiento de liberación nacional?". Su respuesta fue categórica: "Ninguno". Aclaró su concepto sobre la autodeterminación: "El derecho de las naciones oprimidas a disponer de sí mismas debe ser defendido, pero debemos encontrar los medios de materializar ese derecho. No es el proletariado solamente quién tiene derecho de disponer de sí mismo. Lo tienen por igual todas las clases". En su exposición separó a los "movimientos verdaderamente revolucionarios" (proletarios) de los nacionales.

Katayama del Japón señaló que "El gobierno obrero y campesino (no como sinónimo de dictadura del proletariado) era la consigna más importante para el movimiento nacional proletario... El Partido Comunista japonés tiene una importante tarea: de él depende la suerte de la revolución de todo Oriente, Ve crecer su influencia y ha anudado relaciones con el movimiento coreano y chino".

El checoslovaco Kreibich planteó que había que "disipar las ilusiones nacionales de lucha emancipadora" y no alentar siempre la autodeterminación en favor de todas las nacionalidades.

Fue planteada la idea de constituir "partidos campesinos revolucionarios en íntima vinculación con los partidos comunistas". Participó en las discusiones Ho-Chi-Min - entonces Nguyen Ai Quoc-, totalmente alineado junto a Manuilski (stalinista) y propuso: "crear una tribuna colonial en L'Humanité francesa, intensificar la propaganda y el reclutamiento entre los indígenas; enviar indígenas a la Universidad Comunista de Moscú; organizar a los indígenas que trabajan en Francia y obligar a los miembros del Partido Comunista a interesarse en el problema colonial.

El delegado chino Shinwha informó que "la arrogancia de los imperialistas ha provocado una acentuación del movimiento nacionalista, del que los comunistas comienzan a tomar la dirección".

La táctica de los comunistas turcos según Faruk: "El proletariado de Turquía, de acuerdo con su ideología puramente proletaria, ha colaborado y seguirá colaborando con el nacionalismo revolucionario solamente en la esfera negativa, es decir, para abolir las capitulaciones, vencer la opresión imperialista del capital extranjero, crear un régimen al que los extranjeros deban someterse, llevar la lucha por la liquidación del sultanato, el califato, las instituciones religiosas, etc. Pero colaborar para aumentar el poder de los burgueses, jamás."

"La comisión nacional y colonial presenta solamente una resolución sobre Europa central; los demás asuntos los deberá resolver el Ejecutivo ampliado" (Manuilski). Sobre los problemas en litigio se nombró una comisión compuesta por Bujarin, Manuilski, Mac Manus, Petrov, Treit, Roy, Kiazin, Katayama, Stalin, Kaspárova y Biquet, "para preparar las tesis definitivas acerca del problema nacional.

El informante sobre el fascismo fue el ultraizquierdista italiano Bordiga -ya lo había sido en el Cuarto Congreso-, habló un poco más tarde del asesinato de Matteotti. Una de sus ideas centrales: el fascismo fue presentado como una simple continuación del gobierno de "la burguesía liberal y democrática de izquierda".

Para Bordiga había una sola novedad en el fascismo: el ser "una organización política y militar". Añadió: "En suma, el fascismo no ha hecho más que retomar bajo una nueva luz la antigua plataforma de los partidos burgueses de izquierda y de los partidos socialdemócratas, es decir, la colaboración de clases. El fascismo explota igualmente, en este sentido, la ideología nacional y patriótica".

El pensamiento de Bordiga está íntegro cuando se refiere a la toma del poder por el fascismo sin lucha armada: "no ha habido revolución; ha habido un cambio del personal dirigente de la clase burguesa. Este cambio no representa un cambio de programa de la burguesía italiana desde el punto de vista político interno. Ha habido, es cierto, persecuciones contra los comunistas. Pero se las ha efectuado dentro del marco de las antiguas leyes judiciales. No ha habido leyes judiciales excepcionales. Las antiguas leyes son muy democráticas y liberales, y esto nos ha permitido, felizmente, zafarnos del juicio intentado contra nosotros... El régimen fascista ejerce una presión formidable para compeler a los obreros a entrar en los sindicatos fascistas. Se destruyen sistemáticamente las sedes de los sindicatos rojos. Pero la acción en

las organizaciones industriales no ha tenido mayor éxito. En realidad, el proletariado italiano está desorganizado. No se halla sindicalizado. A veces los obreros hacen agitación bajo el pabellón de los sindicatos oficiales fascistas: es una posibilidad de defender sus reivindicaciones...”

La respuesta: “El Partido Comunista debe subrayar su papel autónomo. Debe adoptar la consigna de liquidación de todas las oposiciones antifascistas y su reemplazo por una acción amplia y directa del movimiento comunista”

Lozovsky, quien estaba a la cabeza de la Internacional Sindical Roja, tuvo a su cargo el informe sobre la táctica sindical. Propuso, revisando sus posiciones anteriores, la discusión y unión con la Internacional de Amsterdam, cuyo “congreso encarga a su buró entrar en conversaciones con los sindicatos rusos para lograr un acuerdo sobre la base del programa y los estatutos de la Internacional de Amsterdam.” La respuesta de Lozovsky: “A una proposición que tiende a desorganizar el movimiento sindical internacional y a inducir en error a las masas obreras, nosotros oponemos un congreso internacional de unidad, con representación proporcional. Respondemos con una proposición de unidad”. La pistificación: “La Internacional Comunista debe saber cambiar de táctica cuando las condiciones cambian. Si nos movilizamos, jamás llegaremos a vencer a nuestros enemigos... No seamos sectarios, no temamos a nadie. ¿Decís que no podéis sentaros en la misma mesa con Jouhaux?;; Teméis por vuestra virtud? ¡Débil virtud! No nos sentamos a la misma mesa con él por sus bellos ojos, sino porque hay millones de obreros que están con él y porque hay decenas de millones que no están con nosotros ni con él. Hay que lanzar una nueva consigna, plantear ante la clase obrera el problema de la unidad mundial y no dejarles el monopolio de la unidad a los reformistas, que quiebran el movimiento, sindical, que quiebran la revolución”.

Riazanov, del Instituto Marx Engels de Moscú, después de leer citas para demostrar que el movimiento comunista mundial seguía desconociendo toda la obra de los dos mayores clásicos del marxismo, propuso la edición de sus obras completas con todos los documentos que se habían descubierto y también la edición en todas las lenguas de sus obras escogidas y que pudiesen servir de material para la formación de los revolucionarios.

Se adoptaron por unanimidad los nuevos estatutos. El informe estuvo a cargo de Piatniski. Fue incorporada la fórmula de Lenin de 1903 sobre la militancia: “Puede ser miembro del Partido Comunista y de la Internacional Comunista aquel que reconoce el programa y los estatutos del Partido, que milita en una organización del partido, etc.” También se incluyó un acápite sobre el centralismo democrático, el basamento organizativo de la Internacional Comunista.

Se estatuyó que los congresos mundiales tendrían lugar cada dos años.

Se aprobó la “bolchevización” de los Partidos Comunistas y su reorganización sobre las células de fábrica. La lucha por la “bolchevización” será muy larga y servirá para eliminar de la Internacional Comunista y de las secciones a todos los elementos opositores, particularmente a los trotskystas.

La clausura del congreso estuvo a cargo de Zinoviev y al sintetizar sus labores expresó: ha sido “confirmada la consigna ‘¡id a las masas!’ Aparentemente es sencilla; hasta parece elemental. Pero es la más importante de todas las consignas precedentes. Y

a la consigna '¡Id a las masas!' añadimos '¡Id a las masas, por la bolchevización del partido!'"

El manifiesto por el décimo aniversario del fin de la guerra mundial de 1914 fue preparado por Trotsky, según instrucciones del Presidium.

f) EL SEXTO CONGRESO

Tuvo lugar entre el 17 de julio y el primero de septiembre de 1928.

En 1925 tiene lugar la masacre de los estudiantes de Shanghai por los ingleses, lo que desencadenó la revolución nacional (1925-1927). El stalinismo obliga al Partido Comunista ingresar al Kuo-Ming-Tang, que lo excluye en 1927 y liquida a la comuna de Shanghai. Se forma el gobierno nacionalista de Nankin, y los comunistas son ejecutados y se desencadena la represión de las sublevaciones campesinas. El Kuo-Min-Tang, organizado en 1912 alrededor de Sun-Yat-Sen, adopta en su primer congreso (1924) los famosos "tres principios del pueblo": unidad del pueblo (nacionalismo); derechos del pueblo (democracia); bienestar del pueblo (socialismo). El PC chino fue fundado en 1921.

El sexto congreso de la Internacional Comunista tuvo como telón de fondo la lucha de Stalin, que se desplazó a la izquierda, contra el entonces derechista Bujarín. La burocracia consideró derrotada a la oposición trotskysta-zinovievista.

En las "Tesis sobre la situación política y las tareas de la Internacional Comunista" se sostiene que "En la enorme mayoría de los países capitalistas, la política de la burguesía está determinada actualmente por dos tareas..., el aumento de la 'capacidad de competencia', es decir, el desarrollo de la racionalización capitalista... la preparación de la guerra. Desde el punto de vista social..., esta política de la burguesía conduce... a reforzar la presión sobre la clase obrera y a elevar el grado de su explotación y para contrarrestar las consecuencias de esta aguda explotación, al empleo de métodos de corrupción económica y política de los cuales es el agente, cada vez en mayor grado, la socialdemocracia..."

"La concentración de todas las fuerzas de la burguesía en el Estado burgués, provocan en todos los países capitalistas una evolución reaccionaria en todo 'el régimen del Estado burgués'. Esta evolución... se expresa en el terreno político por la crisis general de la democracia y el parlamentarismo burgués y deja sus huellas en todas las colisiones económicas entre el capital y el trabajo... Toda gran huelga económica enfrenta a los obreros con trusts capitalistas gigantes estrechamente ligados con el poder del Estado de los imperialistas. Cada una de estas huelgas adquiere por esta razón un carácter político, es decir, en carácter general de clase. El desarrollo de cada una de estas huelgas le imprime un carácter de huelga 'dirigida' contra el Estado... Al mismo tiempo, los Estados imperialistas perfeccionan... sus instrumentos y sus métodos de represión contra los destacamentos revolucionarios del proletariado, en particular contra los Partidos Comunistas, únicos partidos que organizan y mantienen la lucha revolucionaria de la clase obrera contra las guerras imperialistas y la creciente explotación..."

“Crece paralelamente... la resistencia de la clase obrera, repuesta ya de las grandes derrotas del período precedente. El desarrollo de las contradicciones de la estabilización capitalista, la racionalización, el paro creciente, la presión cada vez más fuerte sobre la clase obrera, la ruina de la pequeña burguesía, etc., acentúan inevitablemente la lucha de clases y ensanchan su base... A pesar de la agravación de la lucha de clases, el reformismo da indicios de su vitalidad y de su tenacidad política en el movimiento obrero de Europa y América... (El) aburguesamiento de los cuadros superiores de la burocracia obrera es conscientemente apoyado y favorecido por la socialdemocracia, que ha pasado de la defensa tímida al apoyo abierto y a la edificación activa del capitalismo, de las frases sobre la lucha de clases a la predicción de la ‘paz industrial’, de la ‘defensa de la patria’, a la preparación de la guerra contra la URSS (Kautsky).

“La socialdemocracia ha jugado el papel de última reserva de la burguesía, de partido ‘obrero’ burgués. Gracias a ella, la burguesía ha desembarazado el camino para la estabilización del capitalismo. La consolidación del capitalismo ha hecho superflua en cierta medida la función de la socialdemocracia como partido dirigente...

“La experiencia de los períodos críticos..., así como la actitud de los socialdemócratas de ‘izquierda’, han demostrado que los líderes de izquierda son de hecho los enemigos más peligrosos del comunismo y de la dictadura del proletariado. Por esto es por lo que, aun teniendo en cuenta el proceso de radicalización de los obreros en el propio seno de la socialdemocracia y esforzándose por extender cada vez más su influencia entre ellos, los comunistas deben desenmascarar implacablemente a los líderes socialdemócratas de ‘izquierda’, como los más peligrosos agentes de la política burguesa en el seno de la clase obrera y conquistar a la masa obrera que abandona fatalmente a la socialdemocracia”.

Denuncia la presencia del fascismo, pero su peligrosidad aparece menor que el la de la izquierda de la socialdemocracia.

En otro punto se señala la acentuación y crecimiento de la revolución colonial, tomando como ejemplo los sucesos de la China. Lo que importa es la caracterización que hace del fenómeno: “Siendo la revolución china una revolución antiimperialista y de liberación nacional, es al mismo tiempo, por su contenido objetivo y en su fase actual, una revolución democrática burguesa que se transformará fatalmente en revolución proletaria”. Así fue formulada, de manera apenas encubierta, la revolución por etapas. La liberación de la China no es posible más que por la lucha contra la burguesía china por la lucha para la revolución agraria, la confiscación de las tierras de los terratenientes y la exoneración de los campesinos de los inauditos impuestos que pesan sobre ellos. La emancipación de la China es imposible sin la victoria de la dictadura del proletariado y de los campesinos (primitiva fórmula de Lenin), sin la confiscación de tierras, sin la nacionalización de las empresas extranjeras, de los bancos, de los transportes, etc...

Se subrayó la concepción de la táctica del frente único por la base. “El refuerzo de la lucha contra la socialdemocracia desplaza el centro de gravedad del frente único hacia la base, pero de ningún modo disminuye, incluso aumenta, el deber de los comunistas de hacer la distinción entre los obreros socialdemócratas que se equivocan sinceramente, y los líderes socialdemócratas, viles servidores de los imperialistas. Igualmente la consigna ‘ir a las masas’ no es de ningún modo su retirada del orden del día...

“La lucha por la influencia de los comunistas en los sindicatos debe hacerse actualmente tanto más enérgica, cuanto que, en varios países, los reformistas tienden a la exclusión de los comunistas de las organizaciones sindicales... A causa de la agravación de la lucha entre el comunismo y el reformismo, es de toda importancia desenvolver la acción de las fracciones sindicales comunistas, de la oposición sindical, de los sindicatos revolucionarios y reforzar por todos los medios el trabajo y la actividad de la Internacional Sindical Roja”. La táctica clase contra clase emergió campeante.

El congreso recomendó acentuar el trabajo comunista en América Latina: “encarga al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que conceda más atención a los países de la América Latina en general, y la elaboración de un ‘programa de acción’ de estos partidos (las cuestiones especialmente importantes son: la agraria-campesina y la lucha contra el imperialismo de Estados Unidos), la creación de relaciones justas entre ellos y las organizaciones sin partido (sindicatos, organizaciones campesinas), a su trabajo entre las masas, a la consolidación y a la extensión de los sindicatos, a su unificación y a su centralización, etc.”

Se recomienda acentuar la lucha por la “bolchevización” de los Partidos Comunistas: “Frente a las grandes dificultades del período de estabilización en los países capitalistas y las dificultades del período de reconstrucción de la URSS, se han formado grupos de oposición en la Internacional Comunista y han tratado de organizarse en escala internacional... En las secciones nacionales estas concepciones están ligadas con las de extrema derecha (grupo Souvarine en Francia) y de extrema ‘izquierda’ (Korsch, Maslow, en Alemania). Todas estas corrientes, inspiradas y agrupadas por el trotskismo, después de haber constituido un bloque único, se han disgregado rápidamente, después de la derrota de la oposición en el Partido Comunista de la URSS. El nudo fundamental de este bloque, el Leninbund, basado en la plataforma del trotskismo y organizado en partido independiente, se ha desenmascarado a sí mismo como una disfrazada agencia socialdemócrata...” Se anota también la existencia de tendencias derechistas. “El congreso impone a todos los partidos el deber de luchar contra estas desviaciones ante todo por medio de la persuasión...”

El sexto congreso aprobó las “Tesis sobre la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas” partiendo del supuesto de que se aceleraba la preparación de la guerra y que correspondía a los comunistas ganara las masas contra ella, combatir el pacifismo pequeño-burgués y actualizar el derrotismo revolucionario: convertir la guerra imperialista en guerra civil. La guerra imperialista sería la guerra contra la URSS, por tanto se imponía movilizarse para defenderla frente a toda amenaza de agresión de parte de los países capitalistas.

En las “Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias” se parte de la justeza de las “Tesis sobre la cuestión nacional y colonial” adoptadas por el segundo congreso y del hecho de que “se ha vuelto mucho más actual todavía la significación de las colonias y semicolonias como factores de crisis del sistema imperialista mundial”.

Se subraya la “mayor significación internacional” de la revolución china. Los esfuerzos del proletariado por dirigir a las masas, bajo la inspiración del Partido Comunista chino, son presentados como la premisa para el hundimiento del Kuomintang. En punto especial se constata la incorporación del Africa del Norte al movimiento de liberación nacional: “En 1925, dio comienzo en Africa del Norte una serie de insurrecciones de

los kabilias del Rif contra el imperialismo francés y español, que se prolongaron en la insurrección de las tribus drusas de Siria, colocada bajo 'mandato' del imperialismo francés..."

América Latina es presentada como "uno de los nudos más importantes de las contradicciones del sistema colonial imperialista en su conjunto", como el escenario de la afirmación de Estados Unidos como potencia dominadora del mundo capitalista. Papel de la clase media y de la burguesía: "La lucha nacional de liberación comenzada en América Latina contra el imperialismo de los Estados Unidos se lleva a cabo, en su mayor parte, bajo la dirección de la pequeña-burguesía. La burguesía nacional, que forma una delgada capa de la población (exceptuando Argentina, Brasil y Chile) y está vinculada por un lado con la gran propiedad rural y por el otro con el capital de los Estados Unidos, se ubica en el campo de la contrarrevolución". Las huelgas, las sublevaciones ocurridas en diferentes países, son presentadas como "prueba de la ampliación y profundización del proceso revolucionario y, en especial, de la creciente sublevación de los países latinos de América contra el imperialismo mundial." Se recomendó que los comunistas deben tomar parte activa y general en el movimiento revolucionario de masas dirigido contra el régimen feudal y contra el imperialismo, incluso allí donde este movimiento todavía está bajo la dirección de la pequeña burguesía. Para ello, los Partidos Comunistas no tienen que subordinarse bajo ninguna circunstancia a sus aliados temporarios. A la vez que los Partidos Comunistas luchan por la hegemonía en el movimiento revolucionario, deben afanarse en primer término por la independencia política y organizativa de su partido y trabajar para que el Partido Comunista se convierta en el partido dirigente del proletariado". Entre las consignas se incluyen la expropiación de la tierra, de las empresas extranjeras, el desconocimiento de la deuda externa, el armamento de obreros y campesinos, el gobierno obrero campesino, que "debe ocupar el lugar más importante". La Internacional Comunista alentó la organización de las Ligas Antiimperialistas, el congreso recomendó "la ampliación de las acciones de la Liga Antiimperialista. En esta Liga deben trabajar fracciones comunistas. Es importante la cooperación más estrecha de todas las organizaciones revolucionarias de masas obreras y campesinas y, en primer término, de los Partidos Comunistas de América Latina, así como su contacto con las correspondientes organizaciones internacionales a la vez que con el proletariado revolucionado de los EEUU."

Al fin la Internacional Comunista aprobó su programa. Trotsky le dedicó al proyecto de Bujarin una amplísima e importante crítica que no fue tomada en cuenta por la comisión. "Antes del sexto congreso, la Internacional Comunista no tenía un programa codificado. Manifiestos y resoluciones de principio reemplazaban a éste" (Trotsky).

En la introducción se afirma que "la época del imperialismo es la época del capitalismo moribundo" y que la "Internacional Comunista es la única fuerza mundial en cuyo programa figuran la dictadura del proletariado y el comunismo y la única que se presenta abiertamente como organizadora de la revolución mundial del proletariado".

Analiza las leyes generales del desarrollo capitalista y de la época del capitalismo financiero (imperialismo). "En la época imperialista reproducense en proporciones cada vez más grandiosas, las contradicciones fundamentales del capitalismo. La concurrencia entre los pequeños capitalistas cesa sólo para ser reemplazada por la concurrencia entre los grandes capitalistas; cuando la concurrencia entre estos últimos disminuye, se enciende entre las gigantescas asociaciones de los magnates del capital y sus Estados; las crisis locales y nacionales se convierten en crisis que abarcan a

una serie de países, y, después; en crisis mundiales. las guerras de carácter local se ven sustituidas por guerras de coaliciones y guerras mundiales; la lucha de clases pasa de las acciones aisladas de grupos separados de obreros a la lucha en el terreno nacional y, sucesivamente, a la lucha internacional del proletariado contra la burguesía mundial. En fin, frente a las fuerzas potentemente organizadas del capital financiero, se organizan dos fuerzas revolucionarias principales: de un lado, los obreros de los Estados capitalistas; del otro, las masas populares de las colonias, oprimidas por el yugo del capital extranjero, pero marchando bajo la dirección y la hegemonía del movimiento proletario revolucionario internacional". La conclusión: "el imperialismo es el capitalismo en descomposición, moribundo, la última etapa de la evolución capitalista en general y la víspera de la revolución socialista mundial. La revolución proletaria mundial, es, por lo tanto, una consecuencia de las condiciones de desarrollo del capitalismo en general y de su fase imperialista en particular. El sistema capitalista llega a su quiebra definitiva. La dictadura del capital financiero sucumbe para ceder el sitio a la dictadura del proletariado."

La guerra imperialista, consecuencia de la crisis del capitalismo, exagera la lucha revolucionaria. "La revolución mundial avanza. Contra ella agrupa sus fuerzas el imperialismo, el cual pone al orden del día las expediciones contra las colonias, una nueva guerra mundial, la campaña contra la URSS. Todo ello trae aparejado consigo el desenvolvimiento de todas las fuerzas de la revolución mundial y la ruina inevitable del capitalismo".

Se proclama que el objetivo final de la Internacional Comunista es el comunismo mundial. La dictadura del proletariado corresponde al período de transición del capitalismo al socialismo. Se reitera la obligación de los revolucionarios de todo el mundo de defender a la URSS de la amenaza de los países capitalistas.

Fueron importantes los debates sobre el problema nacional y también sobre Latinoamérica, que envió 16 delegados y por primera vez fue citada Bolivia. El informante sobre Latinoamérica fue Jules Humbert-Droz, quien comenzó señalando que las secciones nacionales de la Internacional Comunista conocieron un rápido crecimiento. Se comenzó señalando el carácter semicolonial del continente. Se pasó revista a las clases sociales y a sus luchas.

Otro punto de la discusión fue el carácter de la revolución en América Latina; ¿socialista o democrático burguesa? Travin, de la dirección de la Internacional Comunista, sostuvo, en un primer momento, que la revolución mexicana y latinoamericana, en general, era de "tipo proletario elemental o de tipo socialista". Posteriormente modificó su tesis: "Es erróneo considerar esos movimientos como si fueran movimientos socialistas...; no es una revolución de tipo democrático-burgués... Podemos definirla como una revolución de masas espontánea de tipo socialista... A medida que se desarrolla la revolución los rasgos socialistas relegan a segundo plano a los rasgos democrático-burgueses".

La revolución en las semicolonias fue definida como democrático burguesas que solamente podía cumplir sus objetivos con la presencia del proletariado.

Los opositores rusos, expulsados del PCUS en su quince congreso, apelaron al sexto congreso de la Internacional Comunista, pidiendo ser restituidos a su partido. El congreso no discutió dicho documento y aprobó la medida punitiva adoptada por el partido ruso. La apelación fue firmada por Trotsky, Rakovsky, Radek, Smilga, I. N.

Smirnof, Valentinof, Serebriakof, Preobrazhensky, Maliota, Eltzin, Vaganien, Itnenko, Nevenson, etc., todos antiguos bolcheviques.

g) EL SÉPTIMO CONGRESO

El acontecimiento mundial más importante ocurrido antes de este congreso fue el advenimiento al poder del nazismo en Alemania, en enero de 1933. El Partido Comunista, que se guiaba por la táctica de "clase contra clase" y no del frente Único, fue derrotado sin lucha.

El séptimo congreso -y último- deliberó entre el 25 de julio al 25 de agosto de 1935.

En "La evolución del Comintern", documento de la conferencia internacional por la Cuarta Internacional se hace el siguiente enjuiciamiento de este período de la Internacional Comunista: "El sexto congreso (1928), citado después de un lapso de cuatro años, tuvo un carácter ambiguo y contradictorio. Este congreso se realizó durante el período de transición de la línea ultraderechista a la ultraizquierdista y sirvió para preparar la expulsión del ala derecha, que deseaba abandonar la línea oportunista adoptada y aplicada desde 1925 hasta 1927... El programa adoptado en el sexto congreso está basado, de principio a fin en el eclecticismo. Canonizó la teoría del socialismo en un solo país, castrando así a la Comintern.

"En 1934 se ha impuesto un nuevo cambio en la línea de la Comintern, debido a la situación interna de la URSS y a la situación política exterior alterada por el triunfo del fascismo en Alemania. Mientras la táctica de frente único de Lenin había sido considerada anteriormente como 'contrarrevolucionaria' -en relación con la socialdemocracia-, ahora cualquier oportunidad, que se presente en cualquier parte es utilizada para hacer alianzas no solamente con los socialdemócratas, sino también con sus amos, la burguesía liberal. Esta traidora capitulación ante la democracia burguesa ha recibido el pomposo nombre de 'frente popular'. La declaración de Stalin al primer ministro francés Laval, en mayo de 1935, de que 'comprendía y aprobaba completamente la política de defensa nacional francesa' marcó la deserción de la Comintern al campo del imperialismo. La diplomacia soviética, que se había adherido a la Liga de las Naciones, aboga por la 'seguridad colectiva', el arbitraje internacional, etc... Y hace esto en momentos en que el brutal asalto de Italia o Abisinia demuestra claramente que las frases de 'seguridad colectiva' son totalmente falsas.

"El séptimo congreso mundial, reunido finalmente en 1935, significa la ruptura con los últimos restos de las tradiciones de la Internacional Comunista. 'Frente popular' y 'defensa nacional', traición social y socialchovinismo, es todo lo que este congreso -que fue una falsa representación teatral de títeres burocráticos- ha ofrecido a la clase obrera mundial. En todos los países, los stalinistas, a cambio de la posición de 'defensa de la patria', sólo piden un precio: que la política exterior del respectivo país no esté directamente en contra de la URSS".

Fue abandonada la estrategia de la dictadura del proletariado y de la unidad obrera revolucionaria y se adoptó la línea de la unidad obrera y del frente popular integrados en la unidad nacional bajo la dirección burguesa. La defensa de la URSS se lograría a través de la alianza con determinado Estado capitalista. Las tesis políticas del séptimo

congreso siguieron esta línea. La lucha antifascista se orientó hacia la colaboración con las direcciones socialdemócratas. El informante sobre la táctica del frente popular fue Dimitrov y su discusión ocupó casi todo el congreso.

Señaló como consigna central "la lucha por la paz y en defensa de la URSS": Como nunca la Internacional Comunista quedó totalmente subordinada a la diplomacia del Kremlin.

La orientación fundamental del congreso: Los Partidos Comunistas deben crear "el más amplio frente posible de todos los que están interesados en la conservación de la paz... y su tarea táctica más importante es concentrar en cada momento esas fuerzas contra los principales provocadores de la guerra". Se especificó que esa lucha debía estar dirigida contra la Alemania fascista, "así como contra Polonia y Japón ligados a ella". Hay que entender que "esas fuerzas interesadas en la paz" eran las masas, los Estados y ciertos sectores de las clases dominantes. La misma resolución declaró que "las relaciones recíprocas entre la Unión Soviética y los Estados capitalistas han entrado en una nueva fase... La política de paz de la URSS no sólo desbarató los planes de los imperialistas, encaminados al aislamiento de la Unión Soviética, sino que ha creado las bases para su colaboración, en la causa de la conservación de la paz, con los pequeños Estados para los cuales la guerra, al amenazar su independencia, representa un peligro especial, así como también con aquellos Estados que en el momento dado, están interesados en la conservación de la paz". Dimitrov aclaró que se trataba de "ciertos grandes Estados capitalistas, que temiendo las pérdidas que pueden sufrir a consecuencia de una nueva división del mundo están interesados en la presente etapa, en evitar la guerra... De ahí la posibilidad de un vastísimo frente único de la clase obrera, de los trabajadores y de pueblos enteros contra la amenaza de una guerra imperialista". Togliatti, informante sobre los problemas de la paz y la guerra, señaló que Francia y los Estados Unidos se encontraban en ese caso. Inglaterra, pese a todo, podía seguir el mismo camino (citado por Claudín).

Muchos delegados sospechaban que la Internacional Comunista había iniciado una retirada. Togliatti dijo que se trataba, más bien, de un avance: "¿Puede concebirse mayor éxito que el que un gran país capitalista se vea constreñido a firmar un acuerdo de asistencia recíproca con la URSS, un acuerdo cuyo contenido es la defensa contra el agresor, la defensa de la paz y de la frontera de la dictadura del proletariado?" Añadió que estaban equivocados los que creían que se abandonaba la perspectiva de la revolución en Europa: "el nuevo acto con el cual la URSS confirma su política de paz no puede más que aumentar el prestigio del Estado proletario y por consiguiente el prestigio del socialismo y de la revolución proletaria entre los trabajadores de todos los países, en todo el mundo... Para nosotros está absolutamente fuera de discusión que existe una identidad de objetivos entre la política de paz de la URSS y la política de la clase obrera y de los Partidos Comunistas en los países capitalistas. Esa identidad de objetivos no puede ser motivo de dudas en nuestras filas. Nosotros no defendemos a la URSS solamente en general, defendemos en concreto toda su política y cada uno de mis actos."

Trotsky calificó al VII congreso como el "congreso de la liquidación", apreciación que no tardará en convertirse en realidad. Dentro de la táctica del frente popular los stalinistas llegarán al poder en Francia, España y Chile. La revolución española acabó siendo derrotada por el franquismo. En Francia al gobierno de Blum siguió uno profascista. Trotsky llamó al frente popular una carta usada por el imperialismo para impedir la

revolución proletaria.

h) **DISOLUCIÓN DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

Durante la segunda guerra mundial (1939-1945), los stalinistas desarrollaron la teoría de que se abría una etapa histórica de colaboración pacífica entre el socialismo y el imperialismo y que aquel concluiría imponiéndose al demostrar su superioridad en el desarrollo de la economía. En 1939 se inscribe el pacto Stalin-Hitler, que se rompe cuando Alemania invade Rusia el 22 de junio de 1941, hecho que empuja a la burocracia soviética a los brazos del imperialismo llamado democrático (Inglaterra, Francia, Estados Unidos).

La Internacional Comunista dejó de servir, inclusive como instrumento de la diplomacia soviética, era un estorbo y fue disuelta por eso: la medida acrecentó la confianza del imperialismo en la política contrarrevolucionaria de la Burocracia termidoriana.

El 15 de mayo de 1948, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista acordó disolver la Internacional. El 9 de junio, el Presidium del Comité Ejecutivo hizo conocer la siguiente decisión:

“En su última sesión del 8 de junio, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista analizó las decisiones recibidas de sus secciones, respecto a la resolución del 15 de mayo de 1943, sobre la disolución de la Internacional Comunista, y ha constatado:

“1. Que la proposición de disolver la Internacional comunista ha sido aprobada por los Partidos Comunistas de Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria y Canadá, Partido Socialista Unificado de Cataluña, Partido Comunista de Colombia, Unión Revolucionaria Comunista de Cuba; Partidos Comunistas de Checoslovaquia, Chile, España, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Irlanda, Italia, México, Costa Rica, Partido Obrero de Polonia, Partidos Comunistas de Rumania, Siria, Suecia, Suiza, Unión Africana, Partido Comunista bolchevique de la URSS e Internacional Juvenil Comunista.

“2. Que de ninguna de las secciones de la Internacional Comunista se ha recibido objeción alguna contra la proposición del Presidium del Comité Ejecutivo.

“Considerando todo esto, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista resuelve:

“1º. Declarar que la proposición de disolver la Internacional Comunista ha sido unánimemente aprobada por las secciones de la IC que han tenido la posibilidad de comunicar sus decisiones (entre las cuales se encuentran todas las secciones más importantes).

“2º. Considerar que a partir del 10 de junio de 1943 quedan disueltos el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el Presidium y el Secretariado del Comité Ejecutivo, y la Comisión Internacional de Control.

“3°. Encargar a una Comisión compuesta por Dimitrov (presidente), Ercoli, Manulski y Pieck que lleve a la práctica la liquidación de los asuntos pendientes, de los organismos, de los servicios y de los bienes de la IC.

“Por encargo del Presidium del Comité Ejecutivo de la IC: G. Dimitrov.

“9 de junio de 1943”.

Las declaraciones de Stalin a la agencia Reuter (publicadas desde Moscú el 28 de mayo de 1943) fueron extremadamente sugerentes acerca de las verdaderas razones de la disolución de la Internacional Comunista:

“La disolución de la Internacional Comunista es acertada y oportuna porque facilita la organización del asalto común de todos los pueblos amantes de la libertad contra el enemigo común: el hitlerismo.

“La disolución de la Internacional Comunista es acertada porque:

“a) Evidencia la mentira de los hitlerianos, que afirman que Moscú trata de inmiscuirse en la vida de otras naciones para bolchevizarlas. Ahora se ha puesto fin a esta calumnia.

“b) Ello evidencia la calumnia de los adversarios del comunismo dentro del movimiento obrero, que afirman que los Partidos Comunistas en los diversos países actúan no en interés de sus pueblos, sino bajo órdenes exteriores. A esta calumnia también se ha puesto fin.

“c) Facilitan la actividad de los patriotas en los países amantes de la libertad para unir las fuerzas progresivas de sus países respectivos sin distinción de partidos ni credos religiosos, en un campo único de liberación nacional para desarrollar la lucha contra el fascismo.

“d) Facilita la actividad de los patriotas de todos los países para unir a todos los pueblos amantes de la libertad en un solo campo internacional de lucha contra la amenaza de dominación del mundo por el hitleriano, desbrozando así el camino hacia la futura organización de la colaboración fraternal en las naciones, basada en su igualdad.

“Yo creo que todas estas circunstancias consideradas en su conjunto darán como resultado el fortalecimiento ulterior del frente único de los aliados y demás Naciones Unidas, en su victoria sobre la tiranía hitleriana.

“Me parece que la disolución de la Internacional Comunista es perfectamente oportuna porque, precisamente ahora, cuando la fiera fascista tensa sus últimas energías, es necesario organizar el asalto común de los países amantes de la libertad para acabar con ella y liberar a los pueblos de la opresión fascista”.

La prensa capitalista comentó favorablemente la desaparición de la Internacional Comunista y tenía sobradas razones para asumir tal actitud.

Ofrecemos una síntesis de la historia de la Internacional Comunista:

“En la vida de la Internacional Comunista (1919-1943) se conoce como primer período el lapso entre 1917 a 1924, que fue de aguda crisis capitalista y de acentuado ascenso revolucionario (Revolución Rusa y las que estallaron y fueron aplastadas en otros países europeos), como segundo el de relativa estabilización capitalista (1925-1928). El tercer período fue enunciado por el stalinismo en 1928, como la etapa final del capitalismo, el período de su caída inminente y de su reemplazo por los soviets. El Comintern fijó una táctica de lucha ultraizquierdista (“clase contra clase”) que debía conducir a la toma del poder. Fue descartada en 1934 y reemplazada por la política del frente Popular, que no tardó en traducirse en unidad nacional” (Lora, “Diccionario...”)

i) INFLUENCIA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN BOLIVIA

En Buenos Aires funcionaba el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista y publicaba una revista y folletos que llegaron a distribuirse generosamente en Bolivia. En diciembre de 1927 tuvo lugar la primera conferencia del Partido Comunista, reunión a la que asistió una delegación de los comunistas bolivianos, que en ese momento se encontraban inmersos en el llamado Partido Laborista. En esa reunión se acordó la formación de un Partido Comunista, que fue el llamado por nosotros “PC clandestino”, que llegó a actuar inclusive durante la guerra del Chaco. También la Internacional Sindical Roja activó en Bolivia y logró que se afiliase a ella de la primera central obrera que existió en el país.

Con anterioridad, las organizaciones obreras y políticas fueron paulatinamente ganadas por la Internacional Comunista, por el bolchevismo. La prensa diaria publicó noticias sobre la revolución rusa, las que presionaron a los socialistas a evolucionar. La generación de la reforma universitaria (1928) estuvo conformada por una mayoría de filocomunistas.

La bolchevización se tradujo en Bolivia en la lucha de los obreros comunistas contra los intelectuales. Una de las víctimas de esa política fue José Antonio Arze, calificado por el Buró de Buenos Aires como trotskysta, claro que inmotivadamente.

Durante la guerra del Chaco se acentuó la influencia de los terceristas, el Buró envió emisarios al país, se lanzó la consigna del derrotismo revolucionario y la guerra con el Paraguay fue calificada de inter-imperialista. Muchos panfletos llamaron a los soldados bolivianos y paraguayos a fraternizar. También se hizo propaganda alrededor de la consigna del gobierno obrero-campesino, claro que repitiendo la que lanzó Lenin en su primera época y superada en 1917.

Dentro del país no se vivió oportunamente la descomunal lucha librada entre el stalinismo burocratizado y la Oposición de Izquierda, durante la guerra chaqueña, los comunistas criollos conocieron el cisma de la Internacional Comunista y de los Partidos Comunistas en el exterior, con motivo de su destierro, concretamente en Chile, la Argentina y el Perú.

Más tarde, el Partido de la Izquierda Revolucionaria stalinista siguió la línea frente-populista y de unidad nacional de la Tercera Internacional burocratizada, esto durante la segunda guerra mundial, que se tradujo en cooperación con la gran minería y con el imperialismo "democrático".

En 1950 se escisionó el PIR y dio nacimiento al Partido Comunista de Bolivia, que poco después conocerá varias escisiones y demostró ser incondicional seguidor del Kremlin y del nacionalismo criollo de contenido burgués (MNR).

**LA CUARTA
INTERNACIONAL**

1938



LEON TROTSKI

CAPÍTULO V

LA CUARTA INTERNACIONAL

a) LA OPOSICIÓN DE 1923

El 25 de diciembre de 1922, Lenin escribió una carta al Comité Central del Partido Bolchevique ruso -por su importancia resultó ser su testamento político y así se la conoce-, en la que se refiere al problema más agudo del momento:

“Al recomendar la estabilidad del Comité Central, quiero que se adopten medidas para impedir una escisión, hasta el punto en que estas medidas puedan adoptarse...”, como consecuencia de graves discrepancias internas ya evidentes. Su importancia radica en que se empeña por revelar las raíces sociales, de clase, del problema y que afloraban veladas en el campo político.

“Nuestro partido se apoya en dos clases sociales, lo cual hace posible su inestabilidad, y si no existe armonía entre ambas clases (se refiere a la obrera y al campesinado, G. L.) su derrumbamiento es inevitable. En tal caso sería inútil adoptar ninguna medida ni discutir, en general, la estabilidad de nuestro Comité Central...”

El riesgo de la pérdida de esa estabilidad se concretizó en el choque entre las personalidades más descolantes de la dirección: “creo que el factor fundamental en la cuestión de la estabilidad -desde este punto de vista- lo constituyen los miembros del Comité Central Stalin y Trotsky. Las relaciones existentes entre ambos constituyen, a mi juicio, más de la mitad del peligro de esa escisión, que puede evitarse y que podría conseguirse, a mi juicio, elevando en un cincuenta por ciento el número de miembros del Comité Central.

“Al pasar a ser secretario general, el camarada Stalin ha concentrado en sus manos un poder enorme, y no estoy seguro de que sepa emplearlo siempre con suficiente cautela. Por otra parte, el camarada Trotsky, como lo ha demostrado su lucha contra el Comité Central a propósito de la cuestión del Comisariado de Vías de Comunicación, se distingue, no sólo por sus excepcionales facultades (personalmente es, a buen seguro, el hombre más capacitado del actual Comité Central), sino también por su excesiva confianza en sí mismo y su propensión a dejarse atraer demasiado por el aspecto puramente administrativo de las cuestiones...”

“No caracterizaré a los demás miembros del Comité Central... Únicamente he de recordar que el episodio de octubre de Zinoviev y Kamenev (se opusieron a la toma del poder, G. L.) no fue en modo alguno casual; pero al igual que el no bolchevismo de Trotsky, no debe utilizarse como un arma personal...”

El 4 de enero de 1923 añadió una posdata que pone en evidencia su repulsa al jefe de la camarilla burocrática: "Stalin es demasiado rudo, y este defecto, completamente tolerable en las relaciones entre comunistas, resulta intolerable en el puesto de secretario general. Por lo tanto, propongo a los camaradas que vean el modo de retirar a Stalin de ese puesto y nombren a otro hombre que le supere en todos los aspectos: es decir, que sea más paciente, más leal, más afable y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc. Estos detalles pueden parecer una bagatela insignificante pero creo que si se piensa en evitar una escisión y se tienen en cuenta las relaciones existentes entre Stalin y Trotsky, que he examinado anteriormente, ya no son una bagatela, o son al menos una bagatela que puede llegar a adquirir una importancia decisiva".

El "Testamento" comenzó siendo difundido por los trotskistas, los seguidores de Stalin se limitaban a negar su autenticidad. En el veinte congreso de PCUS (1956), donde se denunció el culto de la personalidad alentado por Stalin, Kruchchev ratificó la existencia de dicho documento. Stalin murió en marzo de 1953.

Fue Lenin el primero que señaló el enorme peligro de la burocratización del Estado obrero y para combatirlo propuso, el 24 de enero de 1920, la creación de la Inspección Obrera y Campesina, que debía desaparecer no bien el aparato estatal funcionase adecuadamente. Su creador creía que "toda la masa trabajadora, los hombres y especialmente las mujeres, deben pasar por la Inspección Obrera y Campesina, participando en ella" y que más tarde se podría "invitar gradualmente a los campesinos de las localidades (y en especial a los sin partido) a participar en el control estatal". El organismo ideado como de control democrático y popular, no tardó en sucumbir en la burocratización: Stalin fue su primer responsable (1919-1922). Un año después Lenin concretizó su idea en una fórmula aparentemente contradictoria y hasta incomprensible: "El Estado Obrero es una formulación teórica, en primer lugar, tenemos de hecho un Estado obrero con la particularidad de que en el país no predomina la población obrera, sino la campesina; y, en segundo lugar, un Estado obrero con una deformación burocrática".

En el once congreso (1922), el líder bolchevique constata que los comunistas que dirigen el Estado siguen atrapados en las redes de la cultura heredada del pasado: "Si el pueblo conquistador es más culto que el pueblo conquistado, impone a éste su cultura; pero si es al contrario, acontece que el vencido impone su cultura al vencedor. ¿No ha pasado algo semejante en la capital de la FSFSR y no ha resultado aquí que 4.700 comunistas (casi una división completa, y todos de los mejores) se ven dominados por una cultura ajena?" Se señaló como remedio la educación de los comunistas. Los hechos posteriores demostrarán que por ese canal avanzó la contra-revolución no sólo hasta las entrañas del aparato estatal, sino también del partidista, de la organización política que hizo la revolución de octubre.

En su proposición al doce congreso titulada -"Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina" de 1923- sostuvo: "Nuestro aparato estatal, excepto el Comisariado del Pueblo para las Relaciones Exteriores, representa en su mayor parte una supervivencia del antiguo, aparato, que sólo en mínimo grado ha sido modificado en forma más o menos seria. Sólo ha sido ligeramente retocado en su aspecto exterior, pero en los demás aspectos conserva todo lo que caracteriza a nuestro viejo aparato del Estado".

Confiaba que la participación de obreros y campesinos podría permitir la superación de ese estado de cosas.

Lenin escribió su famoso artículo "Mas vale poco pero bueno" el 2 de marzo de 1928. Contiene una severa crítica a la Inspección Obrera Campesina, es decir, a Stalin y por eso hubo en la dirección toda una conspiración para impedir su publicación. Para su autor se trataba de la creación de un aparato estatal "realmente nuevo que en verdad merezca el nombre de socialista, de soviético. No, no existe tal aparato, e incluso el número de elementos que lo forman mueve a risa por lo reducido, y debemos tener presente que para crearla no hay que escatimar el tiempo, pues requiere muchísimos años.

"¿De qué elementos dispone para crear este aparato? Solamente de dos. En primer lugar, los obreros... Ellos quisieran que el aparato fuera mejor, pero no saben cómo hacerlo, no pueden; no han alcanzado el desarrollo ni la cultura necesarias. Lo que nos falta es precisamente cultura. En este sentido, nada se puede hacer de pronto, por asalto, por medio de la audacia, la energía o cualquier otra de las mejores cualidades humanas. En segundo lugar, los elementos que forman nuestros conocimientos, educación e instrucción son ridículos por lo escasos, si los comparamos con los de los demás Estados."

Propuso convertir la Inspección Obrero Campesina en "un organismo modelo", pues era la herramienta "para mejorar nuestro aparato".

La crítica a la Inspección: "el Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina no goza en la actualidad del menor prestigio. Todos saben que no hay organismo peor organizado, que en las condiciones actuales nada podamos pedirle".

La Inspección debía ser arrancada de las garras de la burocracia: "Confiamos en que nuestra nueva Inspección Obrero Campesina dejará de lado eso que los franceses llaman pruderie y que nosotros llamamos hipocresía o petulancia ridícula, que hace el juego a toda nuestra burocracia, tanto de los soviets como del partido, ya que... en nuestro país suele haber burocracia no solamente en los organismos soviéticos, sino también en los del partido". Planteó la fusión de los organismos del partido con los de los soviets".

En el Estado soviético pugnaban los elementos antiguos contagiados por el capitalismo y los nuevos que no terminaban por incorporarse completamente: "nos hemos contagiado toda una serie de prejuicios dañinos y ridículos de la organización del Estado de Europa occidental, a pesar de que adoptamos frente a ella una actitud revolucionaria y en parte nos los han contagiado adrede nuestros queridos burócratas, con la intención de pescar en río revuelto de semejantes prejuicios; y pescaban tanto, que sólo quienes estaban ciegos no advertían lo que ocurría..; las auténticas revoluciones se originan en las contradicciones entre lo viejo, lo que tiende a mantenerlo, y la más abstracta aspiración a lo nuevo; y esta tiene que ser tan nueva, que no debe contener ni un ápice de lo viejo. Y cuanto más radical sea la revolución, tanto más se prolongará el período de tiempo en que se mantendrán esas contradicciones".

Lenin no solamente vio la creciente burocratización del Estado, sino también del partido, por eso en la discusión sobre los sindicatos en 1921 exclamó: "Hay que tener el valor de mirar de frente la amarga verdad: el partido está enfermo".

La cuestión del monopolio del comercio exterior y la crisis georgiana obligaron a Lenin a chocar con la camarilla encabezada por Stalin, que ya había logrado el control del aparato partidista; la pugna demostró cómo las tendencias sociales y económicas proburguesas y reaccionarias comenzaron a expresarse por la burocracia que tan rápidamente se incorporaba.

El pleno del Comité Central del 6 de octubre de 1922 acordó "aprobar una serie de disposiciones parciales que autoricen provisoriamente la importación y exportación de una u otra clase de mercancías, en una u otra frontera". El monopolio estatal del comercio exterior fue adoptado en los primeros momentos de la revolución. En carta a Stalin, el 13 de octubre, Lenin expresó su desacuerdo con la decisión del pleno: "significa sabotear el monopolio del comercio exterior. El problema radicaba no sólo en el hecho de que el monopolio podía hacer perder o ganar dinero, sino en que constituía un poderoso recurso económico en manos del Estado para defender al régimen soviético frente a las poderosas presiones de los países capitalistas y de los propios empresarios. Stalin expresó, el 13 de octubre, que la condena de Lenin no le hacía cambiar su opinión favorable a la liberalización del comercio exterior. Lenin preparó los materiales para intervenir en las reuniones de la dirección en defensa del monopolio del comercio exterior y no pudo hacerlo por haberse quebrantado su salud. Es entonces que escribió a Trotsky, el 15 de diciembre, pidiéndole defiendan el punto de vista que les era Común: "Pienso que nos hemos puesto plenamente de acuerdo. Le ruego declarar ante el Pleno nuestra solidaridad. Espero que nuestra decisión será aprobada, pues una parte de aquellos que en octubre habían votado en contra han pasado totalmente o en parte a nuestro lado. Sí, contra todo lo previsible, nuestra decisión no es aprobada, nos dirigiremos a la fracción del Congreso de los Soviets y declararemos que la cuestión será planteada al congreso del partido". Todo esto puso en conocimiento de Stalin (carta de 15 de diciembre): "estoy convencido de que Trotsky sostendrá mis opiniones no peor que yo". No olvidemos que Trotsky en su informe al doce congreso del partido (abril de 1923) sostuvo que el monopolio del comercio exterior constituía uno de los pilares de la nueva sociedad y que se imponía su defensa intransigente.

En febrero de 1921 los bolcheviques tomaron el poder en Georgia, desplazando a los mencheviques. Eran de mucha importancia y peso las tendencias pequeño-burguesas, intelectuales y nacionalistas. El 2 de marzo de 1921, Lenin envió una carta a Ordzhonikidze recomendándole "adoptar una política especial de concesiones con respecto a los intelectuales y pequeños comerciantes georgianos... (es) de fundamental importancia buscar un compromiso aceptable para el bloque de Zhordania o con mencheviques georgianos de su mismo tipo, que hasta la insurrección no eran en absoluto hostiles a la idea del régimen soviético en Georgia, en determinadas condiciones...; la situación de Georgia, tanto interna como internacional, exige de los comunistas georgianos desechar el método ruso y crear una táctica peculiar, hábil y flexible, basada en un mayor espíritu de concesión a los elementos pequeño-burgueses de todo genero".

Medidas políticas y policiales, encaminadas a doblegar a los georgianos estuvieron a cargo de Ordzhonikidze, que actuaba inspirado por Stalin. Cientos de bolcheviques fueron apresados. En 1922, una comisión del Comité Central se constituyó en Georgia para aplicar medidas disciplinarias a los comunistas y fueron destituidos sus mejores líderes y remitidos a Moscú: Mdrvani y Majaradze.

En sus observaciones al proyecto de Stalin sobre la "autonomización" Lenin propuso que la incorporación a la RSFSR de las repúblicas soviéticas de Ucrania, Bielorusia, Azerbaidján, Georgia y Armenia, debía hacerse en un plano de absoluta igualdad de manera voluntaria y no impositiva. Lenin se colocó abiertamente de lado de los agredidos y los defendió frente a los que habían caído en el prejuicio de "grandes rusos". La secretaria Fótieva anotó: "Indicaciones de Vladimir Ilich hacer relevar a Solta (miembro del Presidium de la Comisión Central de Control del Partido Comunista Ruso (b); que él (Lenin) está de parte del ofendido. Hacer saber a cada uno de los ofendidos que él está de su parte.

"Tres elementos:

- 1) No era necesario ir a las manos.
- 2) Era necesario hacer concesiones.
- 3) No se puede comparar a un gran Estado con uno pequeño.

"¿Lo sabía Stalin? ¿Por qué no ha reaccionado?"

"La definición 'desviacionistas', por tendencia al chovinismo y al menchevismo, demuestra que estas mismas tendencias han prendido en los hombres de la gran potencia".

Lenin, impedido físicamente de concurrir a las reuniones de la dirección, envió la siguiente nota a Trotsky:

"(Rigurosamente secreto. Personal).

"Querido camarada Trotsky:

"Mucho le rogaré que asuma la defensa de la cuestión georgiana en el Comité Central del partido. La cosa se halla ahora bajo la 'inquisición' de Stalin y de Dzerahinski, y no puedo fiarme de su imparcialidad. Todo al contrario. Si usted aceptara, asumir la defensa, podré estar tranquilo. Si por cualquier motivo no aceptara, devuélvame el legajo. Consideraré esto como su rechazo".

Lenin concluyó rompiendo toda relación personal con Stalin: este había tratado de manera grosera a la Krupskaja. "Ha tenido usted la grosería de llamar a mi mujer al teléfono e insolentarse. A pesar de que ella le haya hecho saber que estaba dispuesta a olvidar todo lo que le había dicho, todo lo sucedido ha llegado a conocimiento de Zinoviev y de Kamenev (que lo han sabido por usted). No tengo intención de olvidar tan fácilmente lo que ha sido hecho contra mi persona, y no tengo necesidad de decirle que lo que ha sido hecho contra mi mujer lo considero hecho también contra mi persona. Por tanto, le ruego reflexionar y hacerme saber si está dispuesto a retirar sus palabras o excusarse o si prefiere romper las relaciones entre nosotros. 5 de marzo de 1928."

Se tiene la impresión de que Lenin arrastró detrás de sí a Trotsky en la lucha contra la burocratización del aparato estatal y partidista. El mismo Trotsky informó que Lenin, en diciembre de 1922, le propuso formar "un bloque contra la burocracia en general y

contra el Buró de Organización en particular" ("Mi vida").

Por la misma época, en el Politburó se estructuró la troika o fracción conformada por Stalin, Zinoviev y Kamenev, para impedir que Trotsky se hiciese cargo del poder. Bujarin y Tomski -los otros dirigentes del Politburó- sustentaban posiciones derechistas.

La situación -ya grave- empeoró con la expulsión de conocidos bolcheviques y la presión ejercitada por el aparato partidista sobre muchos dirigentes. El 8 de octubre de 1923, Trotsky envió una carta -requisitoria contra la burocracia- al Comité Central, en la que atribuía el malestar dentro del partido a dos causas: "a) el régimen radicalmente incorrecto y malsano al interior del partido, y b) la insatisfacción de obreros y campesinos por la grave situación económica causada, no sólo por las dificultades objetivas, sino por los flagrantes y radicales errores de la política económica."

Denunció que las designaciones para diferentes cargos, hechas por el Buró de Organización encabezado por Stalin, no obedecían a los méritos de los beneficiados, sino "primero y principalmente sobre lo que pudieran apoyar u obstaculizar el mantenimiento del régimen, en el partido". Llamó a los manipuleos del aparato "burocratismo secretarial" y pidió que fuese inmediatamente reemplazado por "la democracia partidista en la medida que fuese necesaria para evitar que el partido se viese amenazado por la osificación y la degeneración".

El 15 de octubre, 46 miembros prominentes del partido enviaron una declaración al Comité Central: "La extrema gravedad de la situación, nos obliga a declarar públicamente (en interés del Partido y de la clase obrera) que la realización de la política de la mayoría del Buró Político amenaza con causar verdaderos desastres a todo el Partido. La crisis económica y financiera que empezó a fines del mes de julio del presente año, con todas las consecuencias políticas que de ella derivaron, incluida la vida interna del Partido, ha dado a conocer de forma inexorable la incapacidad de la dirección del partido, tanto en el aspecto económico como en el campo de la vida interna del partido".

Puntualizada la grave situación económica que amenazaba con acabar en una verdadera catástrofe, se añade que la dirección partidista estaba lejos de poder superarla: "Si no se toman rápidamente medidas importantes, bien elaboradas, planificadas y enérgicas, si continúa la actual ausencia de dirección nos enfrentamos a la posibilidad de una depresión económica de extrema gravedad que inevitablemente, desembocaría en complicaciones de política interna y en una total parálisis de nuestra capacidad de acción en el exterior. Y, como todos sabrán, esta acción en el exterior nos es más necesaria que nunca; de tal acción depende la suerte de la revolución mundial y de la clase obrera de todos los países".

Se buscaba la unidad del partido, la superación del fraccionalismo clandestino, lo que imponía la vigencia de la democracia interna y la neutralización de la burocracia: "en el aspecto de las relaciones internas del partido observamos que la misma funesta dirección lo paraliza y hace estallar; esto se revela de manera especialmente evidente en el período de crisis que atravesamos en la actualidad.

"No tratemos de explicar todo esto por la incapacidad política de los actuales dirigentes del partido; al contrario, cualesquiera que sean nuestras diferencias en el análisis de la situación y en la elección de medios para solucionarla, nosotros afirmamos que los

actuales dirigentes podrían ser nombrados por el partido para desempeñar cargos importantes en la dictadura del proletariado en cualquier situación. Lo explicamos por el hecho de que prácticamente sucede que, bajo el aspecto interno de la unidad oficial, el reclutamiento de personalidades se realiza dentro de una misma categoría y que una dirección de los asuntos de Estado es enfocada en un solo sentido y adaptada a las opiniones y simpatías de un estrecho círculo. Al estar deformada la dirección del partido por tan mezquinas consideraciones, lo que ha sucedido es que el partido ha dejado de ser, en gran medida, una colectividad animada e independiente, con sensibilidad para captar la realidad que la rodea, precisamente porque miles de vínculos la unen a dicha realidad. En su lugar, observamos una división que aumenta sin cesar -y que ahora apenas se disimula- entre la jerarquía del secretariado y las 'masas apacibles', entre los funcionarios profesionales del partido reclutados por arriba y el conjunto de la base del partido, que no participan en su vida."

Denuncian que la militancia estaba aterrorizada y no se atrevía a polemizar abiertamente: "en el interior del partido ha desaparecido prácticamente la libre discusión, se ha ahogado la opinión pública del partido. Actualmente no es el partido ni sus masas quienes escogen y eligen a los miembros de los comités de provincia y del Comité Central del Partido Comunista ruso. Al revés, es la jerarquía del Secretariado la que recluta a los miembros de las conferencias y congresos, que se convierten cada vez más en las asambleas ejecutivas de dicha jerarquía. El régimen establecido en el interior del partido es absolutamente intolerable, pues destruye la independencia del partido, reemplazándolo por un aparato burocrático reclutado, que actúa acriticamente si no sucede nada..."

"La causa de esta situación se debe a que se ha perpetuado el régimen de dictadura de una fracción en el interior del partido, fracción constituida después del X congreso".

A tiempo de proponer el retorno a la democracia interna, demandaron al Comité Central "convocar una conferencia de los miembros del Comité Central con los obreros más importantes y activos del partido", lista en la que debía incluirse a los que discrepaban con la mayoría del Comité Central. Firmaron el documento Preobrajensky, Breslac, Serebriakov y con algunas reservas: Bieloborodov, Rozangolta, Alsky, Antonov, Ovsenko Benediktov, Smirnov, Pistakov, Osinsky, Muralov, Sepronov, Golasma, Maksinovsky, Sosnovsky, Danishevsky, Schmidel, Vaganian, Stukov, Lobanov, Rafail, Vasilchenko, Puzakov, Nicolaiev, Averin, Bogoslavsky, etc.

Estos documentos alarmaron a los triunviros y les obligaron a reaccionar violentamente. En lugar de convocar a la conferencia que había sido pedida, se reunió el Comité Central para censurar a Trotsky por su carta y condenarla declaración de los cuarenta y seis. Trotsky estaba enfermo y no pudo asistir a la reunión. A pesar de todo, Zinoviev, con ocasión del sexto aniversario de la Revolución de Octubre prometió la apertura de las páginas de la Pravda a la discusión. Los opositores tenían mucho peso en el partido.

Las concesiones estuvieron acompañadas de medidas represivas: Antonov Ovsenko fue destituido de su puesto de Comisario Político del Ejército Rojo, Stalin disolvió autoritariamente el Comité Central del Komsomol (Unión de Juventudes Comunistas). El 5 de diciembre, la reunión conjunta del Politburó y del Presidium de la Comisión Central de Control aprobó la resolución sobre la edificación del partido, que pretendía inaugurar un "nuevo curso". Trotsky votó en favor, luego que le aceptaron algunas enmiendas al texto original.

La lucha interna, que ya no conoció pausas, se exacerbó casi de inmediato. Con fecha 8 de diciembre envió Trotsky su "Carta a una asamblea del partido", en la que al comentar la última reunión del Politburó puntualizó sus ideas acerca de la democracia y del centralismo: "La democracia y el centralismo son las dos caras de la organización del partido. Se trata de coordinarlos de manera que correspondan a la situación imperante. Durante este último período el equilibrio se rompió en provecho del aparato. La iniciativa del partido se vio reducida al mínimo. De ahí las costumbres y procedimientos de dirección en contradicción fundamental con el espíritu de organización revolucionaria del proletariado. La excesiva centralización del aparato a expensas de la iniciativa produjo un malestar que revistió una forma extremadamente peligrosa... Casi llegó a generalizarse la idea, o al menos el sentimiento de que el burocratismo amenazaba con meter al partido en un callejón sin salida, y se elevaron voces que señalaron el peligro". Esperaba que el partido en su conjunto, sus 400.000 miembros, materializarían la resolución adoptada por la dirección, estaba seguro que así se retornaría a la democracia.

Todos se referían a la necesidad de elevar el nivel ideológico del partido. Trotsky creía que este objetivo podía lograrse a través del trabajo colectivo: "El partido sólo puede elevar su nivel al compás de la realización de sus tareas esenciales, esto es, al dirigir colectivamente, mediante las ideas e iniciativas de todos sus miembros, a la clase obrera y el Estado proletario. Hay que plantear la cuestión desde el punto de vista político y no desde el pedagógico. No se puede hacer depender la aplicación de la democracia obrera del grado de 'preparación' de los miembros del partido para dicha democracia. Nuestro partido es un partido. Podemos fijar rigurosas exigencias para los que quieren entrar y quedarse; pero una vez que ya se es miembro, se tiene el derecho de participar en todas sus acciones.

"El burocratismo acaba con la iniciativa, por lo que entorpece la elevación del nivel medio del partido. Este es su defecto capital. Como el aparato lo componen, Inevitablemente, los camaradas más experimentados y meritorios, es en la formación política de las jóvenes generaciones comunistas donde el burocratismo tiene su más molesta repercusión". La vieja guardia, como factor revolucionario, estaba llamada a colaborar activamente con la juventud.

Alertó al partido bolchevique ante el peligro de que se repitiese la degeneración ocurrida en la Segunda Internacional, en la que algunos discípulos de Marx y Engels "se desviaron hacia el oportunismo de forma total o parcial, debido al entorno del parlamentarismo o bajo la influencia del desarrollo automático del aparato estatal y del aparato sindical. En vísperas de la guerra, el formidable aparato de la socialdemocracia, dominado por la autoridad de la vieja generación, se había convertido en el más poderoso freno al avance revolucionario. Y nosotros, los 'viejos', debemos reconocer que nuestra generación, que tiene, naturalmente, el papel de dirigente en el partido no estará en absoluto inmunizada contra el debilitamiento del espíritu revolucionario y proletario en su seno, si el partido tolerara el desarrollo de métodos burocráticos que convierten a la juventud en objeto susceptible de educación y que separan inevitablemente al aparato de las masas, a los jóvenes de los viejos. Para enfrentarse a este patente peligro, el partido sólo tiene un recurso: el de la orientación hacia la democracia y que haya un progresivo flujo de elementos obreros en sus filas."

Señala al burocratismo como una de las causas de la aparición de fracciones clandestinas.

El 15 de diciembre, Stalin arremetió públicamente contra Trotsky. Indirectamente le dijo que no podía incluirse "en la vieja guardia bolchevique" y que ésta no necesitaba la defensa de nadie. Le dedica halagos demagógicamente a la juventud para volcarla contra la dirección partidista y de colocarse al lado de los opositores a la actividad partidista. Sostiene que la burocratización era un "peligro posible", lo que no podía interpretarse como su existencia real. Finalmente, sostiene que el verdadero peligro antipartidista venía de los mencheviques incrustados en el partido bolchevique: "hay elementos que pueden originar un verdadero peligro de degeneración de ciertas filas de nuestro partido. Me refiero a una parte de los mencheviques que se vieron obligados a ingresar en nuestro partido y que no se han desembarazado aún de los viejos hábitos oportunistas".

La trece conferencia del partido fue convocada y cuidadosamente preparada para arrinconar a los elementos opositores. Se reunió en Moscú del 16 al 18 de enero de 1924. La troika se empleó a fondo para dominarla. En las resoluciones aprobadas se condenaron, de manera violenta, a Trotsky y a los cuarenta y seis, por haber incurrido en una desviación pequeño burguesa del marxismo. La moción condenatoria de Trotsky fue aprobada con sólo tres votos en contra. Stalin le acusó de pretender oponer su persona a todo el Comité Central, de creerse superhombre, de mantener una posición ambigua durante la discusión; de haber "opuesto el aparato del partido al partido lanzando la consigna de lucha contra 'los del aparato'; de oponer la juventud a la vieja guardia: 'un hombre que aun ayer luchaba contra el bolchevismo, del brazo de los oportunistas y de los mencheviques, intente afirmar... que los cuadros de nuestro partido... están a punto de degenerar', de proclamar la libertad de grupos, equivalente a la libertad de las fracciones.

Los artículos de Trotsky que fueron reunidos en el volumen titulado "Nuevo curso" estuvieron destinados a la XIII conferencia, pero encontraron muchos obstáculos para su publicación. Señalan los rasgos negativos del aparato partidista: "aislamiento de la masa, suficiencia burocrática, total desprecio por el estado de ánimo, las opiniones y las necesidades del partido. Impregnado de burocratismo, rechazó desde un comienzo, con una violencia hostil, las tentativas de discutir el problema de la revisión del régimen interno del partido." Señala que el burocratismo llegó a convertirse en un fenómeno general.

Fue presentada como causa de la burocratización la absorción por el aparato estatal de parte de la militancia y particularmente de la capa obrera. El retardo en el proceso ideológico se convirtió en un obstáculo para la superación del partido en su conjunto. Solución del problema: "En definitiva, el problema será resuelto por dos grandes factores de importancia internacional: la marcha de la revolución en Europa y la rapidez de nuestro desarrollo económico. Pero sería un error el atribuir de modo fatalista toda la responsabilidad a estos dos factores objetivos..., el partido resistirá en mayor o menor medida a las tendencias desorganizadoras según sea más o menos consciente de los peligros y los combata con mayor o menor vigor... El único medio de triunfar sobre el corporativismo, sobre el espíritu de casta de los funcionarios, es realizar la democracia". Recuerda a Lenin al indicar que hay que apoyarse en la juventud para realizar esta lucha. El aparato estatal puede concluir burocratizando al partido: "El proletariado realiza su dictadura por medio del Estado soviético. El Partido Comunista es el partido

dirigente del proletariado y en consecuencia, de su Estado. El problema consiste en ejercer activamente ese poder sin fundir al partido con el aparato burocrático del Estado con el objeto de no exponerse al riesgo de una degeneración burocrática”.

Cuando trata de los “grupos y fracciones”, sienta la premisa de que éstos “pueden expresar la presión de intereses sociales determinados... Toda desviación puede, en el curso de su desarrollo, convertirse en la expresión de los intereses de una clase hostil o semi hostil al proletariado... El burocratismo es una desviación, y una desviación malsana. En el momento en que esto ocurre, amenaza con desviar al partido de su línea justa, de su línea de clase”. Siguiendo estos anticipos y desarrollándolos, proceso cuyo punto culminante estará marcado por “La revolución traicionada” de 1936, explicará por qué aparece la burocracia stalinista y por qué triunfa.

La reacción mundial y rusa, alentada por la derrota de la revolución alemana en 1923, por la NEP y por el enorme peso del atraso cultural, concluirá expresándose a través de la burocracia y actuando contra el proceso revolucionario internacional y ruso. Como telón de fondo se tenía una clase obrera cansada por el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios que siguieron a octubre, por la larga guerra civil y el hambre.

Trotsky se vio obligado a desbaratar las acusaciones que le hicieron de “subestimar al campesinado” y de oponer la teoría de la revolución permanente al leninismo. “En lo concerniente a la teoría de la revolución permanente, no veo ninguna razón de renegar de lo que he escrito al respecto en 1904, 1905, 1906 y posteriormente. Insisto en considerar que las ideas que desarrollé en esa época están en su conjunto mucho más próximas al verdadero leninismo que la mayoría de los escritos que se publicaban por ese entonces numerosos bolcheviques... La idea de la revolución permanente coincide totalmente con la línea estratégica fundamental del bolchevismo”.

Sobre el problema campesino: “No se podrá descubrir en mis escritos de esa época la menor tentativa de ‘pasar por encima’ del campesinado. La teoría de la revolución permanente conducía directamente al leninismo y en particular a las tesis de abril de 1917... En marzo de 1919... sostenía la necesidad de una aplicación más efectiva de nuestra política orientada hacia el campesino medio y protestaba por la negligencia del partido al respecto... El término ‘subestimación’ por sí solo no expresa nada ni teórica ni políticamente, pues se trata no del peso absoluto del campesinado en la historia sino de su papel y de su importancia con relación a otras clases; por una parte con la burguesía y por otra con el proletariado... El problema que tiene para la revolución una importancia considerable políticamente... es de saber si, en el período revolucionario, el proletariado arrastrará consigo a los campesinos y en que proporción...; en todos los países y en todas las condiciones, la característica esencial del oportunismo reside en la sobre estimación de la fuerza de la clase burguesa y de las clases intermedias y en la subestimación de la fuerza del proletariado”. Para Trotsky se trataba en ese momento de “rebajar el precio de las mercancías destinadas al campesinado”, lo que no podía convertirse en un principio general.

Consideró un error la suposición de que la burocratización del partido no era otra cosa que “una supervivencia del período anterior, por el contrario se trata de un fenómeno esencialmente nuevo”.

Lenin murió el 21 de enero de 1924. Trotsky estaba enfermo lejos de Moscú; él y sus parciales se replegaron momentáneamente. Los triunviros usaron las exequias, del caudillo bolchevique para aparecer como sus sucesores. De una manera paralela y explicable la burocracia endureció su campaña contra Trotsky, lo presentaron como un advenedizo, que se incorporó al partido bolchevique en vísperas de la victoria, e ideológicamente opuesto a Lenin. La troika abrió las puertas del partido de vanguardia a miles de obreros del montón y aprovechando su atraso pudo fácilmente contar con su incondicional apoyo.

El XIII congreso del partido se reunió en mayo de 1924 y ratificó las medidas tomadas por la última conferencia contra los opositores. Según Zinoviev, Trotsky debía retractarse públicamente para que haya paz en el partido. "En una sola ocasión se defendió Trotsky. Habló sosegada y persuasivamente, dejando entrever una resignada aceptación de la derrota; pero se negó de pleno a retractarse de una sola de sus críticas... Sostuvo que había formulado todas sus críticas en los términos de la resolución del Politburó sobre el 'nuevo curso'... La imputación de que estoy en favor de que se permita la creación de grupos es falsa... Es cierto que cometí el error de enfermarme en el momento crítico y que no tuve la oportunidad... de negar éstas y muchas otras imputaciones ... Nada podría ser más sencillo y más fácil, moral y políticamente, que admitir ante nuestro partido que uno se ha equivocado... Para eso no hace falta ningún gran heroísmo moral..., ninguno de nosotros desea ni puede tener razón contra el partido. En última instancia el partido siempre tiene la razón, porque es el único instrumento histórico que la clase obrera posee para la solución de sus tareas fundamentales. Ya he dicho que nada sería más fácil que decir ante el Partido que todas estas críticas, todas estas declaraciones, advertencias y protestas eran totalmente erróneas. Sin embargo, yo no puedo decir tal cosa porque no lo creo. Sé que uno no debe tener la razón contra el Partido. Uno sólo puede tener razón con el Partido y a través del Partido, porque la historia no ha creado ningún otro medio para la realización de nuestra propia razón. Los ingleses suelen decir: 'Mi país, con razón o sin ella'. Con mucha mayor justificación podemos decir nosotros: 'Mi partido, con razón o sin ella... sin razón en ciertas cuestiones parciales y específicas o en ciertos momentos...' Tengo la esperanza de que, en caso de necesidad, yo no sea el combatiente más insignificante en la más insignificante de las barricadas bolcheviques "(Deutscher). Concluyó que aceptaría el veredicto del Partido, aunque fuera injusto. Esta lucha que parecía limitada al partido ruso inmediatamente se proyectó en la Internacional Comunista, cuyo aparato fue usado por los triunviros para arrinconar a Trotsky. Solamente se levantó una voz aislada: Boris Souvarine, representando al Comité Central y usando como palestra "L Humanité", difundió la noticia de que esta instancia directiva protestaba contra los ataques a uno de los caudillos del Octubre rojo. Este mismo Souvarine no tardó en ser expulsado por el Partido Comunista de Francia por haber vertido al francés el "Nuevo curso" de Trotsky.

La edición de sus "Obras", uno de cuyos volúmenes contiene sus discursos de 1917, le dio la oportunidad de volver a arremeter contra los triunviros. En el otoño de 1924 aparecieron "Las lecciones de Octubre", cuya importancia no se limita a contribuir al conocimiento del proceso revolucionario que culminó en la victoria, sino que osadamente señala el papel cumplido por dos de los triunviros: Zinoviev y Kamenev, que se opusieron a la insurrección de 1917, considerada por ellos como un golpe de mano. Lo que dijo Trotsky se confirmó más tarde con la publicación de las actas del Comité Central del partido ruso de la época. Así respondía a la sindicación de ser un menchevique y un advenedizo en las filas bolcheviques; su objetivo era demostrar,

con ayuda de la historia, que políticamente se identificaba totalmente con Lenin. El volumen fue rápidamente retirado de las librerías. "Toda la máquina del partido y de la Internacional Comunista se moviliza para denunciar al trotskismo; la única respuesta de Trotsky, 'Nuestros desacuerdos', es prohibida" (Jean-Jacques Marie). La aparición de "Lecciones de Octubre" enardeció a la troika, cuya denuncia del trotskismo sostenía que la revolución permanente no tenía en cuenta al campesinado como fuerza revolucionaria, que ignoraba la etapa democrática y la saltaba; que jugaba con la toma del poder. Añadía: "El trotskismo significa desconfianza hacia el partido bolchevique, desconfianza hacia los jefes del bolchevismo y una tentativa para desacreditarlos". Stalin dijo en la "Pravda" que los planteamientos de Trotsky conducían "a la negación de la teoría leninista de la dictadura del proletariado", al pretender aislar a la clase obrera frente a los campesinos y que no eran otra cosa que "variedades del menchevismo... es la desesperanza permanente", concluye.

Según Deutscher, "La tempestad provocada por 'Las lecciones de Octubre' hizo insostenible su posición 'como Comisario de la Guerra', cargo del que fue relevado en 1925. "Este acuerdo era el fruto de una cuidadosa preparación madurada durante la pasada campaña. Lo que más temían los epígonos, fuera de las tradiciones revolucionarias de Octubre, eran las tradiciones de la guerra civil y mis concomitancias con el ejército. Abandoné el cargo sin lucha y hasta con un cierto suspiro de satisfacción, para desarmar a los adversarios de todas las armas de la calumnia que para ellos podían ser mis planes militares. Los epígonos, para justificar su proceder, empezaron a achacarme planes militares fantásticos, y poco a poco, llevados de la fantasía, acabaron ellos mismos por creer en la verdad de sus afirmaciones" ("Mi vida). No debe olvidarse que en Rusia y en el extranjero se sostenía que Trotsky buscaba convertirse en un Bonaparte.

En diciembre de 1924, en una edición revisada de "Cuestiones del leninismo", Stalin planteó de pasada la teoría del socialismo en un solo país, es decir, la construcción del socialismo dentro de las fronteras rusas. Fue inicialmente presentada como algo excepcional debido a las características excepcionales del país: inmensidad territorial e ilimitadas riquezas. La tradición y teoría marxistas fueron revisadas de un plumazo. "No se podía encontrar una afirmación más antisocialista y antirrevolucionaria que la de Stalin cuando asegura que 'el socialismo ya ha sido realizado en la URSS en un noventa por ciento'. Parece la opinión de un burócrata vanidoso. De esta forma se desacredita gravemente la idea de una sociedad socialista a los ojos de las masas trabajadoras... En vez de contarles historias sobre su 90% de socialismo, debemos decirles que solamente entraremos en el camino de un socialismo real cuando el proletariado de los países más desarrollados haya tomado el poder; que para ponernos en ruta tenemos que utilizar dos palancas, una corta, la de nuestros esfuerzos para impulsar la economía en el interior; otra más larga, la lucha obrera internacional". Esto escribió Trotsky recordando, al mismo tiempo, lo que había dicho Lenin: "Rusia (la tierra de la pobreza) se transformará en una tierra de plenitud... si entendemos que la salvación sólo es posible recorriendo la vía de la revolución socialista internacional en la que hemos entrado".

Trotsky presionó para que la "Oposición de 1923" se repliegue. Serge dice que Elteine le transmitió la directiva del Viejo: "En este momento, no hacer nada, no manifestarnos, mantener nuestras vinculaciones, conservar nuestros cuadros de 1923, dejar que Zinoviev se destruya..."

La teoría del socialismo en un solo país fue adoptada por la dirección del partido bolchevique y, a partir de abril de 1925, por la cúpula de la Internacional Comunista. Bujarin, que en ese momento oficiaba de ideólogo de la burocracia, proclamó una especie de complementación de la teoría de Stalin, nos referimos al "socialismo a paso de tortuga" y a la consigna (17 de abril de 1925) presentada de la siguiente manera: "Tenemos que decir a los campesinos, a todos los campesinos, que deben enriquecerse", pues los dirigentes esperaban que las riquezas del kulac servirían para construir el socialismo.

Comentario de Trotsky de este proceso, calificado por él como el "Thermidor" dentro de la revolución: "la combinación de circunstancias que en el último período de la actividad del partido ha determinado el cambio de su dirección y su giro político hacia la derecha. La adopción oficial de la teoría del 'socialismo en un solo país' significa la sanción teórica de los virajes que ya se han realizado en la práctica y la primera ruptura abierta con la tradición marxista. Los elementos de la restauración burguesa residen en: a) La situación del campesinado, que no desea el regreso de los terratenientes, pero no está interesado aún materialmente en el socialismo (de ahí la importancia de nuestros vínculos políticos con los campesinos pobres). b) El estado de ánimo de considerables capas de la clase obrera, el descenso de la energía revolucionaria, el cansancio de la vieja generación, el incremento del peso específico de los elementos conservadores" (26 de noviembre de 1926).

En 1925, el norteamericano Max Eastman difundió el testamento de Lenin, aparentemente con la autorización de Trotsky: los triunviros le acusaron a éste de haber cometido una indiscreción, le presionaron a publicar una rectificación bajo amenaza de sanciones disciplinarias. Trotsky se limitó a negar toda responsabilidad. El Politburó exigió una rectificación categórica; la respuesta: "toda referencia al 'testamento', supuestamente suprimido o violado, es una invención malévolamente dirigida contra la verdadera voluntad de Lenin y los intereses del partido que él fundó".

b) LA OPOSICIÓN UNIFICADA DE 1926

El problema del rol de los campesinos ricos abrió una fisura en la troika: "Kamenev y Zinoviev..., se hacían cada vez más portavoces de los obreros de las ciudades y de los campesinos pobres y, a medida que se desarrollaban las diferencias, se encontraron cada vez más de acuerdo con la Oposición de Izquierda, a la misma que habían ayudado a derrotar. En octubre de 1925 Zinoviev advertía que el mayor peligro que enfrentaba el partido era el de "velar la lucha de clases en el campo y subestimar el peligro de los kulacs" (Carr, Frankel).

Zinoviev y Kamenev también aparecieron defendiendo la perspectiva de la revolución internacional frente a la teoría de la revolución en un solo país. Sus planteamientos fueron derrotados en el XIV congreso (diciembre de 1925). La persecución a los nuevos opositores no tardó en alcanzar su éxito. La fortaleza opositora de Leningrado fue desbaratada. Zinoviev publicó su libro 'Leninismo', que combinaba una interpretación de la doctrina del partido con un examen crítico de la sociedad soviética. Zinoviev ponía al descubierto los conflictos y las tensiones existentes entre el sector privado y socialista, y señalaba que aún en el sector socialista había fuertes elementos de

“Capitalismo de Estado”. (Isaac Deutscher).

Stalin ocupó posiciones centristas y logró el apoyo del eje derechista Bujarín-Rikov. Consecuente con su poco apego a las ideas, tomó las consignas de la derecha y de la izquierda y las combinó de manera incongruente. Zinoviev y Kamenev fueron evolucionando hacia las posiciones de la oposición de 1928. En el XIV congreso Zinoviev recordó el testamento de Lenin y alertó acerca del abuso del poder por parte de Stalin.

En abril de 1926, Zinoviev, Kamenev y Trotsky comenzaron a trabajar en las mismas posiciones en el Comité Central y tuvieron reuniones encaminadas a discutir sus diferencias y coordinar sus actos. En junio, después del retorno de Trotsky de Alemania, ya estaba constituida la Oposición Unificada. Comentario de Trotsky: “La primera vez que volvimos a encontrarnos, Kamenev se apresuró a decirme: ‘No tiene usted más que presentarse en público, en la misma tribuna, con Kamenev, y el partido reconocerá inmediatamente cuál es su verdadero Comité Central’. Aquel optimismo burocrático no pudo menos que hacerme reír. Por lo visto Kamenev no daba importancia a toda la labor de desmoronamiento del partido que la troika había venido realizando por espacio de tres años”.

La Oposición Unificada desarrolló una activa labor organizativa. En el verano hizo conocer al Comité Central su formación y presentó su programa. En julio de 1926 se leyó la “Declaración de los 18”, dirigida a los miembros del Comité Central y de la Comisión de Control, redactada por Trotsky y suscrita, entre otros, por éste, Piatakov, Muralov, Zinoviev, Krupskaya, Kamenev, etc. El documento sostiene que el burocratismo constituye la causa directa de las crisis más agudas del partido, del burocratismo, cada día más fortalecido. Recuerda que Lenin siempre tuvo presente “el peligro de la concentración del poder administrativo en las manos de los funcionarios del partido”. Causas del crecimiento de la burocratización: “la divergencia entre la dirección de la política económica y aquella de los sentimientos y de las ideas de vanguardia obrera”, que reforzó la necesidad de la presión administrativa y burocrática, el desenvolvimiento insuficiente de la industria con relación al desenvolvimiento económico del país en su conjunto, que se tradujo en una disminución de la influencia del proletariado en la sociedad.

Frente al planteamiento de la burocracia en sentido de que no debe plantearse la defensa del salario real y su progresivo mejoramiento a pesar de que aquella estaba segura de la marcha acelerada al socialismo, se sostiene que corresponde luchar por esa defensa y ese aumento en el cuadro de las dificultades económicas imperantes.

Se plantea la industrialización del país, base real de la marcha hacia el socialismo y respuesta necesaria a las nuevas cosechas en el agro. La acumulación de mercancías podía permitir que las hojas de la tijera se cerrasen.

Se pronuncia en favor de apoyarse en los campesinos pobres para impulsar el desarrollo agrícola y contener el avance de las capas enriquecidas por la Nueva Economía Política; del desenvolvimiento del movimiento revolucionario mundial basado en la solidaridad fraternal de los trabajadores, como fundamental garantía de la integridad de la URSS y de la posibilidad para ésta de una evolución socialista pacífica. Condición esencial de la defensa de la URSS y del mantenimiento de la paz: ligazón entre el creciente Ejército Rojo y las masas trabajadoras rusas y del mundo entero. Rectificar la política de clase

del partido importa rectificar la política internacional.

Para superar la lucha fraccional y lograr la unidad del partido se propone el retorno a la democracia interna.

Si no se llega a un acuerdo de trabajo colectivo, capaz de fortalecer al Comité Central, la Oposición Unificada -dicen los 18- combatirá para convertirse en mayoría y asegurarse la dirección del partido.

La dirección arremetió violentamente contra la Oposición y virtualmente la arrinconó a trompadas. Stalin subrayó: "Es la voz del Partido". El 16 de octubre la Oposición retrocede, lo que se traduce en el afloramiento de discrepancias en su seno.

En mayo de 1927 fue enviada al Comité Central la "Declaración de los 13", redactada por Trotsky y suscrita por viejos bolcheviques y conocidos dirigentes (Zinoviev, Preobrajensky, Radek, Smilga, etc.). Señala, que la derrota de la revolución china fue la consecuencia de una equivocada política que se opuso al armamento de las masas, a la constitución de soviets e inclusive a la lucha por la implantación de la "dictadura revolucionaria de obreros y campesinos" y sintetizada en el sometimiento de los comunistas al Kuomintang. También repudia la conducta observada frente al Comité Anglo Ruso, que importó un apoyo a la burocracia sindical inglesa, denuncia de represión contra los opositores. Plantea la defensa de la URSS mediante el fortalecimiento revolucionario de la clase obrera y de la Internacional Comunista. Demanda una discusión democrática sobre la política del Partido Comunista ruso y de la Internacional Comunista como parte de la preparación del Décimo Quinto congreso.

La plataforma de la Oposición Unificada sostiene que "El factor decisivo para apreciar el progreso de nuestro país por el camino de la construcción socialista debe ser el desarrollo de nuestras fuerzas productivas y el predominio de los elementos socialistas sobre los capitalistas, unido a un mejoramiento de todas las condiciones de existencia de la clase obrera". Plantea una mejor distribución de la plusvalía: "La apropiación de la plusvalía por un Estado obrero no es, por supuesto, explotación. Pero en primer término tenemos un Estado obrero con deformaciones burocráticas. El desmedido y privilegiado aparato administrativo consume una parte notabilísima de nuestra plusvalía. En segundo lugar, la burguesía naciente, sirviéndose del comercio y especulando con la disparidad anormal de los precios, se apropia de una parte de la plusvalía creada por la industria del Estado". Se imponía rectificar la política frente a los sindicatos, de manera que los obreros luchasen por mejorar sus condiciones de vida a través de éstos.

Señala que la burocracia abandonó el principio marxista "de que sólo una industria poderosamente socializada puede ayudar a los campesinos a transformar la agricultura siguiendo el camino del colectivismo" y que al abandonarse en brazos de los kulacs obstaculiza el avance del socialismo. "El problema de la construcción socialista en el campo consiste en reformar la agricultura sobre la base de la industria colectiva en gran escala y utilizando la maquinaria. Para la masa fundamental de los campesinos, el camino más sencillo para llegar a este fin es la cooperación".

La Oposición subrayó la necesidad de la industrialización: "La condición básica para un desarrollo socialista en la presente fase preliminar y en la situación histórica dada -cerco capitalista y retraso de la revolución mundial-, es que la industrialización sea lo bastante rápida para que garantice en un futuro próximo la solución". Propuso que el

XV congreso del partido adoptase el plan quinquenal (1926-27 a 1930-31). Señaló que debía marcharse en sentido contrario al indicado por Bujarin en su táctica de "a paso de tortuga hacia el socialismo". "En la larga lucha que nos aguarda entre dos sistemas sociales irreconciliablemente hostiles -el capitalismo y el socialismo-, el resultado será decidido en último término por la productividad relativa del trabajo bajo cada uno de ambos sistemas. Y esto se medirá en el mercado por la relación existente entre nuestros precios domésticos y los precios mundiales".

A la pregunta de dónde encontrar los medios para la industrialización y la rápida elevación de la cultura de las masas, la plataforma responde: "El punto fundamental es la redistribución de la renta nacional mediante el uso acertado del presupuesto, los créditos y los precios. Otro punto complementario es la utilización certera de nuestros lazos con la economía mundial".

"Adoptar -dice- una firme política de lucha contra el funcionarismo..., destinada a refrenar las aspiraciones explotadoras de la nueva burguesía y del kulak mediante un sólido desarrollo de la democracia proletaria en el partido, en los sindicatos, en los soviets". Todo esto y "el desarrollo de un chovinismo de gran potencia y de un espíritu nacionalista en general, encuentran su expresión más morbosa en el problema de las nacionalidades y de las repúblicas autónomas dentro de la Unión Soviética. Las dificultades se ven redobladas por la existencia en algunas de estas repúblicas de los residuos de una cultura precapitalista."

Plantea una buena preparación del XV congreso dentro de las normas de la democracia; "adoptar inmediatamente medidas para el mejoramiento de la composición social del partido y de sus órganos directores (mayoría obrera directamente empleada en la industria)...; educación del partido sobre las bases de un estudio de las obras de Marx, Engels y Lenin, retirando de la circulación las falsas imitaciones del marxismo y leninismo que se fabrican ahora en gran escala...; readmisión de los opositores excluidos". Afirma la influencia obrera en la Liga de la Juventud Comunista, "atraer a la juventud campesina pobre...; la labor cultural y educativa de la Liga debe ir estrechamente hermanada a una participación cotidiana de la vida política general y del partido, los soviets, los sindicatos y las cooperativas.

Parte de la evidencia de que "no solamente es probable, sino que es inevitable, que los países capitalistas emprendan una guerra contra la Unión Soviética". La respuesta: "posponer el peligro, ganar todo el tiempo posible fortaleciendo a la Unión Soviética y consolidando al proletariado revolucionario internacional". La revolución china permitió a la Oposición probar, en el terreno de los hechos, la naturaleza contrarrevolucionaria del stalinismo. La Plataforma dice: "La derrota de la revolución china modificó la actual correlación de fuerzas en provecho del imperialismo... La causa decisiva del infortunado resultado de la revolución... fue la equivocada política de la dirección del Partido Comunista ruso y de la IC", la ausencia de un verdadero partido bolchevique y la aplicación de "la táctica menchevique de la revolución democrático-burguesa".

La Oposición centró sus ataques al Comité Sindical Anglo-Ruso, constituido en mayo de 1925 y que reunió a representantes de los sindicatos rusos y del Congreso Sindical Británico (TUC). Stalin confiaba que los sindicatos británicos ayudarían a defender a la Unión Soviética. Los burócratas ingleses traicionaron la huelga general de mayo de 1926 y el stalinismo se negó a romper con ellos. Finalmente, los burócratas laboristas se retiraron del Comité en septiembre de 1927.

Stalin acusó a la Oposición de ser una facción formal dentro del partido, violentando así la prohibición decretada por el décimo congreso. El Comité Central destituyó de su seno al opositor Lashévich y a Zinoviev del Politburó. Ante el trabajo preventivo de la dirección los opositores no pudieron ya ganar a las bases partidistas para sus ideas en sus frecuentes incursiones a las asambleas de fábrica y mítines.

La Oposición fracasó en su intento de levantar a las células contra la dirección. Su sector ultra-radical sostuvo que el partido ruso se encontraba irremediablemente perdido y que había que constituir otro independiente; según Trotsky, el propio Radek se inclinaba en favor de este criterio, seguro de que el viejo partido dejó de representar al proletariado y que encarnaba los intereses de los kulaks y la burguesía nepista. Ya en esta época afloró la idea de que la burocracia se había convertido en la nueva clase opresora y explotadora y que, por tanto, el Estado había dejado de ser obrero. La Oposición se empeñaba en rectificar la política del Estado y del partido, razón por la que no podía buscar apoyo fuera de éste.

Ante las amenazas de expulsión lanzadas por Stalin, los opositores se vieron obligados a ceder terreno. El 4 de octubre de 1926, Trotsky y Zinoviev propusieron al Politburó una tregua: "Stalin consintió, descartando la amenaza de expulsión pero dictando sus condiciones... Se pusieron de acuerdo las facciones en cuanto a la declaración que haría la Oposición. Sin retractarse de ninguna de sus críticas, sino, por el contrario, después de afirmarlas claramente, la Oposición declaró que se consideraba obligada a acatar las decisiones del Comité Central, que ponía fin a toda actividad fraccional y que se desligaba de Shliápnikov y Medvédiev, los antiguos jefes de la Oposición Obrera, y de cuantos favorecían un "nuevo partido". Por insistencia de Stalin, Trotsky y Zinoviev repudiaron además a los grupos e individuos del extranjero que habían declarado su solidaridad con la Oposición rusa y habían sido expulsados de sus propios Partidos Comunistas" (Deutscher). Soportaron la desautorización Ruth Fischer y Arkadi Máslov de Alemania y Souvaríne de Francia. Stalin se apresuró a romper la tregua y se incluyó en el ternario de la XV conferencia el informe sobre la Oposición. El Comité Central (24 de octubre de 1926) privó a Trotsky de su puesto en el Politburó y a Zinoviev lo destituyó del Ejecutivo de la Internacional Comunista. En la disputa León Trotsky no tuvo el menor reparo en llamar a Stalin "sepulturero de la revolución".

Los jefes de la Oposición hicieron un esfuerzo supremo por salvar la tregua: durante la conferencia se esmeraron en no responder a las provocaciones de la dirección. Stalin atacó virulentamente. La conferencia ratificó las medidas punitivas adoptadas por el Comité Central. El Ejecutivo de la Internacional Comunista ratificó la expulsión de trotskistas y zinovievistas de los PPCC del extranjero.

Durante 1927 Trotsky combatió la política stalinista en China. El 23 de octubre el Comité Central excluye a Trotsky y Zinoviev. El 7 de noviembre los opositores intervienen en las manifestaciones de conmemoración del Décimo aniversario de la Revolución de Octubre con sus propias consignas y pancartas: "¡Abajo los kulaks, los nepmen y los burócratas! ¡Aplicad el testamento de Lenin!, ¡Viva la unidad bolchevique!" En diciembre de 1927 Trotsky, Zinoviev y cientos de opositores fueron expulsados del partido por el XV congreso. Un poco después, Zinoviev y Kamenev, junto con Piatakov, abandonaron a la Oposición. Se había iniciado un largo período de reacción dentro y fuera de Rusia, la clase obrera estaba políticamente agotada y la Oposición vencida. El 12 de enero de 1928 se informó que Trotsky sería exiliado al Turquestán por actividades contrarrevolucionarias (artículo 58 del Código Penal). Una manifestación

de miles de opositores impidió momentáneamente el destierro, que se efectivizó el día 17 y Trotsky fue llevado a Alma-Ata, ubicado a 4.000 Kms. de Moscú. El exiliado siguió produciendo documentos de análisis y crítica de la política del Partido Comunista ruso y de la Internacional Comunista. El 28 de julio de 1928 comenta el Pleno en cuyo seno se libró la áspera lucha entre la fracción Stalin y la derecha timoneada por Rykov-Bujarin. En el mismo mes redacta una declaración al Sexto congreso de la Internacional Comunista, en la que pasa revista a la política stalinista.

c) LA OPOSICIÓN DE IZQUIERDA INTERNACIONAL

En febrero de 1929, Trotsky, ya privado de la ciudadanía rusa, es expulsado con rumbo a Turquía. Hasta entonces la Oposición rusa estuvo en contacto únicamente con algunas personalidades comunistas del exterior. Desde Prinkipo, el líder desterrado se empeña en dar carácter internacional a la oposición a la política stalinista. "La Internacional Comunista después de Lenin", escrita en 1928, señala la línea de los opositores. En julio de 1929, Preobrazensky, Radek y Smilga, a la cabeza de cuatrocientos opositores, repudiaron sus ideas y suplicaron su readmisión. Ese mismo mes comienza a publicarse el "Boletín de la oposición" en lengua rusa. Trotsky escribió el 31 de marzo: "Nos encaminamos hacia tiempos tan difíciles que cualquier amigo ideológico posible debe sernos precioso. Rechazar a uno sería un error imperdonable y, con mayor razón todavía, rechazar a un grupo debido a una estimación imprudente, a una crítica parcial o a una exageración de las divergencias en los puntos de vista".

El 6 de abril de 1930, representantes de la Oposición de Francia, Estados Unidos, Alemania, Bélgica, España, Italia, Checoslovaquia, Hungría y de un grupo de opositores judíos de Francia, se reunieron en París y decidieron constituir la Oposición de Izquierda Internacional, fracción de la Internacional Comunista, con el propósito de reformar su política y su régimen organizativo y no de constituir otra nueva, la Cuarta Internacional. Los opositores rusos, chinos, austriacos, mejicanos, argentinos y griegos, hicieron conocer su apoyo a los casos tomados. Secretariado provisional: Rosmer, Kurt Landau, Markin, León Sedov. En Francia ya circulaba "Contre le Courant", bajo la dirección de los Paz y Loriot y como vocero de la Oposición Unificada. El 15 de agosto de 1929 apareció el primer número de "La Vérité", en cuya declaración preliminar, redactada por Trotsky, se lee: "retrasándose en la fase preparatoria antes de entrar en el camino de la acción política cerca de los obreros..., esta situación amenazaría a la Oposición con degenerar en secta, o más exactamente en diversas sectas. Queremos convertir nuestro semanario en un órgano de toda la Oposición de Izquierda... Las columnas del periódico estarán abiertas a la expresión de los diversos matices del pensamiento de la izquierda comunista".

Trotsky constata que en los diversos países había dos o más tendencias que apoyaban a las diversas expresiones anti-stalinistas rusas. El caudillo ruso conmovió sobre todo a las capas intelectuales del movimiento comunista europeo. Figuras de gran relieve se pronunciaron en favor de quien en ese momento aparecía como la encarnación del anti-stalinismo. Los italianos y entonces prisioneros de Mussolini, Antonio Gramsci y Amadeo Bordiga se habían declarado contra Stalin; el primero, desde la cárcel, envió su declaración a Moscú donde Togliatti la escamoteó. La preocupación de la Oposición de Izquierda se centró en el problema de España y de la efectivización del frente único en la lucha contra el fascismo. La Internacional Comunista vivía su "tercer período" y

aplicaba la táctica de "clase contra clase". El trotskismo apareció como el heredero y la encarnación del leninismo, proclamó que partía de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista.

A partir de 1929 surgen las organizaciones trotskistas en Latinoamérica (Alexander, Coggiola, Lora, etc.). Ese año aparece públicamente en la Argentina el Comité Comunista de Oposición, encabezado por los hermanos Roberto y M. Guinney (ingleses) y por el español Camilo López, surgió como una fracción de una escisión del Partido Comunista dirigido por Panelón. Por la misma época se organizó la Oposición de Izquierda chilena en el seno del Partido Comunista, que soportaba los duros golpes de la dictadura Ibáñez, bajó la dirección de H. Mendoza (Levin) y del senador Manuel Hidalgo, la organización similar de España (Andrés Nin) dejó sentir su influencia decisiva. Los opositores reorganizaron el Comité Central; inmediatamente el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista envió a Chile a un delegado para instalar a su propio Comité Central de incondicionales, timoneados por Elías Lafferte. El líder obrero cubano Sandalio Junco fue ganado en Moscú por Nin y en 1932 puso en pie a la Oposición de Izquierda de su país, que no tardó en transformarse en el Partido Bolchevique-leninista. Mario Pedrosa, enviado a Moscú por el Partido Comunista del Brasil, fue ganado por las ideas de la Oposición y logró reunir en el Grupo Comunista Lenin (1930) a la Oposición Sindical Joaquín Barbosa y Juan Acosta y a los intelectuales que rompieron con el Partido Comunista por su política nacionalista y derechista (Livio Javier, Rodolfo Coutinho).

El rápido desarrollo de la Oposición tuvo lugar en los medios intelectuales y no así en los obreros. La política de fracción y no de partido impidió, no solamente que fuese debidamente comprendida fuera de la organización, sino inclusive entre los propios militantes, como se desprende de la correspondencia y de los escritos de Trotsky de esa época. El 28 de julio de 1931 difundió su carta titulada "Algunas ideas sobre la posición y tareas de la Oposición de Izquierda", donde plantea la posibilidad de que en ciertas circunstancias históricas, "el proletariado puede triunfar inclusive con una dirección centrista de izquierda", es decir, stalinista. "Se me informa -comentará a fines de 1932- que muchos camaradas interpretan esta posición de modo tal que minimizan el papel de la Oposición de Izquierda y restan importancia a los errores y pecados del centrismo burocrático".

En noviembre de 1932 Trotsky fue a Copenhague a dictar una conferencia sobre la revolución rusa -"¿Que fue la revolución rusa?"-, habiendo aprovechado la oportunidad para reunirse con varios dirigentes europeos de la Oposición de Izquierda: concurren Pierre y Denise Naville, Gerard Rosenthal, Raymond Molinier, Pierre Frank y Jeanne Martín des Rallières (Francia); León Lesoil (Bélgica); A. Feroci, Julien y Lucienne Tedeschi (Italia); Henricus Sneevliet (Holanda); Harry Wicks (Inglaterra); B. J. Fiel y Esther Field (Estados Unidos); Anton Grylewicz, E Bauer, G. Jungelas, Bruno, Hippe, Schneeweiss, Erick Kohn (Alemania); estudiantes de Hamburgo; Jan Frankel y Oskar Fiseher (secretarios de Trotsky). Los resultados aparecen en "La situación de la Oposición de Izquierda" (16 de diciembre de 1932): pese a los progresos considerables, los problemas internos eran numerosos y tendían a agravarse; en Francia las disputas entre numerosos grupos alejados de las masas; urgencia de romper con los bordiguistas sectarios; necesidad de integrar a la sección española, la más importante, al movimiento internacional; aislamiento de los opositores rusos, etc. Los agentes de la GPU (iniciales de las tres palabras rusas que designaban a la organización de la policía de Estado Soviética, "Larousse") no tardaron en filtrarse, causando enormes

daños a la joven organización.

Con miras a la preparación de la próxima preconferencia internacional de la Oposición, Trotsky redactó las "Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional", donde señala la urgencia de "aprobar un programa formulado con claridad y precisión", elaborar los estatutos organizativos y "elegir sus organismos de dirección", estaba seguro que el "trabajo teórico, político y organizativo realizado en diversos países" había creado las premisas para esa tarea. Contaba con diez y seis secciones y publicaba sus documentos en "no menos, de quince idiomas". El stalinismo es tipificado como vocero de las tendencias contrarrevolucionarias rusas y mundiales, que, sin embargo, "no osó o no pudo liquidar las conquistas esenciales de la revolución de Octubre: nacionalización de la tierra, nacionalización de la industria, monopolio del comercio exterior". El stalinismo o "centrismo burocrático refleja la peor degeneración del Estado obrero. Pero aun en su forma burocratizada degenerada, la Unión Soviética sigue siendo un Estado obrero. Transformar la lucha contra la burocracia centrista en lucha contra el estado soviético es colocarse en el mismo plano que la camarilla stalinista: 'el Estado soy yo'. La defensa incondicional de la URSS contra el imperialismo mundial es una tarea tan elemental para todo obrero revolucionario que la Oposición de Izquierda no tolera en sus filas vacilaciones ni dudas al respecto. Como antes, romperá implacablemente con todos los grupos y elementos que intentan sostener una posición 'neutral' entre la URSS y el mundo capitalista (Monatte-Louzon en Francia, el grupo Urbahna en Alemania) "

Principios de la Oposición de Izquierda: independencia del partido del proletariado frente a la burguesía y a la política que conduce a subordinar a la clase obrera a ella; reconocimiento del carácter internacional, permanente, de la revolución proletaria, rechazo de la teoría del "socialismo en un solo país, y de la política del bolchevismo nacional en Alemania", reconocimiento de la necesidad de que los comunistas trabajen sistemáticamente en las organizaciones proletarias de masas, sobre todo en los sindicatos reformistas, "repudio de la teoría y práctica de la Organización Sindical Roja (RGO) en Alemania", que tiende a crear sindicatos revolucionarios puros para aislarlos de las masas; repudio a la fórmula "dictadura democrática del proletariado y el campesinado" como régimen distinto de la dictadura del proletariado y "a la teoría antirnarxista del 'devenir' pacífico de la dictadura democrática en socialista"; necesidad de movilizar a las masas mediante consignas transitorias que corresponden a la situación concreta de cada país y "en particular, mediante consignas democráticas cuando se trata de luchar contra las relaciones feudales, la opresión nacional o la dictadura imperialista en sus diversas variantes; necesidad de desarrollar una política de frente único hacia las organizaciones de masas, tanto sindicales como políticas, incluyendo a la socialdemocracia como partido, repudio a la consigna ultimativista de 'frente Único desde abajo' que, en la práctica, equivale a rechazarla... y, por consiguiente, la negativa a crear soviets..., repudio a la teoría del social-fascismo".

Trotsky escribió que la Oposición "sólo podrá crecer y fortalecerse mediante la depuración de los elementos extraños y casuales de sus filas". El proceso de crecimiento arrastró a grupos y elementos extraños al bolchevismo, por eso se imponía la tarea de depurarlos, lo que generalmente se traducía en crisis internas.

La preconferencia internacional (se la llamó así porque se tenía en mente una conferencia más amplia) se reunió en París del 4 al 8 de febrero de 1938 y asistieron delegados de 11 países: Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Grecia, Italia,

España, Bulgaria y Suiza. Según Trotsky, las tesis aprobadas ("Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional"), que resume el material que fue elaborando la Oposición, ya constituían "la orientación política del programa" aunque hacía falta darle la forma adecuada: "la Oposición . de Izquierda Internacional ya se encuentra suficientemente armada, con documentos que reemplazan al programa, para las tareas más inmediatas de la revolución proletaria... Los once puntos aprobados por la conferencia se basan en los 21 puntos de Lenin, y los complementan, de acuerdo con las nuevas experiencias, armando a los revolucionarios proletarios para diferenciarse del centrismo de origen comunista y luchar contra él".

La preconferencia tuvo lugar "en vísperas de un giro decisivo en Alemania, que se reflejó inevitablemente en toda la clase obrera mundial y, en primer término, en la suerte de la Internacional Comunista". Algunos días después Hitler se fue afirmando en el poder y ya no se dudaba que la clase obrera alemana no opondría una resistencia seria a su avance. Hay que subrayar que la reunión persistió en la lucha fraccional y no adoptó la línea de la construcción de un otro partido.

Trotsky escribió una serie de documentos para demostrar que "Lo que está provocando el derrumbe del stalinismo alemán es su propia podredumbre interna, más que los golpes de los fascistas".

d) **LA CUARTA INTERNACIONAL**

Hitler proclamó que tomaría el poder por medios legales. Sostenido por amplias capas de la población, el nacionalsocialismo vio acrecentada sin cesar su representación parlamentaria, excepción hecha de las elecciones del 6 de noviembre de 1932, y concluyó constituyendo el Tercer Reich. El 22 de enero de 1933 es designado canciller. El 30 del mismo mes prestan su juramento Hitler y su gobierno de coalición y de unión nacional.

Stalinistas y socialdemócratas no se atrevieron ni pudieron seguir la táctica del frente único, sistemáticamente preconizada por Trotsky, contra el avance del fascismo. La victoria de Hitler, el abandono sin lucha del campo de batalla por la Internacional Comunista, importaron el desplazamiento de esta última hacia el campo de la burguesía. Es partiendo de esta realidad que la Oposición de Izquierda cambia de rumbo y proclama la necesidad de poner en pie una nueva Internacional revolucionaria, la Cuarta. El 12 de marzo de 1933, Trotsky afirma que el Partido Comunista alemán ha muerto como organización revolucionaria y llama a la Oposición a iniciar la construcción de un nuevo partido alemán; el 15 de julio insta a la Oposición de Izquierda a abandonar los intentos de reformar la Internacional Comunista y a luchar por la creación de una nueva Internacional y partidos revolucionarios en todo el mundo.

En agosto de 1933, el Partido Laborista Independiente de Inglaterra convocó a una conferencia abierta a todas las organizaciones que se encontraban fuera de la Segunda y Tercera Internacionales, para examinar la situación creada en el mundo y en el movimiento obrero por el triunfo de Hitler. Planteada la posibilidad de reagrupar a las fuerzas revolucionarias, los trotskistas participaron en la conferencia para hacer conocer su opinión acerca de la necesidad de estructurar la Cuarta Internacional.

Algunos quieren ver un paralelo entre esta conferencia y las reuniones de Zimmerwald y Kienthal.

Los trotskystas, que actuaron bajo su propia bandera, lograron delimitarse con nitidez frente a los reformistas y centristas. En su declaración decían: "No en vano la historia nos muestra cómo una organización teniendo autoridad pero habiendo perdido su norte puede por largo tiempo seguir acumulando errores aparentemente sin castigo, pero, finalmente el curso de los acontecimientos produce el colapso inevitable. Por el contrario, una organización por largo tiempo en una insignificante minoría, puede, en un viraje histórico, ascender súbitamente a un nivel más alto. Con la condición de una política correcta de nuestra parte, esa oportunidad está abierta para nosotros".

De la reunión salió la "Declaración de los cuatro" proclamando la necesidad de una nueva Internacional, de nuevos partidos revolucionarios y define los puntos principales sobre los cuales deben estructurarse, no está el programa trotskysta en su integridad, pero si lo fundamental.

Firmaron la "Declaración de los cuatro": el Partido Obrero Socialista (SAP) alemán; los partidos Obrero Socialista (OSP) y Socialista Revolucionario (RSP) de Holanda y la organización trotskysta. El SAP era un desgajamiento de la izquierda socialista que rompió con la socialdemocracia en 1931-32. Los grupos holandeses se unificaron en el Partido Socialista Revolucionario Obrero (RSAP), que concluyó como centrista y apoyando al POUM español.

Ante los avances del fascismo en Francia, los trotskystas lanzaron la consigna del "frente único de las organizaciones obreras" y con tal finalidad fue elaborado, por Trotsky, en 1934, el primer programa de acción de los bolchevique-leninistas, que es, en verdad, un programa de transición.

En septiembre-octubre de 1934 tiene lugar el "viraje francés", que no es otra cosa que la táctica del entrismo, esta vez en el Partido Socialista, con miras a crear una corriente revolucionaria en un partido de masas para luego hacer posible la construcción de la dirección revolucionaria de la clase obrera. Los opositores de España se opusieron tercamente a aplicar esta táctica.

Las organizaciones trotskystas libraron una recia batalla de denuncia contra los procesos de Moscú contra los partidarios de Trotsky, Zinoviev, etc., y que tuvieron lugar entre los años de 1936 a 1938.

Trotsky esperaba que la conferencia internacional de la Oposición que tuvo lugar en 1936 proclamase la Cuarta Internacional, idea que no prosperó y salió a la luz pública el llamado "Movimiento por la Cuarta Internacional". Se tuvo que librar una recia lucha contra quienes se oponían a la estructuración de la nueva organización aduciendo objeciones del más diverso tipo. Trotsky estaba seguro que a la amenaza de la guerra mundial había que responder mostrando a las masas su propia dirección revolucionaria.

Empujado de un lugar a otro en el "planeta sin visado" y huyendo de la sañuda persecución stalinista, Trotsky arribó al puerto petrolero de Tampico (México) el 9 de enero de 1937. Desde tierra americana seguirá inspirando y vigilando los trabajos encaminados a poner en pie una de sus mayores Obras: la Cuarta Internacional como

heredera del leninismo y como dirección revolucionaria en esta época de la revolución socialista mundial. En medio del ajetreo de la preparación del congreso constituyente de la nueva Internacional, desapareció el emigrado alemán Rudolf Klement, que cumplía tareas en la dirección trotskysta. El suceso alarmante tuvo lugar el 13 de julio de 1938. El cuerpo de la víctima, horriblemente mutilado apareció flotando en el Sena. El que pasaba por Etienne y que había logrado incrustarse en la cúspide dirigente, resultó ser un agente de la GPU.

Veintiún delegados de once países se reunieron en la casa de A. Rosmer -estamos siguiendo a Deutscher, que se empeñó en evitar la fundación de la Cuarta Internacional- en Périgny, una aldea cercana de París, el 3 de septiembre de 1938. Al público se dijo que se deliberaba en Lausanna, a fin de desorientar a los agentes de la GPU. "En la conferencia, sin embargo, Etienne 'representó' a la 'sección rusa' ... También estaban presentes dos 'invitados'. Uno de ellos era una tal Sylvia Agalof, trotskysta de Nueva York que servía como intérprete. Había llegado de los Estados Unidos hacía algún tiempo y en París había conocido a un hombre que decía llamarse Jacques Mornard, del cual se hizo amante."

Los mártires León Sedov, Klement y Erwin Wolf, ocuparon la presidencia honoraria. El norteamericano Max Shachtman presidió el congreso, que en un día de deliberaciones aprobó informes y resoluciones, la mayoría de éstas salidas de la pluma de Trotsky. Entre los documentos adoptados se encontraba uno trascendental, el llamado "Programa de Transición". Naville rindió el informe organizativo. Los dos delegados polacos dejaron sentado que la sección polaca en su conjunto se oponía a la proclamación de la "Cuarta Internacional", porque el movimiento de masas estaba en descenso y porque las anteriores Internacionales conocieron éxitos debido a que nacieron en momentos de auge revolucionario. Sin embargo, votaron en favor del Programa de Transición. "En la votación, la conferencia decidió por una mayoría de 19 contra 3, proclamar la Cuarta Internacional (Deutscher). En el Comité Ejecutivo figuró Trotsky, portavoz de la sección rusa como miembro honorario, en la práctica su lugar fue ocupado por el provocador Etienne. Lebrun (Pedrosa) fue el único latinoamericano que asistió y fue incluido en el Ejecutivo, según algunos, lo hizo a nombre de las secciones del continente.

La proclamación de la Cuarta Internacional no conmovió a las masas del mundo ni tampoco hizo tambalear a la Segunda y Tercera Internacionales, que salían de la euforia del frente popular y comenzaban a ser arrastradas a la vorágine de la segunda guerra mundial. Más bien, continuó, en las propias filas trotskystas la polémica acerca de la puesta en pie de la Internacional revolucionaria. El propio Programa de Transición se vio obligado a intervenir en la disputa: "Los escépticos se preguntan: '¿es ya el momento de proclamarla?' La Cuarta Internacional -respondemos nosotros- no tiene necesidad de ser 'proclamada' . Ella existe y ella lucha.

"El Programa de Transición marca un hito remarcable en la continuación de la política leninista, a través de él se proyecta la esencia misma de la Tercera Internacional, al mismo tiempo, realiza un balance crítico de la experiencia revolucionaria mundial y en esta medida incorpora sus enseñanzas al arsenal del proletariado" (Lora). Tiene que considerarse sobre todo como método -aquí radica su gran trascendencia- y no simplemente como un cúmulo de consignas.

La estructura del Programa de Transición se ajusta a una de las grandes adquisiciones de la Internacional Comunista de los primeros años en su lucha sistemática contra el reformismo de la socialdemocracia: "En el lugar del programa mínimo de los reformistas y de los centristas, la Internacional Comunista sitúa la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que, en su conjunto, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura del proletariado, cada una de las cuales dé su expresión a cada una de las necesidades de amplias masas, incluso si estas masas no ocupan aun inconscientemente el terreno de la lucha por la dictadura del proletariado." (Tesis sobre táctica, Tercer congreso de la Internacional Comunista).

Se buscaba superar la tradicional división del programa social demócrata en mínimo (reformas dentro del capitalismo) y máximo (reivindicaciones socialistas) y que concluye reduciendo la actividad política al reformismo; estructura programática que correspondió al período de ascenso del capitalismo. La socialdemocracia concluyó abandonando la lucha por el socialismo y redujo toda su actividad al afán de introducir parches, al vetusto edificio capitalista.

Según el programa de la Cuarta, las masas, partiendo de sus necesidades actuales, de sus limitaciones y prejuicios, pueden encaminarse hacia la conquista del poder, a través de la lucha por la materialización de sus necesidades, siempre que las consignas de movilización sean proyectadas en la perspectiva de la materialización de la estrategia del proletariado. La experiencia de las masas confirma la validez del programa de transición. Trotsky consideraba que el documento redactado por él adolecía de algunas limitaciones; sin embargo, constituye el punto culminante en el empeño de que las ideas fundamentales del marxismo se conviertan en norma para la acción. Su concepción fundamental -unidad de reforma y revolución, de lucha por las tareas del momento y, al mismo tiempo, por el poder- constituye una trascendental y definitiva adquisición del movimiento obrero. Se potencia la lucha cotidiana de las masas no sólo como proyección hacia el poder -el impulso ciego e instintivo puede trocarse en consciente, en político- sino como escuela donde maduran las masas y también el partido revolucionario.

Cuando se constató las dificultades de la Cuarta Internacional para transformarse en dirección efectiva de las masas y que era preciso que penetrase en las masas, que se convirtiese en instrumento estructurado para este objetivo, se comenzó a insinuar que había que darse otro programa, se minimizó al de transición.

Sugestivamente escribió Pierre Frank: "El Programa de Transición no es todavía lo que puede denominarse el programa de la Cuarta Internacional; éste está constituido por el conjunto de las enseñanzas de la lucha por el socialismo desde los orígenes del movimiento obrero, no está redactado en forma de documento único, sino que se encuentra en diferentes textos esenciales".

Esta es una forma de reducir el problema al absurdo. El revisionista añade: "Dada su naturaleza -principista, programática, y es esto lo que debe defenderse por ser permanente, G. L.- el Programa de Transición no puede ni debe ser considerado como intangible en su letra". El abandono del programa de la Cuarta Internacional apenas si encubrió el abandono de sus principios revolucionarios y de su contenido proletario.

Definiendo su carácter renovador y vitalizante, el propio Programa de Transición dice: "Es preciso ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre las reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe constituirse en un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduciendo a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado".

El programa comienza señalando que las, fuerzas productivas han cesado de crecer -fenómeno mundial e integral de la economía- y, por esto, debe concluirse que la "premisa económica (objetiva) de la revolución proletaria ha llegado hace mucho tiempo al punto más alto que le sea dado alcanzar bajo el capitalismo". Un excesivo retardo en el cumplimiento de la revolución proletaria empujaría a la sociedad a desintegrarse en la barbarie, en la fascista, por ejemplo. Esta consideración vale también para los países atrasados, como consecuencia del carácter mundial de la economía capitalista.

Como quiera que la revolución proletaria no puede ser la consecuencia inmediata y mecánica de la madurez de la economía, la clase obrera -clase mundial- se ve colocada ante la necesidad histórica de estructurarse como partido, como Cuarta Internacional, de ingresar a un franco proceso de evolución de su conciencia, en fin, de materializar lo que está escrito a partir del "Manifiesto Comunista". El Programa de Transición dice: "la situación política mundial del momento se caracteriza, ante todo, por la crisis histórica de la dirección del proletariado". La Cuarta Internacional tiene que concebirse como Partido Mundial de la Revolución Socialista, como partido único regido por el centralismo democrático y que se concretiza en sus diversas secciones nacionales, cuyo destino es penetrar profundamente en las masas para guiarlas hacia la victoria de la revolución. La conclusión: "la crisis de la dirección del proletariado, que se ha transformado en crisis de la civilización humana solamente puede ser resuelta por la Cuarta Internacional", que tiene que comenzar por ser considerada como programa revolucionario, sin éste no puede existir como dirección del proletariado, por mucho que pudiese tener fugaces éxitos organizativos y numéricos.

El programa de la Cuarta Internacional se esmera en diferenciarse del reformismo y proclama abiertamente sus objetivos, pues busca señalar a las masas el objetivo de la revolución proletaria, su estrategia se traduce en la fórmula gubernamental de la dictadura del proletariado: "El objetivo estratégico de la Cuarta Internacional no consiste en reformar al capitalismo, sino en derribarlo. Su finalidad política es la conquista del poder por el proletariado para realizar la expropiación de la burguesía", lo que no significa que los revolucionarios se eximan del "trabajo prosaico de todos los días", sino que la lucha por el poder debe librarse en "unión indisoluble con los objetivos de la revolución", de donde emerge la obligación inexcusable de trabajar en el seno de los sindicatos.

El programa señala una serie de reivindicaciones transitorias, que ciertamente no agotan el repertorio al respecto. Las escalas móviles de salarios y de horas de trabajo, permiten que las masas, luchando por su materialización a fin de defender los salarios reales y de acabar con la desocupación comprendan el mecanismo de la explotación capitalista y las relaciones existentes entre la clase dominante y "su" Estado. Tiene que entenderse que las reivindicaciones transitorias no son todavía el socialismo, sino que sirven para que los explotados hagan progresos en su marcha hacia el poder. Las más importantes y actuales son aquellas que tienen directa relación con las

condiciones de vida. Otra de esas consignas es el control obrero en la producción, que es una proyección de la lucha de clases en el campo empresarial y cuyo significado es el de revelar el secreto del funcionamiento de las empresas capitalistas, de sus fraudes, combinaciones, de su relación con los organismos estatales. La lucha por la efectivización de esta consigna puede permitir el surgimiento de los comités de fábrica y de los soviets, que planteen la dualidad de poder, esencialmente "transitoria porque encierra en sí misma dos regímenes inconciliables: el régimen capitalista y el régimen proletario". La abolición del secreto comercial es la condición necesaria del control obrero, que tiene que considerarse como "la escuela de la economía planificada. Por la experiencia del control, el proletariado se prepara para dirigir directamente la industria nacionalizada cuando la hora haya sonado".

El Estado y los capitalistas organizan, junto unto a los tradicionales organismos de represión, bandas armadas mercenarias que son utilizadas para doblegar a bala a los obreros, para destruir físicamente sus organizaciones. La agudización de la lucha de clases tiende a convertir los conflictos laborales en preludios de la guerra civil. La Cuarta Internacional señala la respuesta revolucionaria a esta situación: organizar piquetes de huelga y destacamentos armados de los obreros, a fin de neutralizar la acción de las fuerzas represivas y de cerrarle el paso al fascismo. Armar a los obreros no quiere decir poner en pie pequeños núcleos que reemplacen a la clase y hagan la revolución a su nombre, desencadenen la "guerra popular" o cosa parecida, sino crear grupos de autodefensa y puntos de apoyo bélicos para que faciliten la marcha de las masas hacia el poder. El armamento de la clase es contemplado y resuelto en la política militar del proletariado que tiene que estar dirigida a las fuerzas armadas.

Cuando habla de "la alianza de los obreros y de los campesinos" se refiere a la unidad de la lucha del obrero de las ciudades y del obrero (asalariado) del agro, desde el momento que sus intereses tienen la misma raíz y son inseparables: "El programa de las reivindicaciones transitorias de los obreros industriales es también con tales o cuales cambios, el programa del proletariado agrícola". En Bolivia esto se aplica al proletariado agrícola de la zona Oriental.

El proletariado -su partido- debe acuadillar a la pequeña burguesía de las ciudades y de las aldeas. Se impone la elaboración de un programa de reivindicaciones transitorias para estos sectores. El programa dice que "las particularidades del desarrollo nacional de cada país hallan su más vívida expresión en la situación de los campesinos", lo que supone que los revolucionarios deben estudiar esta realidad para elaborar los planteamientos respectivos. En la propaganda cotidiana debe ponerse especial cuidado en demostrar que la expropiación de los expropiadores no significa el despojo forzoso de artesanos y de pequeños comerciantes", se refiere, concretamente, a la urgencia de expropiar la gran propiedad burguesa sobre los medios de producción.

Para la Cuarta Internacional uno de los problemas capitales fue la guerra mundial. Alertó a la clase obrera frente a la política traidora de sus direcciones tradicionales: "Desde que el peligro de guerra ha tomado un aspecto concreto, los stalinistas, superando en mucho a los pacifistas burgueses y pequeñoburgueses, se han convertido en los campeones de la pretendida 'defensa nacional', lo que significa una traición al internacionalismo proletario y el sometimiento a los dictados del imperialismo. Parte de la caracterización de la segunda guerra mundial como imperialista, pese a que era ya evidente que la URSS sería arrastrada a ella y concluye sosteniendo que debe aplicaras el derrotismo revolucionario:

“La burguesía imperialista domina el mundo. Es por esto que la próxima guerra, en su carácter fundamental, será una guerra imperialista. El contenido fundamental de la política del proletariado internacional será, en consecuencia, la lucha contra el imperialismo y su guerra. El principio fundamental de esta lucha: ‘El enemigo principal está en nuestro propio país’ o ‘la derrota de nuestro propio gobierno (imperialista) es el mal menor’. La guerra imperialista debe ser transformada en guerra civil, en esta perspectiva se plantean las siguientes reivindicaciones: los hombres y mujeres, desde los 18 años, se deben pronunciar sobre la guerra, control obrero sobre la industria belicista, “primer paso en la lucha contra los traficantes de la guerra”; frente a la consigna reformista de impuestos sobre los beneficios de la industria de la guerra, “confiscación de las ganancias y expropiación de las empresas que trabajan para la guerra”; “¡Ni un hombre, ni un centavo para el gobierno burgués! ¡Completa independencia de las organizaciones obreras del control militar policiaco! Abolición de la diplomacia secreta”; instrucción militar y armamento de los obreros y campesinos bajo el control inmediato de sus organizaciones, escuelas para la formación de oficiales salidos de las filas obreras y seleccionadas por las organizaciones obreras; “sustitución del ejército permanente por milicias populares y ligadas a las fábricas, las minas y el campo”; Desenmascarar la mentira “democrática” stalinista acerca del “desarme”, de la “neutralidad” y de la “defensa de la patria”. Los países atrasados deben aprovechar la coyuntura de la guerra imperialista para “sacudir el yugo de la esclavitud”; en este caso la guerra de las colonias y semicolonias por su liberación será emancipadora, progresista y debe ser apoyada por el proletariado internacional: “El deber del proletariado internacional será el de ayudar a los países oprimidos en guerra con los opresores. Este mismo deber se extiende también a la URSS y a todo estado obrero que puede surgir antes de la guerra o durante la guerra. La derrota de todo gobierno imperialista en la lucha contra un Estado obrero o un país colonial es el mal menor”. El proletariado que apoya a los movimientos de liberación nacional no se identifica con la política de las burguesías nativas: “Sin dejar de sostener al país colonial y a la URSS en la guerra, el proletariado no se solidariza, en ninguna forma, con el gobierno burgués del país colonial ni con la burocracia termidoriana de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Al contrario, mantiene su completa independencia política tanto frente a uno como frente a la otra.”

Cuando el Programa de Transición habla de “gobierno obrero-campesino” lo hace como “denominación popular de la dictadura del proletariado”, en el mismo sentido que lo utilizaron los bolcheviques en 1917. No lo hace como sinónimo del algún tipo de gobierno previo a la dictadura del proletariado. La fórmula usada por el programa es importante porque coloca “en un primer plano la idea de la alianza obrero-campesina”.

Se plantea la posibilidad teórica de que en condiciones excepcionales -lo que importa decir que no debe tomarse como regla invariable y que siempre se da- los partidos pequeñoburgueses vayan más lejos de lo que inicialmente se propusieron en el camino de la ruptura con la burguesía: “No es posible negar categóricamente a priori la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación excepcional de circunstancias (guerras, derrotas, crack financieros, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.) los partidos pequeñoburgueses, sin exceptuar a los stalinistas, pueden llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía. En cualquier caso una cosa es cierta: está fuera de duda aún en el caso de que esta variante poco probable llegara a realizarse en alguna parte y un gobierno obrero-campesino -en el sentido de gobierno de transición- llegara a constituirse no representaría más que un corto episodio en el camino de la verdadera dictadura del proletariado”. Lo anterior no

supone que esos partidos se conviertan en revolucionarios.

El corto capítulo dedicado a los países atrasados resume la teoría de la revolución permanente. No es suficiente decir que los países atrasados son aquellos que no han cumplido importantes tareas democráticas, hay que añadir que "viven en las mismas condiciones de dominación mundial del imperialismo" factor decisivo que modifica la estructura de dichos países y les obliga a moverse conforme a las leyes de la economía capitalista mundial. El carácter particular de su desarrollo determina también la política particular del proletariado criollo: "Su desarrollo tiene un carácter combinado, resume al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización capitalistas. Esto es lo que determina la política del proletariado de los países atrasados; está obligado a combinar la lucha por las tareas democráticas más elementales de la independencia nacional y de la democracia burguesa con la lucha socialista, contra el imperialismo mundial... Las reivindicaciones democráticas, las reivindicaciones transitorias y las tareas de la revolución socialista no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras". No hay olvidar que señala como tareas centrales en los países atrasados la revolución agraria (expropiación de los latifundios) y la liberación nacional.

La victoria del fascismo es presentada como consecuencia de la política criminal de la socialdemocracia y de la Internacional Comunista. "No ha habido jamás una catástrofe parecida en la historia. El proletariado alemán ha sido barrido por el enemigo sin un combate; ha sido destruido por la cobardía, la abyección, la traición de sus propios partidos". Se señala que las consignas democráticas adquieren enorme importancia en la lucha contra el fascismo.

La defensa incondicional de la URSS constituye la consigna central en esta etapa y es complementada por una serie de reivindicaciones que forman parte de la revolución política que debe cumplir el proletariado para recuperar el control del Estado usurpado por la burocracia contrarrevolucionaria. Tampoco se debe ignorar que se impone lograr la democratización del Partido Comunista y del propio Estado.

El congreso constituyente también adoptó un manifiesto "a los trabajadores del mundo entero". Se hizo constar que no fueron invitadas ni estuvieron representadas las organizaciones de Bulgaria, Dinamarca, España, Lituania, Canadá, México, Brasil, Argentina Chile, Cuba, Perú, Bolivia, Puerto Rico, China, Indochina, Australia, Africa del Sur. Trotsky saludó al congreso: "A partir de ahora, la Cuarta Internacional se enfrenta a las tareas de un movimiento de masas".

En vísperas de la segunda guerra mundial -anota Jean Jacques Marie-, el abismo era enorme entre los objetivos que se fijaba la Oposición de Izquierda en 1929 y la realidad de la Cuarta Internacional diez años más tarde". El comentario de Trotsky (abril de 1939): "No progresamos políticamente. Y esto es el reflejo del retroceso general del movimiento obrero en los últimos quince años. Cuando el movimiento revolucionario declina en su conjunto, cuando las derrotas se suceden, cuando el fascismo se extiende por todo el mundo, cuando el marxismo oficial se encarna en la mayor máquina de engaño de los trabajadores, cae por su peso que los revolucionarios tienen que trabajar contra la corriente histórica general. Y esto incluso cuando sus ideas son tan inteligentes y exactas como desearíamos. Las masas, en efecto, no se educan por medio de pronósticos o de concepciones teóricas, sino por medio de la experiencia de su vida. Esta es la explicación global: el conjunto de la situación está

contra nosotros..., no existe nada en el mundo más convincente que el éxito y nada más desalentador, sobre todo para las grandes masas, que una derrota... Estamos sobre un débil esqui en medio de una corriente terrible, de cada cinco o seis barcos uno se hunde y se dice entonces que la culpa es del piloto... La verdad es que la corriente era demasiado fuerte". Los trotskystas fueron denunciados por el stalinismo como agentes de la Gestapo, del Servicio de Inteligencia de Inglaterra, etc., y concluyeron virtualmente arrinconados.

La guerra mundial descuartizó a la IV Internacional, en lugar de convertirla en dirección de las masas desilusionadas de la socialdemocracia y del stalinismo. No hubo capacidad ni deseo de realizar una autocrítica una vez producido el choque entre los esquemas, los pronósticos y la realidad. Surgieron las posiciones revisionistas como respuesta al tremendo problema de cómo ganar a las masas. Un poco antes, la dirección internacional fue trasladada a los EEUU, donde tuvo poca actividad.

El 20 de agosto de 1940 Stalin apreció el éxito de los numerosos planes criminales que había puesto en práctica: logró asesinar en México a León Trotsky, asestando así el más rudo golpe a la Internacional revolucionaria que no atinaba a incorporarse totalmente. En mayo de ese año el "Viejo" redactó el "Manifiesto" contra la guerra, que adoptó la conferencia extraordinaria. El legado más grande del líder bolchevique a la clase obrera mundial fue, precisamente, el Programa de Transición, que los epígonos comenzaron a destrozar. Los cuadros trotskystas fueron diezmados despiadadamente en todo el mundo.

En 1943, año de la disolución de la Internacional Comunista, se organizó el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional entre las secciones de los países, ocupados por Alemania y en febrero de 1944 convocó a una conferencia.

Afloraron crisis internas en casi todas las secciones, como consecuencia del anquilosamiento de la internacional.

Restablecidas las relaciones internacionales, el Secretariado Internacional, que continuaba en los Estados Unidos, y el Secretariado Europeo convocaron a la conferencia internacional de 1946, a la que asistieron una docena de secciones. Como si fuera un congreso designa a nuevas instancias de dirección: Comité Ejecutivo Internacional y Secretariado Internacional. Definió una orientación política y la preparación del próximo congreso mundial. Lo fundamental de los acuerdos decía que las secciones, hasta entonces grupos de propagandistas, debían ligarse a las luchas de las masas y trabajar en sentido de convertirse en su dirección.

El documento central de la conferencia señala los cambios impuestos por la guerra, la ruptura del equilibrio de las relaciones internacionales y sociales, teniendo como telón de fondo, por un lado, "el desarrollo gigantesco del imperialismo de Estados Unidos y, por otra parte, la ampliación territorial y el desarrollo de una influencia efectiva de la URSS sobre gran parte de Europa y Asia", donde debía encontrarse "el antagonismo fundamental del mundo actual". Ya entonces la Cuarta Internacional alertó acerca del curso inevitable hacia una tercera guerra mundial.

Apareció como un fenómeno particular el surgimiento, en condiciones inéditas, de los Estados obreros de la Europa Oriental. En Yalta y Potsdam tiene lugar el reparto del mundo entre las grandes potencias vencedoras en la guerra. En 1949 la revolución

china logró imponerse.

El segundo congreso mundial fue preparado en cerca de dos años, en medio de una lucha por mantener en alto la herencia dejada por Trotsky, particularmente la defensa incondicional de la URSS.

El segundo congreso mundial reunió, a principios de 1948, a los representantes de 22 organizaciones de 19 países. Hasta ese momento fue la reunión más importante de trotskistas, aunque pequeña. Los más optimistas se convencieron que en varios países, las secciones se encaminaban a enraizarse en las masas. Ya entonces se pudo constatar que la Cuarta Internacional podía desarrollarse más fácilmente en los países atrasados del Extremo Oriente y de América Latina.

Las resoluciones adoptadas demostraron un avance en la homogeneización del movimiento que apareció soldado al Programa de Transición, luego se demostró que este era un fenómeno momentáneo... Se adoptaron también nuevos estatutos de la Internacional muy minuciosos.

El período que separa el segundo congreso del tercero (1951) fue por demás crítico. La vieja sección francesa (PCI) apareció fracturada por la derecha. Michel Pablo, el griego Raptis, era ya la cabeza visible de una poderosa corriente revisionista. Cuando se produjo la ruptura de Tito con Moscú (1948), el pablismo creyó encontrar aquí un sustituto a la Cuarta Internacional -más tarde habrán otros intentos en este sentido-, pero en 1950 el gobierno yugoslavo se negó a condenar en la Organización de las Naciones Unidas a la expedición norteamericana a Corea, tenía premiosa necesidad de dólares.

En 1951 tiene lugar un acentuado golpe de timón en la orientación de la Cuarta. En febrero-marzo, el secretario del Comité Ejecutivo, Michel Pablo, publicó su escrito "¿A dónde vamos?" La arenga revisaba las posiciones tradicionales del trotskismo y hasta los fundamentos del marxismo: "La realidad social objetiva, para nuestro movimiento, está compuesta esencialmente del régimen capitalista y del mundo stalinista. Por lo demás, se quiera o no, estos dos elementos constituyen, simplemente, la realidad objetiva, ya que la aplastante mayoría de las fuerzas opuestas al capitalismo se hallan actualmente dirigidas e influenciadas por la burocracia soviética". El movimiento obrero resultaba convertido en simple apéndice del aparato estatal, partidista y militar del stalinismo -hasta ese momento considerado como contrarrevolucionario-: "El impulso revolucionario de las masas levantadas contra el imperialismo se añade como fuerza suplementaria a las fuerzas materiales y técnicas que combaten al imperialismo". Anticipándose a las deformaciones hechas posteriormente por el morenismo, Pablo estaba seguro que la transición entre el imperialismo y el socialismo tardaría siglos, período "que se llenará en el entretanto con formas y regímenes transitorios entre el capitalismo y el socialismo, necesariamente alejados de las formas 'puras' y de las normas". Los países del bloque soviético fueron calificados por Pablo como Estados obreros deformados, lo que contrariaba la caracterización hecha por sus opositores, particularmente franceses.

En la resolución central del tercer congreso se estableció: "La orientación al presente reforzado del imperialismo hacia la guerra, la perspectiva de compromisos temporarios entre la URSS y los Estados Unidos continúa siendo posible. El imperialismo es consciente de la relación de fuerzas desfavorable en la etapa actual para que pueda

ganar una guerra lanzada contra la URSS, sus satélites europeos y la China, conflicto que por su dinámica interna se transformará desde el comienzo en una guerra civil internacional". Aunque esto no signifique que en todos los países o simultáneamente, la guerra tomará todo el aspecto de guerra civil, su tendencia primordial dominante será la de una guerra civil internacional.

En la larga etapa de transición era el stalinismo el llamado a jugar un papel protagónico en el campo revolucionario, aspecto central en la anunciada "Guerra que viene". La hecatombe bélica empujaría a las masas a los partidos stalinistas y éstos, moviéndose bajo esa poderosa presión, no podrían menos que cumplir un papel revolucionario. La táctica acertada no era otra que ingresar a los Partidos Comunistas, para así poder acaudillara las masas. El trotskismo había sido echado por la borda.

El tercer congreso adoptó la línea pablista y el "entrismo suigeneris" en las filas del stalinismo. Esta política fue profundizada en el cuarto (1954) y quinto (1957) congresos, pero éstos ya no eran de la Cuarta Internacional, sino del pablismo, que se publicitaba como Secretariado Internacional.

El año 1952 fue expulsada la mayoría de la sección francesa (Partido Comunista Internacionalista), que vino actuando como la vanguardia antipablista. El 16 de noviembre de 1953, el norteamericano SWP lanzó una carta abierta repudiando los métodos burocráticos de Pablo y rompiendo con el Secretariado Internacional. El 23 de noviembre, el partido norteamericano, la mayoría francesa, la sección inglesa y la suiza, pusieron en pie el Comité Internacional de la Cuarta Internacional. Inmediatamente fue apoyado por las secciones China y del Canadá, por la fracción morenista de la Argentina. El Comité Internacional era una federación de secciones y no propiamente un partido único. Las normas organizativas del Secretariado Internacional pablista también se aflojaron muchísimo: Estas dos organizaciones, las mayoritarias dentro del trotskismo, darán nacimiento a muchas fracciones y sectas, resultando muy difícil seguir las en su itinerario e inclusive simplemente enumerarlas. Pedimos disculpas por omisiones que podamos cometer seguidamente.

En 1963 se unificaron -más administrativamente que sobre principios- el Secretariado Internacional pablista y el SWP, dando nacimiento al llamado Secretariado Unificado. Mandel, uno de sus teóricos creyó descubrir primero en Mao y luego en Castro a trotskistas intuitivos o inconscientes. La Tricontinental fue considerada como la nueva Internacional, ignorando deliberadamente que el POR boliviano -miembro de CODEP- no pudo ingresar a su congreso constituyente en La Habana. En su IX congreso, luego de descubrir que en el mundo capitalista las capas estudiantiles eran la nueva vanguardia (1968), adoptó como línea política el foquismo, cambiando así de contenido de clase para desplazarse hacia el campo de la burguesía: "Organizados en guerrillas cada vez más numerosas, los campesinos han jugado indudablemente en la revolución colonial un papel mucho más radical y decisivo de lo que pudo preveer la teoría marxista. La masa campesina de estos países ha revelado ser de una naturaleza social distinta de las masas análogas de los países capitalistas avanzados" (Resolución de reunificación). En 1962 el posadismo rompió con el Secretariado Internacional. El posadismo llevó al delirio las posiciones revolucionarias de Pablo: concluyó apoyando al stalinismo, a todo movimiento burgués nacionalista, etc.

Pablo concluyó, en 1964, rompiendo con el Secretariado Unificado, para dar nacimiento a la tendencia Marxista Revolucionaria de la Cuarta Internacional que apoyó a los movimientos nacionalistas, entre otros al gobierno militar peruano entre 1970 y 1980, y alentó un programa de "autogestión". Concluyó repudiando públicamente al trotskismo.

En 1971 se produce la ruptura entre los lambertistas y los seguidores de Guerry Healy, líder de la británica Liga Obrera Socialista (a partir de 1973 Partido Obrero Revolucionario), que continuaron llamándose Comité Internacional. Los lambertistas pasaron a llamarse Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV I (CORCI) que a su vez no tardará en estallar. Healy acaba de ser expulsado por su propia organización bajo sucias acusaciones.

También existe una llamada Tendencia Internacional Spartaquista (IST), que no es más que un apéndice de la norteamericana Liga Spartaquista. Sostiene posiciones sectarias frente a las organizaciones obreras y tesis antileninistas en la cuestión nacional. También actúa en los Estados Unidos una minoría del SWP.

En 1972-73 el CORCI expulsó a la fracción timoneada por el húngaro Varga bajo graves acusaciones de corte policial. Los vargaistas han estructurado su propia "Cuarta Internacional", que no tiene mayor significación.

En Francia actúa un grupo independiente de los otros sectores trotskistas bajo el rótulo de "Lucha Obrera".

En 1979, el CORCI fue fracturado por el POR boliviano, bajo la acusación de que los lambertistas usaban métodos stalinistas en su trato con las diferentes secciones. El POR., juntamente con Política Obrera de la Argentina, grupos de Chile, Perú, Brasil, etc., organizaron la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI), que no tardó en ingresar a la pasividad.

Los lambertistas y morenistas, que acababan de romper con el Secretariado Unificado, conocieron un breve período de unificación sobre bases oportunistas, el maridaje casi no duró nada. Ahora cada corriente tiene su propia organización internacional.

También nos encontramos con el Comité Internacional Trotskista, que busca "regenerar a la IV Internacional" y que está alentado por algunos grupos que rompieron con Healy, por la Liga Obrera Revolucionaria de los EEUU, etc.

Siguiendo un camino inverso al recorrido por Trotsky y por la Oposición Internacional de Izquierda, actualmente se realizan en varios países ensayos para poner en pie partidos e internacionales sin programas revolucionarios y únicamente como intentos de organizar a los trabajadores de manera independiente a la burguesía, alrededor de algunos enunciados generales y hasta pueriles, como este de "partido honesto, que hace lo que dice", etc. La Internacional tiene que ser una dirección revolucionaria y la Cuarta para reconstruirse debe necesariamente partir del Programa de Transición.

e) EI TROTSKYSMO EN BOLIVIA

El caso del Partido Obrero Revolucionario es excepcional en la historia del trotskysmo mundial y aparece como un caso único. Para este partido la revolución permanente revela las leyes de la revolución en nuestra época, dominada por la presencia del proletariado. En la base de sus principios se encuentra el "Manifiesto Comunista", las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, los documentos de la Oposición de Izquierda, el Programa de Transición, sin embargo las tendencias generales de esos documentos han sido concretizados en un programa para Bolivia, síntesis de la teoría de la revolución de este país. Los otros partidos trotskystas no han seguido este proceso, carecen de programas concretos, del conocimiento de la realidad sobre la que actúan y por eso consuman tantos virajes oportunistas.

El POR nació en 1935 como sección de la Oposición Internacional de Izquierda, que ya apuntaba hacia la Cuarta Internacional; no tomó contacto con la dirección de ésta hasta que fue desplazada a los Estados Unidos. De Nueva York se veía con mucha desconfianza el trabajo esforzado que realizaban los bolivianos por penetrar en el seno de las masas. Este proceso se relata en la Historia del POR ("Contribución...") y en otros documentos.

La vinculación orgánica del Partido Obrero Revolucionario con la Cuarta Internacional arranca del período de preparación del tercer congreso mundial (1951). El partido en su conjunto repudió al pablismo y éste lamentablemente logró estructurar su propia fracción que concluyó escisionándolo (1954). Esta fue su segunda escisión, la primera tuvo lugar en 1938 con el marofismo y la última en 1975 con las tendencias nacional-fuquistas. Es ya curioso que las vicisitudes de la Cuarta Internacional solamente hubiesen tenido directa ingerencia en una sola crisis interna del Partido Obrero Revolucionario. Cuando se rompe internamente la Internacional y aparece el Comité Internacional, el Partido Obrero Revolucionario resuelve unitariamente mantenerse al margen de las dos tendencias mundiales. Vuelve a agazaparse tras el Programa de Transición, como lo hizo en su pasado inmediato.

Hasta ese momento había logrado grandes y hasta ahora no superados éxitos, de espaldas a la organización internacional.

En 1946 (primero en el tercer congreso minero del mes de marzo y luego en el de Pulacayo, en 1946, cuando la Cuarta Internacional marchaba a tientas buscando reestructurarse), logra penetrar profundamente en las masas, particularmente mineras, para transformarlas, para impulsarlas poderosamente en la evolución de su conciencia. La elaboración de la Tesis de Pulacayo -usando el método del Programa de Transición para caracterizar debidamente al país y para señalar los objetivos estratégicos y la táctica a emplearse- constituye el mayor de los logros del Partido Obrero Revolucionario y del propio trotskysmo mundial, si se exceptúa su congreso constituyente. Tiene que comprenderse que no se trata únicamente de una palanca que logra un poderoso avance de las masas en general de un país atrasado, sino de la transformación política de todo el país y de la superación en la práctica de viejas disputas teóricas que venían repitiéndose en el seno de la izquierda latinoamericana. El marxismo y el trotskysmo fueron vivificados en la práctica diaria y gracias a la lucha de los explotados.

No es casual que la dirección de la Internacional se limitase a ver la superficialidad de lo sucedido en Bolivia: la presencia de trotskystas en el parlamento -que ciertamente lograron en los hechos transformarlo en tribuna revolucionaria, para concluir siendo expulsados-, la formalidad de un documento trotskysta -al que no me le dio mayor importancia- aprobado por un congreso sindical o la persecución de activistas y dirigentes poristas, no estaba madura para comprender en todo su alcance la trascendencia de lo sucedido en el Altiplano, para asimilar esa riquísima experiencia y para potenciarse mundialmente gracias a ella. Dejó pasar una excepcional oportunidad para fortalecerse, para dar un paso hacia adelante, para superar la interminable disputa entre sectas anquilosadas.

El Partido Obrero Revolucionario figuraba formalmente dentro de la Cuarta Internacional, pero permanecía aislado en su experiencia y en su actividad: inmediatamente comprobará que ese aislamiento le era perjudicial y que no le permitía madurar adecuadamente. Hacía falta la discusión autocrítica que permite asimilar lo que se hace en el seno de las masas y nutrirse con la experiencia internacional.

Durante el sexenio rosquero y después de 1952, el Partido Obrero Revolucionario continuó moviéndose aisladamente. Los congresos de la Cuarta Internacional se limitaban a aprobar recomendaciones sin mayor trascendencia, que no tocaban la raíz del proceso revolucionario boliviano. La línea del POR confirmaba la validez de las tesis fundamentales del trotskismo: el nacionalismo burgués, por muy radical y popular que apareció en determinado momento, estaba condenado a capitular ante el imperialismo, a unirse a éste en su intento de aplastar al proletariado, que, instintivamente o no, apuntaba ya hacia la destrucción de la gran propiedad privada burguesa. Esto se dijo desde antes de 1952 y permitió a los trotskystas nadar contra la corriente sin ser destrozados y vencer las crisis internas.

El Partido Obrero Revolucionario en ningún momento, superando a su modo la permanente crisis ideológica y organizativa de la Cuarta Internacional, cayó en su empeño de persistir en la orientación a las masas en su heroica lucha, de transformarse en su dirección, de superarse autocríticamente y de madurar. La dirección internacional siguió demostrando su incapacidad para impulsar este valioso proceso.

Los trotskystas bolivianos pasaban, una y otra vez, del aislamiento a verse colocados en la cresta de la ola de las grandes movilizaciones y en ningún momento perdían de vista los grandes objetivos de la lucha. El POR penetró profundamente en las masas, en la historia y en la cultura de este país y nunca pudo ser arrancado de su situación privilegiada, pese a todos los esfuerzos que hicieron sus enemigos en ese sentido. El POR en ningún momento dejó de ser la lección para los revolucionarios del mundo entero.

Los trotskystas bolivianos -ya convertidos en tradición, en potencia política y en organización viviente- acaudillaron a los explotados en su lucha contra la traición movimientista y contra los gobiernos dictatoriales y gorilas. Tuvieron el coraje y el acierto de acaudillar a las masas más allá de las posiciones radicalizadas del nacionalismo de contenido burgués.

El POR batalló en el seno del Comando Político del Pueblo y de la Central Obrera Boliviana y fue la pieza clave para su transformación en Asamblea Popular, como órgano popular, como surco que se proyectaba hacia la conquista, del poder. Su heroísmo en la lucha

contra el gorilismo fue ejemplar y también su acierto de no abandonar la perspectiva revolucionaria bajo el democratismo burgués y el gobierno frentepopulista de la UDP. El POR se proyecta hacia la dirección de las masas y hacia la revolución y dictadura proletarias.

Desde el seno de las masas y para responder a una necesidad histórica -encontrar el marco en el cual el proletariado puede efectivizar su condición de líder de la nación oprimida-, el POR reivindicó la validez del frente antiimperialista como la táctica fundamental en los países atrasados durante el período de la revolución proletaria y logró imponerlo en escala internacional.

En 1969, el POR se conectó con el Comité Internacional, buscando integrarse en el movimiento internacional y acabó rompiendo con el CORCI en 1979. Nuevamente vio frustradas sus esperanzas de contribuir a la estructuración de la Cuarta Internacional dentro de los principios trotskystas. También fue negativa su experiencia en el seno de la TCI. El absorbente trabajo en el país le impidió llevar adelante el trabajo internacional.

Es indiscutible que la victoria de la revolución exige poner en pie a la Cuarta Internacional, como partido mundial único y revolucionario. Partiendo de las secciones nacionales hacia el centro internacional o viceversa. Según las circunstancias pueden servir ambos caminos. Lo cierto es que se impone estructurar ahora la Cuarta Internacional, partiendo del Programa de Transición. El POR es consciente que su enorme trabajo, sus adquisiciones y su madurez pueden perfectamente convertirse en el basamento de la Internacional trotskysta y constituye su deber elemental trabajar en ese sentido. Así demostrará su fidelidad al pensamiento y al programa de Trotsky. Los epígonos, los revisionistas y los contrarrevolucionarios atacan sañudamente al partido revolucionario boliviano, éste tiene que agotar todos los recursos para colocar sus ideas y su experiencia al servicio de los revolucionarios de todo el mundo.

El Partido Obrero Revolucionario boliviano es trotskysta por su fidelidad al programa trotskysta y porque en su actividad diaria lo lleva a la práctica.

Febrero de 1986

VISIÓN PANORÁMICA DE LOS CUATRO PRIMEROS CONGRESOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

(Escuela de Cuadros Héctor Sánchez)

El presente cursillo fue dictado por los camaradas G. Lora y A. Marcel. Para la noticia acerca de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista se ha seguido el escrito que, sobre este tema, publicó Matías Rakosy en 1923 ("Annuaire du Travail") y que fue reproducido en las "Tesis, Manifiestos y Resoluciones" adoptados por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. ("Librería del Trabajo", París, 1934)

Introducción

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Los documentos principistas, las resoluciones, etc., de los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional (IC) constituyen el basamento ideológico del bolchevismo y, por tanto, del movimiento trotskysta mundial, que reivindica la bandera y los fundamentos del marxismo frente al revisionismo e ideas contrarrevolucionarias de la burocracia stalinista, que es la negación del leninismo.

El internacionalismo proletario y el convencimiento de que la revolución y la construcción de la sociedad sin clases, del comunismo, solamente pueden darse como un movimiento mundial y no en el estrecho marco nacional, constituyen el basamento ideológico del movimiento revolucionario de nuestra época. Comunismo es sinónimo de revolución mundial y el aislamiento prolongado de los procesos revolucionarios pueden concluir como su degeneración y derrota.

Los documentos principistas, los manifiestos ideológicos, etc., aprobados por la Tercera Internacional en sus primeros cinco años de vida, constituyen el basamento del programa del Partido Obrero Revolucionario/Bolivia y, por esto mismo, su estudio es indispensable e inexcusable para todo revolucionario.

Los documentos dejados por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista constituyen la esencia del bolchevismo y fueron redactados y defendidos por Lenin y Trotsky.

El stalinismo -"escuela de falsificación y de derrotas" en todos los aspectos- se atreve a sostener violentando la verdad histórica que el creador del Ejército Rojo era un enemigo irreconciliable del bolchevismo y del mismo Lenin. Lo hecho y lo dicho en los cinco primeros años de la Internacional Comunista demuestran, precisamente, lo contrario.

A Trotsky le debe la Internacional Comunista los siguientes aportes:

Primer Congreso

- 1) "Manifiesto de la Internacional Comunista a los Trabajadores del Mundo"
- 2) "Informe del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Ejército Rojo"
- 3) "Orden del Día número 83" del Ejército Rojo y de la Naval"

Del primer al segundo Congreso

- 1) "A los camaradas de la Liga Espartaco."
- 2) "Una desviación de la revolución"
- 3) "Días admirables"
- 4) "En marcha: reflexiones sobre los progresos de la revolución proletaria"
- 5) "La víspera de la revolución y el socialismo francés"
- 6) "Jean Longuet"
- 10) "Sobre el próximo congreso de la Cominter"

Segundo congreso

- 11) "Discurso sobre el Informe del camarada acerca del Rol del Partido"
- 12) "Manifiesto del Segundo Congreso Mundial"

Del segundo al tercer congreso

- 13) "Sobre la política del KAPD"
- 14) "Discurso ante la segunda Conferencia de Mujeres Comunistas"
- 15) "Carta al camarada Monatte"
- 16) "Carta a los camaradas Cachin y Frossard".
- 17) "Sobre 'L' Humanite', órgano central del Partido francés"

Tercer congreso

- 18) "Del 'El Ejército Rojo' al estado mayor de la revolución"
- 19) "Informe sobre la crisis económica mundial y las tareas nuevas de la IC."
- 20) "Breve discurso".
- 21) "Tesis del Tercer Congreso Mundial sobre la situación internacional y las tareas del Cominter"
- 22) "Discurso sobre la cuestión italiana y el Tercer Congreso de la IC"
- 23) "Discurso sobre el Informe Tareas del Comintern del camarada Radek"
- 24) "Discurso sobre el Informe sobre las Tácticas del Partido Comunista Ruso del camarada Lenin"

Del Tercer al Cuarto congreso

- 25) "Principales lecciones del Tercer Congreso"
- 26) "Informe sobre el Balance del Tercer Congreso de la IC"
- 27) "Discurso breve"

Cuarto Congreso

- 28) "Tesis sobre el Tercer Congreso"
- 29) "Manifiesto del Cuarto Congreso de la IC"

Además, León Trotsky intervino en casi todos los documentos presentados por Lenin. Citamos como ejemplo los dos siguientes: "Veintiun condiciones para la pertenencia a la Internacional Comunista", "Estatutos de la Internacional Comunista".

Durante todo este período los nombres de Lenin y de Trotsky aparecían todos los días de modo inseparable en los documentos y periódicos rusos y extranjeros.

Un documento valioso al respecto es el libro de André Morizet -uno de los delegados franceses al Tercer Congreso de la Internacional Comunista-, "Chez Lenin y Trotsky") París, 1923).

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA TERCERA INTERNACIONAL

I

NACIMIENTO DE LA TERCERA INTERNACIONAL

La guerra mundial de 1914 sepultó a la Segunda Internacional (Socialdemocracia). Los líderes socialdemócratas, lejos de declarar la huelga general (según establecían las resoluciones adoptadas en los diferentes congresos de la Internacional), se apresuraron a apoyar a sus propias burguesías, bajo el pretexto de la "defensa nacional" (el texto se refiere a los acuerdos adoptados por los congresos de Stuttgart de 1907 y de Bale de 1912).

Los bolcheviques rusos, que en 1905-1906 habían constituido el ala izquierdista de la Segunda Internacional, empezaron a explicar pacientemente a los obreros de la traición de los socialdemócratas y en el primer número de su órgano central ("El Socialdemócrata", primero de noviembre de 1914, artículo de Lenin) se leía: "La Segunda Internacional ha muerto vencida por los oportunistas. ¡Abajo el oportunismo y viva la Tercera Internacional, liberada de renegados y oportunistas!

Superando una serie de dificultades, las ideas de los bolcheviques culminaron en la primera tentativa encaminada a organizar una Internacional revolucionaria, que se llevó a cabo en Zimmerwal (Suiza), a comienzos de septiembre de 1914. Por iniciativa de los socialistas italianos fueron invitadas todas las organizaciones obreras que habían permanecido fieles al principio de la lucha de clases y a la solidaridad internacional.

La Conferencia adoptó un manifiesto contra la guerra, que confusamente incitaba al proletariado a seguir el ejemplo de los que permanecieron fieles al espíritu del internacionalismo revolucionario. Este documento, a pesar de sus limitaciones, marca un paso hacia adelante frente a la podredumbre socialdemócrata. Los elementos más radicales constituyeron la "Izquierda de Zimmerwal", pero su resolución fue rechazada por la mayoría de la Conferencia. El cónclave designó una "Comisión Socialistas Internacional", que por su oposición al órgano ejecutivo de la Internacional se transformó en el centro organizador de la Tercera Internacional.

En abril de 1916 se realizó la Conferencia de Kiental, cuya idea central fue la lucha mundial contra la guerra y, en consecuencia, la urgencia de organizar una nueva Internacional.

Al estallar la revolución rusa (1917) los elementos más activos de la Izquierda de Zimmerwald regresaron a este país y así la lucha por la fundación de la Tercera Internacional se trasladó a Moscú. Zinoviev -que estuvo junto a Lenin en la lucha contra la degeneración oportunista de la Socialdemocracia- escribió que el destino de la Internacional estaba ligado al de la revolución rusa.

Algunos meses después de la caída del zarismo, el Partido Comunista ruso tomó en sus manos las tareas encaminadas a fundar la Tercera Internacional y el 24 de enero de 1919 este Partido y los núcleos revolucionarios del exterior lanzaron el llamado para su inmediata constitución. Lenin y Trotsky firmaron el documento por el Comité Central

del Partido Comunista ruso; Karsky por el Partido Comunista Polaco, Rudninsky por el Partido Comunista húngaro, duda por el Partido Comunista de la Austria alemana, Rosing por el Partido Comunista letón, Sirola por el Partido Comunista finlandés, Rakovsky por la Federación Socialdemócrata Revolucionaria balcánica, Reinstein por el SLP norteamericano.

El llamado para constituir la IC estaba firmada por el PC alemán y el PC ruso. De los programas de ambos partidos se tomaron los objetivos y la táctica de la nueva Internacional:

1.- El período actual es de descomposición y hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el del hundimiento de la civilización europea en general, sino es destruido el capitalismo con sus contradicciones insolubles.

2.- La tarea del proletariado consiste al presente en tomar el poder del Estado. La toma del poder del Estado significa la destrucción del aparato estatal de la burguesía y la organización de un nuevo aparato del poder proletario.

3.- El nuevo aparato de poder debe representar la dictadura de la clase obrera y, en ciertos lugares, también de los pequeños campesinos y de los obreros agrícolas, es decir, debe ser el instrumento de derrocamiento sistemático de la clase explotadora y de su expropiación. No más la falsa democracia burguesa, esta forma hipócrita de dominación de la oligarquía financiera, con su igualdad puramente formal, sino la democracia proletaria, con la posibilidad de realizar la libertad de las masas trabajadoras; no el parlamentarismo, sino la autodeterminación de las masas por medio de sus propios organismos; no la burocracia capitalista, sino órganos de administración creados por las mismas masas, con la participación real de ellas en la administración del país y en la edificación socialista; he ahí cuál debe ser el tipo de Estado proletario. El poder de los consejos (soviets) obreros o de las organizaciones obreras es su forma concreta.

4.- La dictadura del proletariado debe ser la palanca de la expropiación inmediata del capital, de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y de la transformación de esta forma de propiedad en propiedad popular.

La socialización (por socialización se entiende aquí la abolición de la propiedad que es devuelta al Estado proletario y a la administración socialista de la clase obrera) de la gran industria y de los bancos, de sus centros de organización; la confiscación de las tierras de los grandes terratenientes y la socialización de la producción agrícola capitalista; la monopolización del comercio; la socialización de los grandes inmuebles en las ciudades y de las grandes propiedades en el campo; la introducción de la administración obrera y la centralización de las funciones económicas en manos de los organismos que emanan de la dictadura proletaria. He ahí los problemas esenciales del día.

5.- Para la seguridad de la revolución socialista, para su defensa contra los enemigos internos y exteriores, para la ayuda de las otras fracciones nacionales del proletariado en lucha, etc., es necesario el desarme completo de la burguesía y de sus agentes y la provisión general de armas al proletariado.

6.- La situación mundial exige hoy día el más estrecho contacto entre los diferentes partidos del proletariado revolucionario y la completa unión de los países en los cuales ha triunfado la revolución socialista.

7.- El método fundamental de lucha es la acción de masas del proletariado, incluida la lucha abierta a mano armada contra el poder del Estado capitalista.

II PRIMER CONGRESO

El congreso constituyente de la Tercera Internacional tuvo lugar en Moscú (marzo de 1919). En ese momento Rusia sufría el bloqueo en todos sus frentes, de manera que solamente un pequeño número de delegado pudo llegar hasta Moscú. Sobre este congreso dijo Zinoviev:

“El movimiento comunista en los diversos países de Europa y de América estaba en sus comienzos. La tarea del primer congreso era desplegar el estandarte comunista y proclamar la idea de la Internacional Comunista. Pero, la situación general de los partidos comunistas en los diferentes países y el pequeño número de delegados al congreso no permitieron discutir a fondo las cuestiones prácticas de organización de la Internacional Comunista”.

El congreso escuchó los informes de los diferentes partidos; adoptó resoluciones sobre la Plataforma de la Internacional Comunista; sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria; sobre la posición de la Internacional Comunista frente a las diferentes corrientes socialistas; sobre la situación internacional. Todas estas resoluciones fueron redactadas dentro del espíritu de la convocatoria y fueron adoptadas por unanimidad menos cinco abstenciones.

El primer congreso (2 al 6 de marzo) se realizó al día siguiente de la derrota de los espartaquistas alemanes, de la victoria de Noske y del asesinato de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebknecht. La delegación espartaquista hizo saber que Rosa Luxemburgo creía aún no ser oportuna la creación de una nueva Internacional.

El Partido Comunista ruso estuvo representado por Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y Chicherin. Bajo la recomendación de Lenin, Zinoviev fue elegido como Presidente del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional.

Durante el primer año el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista pudo realizar muy difícilmente su trabajo, se encontraba casi totalmente aislado de la Europa occidental, permaneció sin periódicos, privado de la mayoría de sus miembros que no podían constituirse en Moscú a causa del bloqueo. Por este motivo no pudo hacer pública su posición sobre cuestiones importantes, precisamente en el primer año que siguió a la guerra. Sin embargo, los llamados, manifiestos y demás documentos de la Internacional Comunista tienen un enorme valor.

La creación de la Internacional Comunista dio un objetivo y una dirección a las masas obreras opuestas a la Segunda Internacional. Mientras se descomponía la Socialdemocracia se produjo una verdadera afluencia masiva a la Tercera Internacional. En marzo de 1919 dio su adhesión el Partido Socialista Italiano; en mayo los partidos noruego y búlgaro; en junio los partidos socialistas de izquierda suizo y el Partido Socialista Comunista húngaro, etc.

Si al fundarse la Internacional Comunista era más una bandera que un ejército, en el primer año de su existencia logró reunir no solamente un ejército alrededor de su bandera, sino que infligió graves derrotas a la Socialdemocracia.

Participaron en el primer congreso las siguientes organizaciones: PC alemán, PC ruso, PC austro-alemán, PC húngaro, la Izquierda suiza, el PSD noruego, el PSID suizo, el SLP americano, la Federación Revolucionaria balcánica (Tchesniac búlgaro y PC rumano), PC polaco, PC finlandés, PC ucraniano, PC letón, PC bieloruso, PC lituano, PC estoniano, PC armenio, PC del Volga alemán, grupo unificado de los pueblos de la Rusia oriental, Izquierda Zimmerwaldiana francesa.

Se les reconoció sólo derecho a voz a las siguientes organizaciones: PC checo, PC búlgaro, PC de los países slavos meridionales, PC inglés, PC francés, PSD holandés, Liga de la Propaganda Socialista de América, secciones del Buró Central de los países orientales (comunistas turquestanos, grupos turco, georgiano, de Azerbécijan, persa), Partido Obrero Socialista chino, Unión Obrera de Corea y Comisión Zimmerwald.

DISCURSO DE APERTURA DE LENIN

“Por mandato del Comité Central del Partido Comunista ruso inauguro el primer Congreso Internacional. Ante todo, los ruego levantaros para honrar la memoria de los mejores representantes de la Tercera Internacional, de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburgo.

“Camaradas: nuestro congreso revista una gran importancia en la historia mundial. Demuestra la bancarrota de todas las ilusiones de la democracia burguesa. La guerra civil ha devenido un hecho, no solamente en Rusia, sino en los países capitalistas más desarrollados, por ejemplo en Alemania.

“La burguesía está enloquecida de terror ante el movimiento revolucionario que crece. Esto se comprende porque toda la marcha de los acontecimientos desde el fin de la guerra imperialista refuerza inevitablemente el movimiento revolucionario del proletariado y porque la revolución mundial comienza y se agranda en todos los países.

“El pueblo se da cuenta de la grandeza y de la importancia de esta lucha. Era preciso encontrar la forma práctica que permita al proletariado ejercer su dominación, esta forma es el régimen de los soviets con la dictadura del proletariado; estas palabras eran latín para las masas hasta nuestros días. Ahora, gracias al sistema de los soviets este latín está traducido a todas las lenguas modernas; la forma práctica de la dictadura ha sido encontrada por las masas populares, se ha hecho inteligible a la gran masa de obreros gracias al poder de los soviets en Rusia, a los espartakistas en Alemania,

a organizaciones análogas en otros países, tales como los Shop Steward Committees en Inglaterra. Todo ello prueba que la forma revolucionaria de la dictadura del proletariado está en camino de ejercer su dominación de hecho.

“Camaradas: yo pienso que después de los acontecimientos de Rusia, después de los combates de enero en Alemania, importa sobre todo anotar que la forma nueva del movimiento del proletariado se manifiesta y se abre camino también en otros países. He leído, hoy día, en un periódico inglés antisocialista, un telegrama que anuncia que el gobierno inglés ha recibido al soviet de delegados obreros de Birmingham y le ha prometido reconocer a los soviets como organizaciones económicas. El sistema soviético ha llevado a la victoria no sólo en la atrasada Rusia, sino en el país más civilizado de Europa: Alemania y en el más viejo país capitalista: Inglaterra. “La burguesía puede servilizar, puede asesinar todavía a millares de obreros, pero la victoria es nuestra, la victoria de la revolución comunista mundial está asegurada.

“Camaradas: os doy la bienvenida en nombre de nuestro Comité Central”.

DISCURSO DE TROTSKY

“Los zares y los popes, estos antiguos amos del Kremlin de Moscú, jamás habían soñado que en los vetustos y grises castillos del Kremlin se reunirían representantes de la parte revolucionaria actual de la humanidad. Y, no obstante, camaradas. ved: sucedió lo increíble. En la sala del Palacio de Justicia, en el que flotan aún las sombras trágicas del zarismo, están sentados los delegados de la Tercera Internacional.

“La ola formidable de los tiempos históricos verdaderamente ha corroído los muros de este Kremlin. Este congreso comunista indica también las transformaciones gigantescas que se han operado en todo el mundo en las últimas décadas. “No sólo en los tiempos de la Primera Internacional, sino también en la época de la Segunda, ha sido siempre la Rusia de los zares el baluarte, la fortaleza principal de toda la reacción mundial. En el congreso socialista internacional fueron emigrantes los que representaban a la revolución rusa y la mayoría de los líderes oportunistas del socialismo europeo los miraban con cierta sonrisita irónica.

“Los burócratas del parlamentarismo y del tradeunionismo estaban completamente convencidos que los temores de revolución se reducirían tan sólo a la Rusia asiática, pero que en Europa, en cambio, estaba asegurada la evolución normal progresiva y pacífica del orden capitalista hacia el socialismo. “Mas, en agosto de 1914, las contradicciones imperialistas han roto la cáscara ‘pacífica’ del capitalismo con su parlamentarismo, sus libertades instituidas y su prostitución política sancionada. La humanidad ha sido arrojada de la altura de su civilización en la más nefasta y cruel barbarie, en el salvajismo más brutal y sanguinario.

“A pesar de que la teoría marxista había previsto y predicho esa horrible catástrofe, los acontecimientos, sin embargo, han sorprendido a los partidos del socialismo reformista. De las perspectivas de una evolución pacífica ha quedado no más que humo y cenizas. Los dirigentes oportunistas no han podido, entonces, encontrar otra salida que la de exhortar a las masas trabajadoras a defender los estados nacionales burgueses. El 4 de agosto expiró sin gloria la Segunda Internacional.

“Desde aquel instante los verdaderos revolucionarios, los herederos legítimos del espíritu marxista se han propuesto crear una nueva Internacional e iniciar con nuevos bríos una lucha implacable contra la organización social burguesa. La guerra, librándose de sus cadenas imperialistas, ha venido a dislocar de su equilibrio a todo el mundo capitalista. Los socialistas han comenzado a emplear todo su arte para salvar el brillo de sus viejas esperanzas, de las antiguas frases rimbombantes y de las viejas organizaciones tambaleantes. Pero todo ello fue inútil.

“La guerra, una vez más (pues ya no es la primera vez en la historia), se ha revelado engendradora de la revolución. La guerra imperialista ha resultado madre de la revolución proletaria.

“El honor a la prioridad corresponde a la clase trabajadora rusa y a su Partido Comunista. Con la revolución de Octubre el proletariado ruso abrió no sólo los herméticos portones del Kremlin, sino que ha colocado también la primera piedra fundamental para la construcción de la Tercera Internacional. “Las revoluciones en Alemania, en Austria y en Hungría, el crecimiento enorme del movimiento soviético y las guerras civiles, selladas con la muerte de Liebknecht, Rosa Luxemburgo y millares de héroes anónimos, demuestran cabalmente que para Europa hay un solo camino y es por el que marcha la Rusia revolucionaria. La analogía de los métodos de lucha por el socialismo, tal como se expresa en la práctica, también ha asegurado la creación de la Internacional Comunista.

“Y Ahora está reunido este Congreso en los palacios del Kremlin. Somos los guías y participantes a la vez de un acontecimiento de la mayor trascendencia en la historia universal.

“La clase trabajadora de todo el mundo ha conquistado la fortaleza más inexpugnable, la Rusia que fue de los zares. El proletariado mundial, sostenido y alentado por la Rusia soviética, une ahora todas las fuerzas y se apresta a librar la última y decisiva batalla.

“¡Cuánta felicidad vivir y luchar en tiempos tan trascendentales!”

RESOLUCIÓN DE FUNDACIÓN DE LA I. C.

“Platten (Presidente).- Al presente, llevo a vuestro conocimiento una proposición presentada por los delegados Rakovsky, Gruber, Grimand, Rudnarsky. Está concebida así: ‘Los representantes del Partido Comunista de la Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda sueco, de la Federación Obrera Socialdemócrata de los Balcanes, del Partido Comunista de Hungría, propone la fundación de la Internacional Comunista.

‘1.- La necesidad de la lucha por la dictadura del proletariado exige la organización unificada, común e internacional de todos los elementos comunista que se colocan en este plano.

'2.- La fundación de la IC. es un deber tanto más imperioso si se tiene en cuenta que actualmente se intenta en Berna, y puede ser que intente también más tarde en otra parte, restablecer la antigua Internacional oportunista y reagrupar a todos los elementos confusos y vacilantes del proletariado. Por eso es necesario establecer una separación neta entre los elementos revolucionarios proletarios y los elementos social-traidores.

'3.- Si la Tercera Internacional no fuera fundada por la Conferencia de Moscú se crearía la impresión de que los partidos comunistas están en desacuerdo, lo que debilitaría nuestra situación y aumentaría la confusión entre los elementos indecisos del proletariado de todos los países.

'4.- La constitución de la Tercera Internacional es pues un deber histórico absoluto y la Conferencia Internacional con sede en Moscú debe hacerla realidad'.

"Esta proposición supone que volvemos sobre la resolución relativa a si constituimos una conferencia o un congreso. La proposición confronta la fundación de la Tercera Internacional. La discusión está abierta".

Después de la discusión el camarada Platten sometió a voto la proposición.

"Esta proposición -dijo- ha sido presentada a fin de provocar una decisión sobre la fundación de la Tercera Internacional" La resolución fue adoptada por unanimidad, menos cinco abstenciones de la delegación alemana.

RESOLUCIÓN

"4 de marzo de 1919.

"La Conferencia Internacional decide constituirse como Tercera Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista. Las proporciones de votos acordadas no sufren cambios. Todos los partidos, todas las organizaciones y los grupos conservan el derecho, durante un lapso de ocho meses, de adherirse definitivamente a la Tercera Internacional".

III SEGUNDO CONGRESO

Tuvo lugar en Petrogrado el 17 de julio de 1920. Se tuvieron que afrontar nuevos problemas, emergentes del crecimiento de la Internacional Comunista. Los partidos que acababan de adherirse no estaban suficientemente formados, no existía claridad suficiente sobre el Partido, su organización, sobre el papel de los comunistas en los sindicatos, sobre el parlamentarismo y otras cuestiones. La tarea del Segundo Congreso consistió en fijar las directivas sobre todos estos aspectos.

Se adoptaron resoluciones sobre la Internacional Comunista, en las que la noción de dictadura del proletariado y del poder soviético fue clarificada de acuerdo con la experiencia y se señalaron las condiciones bajo las cuales puede ser realizada esta consigna en los diferentes países. Se consideraron los medios de reforzar el movimiento comunista. Se fijó la línea acerca del rol del Partido en la revolución proletaria. El Partido Comunista debe constituir la vanguardia, la parte más consciente y la más revolucionaria de la clase obrera; debe estructurarse alrededor del principio del centralismo democrático y debe contar en todos los sectores de la vida social con células sometidas a la disciplina partidista.

En lo que concierne a los sindicatos se dijo que "los comunistas deben ingresar para hacer de ellos fortalezas de combate contra el capitalismo y escuelas del comunismo." La salida de los comunistas de los sindicatos tendría por resultado dejar a las masas libradas a los jefes oportunistas que trabajan con la burguesía. También se adoptaron resoluciones sobre la cuestión de los consejos obreros y de los consejos de fábrica, sobre el parlamentarismo, sobre la cuestión agraria y colonial. Por último, se aprobaron los Estatutos de la Internacional Comunista. Se debe subrayar que por primera vez el movimiento internacional marxista se pronuncia sobre las revoluciones coloniales (ver el folleto "Sobre la Revolución Permanente").

Fueron fijadas las famosas "veintiun condiciones para la adhesión a la Internacional Comunista", resolución que fue duramente combatida por los oportunistas. El combate heroico del proletariado ruso, la bancarrota de la burguesía y de su aliada la Segunda Internacional, las consignas y los llamados revolucionarios de la Internacional Comunista llevaron al seno de ésta a una masa de líderes obligados a ceder ante la presión de las masas obreras; estos líderes estaban entregados en cuerpo y alma a la Socialdemocracia y sólo ingresaban a la Internacional Comunista para no perder su influencia sobre los trabajadores. Aun si la Internacional Comunista hubiera sido una organización ya poderosa y experimentada, el ingreso de estos elementos oportunistas habría llevado el peligro de hacer penetrar en el seno de la Internacional Comunista al espíritu de la Segunda Internacional. Luego, estando la IC compuesta de partidos en vías de formación era una necesidad imperiosa separar a los elementos revolucionarios de los oportunistas, hecho que explica la necesidad de las "veintiun condiciones de adhesión a la Internacional Comunista."

El congreso concluyó el 7 de agosto. En todos los países donde existían organizaciones obreras los comunistas se separaron de los partidos reformistas y se constituyeron en secciones de la Internacional Comunista.

Paralelamente, al progreso y reforzamiento de la IC se producía la descomposición de la Socialdemocracia. Toda una serie de partidos que salieron de esta organización, pero que rehusaron ingresar a la IC, constituyeron la "Unión Internacional de los Partidos Socialistas", conocida comúnmente como la Internacional Segunda y Media, porque en todas las cuestiones osciló siempre entre la Segunda y Tercera Internacionales.

Se puede decir que el Segundo Congreso fue la más grande batalla librada contra el oportunismo, que analizó profundamente Lenin: "El oportunismo no es un hecho casual, no es un pecado, no es un error o una traición de algunos hombres, sino un producto social de toda una época histórica."

IV TERCER CONGRESO

Se reunió en junio de 1921. Sus tareas estaban determinadas en parte por el hecho de que la Internacional Comunista comprendía ya a más de cincuenta secciones, entre las que se encontraban grandes partidos de masas de los más importantes países europeos, lo que planteaba cuestiones nuevas de organización y de táctica. En los Primero y Segundo Congresos no se pudo prever el estancamiento de la caída del capitalismo y del desarrollo de la revolución.

Después del aplastamiento de las potencias centrales, la ola revolucionaria era monstruosamente fuerte y se tenía la impresión de que las revoluciones burguesas serían inmediatamente seguidas por revoluciones proletarias. En Hungría y Baviera el proletariado logró por algún tiempo apoderarse del poder; aun después de la derrota de las repúblicas implantadas en esos países la esperanza de una victoria rápida de la clase obrera no había desaparecido. Recuérdese la época en la que el Ejército Rojo estaba ante Varsovia y el proletariado se preparaba febrilmente para nuevas luchas. Pero, la burguesía mostró mayor capacidad de resistencia de la que podía haberse creído. Su fuerza consistía en principio en que los social-traidores, que durante la guerra se batieron tan heroicamente contra el proletariado, se revelaron, aun después de la guerra, como los mejores sostenes del capitalismo resquebrajado. En todos los países en los que la burguesía no podía permanecer dueña de la situación entregó el poder a los socialdemócratas. Fueron gobiernos socialdemócratas con Noske y Ebert en Alemania, Renner y Otto Bauer en Austria, con Tusar en Checoslovaquia, con Bohm y Garami en Hungría que reemplazaron a la burguesía durante el período revolucionario y ahogaron en sangre las tentativas de liberación del proletariado.

La aparente prosperidad que siguió inmediatamente a la guerra, permitió dar trabajo a los soldados desmovilizados, constituyendo este hecho un obstáculo en el camino de la revolución. La burguesía logró calmar fácilmente a los obreros mediante subvenciones y a esto vino a añadirse la fatiga de amplias masas de la clase obrera, que habían salido dolorosamente de los sufrimientos y de las privaciones impuestas por la guerra. En fin, los partidos comunistas, a los que incumbía la tarea de dirigir y coordinar la lucha del proletariado, estaban en vías de formación y adoptaban a menudo métodos falsos de combate.

Todas estas circunstancias permitieron a la burguesía concentrar lentamente sus fuerzas, asegurarse y retomar parte de sus posiciones perdidas. Cuando no tuvo más necesidad de los socialistas los echó del gobierno en todos los países y retomaron la dirección de sus negocios, crearon organizaciones militares ilegales, armaron a la parte consciente de la burguesía y pasaron al ataque contra la clase obrera. Entre tanto la situación económica había sufrido también profundas transformaciones. En la primavera de 1920 se presentó una crisis en el Japón y Norte América y se extendió a todas las naciones industriales; disminuyó rápidamente el consumo, la producción se redujo, creció la cesantía. Las luchas defensivas de los obreros adquirieron grandes dimensiones pero concluyeron en derrotas, lo que fortaleció a la burguesía.

Tal era la situación cuando se inauguró el Tercer Congreso de la Internacional Comunista. Se abordaron las cuestiones de táctica para el nuevo estado de cosas. La época de las victorias fáciles había pasado. En espera de nuevos combates revolucionarios era preciso reconstruir y reforzar las organizaciones comunistas y arrebatarse las posiciones

controladas por los reformistas, mediante un trabajo paciente en el seno de las masas. La ocupación de fábricas en Italia, la huelga de diciembre de 1920 en Checoslovaquia, la insurrección de marzo en Alemania mostraban que los partidos comunistas, aun cuando combatían manifiestamente por los intereses del proletariado, no podían vencer a las fuerzas unidas de la burguesía y de la socialdemocracia, cuando no contaban con la simpatía de amplias masas que continuaban en sus viejas organizaciones. Es por esto que el Congreso lanzó la consigna central de "¡Ir a las masas!" y combatió acremente todas las desviaciones ultraizquierdistas. Se puede decir que el Tercer Congreso asestó un rudo golpe al sectarismo y al infantilismo ultraizquierdista. El 12 de mayo de 1920 Lenin había concluido su "Extremismo, enfermedad infantil del comunismo". El líder bolchevique ruso desarrolló las tesis de su folleto en una vivísima polémica y derrotó a los partidarios de la "teoría" de la ofensiva en no importa en qué momento, insistió en la necesidad imperioso de que los comunistas conquistaran la mayoría de las masas y consiguió que se incluyera este principio en las tesis sobre la táctica.

En Europa occidental los partidos comunistas debían hacer todo lo posible para obligar a los sindicatos y a los partidos que se apoyaban en la clase obrera a una acción común en favor de los intereses inmediatos de los trabajadores, advirtiendo a éstos la posibilidad de una traición de parte de los partidos no comunistas. Afloró la oposición ultraizquierdista a esta tesis. El KAP (Partido Comunista Alemán) vio en ella un abandono de la lucha revolucionaria y acusó a la Internacional Comunista de realizar en el terreno político el mismo retroceso que el poder de los Soviets se había visto obligado a hacer en el terreno económico (NEP).

La discusión alrededor de las acciones de marzo de 1920 en Alemania constituyó la piedra de toque para las tendencias que actuaron dentro del congreso. Se adoptó una resolución sobre estos acontecimientos. El Partido alemán llamó a los obreros a la huelga general, incitación que solamente fue respondida por los trabajadores de Centro Alemania, el resto del país quedó impasible. La huelga general no fue debidamente preparada y el Partido no averiguó en qué grado las masas estaban dispuestas a seguir una acción revolucionaria. En los hechos "una minoría impaciente de la clase obrera, representada por el Partido, marchó contra la hostilidad de la mayoría de los trabajadores y se rompió la cabeza" (Trotsky). La conclusión, lógica era que decretar la huelga general cuando las masas no están preparadas para comprender este llamamiento es una aventura. Sin embargo, ciertos teóricos del Partido Alemán pretendieron justificar el error con el argumento de que "durante la época revolucionaria debía hacerse exclusivamente una política ofensiva, esto es, de ataque revolucionario".

Al lado de las cuestiones de táctica retuvieron la atención problemas de organización. Con la finalidad de conquistar a los sindicatos el Buró Sindical, organizado por el Segundo Congreso, en colaboración con los sindicatos que ya se habían adherido a la Internacional Comunista, constituyó la Internacional Sindical Roja.

El Congreso terminó el 12 de agosto con la discusión de la cuestión de Oriente. La IC tenía ya sesenta secciones, con un efectivo de cerca de tres millones de afiliados y editaba setecientos diarios.

V

FRENTE ÚNICO PROLETARIO

El Tercer Congreso se reunió durante la depresión del movimiento obrero, que se vio agravada mucho más después del Congreso. Las masas comprendieron que la clase obrera estaba escindida en diferentes partidos que se combatían entre sí, mientras que la burguesía emprendía contra ellas una ofensiva única. La solución al problema no era otra que unificar las fuerzas dispersas del proletariado para oponerlas al ataque del capitalismo. El movimiento de unidad se producía en todas partes, lo que probaba su profundidad y necesidad. Ese mismo hecho demostraba que las masas se separaban inconscientemente de la política reformista de la Segunda Internacional y de la Internacional Sindical de Amsterdam.

En el curso de los años 1918-19 el proletariado fue golpeado porque su vanguardia, el PC, representaba más bien una tendencia que una organización capaz de tomar la dirección de la lucha de clases. La experiencia de la derrota obligó a los comunistas a crear, por medio de escisiones y por la formación de partidos independientes, las organizaciones de combate necesarias. Las masas no pudieron comprender debidamente las tentativas escisionistas de los comunistas y no pocas veces las repudiaron. Ellas precisaban métodos e combate más enérgicos.

Los partidarios de Amsterdam, de la Segunda Internacional y de la Internacional dos y Media trataron de explotar la nueva corriente provocando un movimiento en favor de la unidad contra los comunistas, pero había pasado la época en que eran posibles tales maniobras. La Tercera Internacional emprendió una campaña contra esa impostura y lanzó la consigna de "por la unidad del proletariado mundial, contra la unión con los socialtraidores".

La resolución dice, en síntesis, lo siguiente: El frente único no es otra cosa que la unión de todos los obreros decididos a luchar contra el capitalismo. Los comunistas deben sostener esta consigna de la más grande unidad posible de todas las organizaciones obreras en cada acción contra el capitalismo. Los socialdemócratas, que han traicionado al proletariado en todas las acciones prácticas, preferirán unirse con la burguesía a unirse con los comunistas. Es deber de la Internacional Comunista desenmascarar a los jefes traidores de la Segunda internacional, como destructores de la unidad de los trabajadores, dentro de esta perspectiva la independencia absoluta y la plena libertad de crítica son las condiciones principales que exigen los Partidos Comunistas.

Se trata de demostrar a las masas que los socialdemócratas no quieren combatir por el socialismo ni por las reivindicaciones de la clase obrera. Rehusando conducir una lucha en común en una época en que las masas obreras lo exigen, los comunistas pueden dar a los socialtraidores la posibilidad de hacerles aparecer como saboteadores de la unidad del frente proletario; pero, si participamos en la lucha las masas verán pronto quien quiere la lucha y quien no la quiere.

La IC decidió aceptar la invitación de la Internacional de Viena para participar en una conferencia internacional, proponiendo invitar a dicha reunión también a la Internacional Sindical Roja, a la Internacional Sindical de Amsterdam, a las organizaciones anarcosindicalistas y a las independientes y poner en el orden del día de la conferencia, junto a la lucha contra la ofensiva del capitalismo y contra la reacción, la cuestión de la lucha contra nuevas guerras imperialistas, la de la defensa de Rusia, la del tratado de

Versalles.

VI CONFERENCIA PRELIMINAR DE LAS TRES INTERNACIONALES

El 2 de abril tuvo lugar la primera sesión de las delegaciones de las tres internacionales, compuesta cada una de ellas de diez miembros. Los representantes de la Segunda Internacional trataron de inmediato de sabotear la Conferencia y ahogar en germen el frente único. Los delegados de la Internacional Comunista exigieron el frente único sin condiciones, actitud que fue secundada por la Internacional de Viena, esto obligó a retroceder a la Segunda.

Se decidió convocar a una nueva conferencia y mientras tanto preparar manifestaciones en todos los países para el 20 de abril siguiente y con estas consignas:

Por la jornada de ocho horas; por la lucha contra la desocupación; por la acción unida del proletariado contra la ofensiva capitalista; por la revolución rusa, por al Rusia Hambrienta; por el retorno a las relaciones diplomáticas y económicas con Rusia; por el establecimiento del frente único proletario nacional e internacional.

Las manifestaciones que se realizaron del 20 de abril al 1º. de mayo y en las que participaron inmensas masas obreras, mostraron que el proletariado estaba decidido a luchar en común por las consignas que habían sido lanzadas. La Socialdemocracia trató de sabotear al frente único y rehusó organizar manifestaciones comunes.

Debido al sabotaje de los delegados de las otras internacionales la comisión designada para realizar la próxima conferencia se disolvió.

Trotsky indica que el Tercer Congreso de la IC fue una alta escuela de estrategia revolucionaria.

VII CUARTO CONGRESO

Se reunió el 7 de noviembre de 1922, sujeto al siguiente temario:

- 1.- Táctica de la IC
- 2.- Cuestión Agraria
- 3.- Cuestión sindical
- 4.- La educación
- 5.- Cuestión juvenil
- 6.- Cuestión de Oriente

Los principales trabajos de la Internacional Comunista fueron los de táctica, el frente único proletario (se aprobaron las tesis de Trotsky sobre el tema) y sobre la cuestión de Oriente. Estas últimas tesis contienen la consigna del "frente antiimperialista", como réplica del frente único proletario en los países atrasados. También tienen importancia las "Tesis sobre la acción comunista en el movimiento sindical".

Lenin habló por última vez desde la tribuna de la Internacional Comunista, ya enfermo, el 13 de noviembre de 1922.

Después de la muerte de Lenin la IC dejó de ser el Partido Mundial de la Revolución Socialista para convertirse en un dócil instrumento en manos de la camarilla burocratizada que se había adueñado del Kremlin y en un simple apéndice de la política internacional stalinista.

El último congreso de la IC fue el VII, reunido en 1935, y en 1945 fue oficialmente disuelta, con el argumento de que su organización centralizada ya no correspondía al desarrollo alcanzado por el movimiento obrero, pero, en realidad para complacer al imperialismo. Así fue destruida por el stalinismo la obra cumbre de Lenin y Trotsky.

Lenin caracterizó de la siguiente manera el rol de la Tercera Internacional:

“La Primera Internacional echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo.

“La Segunda Internacional marca la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países.

“La Tercera Internacional ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa, y ha comenzado a implantar la dictadura del proletariado.”

Los stalinistas casi nunca se refieren a los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, porque sus documentos básicos condenan la política contra-revolucionaria de la burocracia moscovita. Últimamente, Togliatti, en los números 7 y 8 de “Rinascita”, ha publicado una pretendida historia de la IC, eliminando íntegramente el nombre de Trotsky. Esta es una nueva demostración de que el stalinismo no tiene más remedio que falsificar la historia.

(Del folleto “Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista-Tesis y Resoluciones”, circuló en edición mimeografiada, a comienzos de 1962)